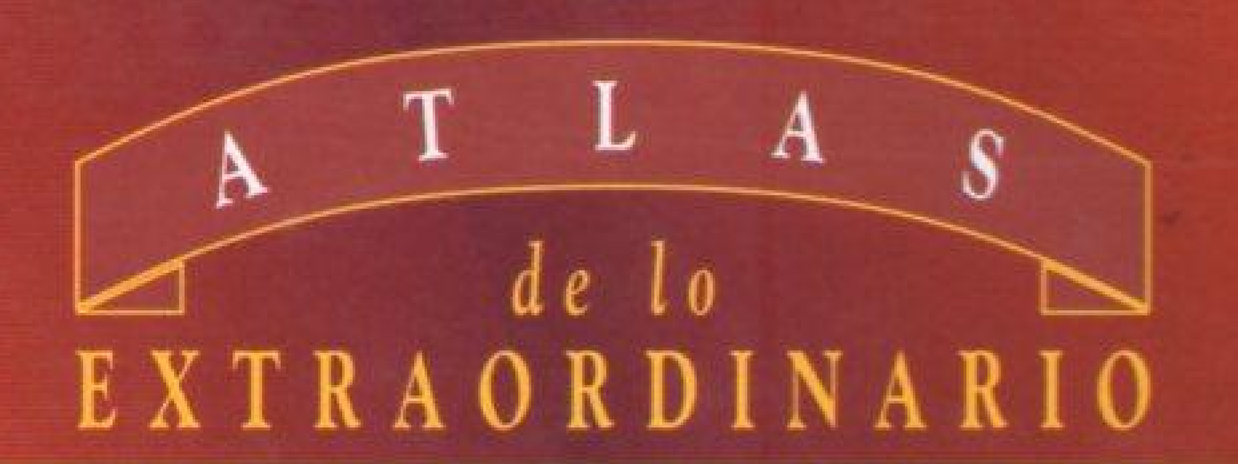



# La Explicación de lo Inexplicado

VOLUMEN I

DEBATE
ediciones del Prado

ATLAS DE LO EXTRAORDINARIO

# LA EXPLICACIÓN DE LO INEXPLICADO

Volumen I

ATLAS DE LO EXTRAORDINARIO

# LA EXPLICACIÓN DE LO INEXPLICADO

Volumen I



Dirección editorial de la serie:
Juan María Martínez
Ángel Lucía

Coordinación editorial de la serie:
Juan Ramón Azaola
Carlos Ponce

Dirección técnica de la serie:
Eduardo Peñalba

Coordinación técnica de la serie: Rolando Dias
Edición: Luis G. Martín, Íñigo Castro, Lourdes Lucía, y Anne Cope
Fotografía y documentación gráfica: José María Sáenz Almeida, Marta Carranza, Juan García Costoso, Nano Cañas y Julia Hanson
Diseño, gráficos y diagramas: Kelly j Maskall
Suscripciones: Francisco Perales
Texto: Hans J. Eysenck y Carl Sargent
Versión castellana: Flora Casas



Título original: *Explaining the Unexplained*


ISBN: 84-7444-702-X Volumen I
Depósito legal: B-21.277-1993

Impreso en 1994

Fotomecánica: J. Film Process Ltd., Tailandia
Impreso y encuadernado en Printer Industria Gráfica, Barcelona

Foto de cubierta: Radial Press.

# Sumario

## Volumen I

# Prefacio

Los estudios realizados entre gente «de la calle» muestran que una mayoría cree en la percepción extrasensorial (PES). La mayor parte de ella piensa que ha experimentado la telepatía personalmente. Muchos creen en «sueños que se hacen realidad». El interés por lo «paranormal» es constante —una continua profusión de películas, artículos de revistas y libros revelan este interés—. A pesar de todo, los «catálogos» de milagros y sucesos extraordinarios no son satisfactorios. La gente quiere explicaciones, no listas. Se pregunta: «¿Por qué suceden estas cosas? ¿Cómo suceden?» Estas son cuestiones esencialmente científicas, preguntas que buscan en profundidad conocimientos con sentido. En todos nosotros prevalece la curiosidad y el deseo de explorar, de medir y de comprender.

Sin embargo, los estudios realizados entre científicos muestran que sólo una minoría acepta la existencia de la PES, aunque afortunadamente cada vez menos admitir la posibilidad de la PES?, ¿o rehúyen considerar la evidencia a realizado las investigaciones que permitirían paliar su incredulidad o al menos admitir la posibilidad de la PES?, o ¿rehúyen considerar la evidencia a causa de los prejuicios? Pensamos que existen suficientes evidencias que sugieren que las capacidades humanas «paranormales» son reales. Estas capacidades abarcan desde la telepatía, la clarividencia y la precognición (todas ellas son aspectos de la PES), hasta la psicoquinesia (denominada PQ abreviadamente). También consideramos que estas capacidades son, como mucho, una parte, aunque difícil de encontrar, de la naturaleza humana, como la inteligencia o la personalidad, y que son de gran importancia práctica. Las evidencias estudiadas en este libro muestran la legitimidad, orden y significado del modelo. No se trata de «vanas anomalías». La evidencia tiene sentido. Los hallazgos son coherentes y repetibles.

Sin embargo, este libro no concierne únicamente a los estudios científicos de lo paranormal, aunque, como científicos, éste es nuestro principal campo de interés. Después de todo, si la gente no informara repetidamente de las experiencias paranormales en la vida cotidiana no habría que investigar científicamente. De hecho, algunos de los experimentos más satisfactorios con la PES han sido intentos para captar algo de las condiciones psicológicas

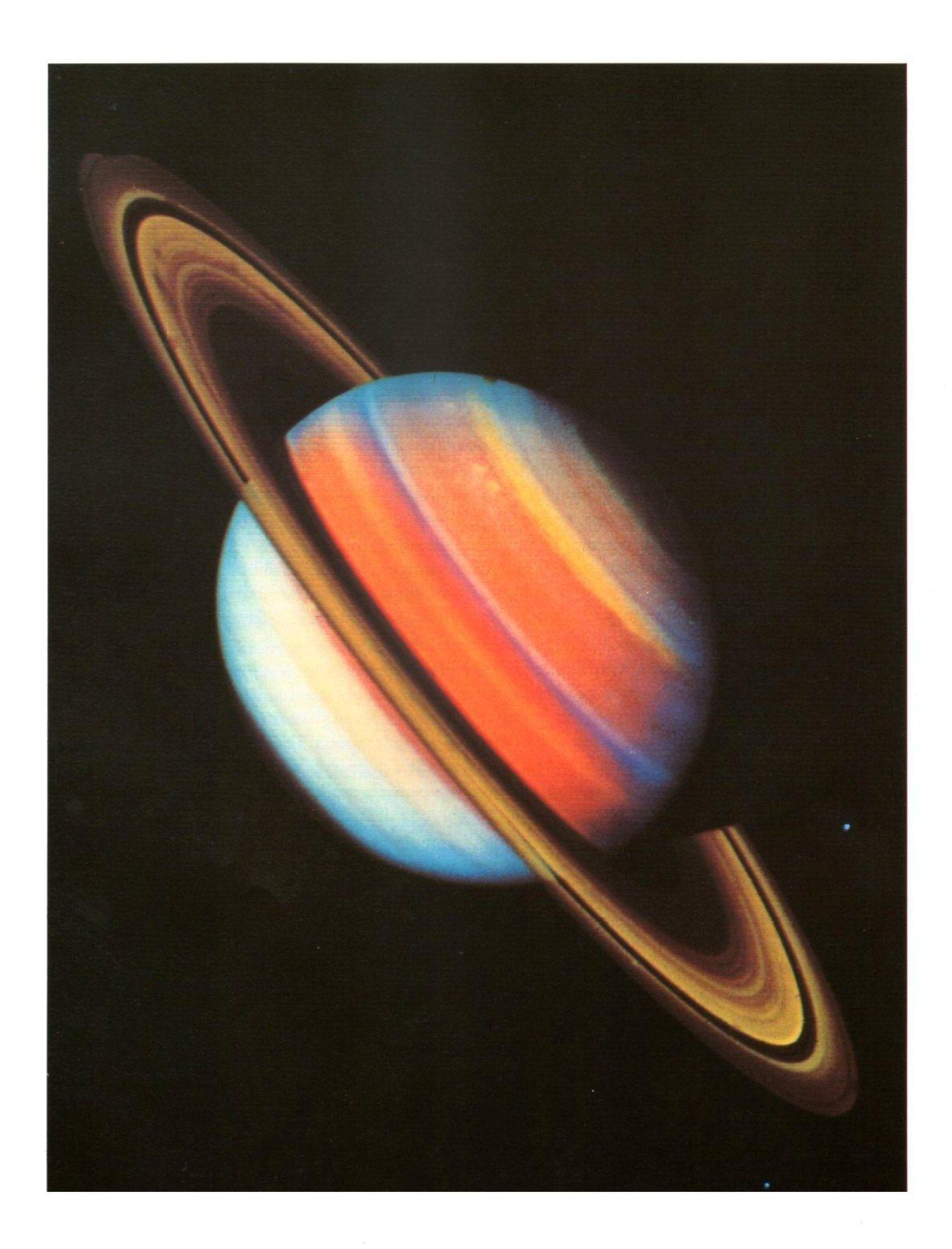
que apoyan la PES «espontánea» (en la vida normal experiencias paranormales inesperadas). La experiencia y el experimento se comunican entre sí.

Hace once años que recopilamos los datos de la primera edición de este libro. Desde entonces se han realizado estudios de gran calidad —particularmente en los campos de las máquinas de PQ, la curación por la fe, la reencarnación y las experiencias cercanas a la muerte— y también algunos descubrimientos auténticos (término que hemos eludido cuidadosamente durante once años), especialmente en la evaluación estadística de los hallazgos de la investigación anterior y que continúa en la actualidad. Han sucedido muchas cosas que mantienen nuestro interés y nuestro entusiasmo.

Cuando este libro estaba a punto de entrar en prensa, nos llegó la triste noticia de la muerte de Charles Honorton, sin duda el parapsicólogo más distinguido de los últimos veinticinco años. El trabajo de Honorton fue de la más alta calidad y su amistosa generosidad hacia nosotros, revisando los recientes avances de la investigación para su inclusión en esta nueva edición, ha sido muy apreciada. Sus amigos le echaremos mucho de menos, y la pérdida que representa para la psicología es incalculable.

Hace once años escribíamos: «No hay razón alguna para pensar que los años venideros no nos mostrarán un panorama cada vez más amplio.» Es gratificante comprobar cómo en la actualidad el escenario ha llegado a ser mucho más amplio y tener la oportunidad de compartir con nuestros lectores lo mucho que se han extendido nuestros conocimientos.

Hans Eysenck y Carl Sargent
Diciembre de 1992



Capítulo 1

# ¿Qué es lo paranormal?

La ciencia constituye un arma poderosa para investigar el Universo. Los extraordinarios avances científicos del siglo XX nos han proporcionado una amplia perspectiva de los procesos fundamentales de la vida y la materia. Tales avances han convertido al mundo en un lugar más peligroso —la bomba atómica es el símbolo más evidente—, pero también le han concedido mayores libertades, para combatir las enfermedades, el hambre, la dependencia absoluta del entorno (no habría más que preguntar a un canadiense, por ejemplo, qué opina de la calefacción central). Estas libertades permiten a los individuos normales y corrientes una vida mucho más rica, pero también alientan la ilusión de que la ciencia es un proceso de descubrimientos que conduce sin tropiezos a una serie de respuestas definitivas. Nada más lejos de la realidad.

Como el presente libro trata el tema de la parapsicología como ciencia, hemos de aclarar en qué consiste la ciencia. La definición más exacta sería que se trata de una red de teorías y modelos sobre la organización del Universo y su funcionamiento y de un auténtico ejército de investigadores que formula y verifica dichos modelos y teorías. Naturalmente, existen ciertas normas que regulan el desarrollo y la verificación de teorías y modelos frente a las pruebas experimentales. Un modelo o una teoría debe explicar, por ejemplo, por qué las personas, los objetos o las partículas se comportan del modo en que lo hacen y predecir cómo se comportarán en el futuro. Si no consigue explicarlo de una forma adecuada o fiable, otros modelos o teorías vienen a sustituir a los anteriores. Ésta es la idea que tienen de la ciencia muchos científicos y filósofos, pero, de hecho, las cosas no resultan tan sencillas. En los diferentes campos de la ciencia se emplean distintos niveles teóricos y distintos criterios de verificación. Lo que funciona en la física quizá no pueda aplicarse a la psicología, por ejemplo.

De igual modo, existen ciertas normas que regulan la realización de los experimentos, maneras de llevarlos a buen término o al fracaso. Por lo general se piensa que, para que sean aceptados los resultados de un experimento, tendría que ser posible que otros experimentos repitieran los resultados del experimento original. Una teoría muy interesante, pero que, como veremos más adelante, no siempre funciona en la práctica.

## El auténtico carácter de la ciencia

La ciencia es un método dinámico, no estático, de adquirir conocimientos, con el que se cometen frecuentes errores. Muchas veces ocurre que la práctica no se ajusta a la teoría. Como el presente libro trata de la parapsicología, la investigación científica de lo paranormal, conviene recordar que la ciencia no es un camino infalible y completamente objetivo hacia el conocimiento y la comprensión definitivos.

Muchos científicos piensan que no pueden darse fenómenos como la percepción extrasensorial porque contradicen las leyes fundamentales de la física. Este punto de vista no resulta viable. En el siglo XVIII, después de que el gran químico francés Antoine Lavoisier proclamara que no existen piedras en el cielo y que, por consiguiente, no pueden caer a la Tierra, en muchos museos retiraron los meteoritos que estaban expuestos, gesto que parece ridículo en la actualidad, pues se eliminó la realidad de un simple plumazo. Cuando Ernest Rutherford, el físico que consiguió la fisión del átomo, era aún estudiante, su tutor le aconsejó que no se dedicara a la física porque los científicos ya conocían la naturaleza de la materia y sólo quedaban por explicar los últimos detalles. Resultaría interesante especular qué habría ocurrido con la ciencia si Rutherford hubiera seguido el consejo. El creciente agujero de ozono que existe sobre la Antártida no fue detectado inicialmente por los científicos norteamericanos

Página anterior: *En una de las misiones no tripuladas de la NASA, la que realizó el Voyager II en 1981, se descubrieron 11 lunas y docenas de anillos más en Saturno. Los logros de la ciencia y la tecnología son en ocasiones espectaculares, pero el progreso resulta doloroso y está plagado de retrocesos, pistas falsas y errores.*

porque los ordenadores estaban programados de tal forma que eliminaban los datos «anómalos», fuera de serie, que demostraban la existencia de dicho agujero. En la actualidad, la teoría de la evolución de Darwin (y sus derivados neodarvinistas) está sometida al implacable ataque del biólogo Soren Lovtrup. El debate entre Lovtrup y sus oponentes es encarnizado, pero parece improbable que el neodarvinismo sobreviva intacto.

Se podrían multiplicar los ejemplos de imperfecciones y cambios totales en la ciencia, y los problemas se agrandan en el terreno de las ciencias sociales. En el de la economía, es opinión generalizada en la actualidad que las teorías clásicas no pueden explicar la combinación de inflación y desempleo, que crecieron simultáneamente y azotaron las naciones industrializadas occidentales en los años ochenta, ni tampoco los elevados niveles de desempleo que se dan periódicamente en estas economías durante la última década. En psicología, y a pesar de que en la década de los setenta se aseguraba que la base neuronal de la mente se comprendería en el transcurso de veinte años, los avances en ese sentido han sido insignificantes.

La idea de que la ciencia constituye una arma dinámica y poderosa para investigar el Universo no es errónea, pero, al igual que en todas las empresas humanas, en la ciencia también se pueden cometer equivocaciones y guiarse por prejuicios que pueden perdurar durante mucho tiempo. Sobre todo, la ciencia no explica bien las auténticas anomalías que ponen en entredicho las opiniones más extendidas. Éste es precisamente el punto clave de la parapsicología, que se ocupa de tales anomalías. Lo que no resulta aceptable para los parapsicólogos es la idea, que tantas veces se enfrenta a la ciencia, según la cual la percepción extrasensorial se contradice con la física y, por consiguiente, no puede existir. Es exactamente igual que cuando Lavoisier se empeñó en decir que no caen piedras del cielo.

Esta actitud errónea suele presentarse como «escepticismo», pero no existe tal en la del investigador que, al enfrentarse con una anomalía (como podría parecerlo la percepción extrasensorial), se dice: «¿Qué ocurre aquí? Vamos a echarle un vistazo.» No es la actitud del crítico de despacho que sencillamente *sabe* que todo es una tontería y no se toma la molestia de revisar las pruebas que se le presentan. En realidad, en muchos casos, son los que se encuentran en situación de desafiar al *statu quo* los verdaderos escépticos, porque no aceptan los conocimientos convencionales y están dispuestos a considerar las pruebas objetivamente. Por tanto, pasemos a ver en qué consisten esas pruebas y de dónde provienen.

## La percepción extrasensorial y la psicoquinesia: las mejores candidatas para la investigación

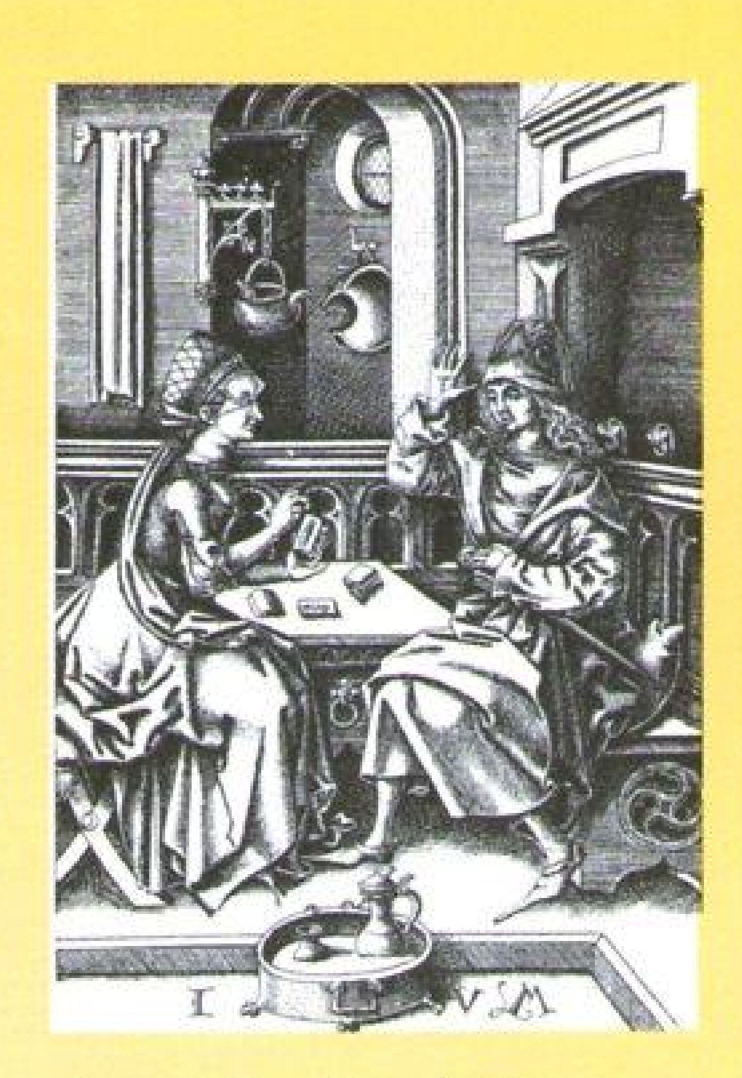
En el transcurso de la historia se ha hablado de ciertos acontecimientos inexplicables según las teorías científicas aceptadas en la época. Es ésta la clase de acontecimientos que suele meterse en el saco de lo «paranormal», quizá un término poco afortunado pero muy conocido, por lo que seguiremos utilizándolo. No cabe duda de que lo «paranormal» es un cajón de sastre en el que caben cosas muy variadas. Dependiendo del libro o revista que se lea, lo paranormal abarca la percepción extrasensorial y la psicoquinesia, la astrología, el monstruo del lago Ness, las «energías terrestres», personas secuestradas por viajeros extraterrestres, la curación por la fe, los viajes astrales, la reencarnación y centenares de fenómenos extraños y prodigiosos.

Apenas existen razones para pensar que la mayoría de estos fenómenos, o muchos de ellos, tiene causas y mecanismos similares, pero con el fin de investigar científicamente lo paranormal, conviene centrarse en fenómenos que puedan estudiarse con facilidad y en fenómenos que parezcan poseer un principio que los vincula.

Existen dos facultades humanas aparentemente paranormales destacables. La primera consiste en la percepción extrasensorial, que muchas veces se divide en tres categorías: la *telepatía* (percepción extrasensorial de persona a persona), la *clarividencia* (detección de información sobre objetos o acontecimientos mediante la percepción extrasensorial) y la *precognición* (percepción extrasensorial que se aplica a la detección de información sobre acontecimientos futuros). La segunda es la psicoquinesia, la mente sobre la materia, la supuesta capacidad para influir sobre personas, objetos o acontecimientos mediante un esfuerzo de la

## FENÓMENOS «PARANORMALES»: UN RETO PARA LA CIENCIA

Esta lista de fenómenos inexplicados por la ciencia no es exhaustiva. Los científicos siempre se han topado con problemas a la hora de justificar las anomalías. Algunas pueden ser auténticas; otras, simples ilusiones o trucos. Hasta el momento, la parapsicología se ha centrado en los terrenos más fáciles de explicar: la percepción extrasensorial y la psicoquinesia.



*La adivinación del futuro en la época medieval.*

### Percepción extrasensorial

Facultad de obtener información sobre personas, sucesos y objetos en un lugar y/o época lejanos por medios aún desconocidos para la ciencia.



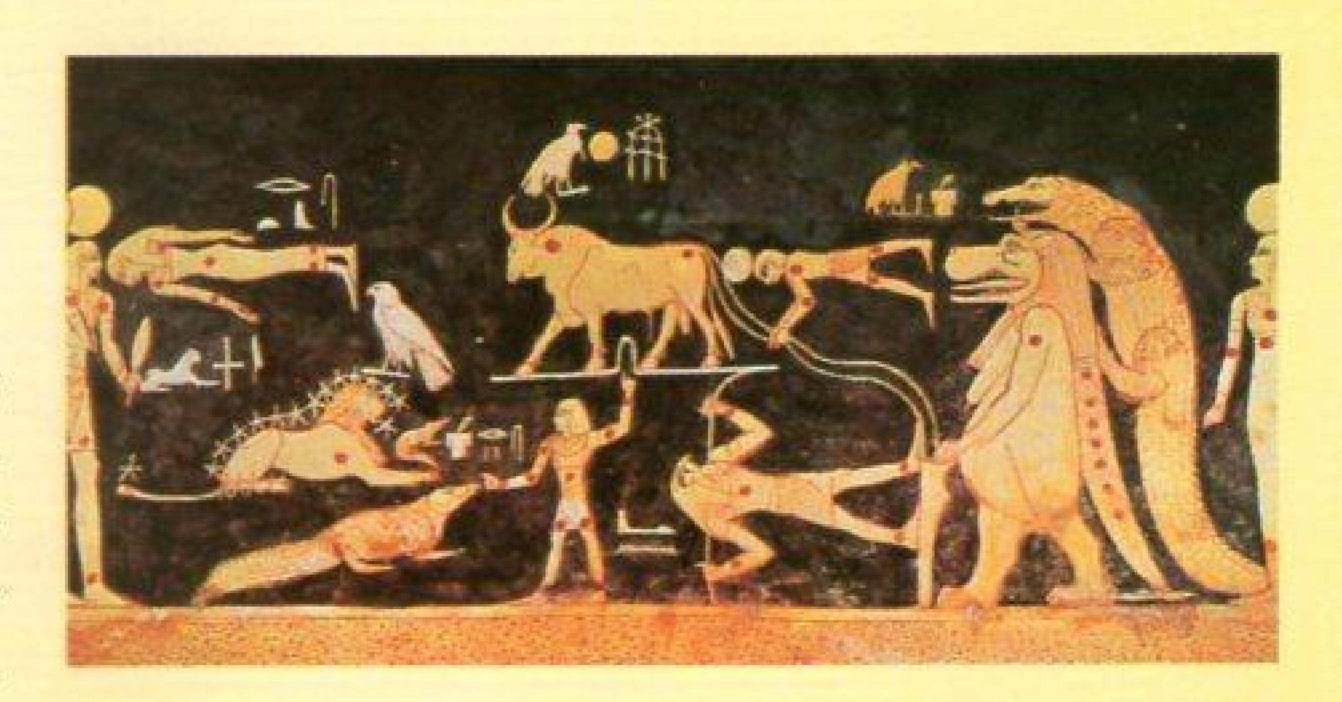
### Psicoquinesia

Facultad de influir sobre personas, objetos o sucesos mediante un acto de voluntad y sin la intervención de ninguna fuerza física conocida.

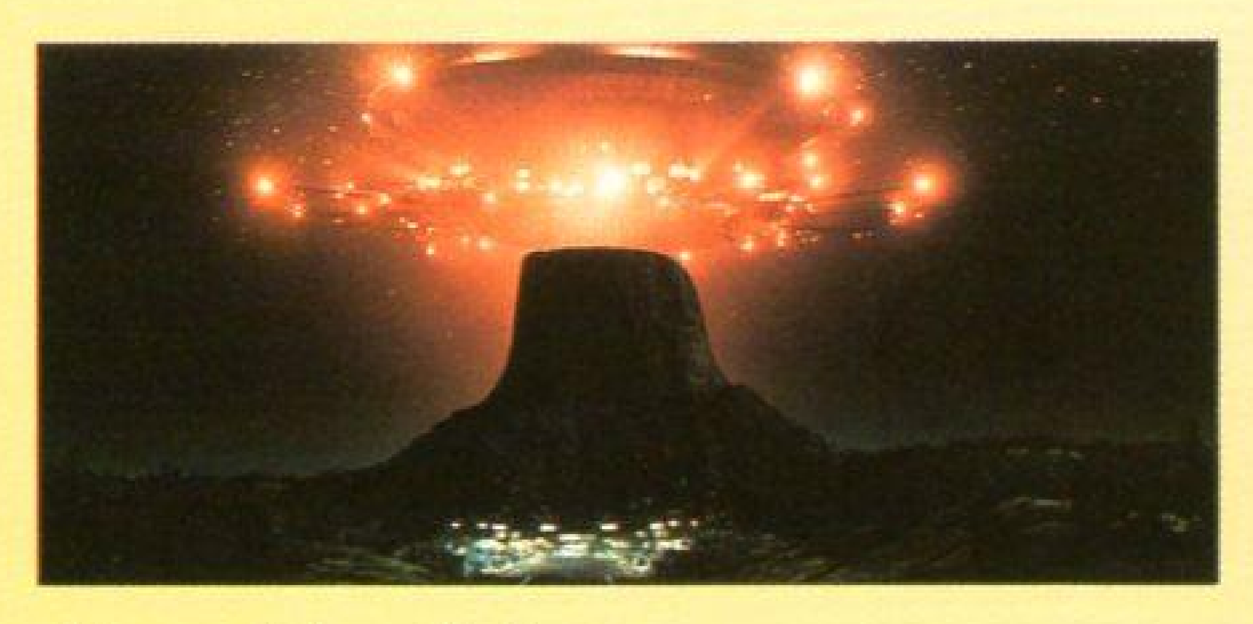
*Uri Geller doblando cucharas en una fiesta infantil. La psicoquinesia parece influir en la estructura molecular del metal de una forma imposible de reproducir por otros medios.*

### Astrología

Supuesta influencia del sol, la luna, los planetas y las estrellas sobre la personalidad y la conducta humanas, por medios desconocidos para la ciencia.



*Mapa estelar de la tumba del faraón Seti I (reinó entre el 1312 y el 1298 a.C.). Se aprecian las constelaciones de Leo, Tauro y Sagitario. Los antiguos egipcios creían en la influencia de los sucesos celestes sobre los asuntos humanos.*



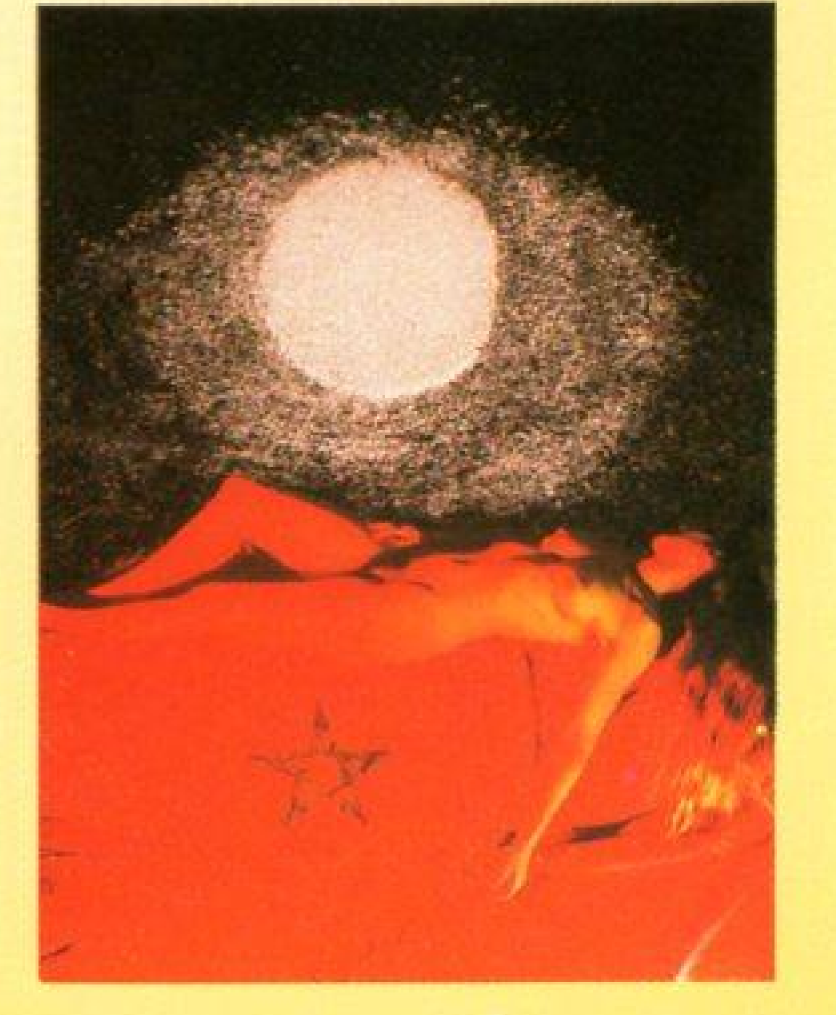
*Escena de la película* Encuentros en la tercera fase.

### OVNIS (objetos volantes no identificados)

Objetos y sucesos aéreos al parecer inexplicables por los conocimientos que se poseen sobre otros fenómenos (nieves, condiciones atmosféricas, globos, aeroplanos, etc.).

### Experiencias fuera del cuerpo

Supuesta separación de la «mente» y el «cuerpo». Se dividen en experiencias próximas a la muerte, viajes astrales, reencarnación, percepción extrasensorial autoscópica, apariciones, actuaciones de médiums mentales, etc.



*Las experiencias fuera del cuerpo plantean un gran misterio: ¿existe vida después de la muerte?*

voluntad. Se tiene noticia de ambos fenómenos desde la Antigüedad, y las investigaciones indican que la mayoría de las personas creen haber tenido experiencias personales de una u otra clase (sobre todo con telepatía).

Tanto los científicos como los no iniciados comprenden que si la «información procedente de la percepción extrasensorial» no se obtiene por los canales normales que nos ofrecen los cinco sentidos (esto forma parte de la definición de percepción extransensorial), deben de intervenir otras fuentes de información. Percepción extrasensorial es, en cierto modo, un término desafortunado, porque presupone que es fundamentalmente distinta y ajena a las funciones normales y cotidianas de los sentidos. Debido a esa diferencia de carácter, también puede presuponer que su investigación escapa a los límites de la ciencia; pero los estudios más recientes han venido a confirmar que los seres humanos funcionan a más de cinco niveles sensoriales.

Parece que muchas personas son más o menos sensibles al campo magnético que rodea la Tierra y que, por consiguiente, pueden orientarse según su situación en dicho campo. Esta facultad, cuya existencia se sospechaba desde hacía tiempo, es comparable a la de la vista, el oído, el tacto, el gusto o el olfato, si bien mucho más débil y sin nada de paranormal. En realidad, se puede neutralizar de una forma muy sencilla. Al igual que la visión puede neutralizarse con una venda, la capacidad de una persona para orientarse puede bloquearse insertándole en la cabeza un pequeño electroimán, pues el fuerte campo local creado por el imán oscurece el campo de la Tierra, mucho más débil. Ante la cercanía de unos cables eléctricos o de una potente central hidroeléctrica, se interrumpen las débiles líneas de fuerza del campo magnético terrestre y no pueden detectarse ni utilizarse para la orientación. Frank Brown ha demostrado en la Northwestern University estadounidense que las fluctuaciones del campo magnético de la Tierra afectan a muchos procesos naturales, como el metabolismo de los seres marinos y la respiración de las plantas (durante décadas enteras, los científicos se rieron de su trabajo o no le hicieron caso, lo que no ha impedido que tuviera razón).

Por tanto, aunque la percepción extrasensorial sea distinta del resto de los sentidos humanos, puede estudiarse científicamente. La investigación sensorial magnética humana nos proporciona un ejemplo, y posiblemente una analogía, de cómo integrar los nuevos conocimientos con lo que ya sabe la ciencia.

## La percepción extrasensorial y la psicoquinesia espontáneas

Examinemos más atentamente los casos de percepción extrasensorial y psicoquinesia. ¿Qué acontecimientos apuntan a la existencia de tales facultades?

Uno de los tipos de percepción extrasensorial más extraños de los que se tiene noticia es la *precognición,* término que significa «conocimiento previo», conocimiento de acontecimientos futuros que no se obtiene por medios sensoriales ni por métodos lógicos (predicción razonada). La gente lleva creyendo desde hace milenios que existen ciertas personas que poseen el don de la profecía, creencia que otorgó gran autoridad a los antiguos oráculos, como el de Delfos, en Grecia. Profetas, videntes, adivinos y lectores de presagios han influido en la vida política y espiritual de muchos pueblos y culturas.

Bien están los oráculos antiguos pero, ¿qué ocurre en el presente siglo? Dos importantes ejemplos británicos de precognición nos servirán de ayuda. En 1966 se produjo una terrible catástrofe en el pueblo minero de Aberfan, en Gales del Sur. En el transcurso de unos momentos murieron 128 niños y 16 adultos en un cataclismo definido por un periódico como «la mayor catástrofe que ha sufrido nuestro pueblo en épocas de paz». A continuación ofrecemos una descripción de los hechos.

«Primero, vi el viejo edificio de una escuela acurrucado en un valle, después a un minero galés y a continuación una avalancha de carbón que se despeñaba por la ladera de una montaña. Al pie de la montaña había un niño de largo flequillo que parecía muerto de miedo. Durante un rato vi las operaciones de rescate que se llevaban a cabo. Tuve la impresión de que el niño se quedaba a un lado y se salvaba. Parecía muy apenado. Nunca le podrá olvidar, ni tampoco a uno de los del grupo de rescate, que llevaba un sombrero muy raro, puntiagudo.»

¿El testimonio de un testigo? Algo parecido. La montaña de carbón se deslizó a las 9.15 del 21 de octubre, pero la mujer que escribió el relato que acabamos de reproducir «vio» los acontecimientos bajo la forma de una visión en una iglesia espiritualista de Plymouth, a unos 320 kilómetros al sur de Aberfan, el 20 de octubre por la noche. Además, había seis testigos

## OTRAS PRECOGNICIONES DE LA CATÁSTROFE DE ABERFAN

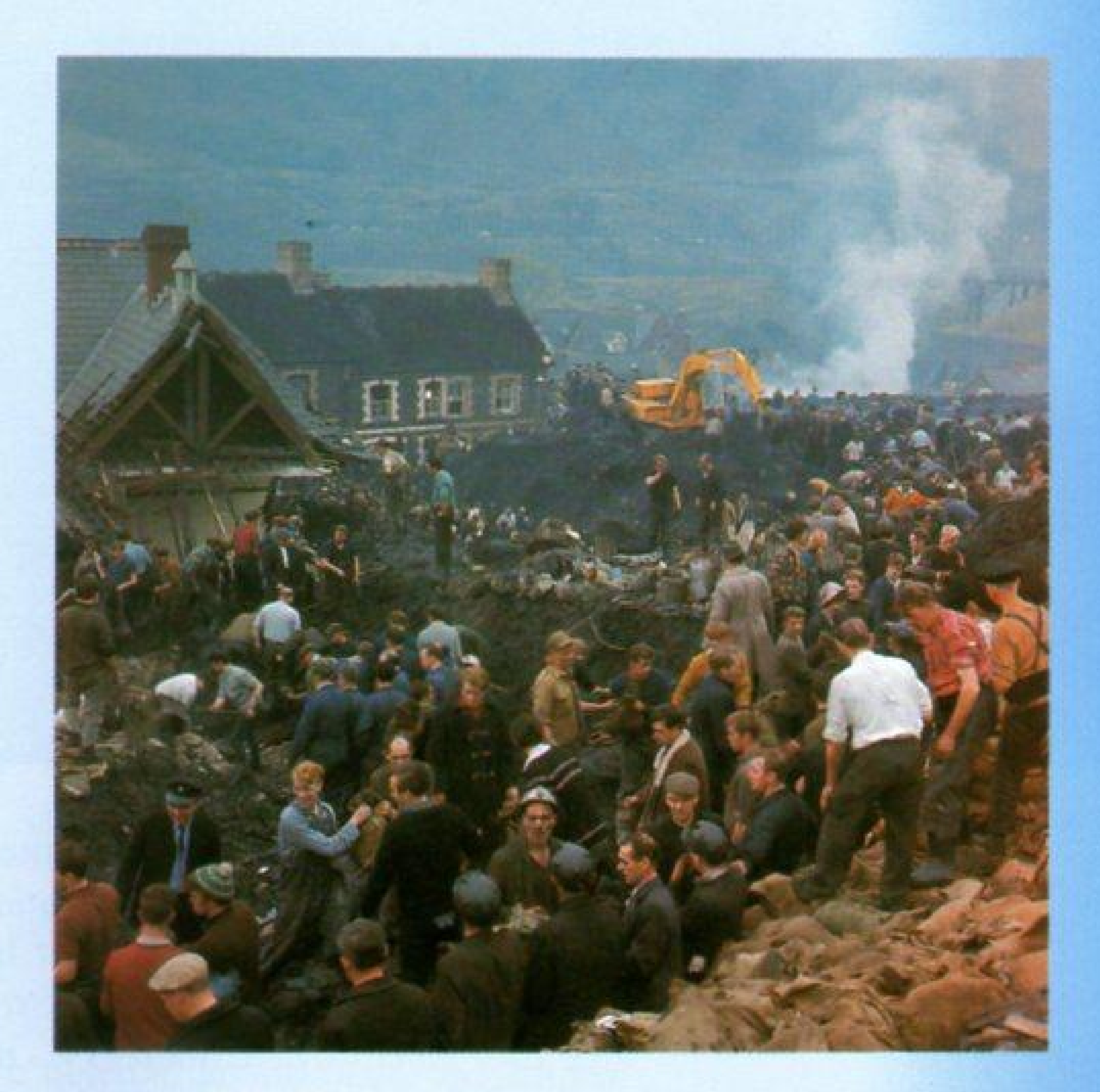
¿Proyectan sombras los sucesos terribles? A continuación ofrecemos otros tres relatos de experiencias precognitivas relacionadas con Aberfan.

*Era una niña encantadora, seria y formal, sin tendencia a dejar volar la imaginación. El día anterior a la catástrofe le dijo a su madre: «Tienes que hacerme caso, mamá. He soñado que iba al colegio y que había desaparecido. Algo negro lo había tapado.»*

Fuente: niña muerta en la catástrofe de Aberfan.
Momento del sueño: 14 días antes de la catástrofe.
Confirmado por los padres y un sacerdote del pueblo.

*Tuve un sueño terrible, muy vívido, en el que ocurría una catástrofe espantosa en un pueblo minero. Era en un valle, y había un edificio grande lleno de niños. Por el valle bajaban montañas de carbón y de agua y sepultaban el edificio. Los gritos de los niños eran tan reales que yo también me puse a gritar.*

Fuente: una mujer de Sidcup, Kent.
Momento del sueño: 7 días antes de la catástrofe.
Confirmado por dos amigas, una de las cuales declaró por escrito que le había contado el sueño cuatro días antes del desastre.



*Equipo de rescate en busca de los sobrevivientes de Aberfan, Gales del Sur. El pueblo muestra aún las cicatrices de los terribles sucesos de la mañana del 21 de octubre de 1966.*

*La noche del 19 de octubre soñé algo espantoso, que me hundía en una profunda negrura. No paraba de decir: «Tengo que despertarme...» El 20 de octubre, por la noche, fui al Centro Espiritualista de Aylesbury... al acercarse a mí, el médium de la reunión dijo que... él tenía que ir a Gales y me preguntó si conocía a alguien que hubiera muerto en un accidente en una mina. Sí, conocí a alguien, hace de eso 30 años, pero el médium insistió varias veces en que se trataba de Gales.*

Fuente: una mujer de Aylesbury, Buckinghamshire.
Momento del sueño: 2 días antes de la catástrofe.
Momento de la reunión en la iglesia: la noche anterior a la catástrofe.
Sueño y reunión confirmados por una amiga.



*Consecuencias de la explosión de Flixborough, South Humberside, en 1974.*

presentes, y la mujer le contó la visión a un vecino a las 8.30 de la mañana del día en el que sobrevino la catástrofe.

El 1 de junio de 1974, a las 4.53 de la tarde, se produjo una gigantesca explosión en la planta química de Nypro de Flixborough, South Humberside (Reino Unido), que prácticamente destruyó las instalaciones, de unas 243 áreas de extensión. En esta catástrofe, súbita y totalmente inesperada, perdieron la vida 28 personas y varios centenares resultaron heridas. La explosión afectó a más de 2.000 edificios. Aquel mismo día, una joven que veía la televisión por la tarde en Cleethorpes (a unos 35 kilómetros de distancia de Flixborough) «vio» un informativo en el que un locutor daba la noticia de la explosión de Flixborough en la que se habían perdido varias vidas humanas. La joven lo comentó con una pareja que estaba en su casa, de modo que en este caso también se cuenta con testigos del acontecimiento antes de que éste ocurriese.

No tratamos de ofrecer estos relatos como prueba de la existencia de la precognición; nos limitamos a dar ejemplos de ciertos sucesos que difícilmente pueden pasarse por alto.

Existen ejemplos de telepatía igualmente destacables. Remontémonos un siglo y leamos parte de un relato publicado por la Sociedad Británica para las Investigaciones Psíquicas: «En 1867 murió mi única hermana... repentinamente, de cólera... Al cabo de un año, más o menos, me hice viajante de comercio y... esto ocurrió en 1876. Eran las últimas horas de la tarde, y el sol entraba alegremente por la ventana de mi habitación. De pronto tomé conciencia de que había alguien sentado a mi izquierda... Me volví y vi claramente la silueta de mi hermana... Pero a continuación viene la *confirmación* más destacable de mi relato...» Según la explicación de este hombre, la aparición de su hermana tenía un arañazo de un rojo brillante en una mejilla. Cuando les contó a sus padres la experiencia que había tenido, la madre se puso muy nerviosa, porque sólo ella sabía que había arañado sin querer el rostro del cadáver mientras lo preparaba para el entierro y jamás le había mencionado a nadie el incidente.

¿Se trata de telepatía entre madre e hijo? ¿O de comunicación entre los vivos y los muertos, entre una mente encerrada en un cuerpo y otra liberada de él? Estos relatos son demasiado llamativos como para no prestarles atención.

Un tipo más corriente de posible telepatía es el que experimentó uno de los autores del presente libro. Una noche sintió el impulso de visitar a una amiga a la que no conocía demasiado bien, a pesar de que era tarde y una hora muy poco adecuada para visitas. Al llegar la encontró muy nerviosa y hecha un mar de lágrimas después de haberse peleado con su novio, que se había puesto violento y le había pegado. La llegada de nuestro hombre la consoló muchísimo. ¿Fue una detección telepática o una «señal de socorro»? Muchas personas aseguran haber vivido experiencias semejantes.

La distinción entre telepatía y clarividencia resulta borrosa. Desde el momento en que existe información sobre acontecimientos y objetos en la mente de una persona en otro lugar, ¿no podría decirse que la «clarividencia» es telepatía? Sin embargo, las historias de recuperación de objetos perdidos, en algunos casos desaparecidos muchos años antes, y de las hazañas de los llamados «detectives psíquicos» no resultan tan fácilmente clasificables dentro de la telepatía.

¿Y qué podemos decir de los acontecimientos en los que la mente vence a la materia? Habrá muy pocas personas que no hayan oído hablar del famoso (o infame) Uri Geller, que doblaba metales quizá con la intervención de la psicoquinesia... o quizá no. Doblar metales es una actividad que se ha añadido recientemente a los fenómenos de psicoquinesia, que hasta

**FENÓMENOS EXTRASENSORIALES: ¿CUATRO VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA?**

**Facultades psíquicas**

**Percepción extrasensorial**

**Telepatía**
Adquisición de información sobre otra persona a distancia, por medios en los que no intervienen ni los sentidos conocidos ni la inferencia lógica.

**Clarividencia**
Como lo anterior, pero en este caso se obtiene información sobre objetos o sucesos.

**Precognición**
Adquisición de información que sólo existirá en el futuro, también por medios desconocidos.

**Psicoquinesia**

Influencia de la mente humana, por la acción directa de la voluntad, sobre personas, objetos o sucesos, sin la intervención de ninguna fuerza física conocida.

hace poco sólo consistían en movimientos inexplicables de objetos, levitaciones, etc. En un caso de telepatía *y* psicoquinesia evidente, una mujer vio la aparición (figura fantasmal) de alguien que había muerto en un lugar lejano, y exactamente en el momento de la aparición se paró un reloj de pared que había en la misma habitación.

Estos cuatro fenómenos —precognición, telepatía, clarividencia y psicoquinesia— constituyen el núcleo mismo de lo paranormal en cuanto se refiere a las facultades humanas misteriosas. No se deben considerar necesariamente procesos distintos, algo que suele ocurrir con frecuencia. Muchas veces resulta difícil distinguir la percepción extransensorial de la psicoquinesia, y sobre todo entre los diferentes tipos del primer fenómeno. Por eso se utiliza en muchas ocasiones el término «psiquismo», porque abarca una amplia gama de posibilidades. En el presente libro utilizaremos casi siempre los términos percepción extrasensorial y psicoquinesia, sobre todo al describir experimentos ideados específicamente para poner a prueba uno u otro fenómeno, y también cuando el término psiquismo resultaría un tanto pedante.

### Problemas con los que se encuentran los investigadores de los fenómenos psíquicos espontáneos

Los relatos que hemos expuesto anteriormente, clasificables en la categoría de fenómenos psíquicos «espontáneos» (porque son involuntarios y parecen como «caídos del cielo»), ¿demuestran la existencia de la percepción extrasensorial y/o de la psicoquinesia, o al menos la existencia de auténticas anomalías? ¿Se refieren a auténticas percepciones? ¿Son los hechos, tal y como se cuentan, dignos de crédito?

Resulta fácil ilustrar las precauciones que debe tomar el investigador. En 1964, la emisora de televisión británica Anglia Television emitió una entrevista con el investigador Tony Cornell, rodada a la puerta de una casa presuntamente embrujada. Tras la emisión escribieron cinco personas que aseguraban haber visto una aparición sobre el hombro de Cornell. Volvió a emitirse el programa y se invitó a los telespectadores a que escribieran si veían algo extraño. En esta ocasión escribieron 27 personas diciendo que habían visto un fantasma (lo que viene a demostrar que es más probable que la gente «vea» algo si la inducen a creer que es posible que lo vaya a ver). Como, en este caso, las «pruebas» han quedado en una película, podemos examinarlas. Detrás de Cornell hay una ventana de cristal granulado con parteluz en la que, con una fértil imaginación, se puede ver la sombra del investigador transformada en un «fantasma». Da la casualidad de que, de las más de 30 personas que escribieron, cada una vio un fantasma diferente.

¿Qué hemos de concluir de lo anterior? En primer lugar, que no podemos fiarnos totalmente de nuestros sentidos; vemos cosas inexistentes. En segundo lugar, que los seres humanos son sugestionables. No se puede dar crédito ni siquiera a los testimonios directos. Naturalmente, la preocupación por la falibilidad de nuestros sentidos se aplica más a unos casos que a otros. Si nos remitimos al hombre que vio la aparición de su hermana muerta, el elemento crucial del relato radica en el arañazo, pero carece de importancia si vio la figura tal y como la describió.

También la memoria humana es falible. Los psicólogos han descubierto que la forma y el contenido de los hechos recordados cambian con el tiempo. Los recuerdos tienden a simplificarse, a hacerse más claros y definidos y en ocasiones más dramáticos e interesantes que los acontecimientos originales, circunstancia aplicable a los hechos que se recuerdan por experiencia personal y más aún cuando la información se transmite de un individuo a otro. Los testimonios de segunda o tercera mano que se recuerdan mucho tiempo después del acontecimiento pueden llegar a degradarse y distorsionarse hasta el extremo de perder todo su valor.

Lo ideal en los casos de personas que puedan haber experimentado fenómenos psíquicos es que dejen constancia escrita o grabada de los hechos lo antes posible después de que éstos tengan lugar, algo que raramente ocurre. Para empezar, pocas personas tienen la oportunidad de ponerse en contacto con un parapsicólogo que se interese por sus experiencias. Además, sobre todo cuando se trata de acontecimientos angustiosos, la mayoría de las personas no se siente lo suficientemente desapegada y fría como para comprender la importancia de un testimonio permanente de la experiencia. Por último, cabe la posibilidad de que muchas personas que supuestamente hayan experimentado precogniciones no entiendan su importancia hasta que tiene lugar el hecho presentido, y entonces es demasiado tarde para dejar un testimonio no contaminado por el conocimiento del hecho. Sólo el relato escrito o grabado y realizado antes de que suceda el hecho constituye prueba de peso para el investigador racional.

Sin embargo, los testigos pueden reforzar el valor de un caso espontáneo. La «visión» de la mujer de Plymouth de la catástrofe de Aberfan fue confirmada por seis personas. Los testigos reducen al mínimo la posibilidad de engaño.

Mientras que el engaño es bastante improbable en las personas corrientes que relatan posibles experiencias psíquicas, en otros casos constituye un auténtico problema. La precognición «psíquica» de Tamara Rand sobre el atentado contra Ronald Reagan resultó ser un truco preparado entre Rand y varios miembros de una cadena de televisión que emitieron su «revelación». Se demostró que la película de la «profecía» se había rodado *después* del intento de asesinato.

También hay que tener en cuenta la previsibilidad de los presuntos fenómenos de percepción extrasensorial a la hora de sopesar las pruebas y testimonios. Imaginemos a una persona que al despertarse ve la aparición de su tío a los pies de la cama. Resulta que el tío, que vive en el otro extremo del mundo, ha muerto aquella misma noche. ¿Se trata de telepatía? Posiblemente, si el tío era un hombre relativamente joven que hasta entonces había disfrutado de buena salud. Posiblemente no, si tenía 85 años y se encontraba en la fase terminal de un cáncer. Cuanto más previsible es un acontecimiento, menos clasificable como

conocimiento de percepción extrasensorial. Por desgracia, en muchos casos resulta sumamente difícil saber hasta qué extremo algo es previsible.

Resulta aún más difícil valorar el peso de las pruebas a la luz de la personalidad de un presunto receptor telepático, o perceptor. Supongamos que una mujer sueña que muere su hijo, el cual está sano y trabaja en un banco (una profesión que no se puede considerar peligrosa). El acontecimiento clave, la muerte del hijo, es improbable. Pero, ¿y si la madre es una neurótica crónica con fijación en su hijo? ¿Y si la mayoría de las noches sueña que le sucede algo terrible? Lo ideal es investigar la personalidad e integridad de los presuntos receptores telepáticos, tarea que puede ser difícil, embarazosa y subjetiva.

Tales problemas no constituyen una excusa para abandonar la investigación de los casos de presuntos fenómenos psíquicos, ya que la investigación científica de cualquier fenómeno que ocurre de forma natural está plagada de dificultades. Los problemas simplemente nos obligan a buscar métodos mejores, más fiables y más informativos para averiguar si existen la percepción extrasensorial y la psicoquinesia.

## Elaboración de experimentos con psiquismo

¿Cómo investigar científicamente los poderes psíquicos? Sin duda, hay que realizar experimentos en los que se eliminen o se tengan en cuenta de la forma adecuada los problemas que hemos descrito hasta el momento, a saber, la falibilidad sensorial, la sugestión, la previsibilidad y las influencias de la personalidad, y elaborar dichos experimentos de modo que puedan repetirlos otros investigadores y verificar los resultados (la repetición, que trataremos en detalle más adelante, es un elemento central de la parapsicología científica). Por encima de todo, hemos de poder calcular la probabilidad de que la casualidad y la coincidencia den resultados falsos o confusos (con más de 5.000 millones de habitantes en el mundo, un millón por una de coincidencias deberían ser acontecimientos cotidianos triviales).

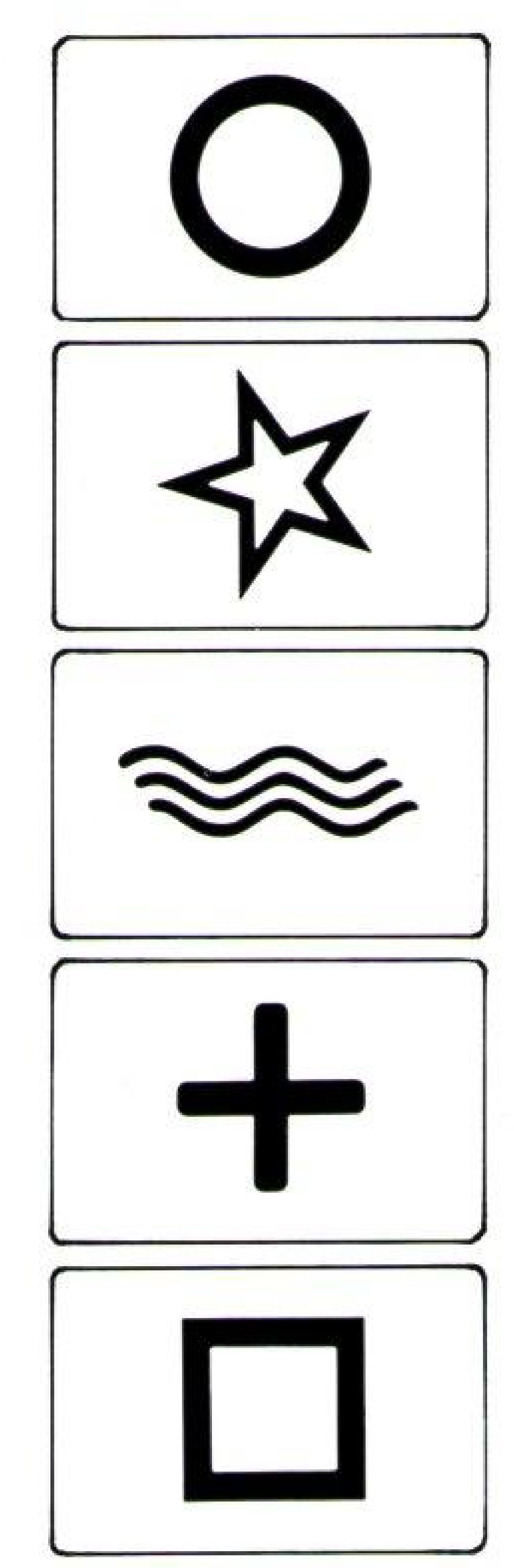
La parapsicología empezó a existir como ciencia en la década de los años treinta del presente siglo, de una forma muy sencilla, con experimentos de adivinación con naipes. Salta a la vista que tales experimentos carecen de la riqueza, la complejidad y el contenido emocional de las experiencias psíquicas espontáneas, pero demuestran una parte de los principios fundamentales de los ensayos con experiencias psíquicas. Más adelante examinaremos otros ensayos más sutiles, complejos y sugerentes desde el punto de vista intuitivo.

*Excluir los sentidos convencionales* constituye el primer requisito de los experimentos con fenómenos de percepción extrasensorial. Quien dirija el experimento debe asegurarse de que los sujetos no pueden obtener información sobre símbolos de cartas u otros «objetivos» utilizando los sentidos normales. En una prueba de telepatía hay que eliminar la posibilidad de que ninguna de las dos partes oiga, vea, toque o se comunique con la otra de ninguna forma. En una prueba de clarividencia, con el fin de descartar la posibilidad de la telepatía, la información que se persigue no debe estar en la mente de quien realiza el experimento; en una de adivinación por naipes, se satisfará este requisito pidiendo a los protagonistas que adivinen el orden de las cartas en una baraja precintada en el interior de una caja igualmente precintada.

*Excluir el fraude* constituye el segundo requisito de los experimentos de percepción extrasensorial: no debe existir posibilidad alguna de confabulación entre los protagonistas, o entre éstos y los investigadores o entre los investigadores mismos.

*Eliminar problemas de memoria y testimonio* constituye el tercer requisito. En la práctica, equivale a asegurarse de que se deja constancia de los resultados del experimento de una forma objetiva, en el momento y en buenas condiciones. En un experimento de adivinación por cartas esto significa anotar las conjeturas de los perceptores sin saber cuáles son los «objetivos» (cartas), dejar constancia de los objetivos por separado (lo ideal es que lo haga alguien que no tenga ni idea de las conjeturas de los perceptores), comparar ambos grupos de información y verificar las posibles diferencias entre los dos.

*Cartas de percepción extrasensorial de J. B. Rhine, inventadas en los años 30. Siguen empleándose en la actualidad, si bien se prefieren los objetivos generados por máquina por razones de tiempo, dinero y menor posibilidad de error.*



## Métodos estadísticos para medir los poderes psíquicos

La sencilla baraja de cinco cartas que aparece en la página anterior fue ideada para experimentos de percepción extrasensorial por Joseph Banks («J. B.») Rhine, fundador de la parapsicología experimental. El trabajo realizado por Rhine con estas cartas en la Duke University de Carolina del Norte durante los años treinta desencadenó una intensa controversia en el terreno científico y situó firmemente la parapsicología en el mapa académico.



*Sencillo experimento de «clarividencia» con cartas de percepción extrasensorial. El sujeto señala la carta que, según cree, está manejando el experimentador al otro lado de la pantalla.*

Página siguiente: *Predecir las probabilidades de que algo ocurra por azar es un paso fundamental en todo experimento controlado de poderes psíquicos. El diagrama de la página siguiente muestra los 16 resultados posibles al lanzar al aire cuatro monedas idénticas. Si se tiran suficientes veces, en 6 de cada 16 tiradas se obtendrán dos caras y dos cruces como promedio, si sólo interviene el azar. Es decir, la media aleatoria de las dos caras y dos cruces es del 37 por 100. El lector puede realizar la prueba para ver si puntúa significativamente por encima o por debajo del azar.*



*J. B. Rhine (a la derecha) y uno de los sujetos de sus experimentos de adivinación de cartas en la Duke University, Carolina del Norte. Esta fotografía se publicó en el libro de Rhine* New Frontiers of the Mind (Nuevas fronteras de la mente) *(1938).*

Los métodos experimentales de Rhine requerían que los protagonistas de la prueba adivinaran la secuencia de las cartas en series de barajas de 25 cartas. Se barajaban minuciosamente los naipes con el fin de que estuvieran en un orden completamente aleatorio, impredecible, con lo que se eliminaba la posibilidad de que los sujetos utilizaran la inferencia lógica para adivinarlas correctamente, además de posibilitar la verificación de cuántas conjeturas eran sólo tales y nada más. El punto fundamental consiste en que *con una secuencia de objetivos verdaderamente aleatorios es posible calcular con exactitud cuál sería la media de conjeturas correctas si el azar constituye el único factor que interviene.*

Con el fin de calibrar los resultados de los experimentos, los parapsicólogos se sirven de un concepto estadístico muy sencillo denominado *media aleatoria.* Consiste en calcular, para una situación experimental dada, el nivel de aciertos que puede obtenerse sólo por azar, sin que se produzca ningún fenómeno de percepción extrasensorial.

Pero volvamos a las cartas de Rhine. Cada baraja contiene 25, situadas en una secuencia aleatoria. Cada carta tiene las mismas probabilidades de ser una de cinco posibilidades, de modo que cada conjetura presenta una probabilidad de 1 a 5 de ser correcta. Con 25 conjeturas y una probabilidad de 1 a 5 de ser correcta en cada ocasión, la *media aleatoria* de la baraja completa es de 5 conjeturas correctas ($25 \times 1/5 = 5$). Obsérvese que las leyes del azar no predicen que *cada* prueba dé cinco conjeturas correctas. A veces, pueden ser 4; en otras ocasiones, 6; con menos frecuencia, 3 ó 7; con menos frecuencia aún, 2 u 8; todavía más raramente, 1 ó 9, y así sucesivamente. En otras palabras, existirá una *dispersión* en torno a la media aleatoria. Sin embargo, si realizamos el mismo experimento diez veces, la media aleatoria será de unas 50 conjeturas correctas ($5 \times 10 = 50$). Si el sujeto llega a 50 conjeturas correctas cuando comparemos éstas con el orden de las cartas, podemos tener una certeza razonable de que no ocurre nada fuera de lo normal. Ha obtenido los resultados al azar, tal y como predicen las leyes del azar; pero si obtiene 60, 80 ó 100 (ó 40, ó 30 ó 20), podemos decir lo siguiente:

**LANZAR CUATRO MONEDAS: POSIBILIDAD Y PROBABILIDAD**

| 0 caras | 1 cara | 2 caras | 3 caras | 4 caras |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 4 | 6 | 4 | 1 |

«Parece probable que aquí entra en funcionamiento algo más que la mera casualidad.»

Existen ciertas normas científicas, arbitrarias pero convencionales, por las que se admite que un resultado experimental no se debe únicamente al azar. En las ciencias sociales, se trata de lo siguiente: si un investigador obtiene un resultado experimental tan distinto de la media aleatoria que normalmente ocurriría una vez en cada 20 experimentos semejantes, o incluso con menor frecuencia, aceptará que no se debe al azar, sino que hay que atribuirlo a otro factor. Lo cierto es que no existen razones de peso, ni lógicas ni empíricas, para este criterio; se trata simplemente de una convención aceptada. Sin embargo, cuanto menor es la probabilidad, más confiado se siente el investigador, y en esto radica lo más importante. Una probabilidad de 1 a 20 (del 5 por 100, o «probabilidad de .05») es aceptable, pero de 1 a 100 (el 1 por 100 o «probabilidad de .01») es claramente más satisfactoria.

Volvamos al experimento de percepción extrasensorial, en el que recogimos 250 conjeturas correctas. ¿O fueron 60, 70, 80, 100? Si fueron 50 aciertos, se cumplen las leyes del azar. ¿Y si fueron 60 aciertos? En este caso, la probabilidad es ligeramente superior a .05 y harían falta 61 aciertos para obtener una probabilidad de .05. Por tanto, 60 aciertos no es prueba suficiente para inferir que ha entrado en acción algo más que el azar. Si el protagonista del experimento obtiene 70 aciertos, la probabilidad es aproximadamente de .001, un acierto de 1.000 a 1 (expresión inexacta, pero la idea de «ventaja de 1.000 a 1» se entiende fácilmente). Cualquiera podría asegurar que semejante resultado no se debe únicamente al azar. Y si el sujeto obtiene 80 aciertos, «la ventaja contra el azar» alcanza 50.000 a 1, aproximadamente.

Las cifras exactas de este ejemplo no son cruciales. Lo importante es que, para un número dado de conjeturas, sabemos cuál es la puntuación media por azar; podemos medir la «coincidencia». También sabemos que los resultados que se alejan progresivamente del azar son más y más improbables, y que cuanto más baja la probabilidad, mayor certeza podemos tener de que el azar, o la coincidencia, *no* es una explicación plausible. Si realizamos un experimento de percepción extrasensorial y el sujeto obtiene tantos aciertos como para que la ventaja contra el azar ascienda a 1 millón frente a 1, tenemos una confianza objetiva en ese hallazgo que no podemos tener en ningún caso de supuesta percepción extrasensorial espontánea, por muy interesante que resulte subjetivamente.

Se pueden aplicar principios semejantes a los experimentos con psicoquinesia. Un procedimiento que se emplea desde hace tiempo consiste en que una máquina lance unos dados mientras el sujeto desea que salga una cara determinada. Si sólo entra en funcionamiento el azar (sin psicoquinesia y sin que los dados estén trucados), un dado de cada seis, como media, aparecerá con la cara deseada (puesto que existen seis posibilidades).

El acto de medir nos permite comparar diferentes condiciones, experimentos, personas, etcétera. Potencialmente, nos permite decir: «el señor X tiene mayor capacidad para las experiencias extrasensoriales que el señor Y, y la condición A es mejor que la B en nuestros experimentos». También nos permite calibrar si, en las conjeturas en las que el sujeto se siente especialmente confiado sobre sus aciertos, obtiene resultados significativamente mejores que en las que no se siente confiado. Establecer tales comparaciones tiene una importancia vital para saber dónde es más probable que se den casos de percepción extrasensorial y psicoquinesia, cómo hacer que funcionen a niveles que nos resulten útiles y obtener conocimientos sobre los fenómenos psíquicos en muchas otras tentativas. Los casos espontáneos no pueden ofrecer diferencias formales y medidas que permitan establecer tales comparaciones con verdadera confianza.

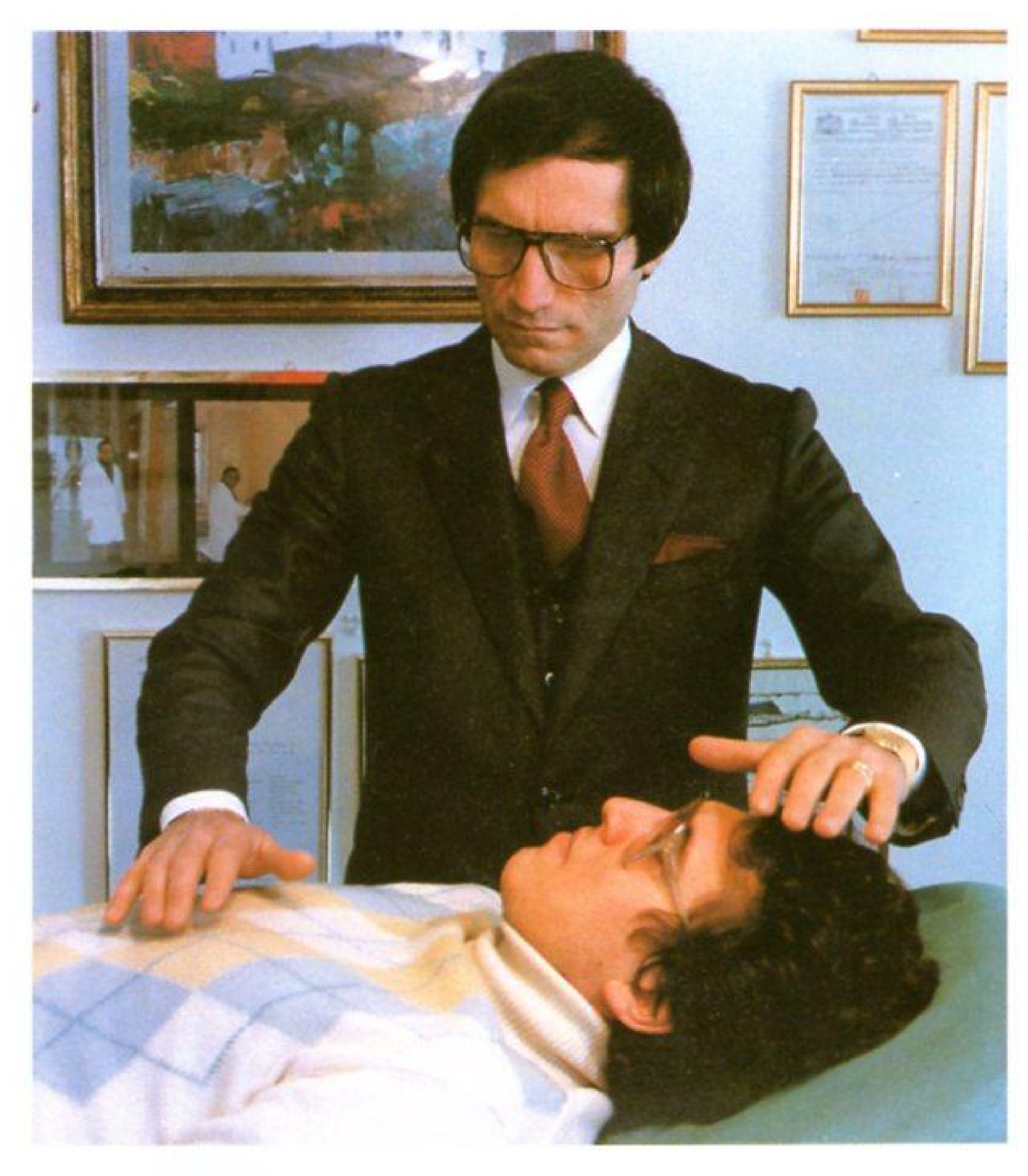
Las leyes del azar se aplican tanto a grupos de experimentos como a experimentos individuales. Supongamos la existencia de 20 investigadores, cada uno de los cuales lleva a cabo un experimento de percepción extrasensorial. 19 de ellos obtienen resultados plenamente acordes con las leyes del azar. El otro obtiene un resultado con una probabilidad de 1 a 20 y lo publica, asumiendo que se trata de una prueba de un caso de percepción extrasensorial. Evidentemente, un claro error. En realidad, los informes selectivos no constituyen un problema en parapsicología, porque se deja constancia de numerosos experimentos que no han tenido éxito (hemos de decir que muchos más que en cualquier otro terreno científico). Los dos autores del presente libro han publicado experimentos con fenómenos psíquicos que no han dado buenos resultados. Las ventajas contra el azar en muchos experimentos parapsicoló-

gicos son tan grandes que carece de importancia que haya o no algunos experimentos fracasados sin publicar. En el último capítulo volveremos a tratar este tema.

## Estudio de las pruebas

Los métodos estadísticos resumidos anteriormente han constituido la base de millares de experimentos de percepción extrasensorial y psicoquinesia durante los últimos 60 años. En consecuencia, el número de publicaciones sobre parapsicología —relatos de experimentos y hallazgos— ha alcanzado grandes proporciones. ¿En qué consiste una actitud racional para estudiar tan extensa información?

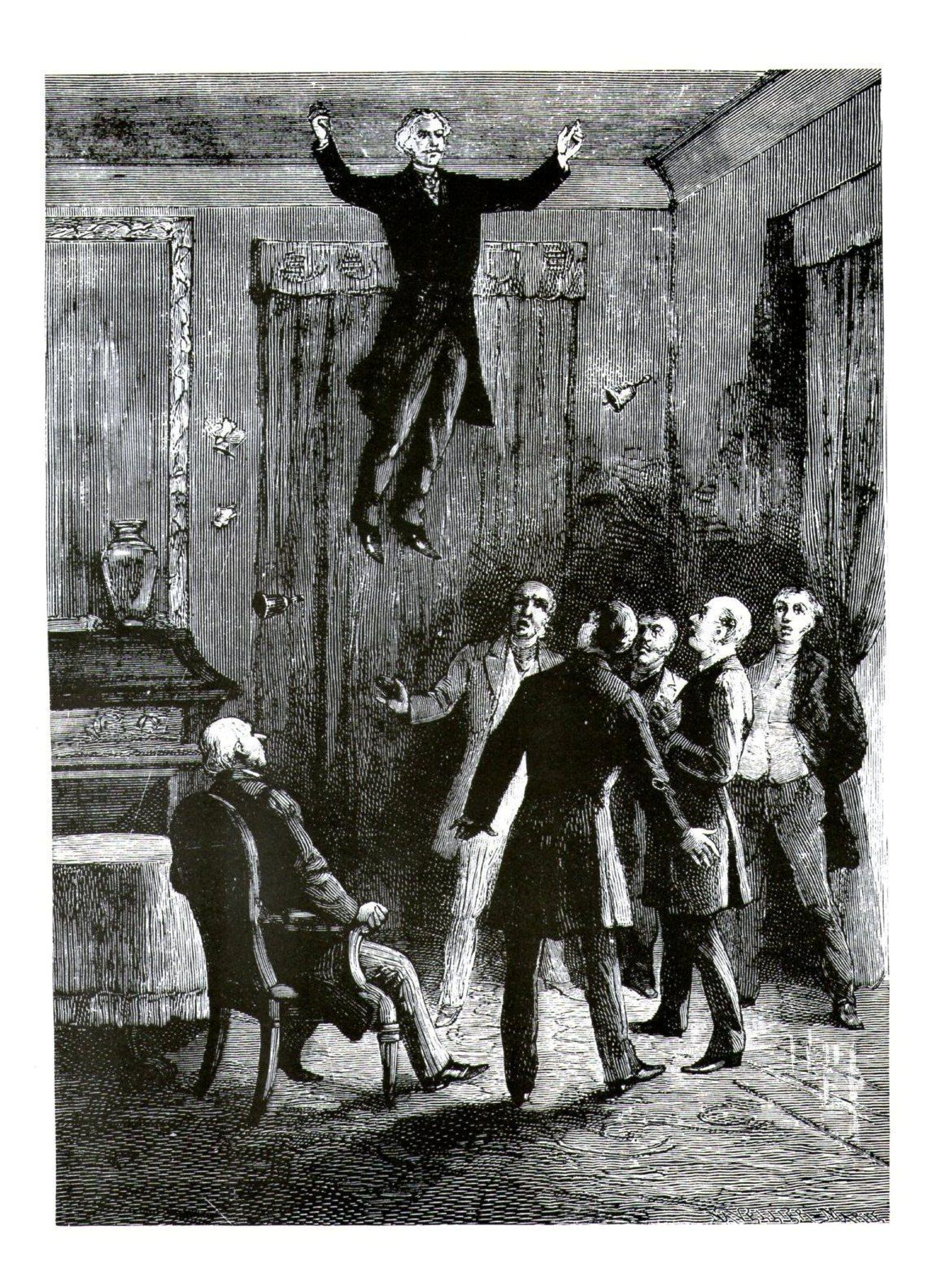
En primer lugar, debemos examinar algunas de las pruebas de mayor peso que parecen sugerir la existencia de fenómenos psíquicos y ver si se pueden explicar en términos de facultades conocidas y comprendidas. De no ser así, habrá que tomar en consideración la probabilidad de que nos encontramos ante fenómenos de dichas características o al menos ante algo verdaderamente anómalo y desconocido para la ciencia. No nos proponemos *demostrar* la existencia de los fenómenos psíquicos. La demostración es un concepto que se aplica a la lógica formal y a las matemáticas. Lo que guiará nuestra investigación será la noción legal de *duda razonable.* Podemos decir: «Las pruebas tienen gran peso. Por tanto, parece probable, o incluso altamente probable, que existan los fenómenos psíquicos.» O quizá descubramos que las pruebas en cuestión carecen por completo de importancia.



*Muchas personas afirman haberse curado por la fe. Si bien estos informes poseen valor anecdótico, no explican el funcionamiento del psiquismo. Para ello necesitaríamos experimentos controlados que permitieran utilizar métodos estadísticos para determinar la fuerza y la dirección de los posibles fenómenos psíquicos y las condiciones bajo las que pueden ocurrir.*

Si las pruebas de la existencia de fenómenos psíquicos tienen gran peso, surgirán muchas preguntas interesantes. ¿Hay diferencias entre diversas personas en cuanto a su capacidad para dichos fenómenos? No cabe duda de que podemos anticipar una respuesta afirmativa, ya que hay diferencias con respecto a cualquier otra capacidad o habilidad. ¿Existen condiciones concretas que resulten favorables a estos fenómenos? De ser así, ¿por qué? ¿Cómo funcionan los fenómenos psíquicos? ¿Puede explicarlos la física? ¿O, por el contrario, dichos fenómenos contradicen las «leyes» de la física? Por último, ¿guardan estos fenómenos relación con el ancestral concepto de cuerpo y alma? ¿Existe, como aseguraba Rhine, un elemento «no-físico» en el hombre responsable de los fenómenos psíquicos, y que puede sobrevivir a la muerte?

¡Son tantos los interrogantes! Pero, en primer lugar, tenemos que evaluar las pruebas, las mejores y de mayor peso que podamos encontrar en la bibliografía sobre el tema. Al examinar dichas pruebas, podremos explicar por qué consideramos que demuestran la existencia de fenómenos psíquicos, o al menos de anomalías inexplicables (a partir de este momento recurrimos a este término con el fin de evitar repeticiones pedantes). En los dos capítulos siguientes estudiaremos cuatro testimonios: dos individuos de carácter marcadamente «psíquico» y dos grupos de experimentos de psicoquinesia realizados con máquinas, que nos proporcionarán material suficiente para reflexionar al inicio de nuestro viaje, con la esperanza de explicar lo inexplicable en la medida de lo posible.

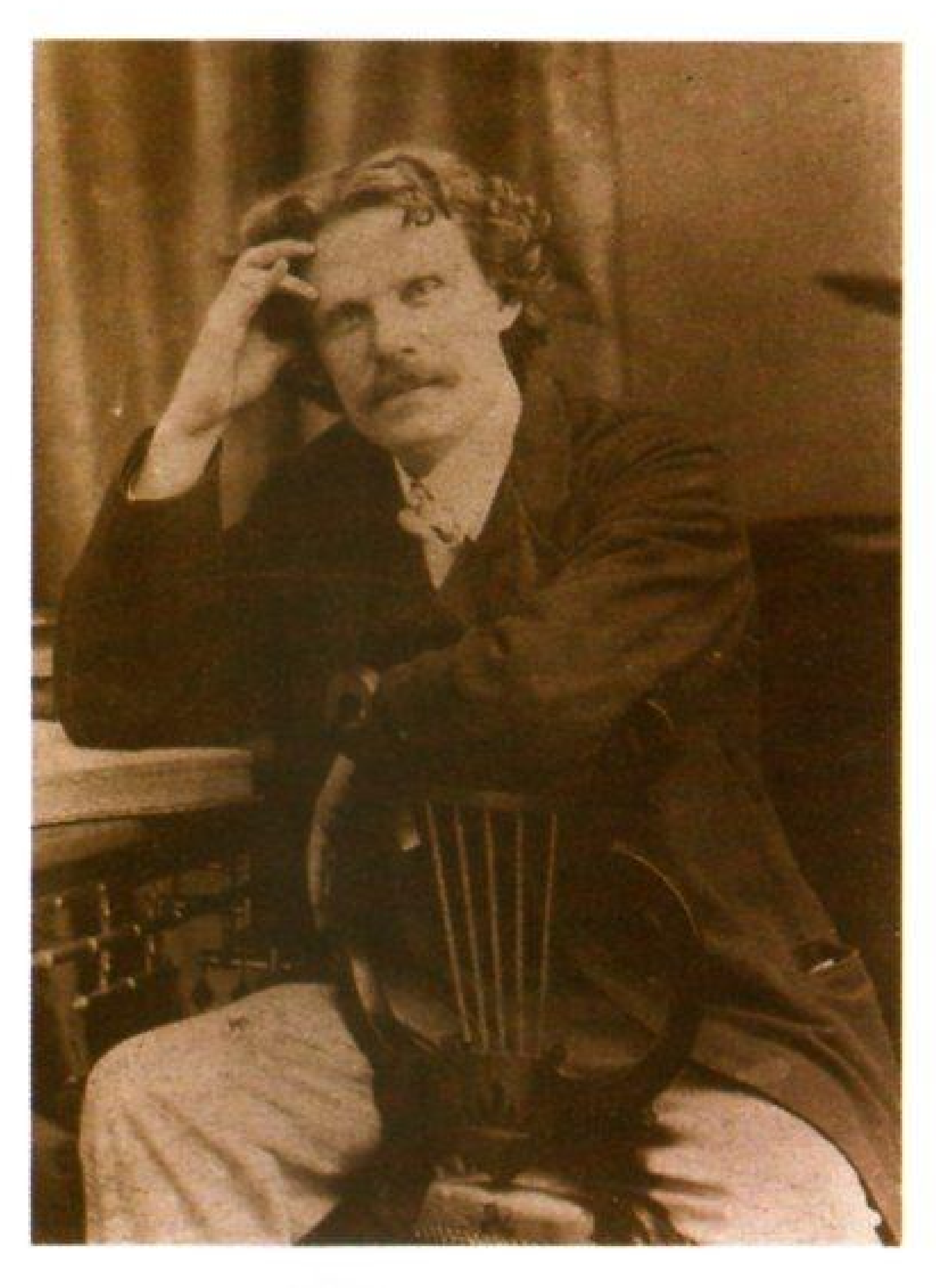


Capítulo 2

# «Estrellas» de los poderes psíquicos

Si existen poderes psíquicos, también existe un puñado de personas a las que se podría denominar «estrellas de los poderes psíquicos», individuos que, al menos en apariencia, han protagonizado acontecimientos paranormales durante períodos prolongados de tiempo y bajo condiciones que han permitido una minuciosa observación a numerosos investigadores y estudiosos. Sus proezas forman parte de las mejores pruebas con que contamos de la posible existencia de los poderes psíquicos, y pueden proporcionarnos datos sobre lo que es posible con tales poderes, de lo que son capaces ciertas facultades humanas desconocidas. De entre toda la bibliografía parapsicológica hemos seleccionado a dos individuos, al médium del siglo XIX D. D. Home y al checo Pavel Stepanek, cuyas extraordinarias actuaciones en experimentos de percepción extrasensorial durante los años sesenta le hicieron merecedor de un apartado en el *Libro Guinness de los récords* como el hombre con más poderes psíquicos del mundo.

## El increíble D. D. Home



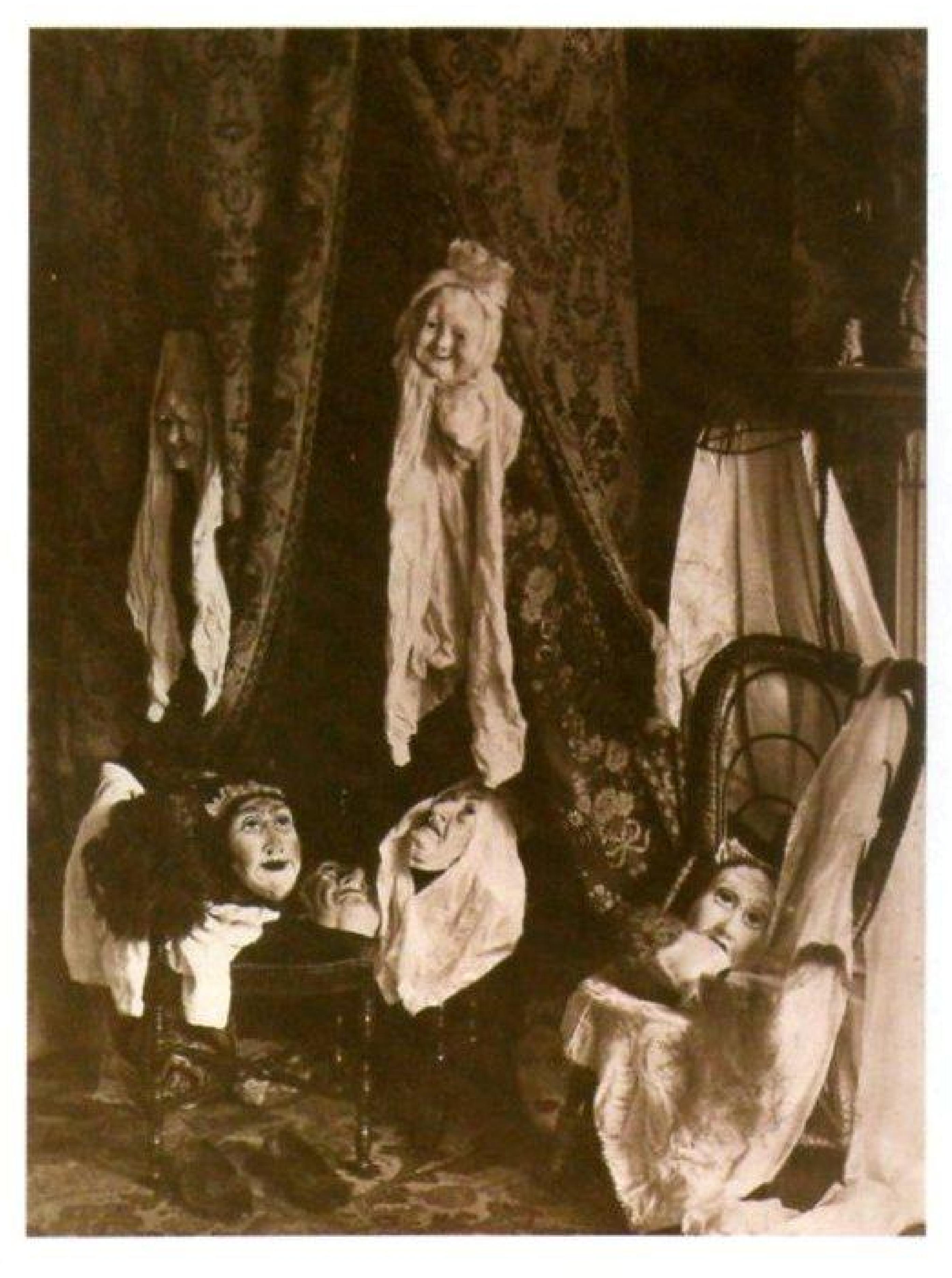
*Daniel Dunglas Home, extraordinario médium físico, fotografiado hacia 1860. La variedad de fenómenos producidos por Home, desde levitación a manipulación de fuego, lo sitúa en una categoría distinta a la de los millares de médiums coetáneos.*

Daniel Dunglas Home, nacido en Edimburgo, Escocia, en 1833, se crió con una tía suya y se lo llevaron a América cuando contaba nueve años. Niño un tanto neurótico y enfermizo, cuya madre supuestamente poseía «doble visión», Daniel empezó a seguir la tradición familiar desde edad muy temprana. A los 13 años vio la aparición de un amigo íntimo. El «espíritu» trazó tres círculos en el aire, y Daniel les dijo a sus tíos que eso debía de significar que el muchacho llevaba tres días muerto. Sus familiares se burlaron de él, pero al poco tiempo llegó la noticia de que el chico había muerto tres días antes de que su espíritu se le apareciera a Daniel. Al cabo de cuatro años falleció la madre de Daniel, y éste también vio su fantasma, tras lo cual aseguró que se mantenía en comunicación casi constante con el espíritu de los muertos.

No cabe duda de que Mary Cook y su marido tenían a su cuidado a un niño extraño. Se puede imaginar perfectamente su preocupación cuando los espíritus con los que hablaba el joven Daniel empezaron a dar golpes y a hacer ruidos por la casa (la marca de fábrica del *poltergeist* o «espíritu ruidoso», como veremos más adelante). Convencidos de que el chico había metido en casa al mismísimo Satanás, echaron a Daniel a la calle.

Esto sucedió en una época en la que Norteamérica sufría una auténtica locura de espiritismo. Iniciada en 1848 en Nueva Inglaterra, donde tres hermanas aseguraron mantener comunicación con el espíritu de los muertos, la noticia local se disparó hasta convertirse en obsesión nacional. Al cabo de poco tiempo, millares de personas asistían a sesiones de espiritismo en las que supuestos médiums con poderes psíquicos presentaban una extraña selección de efectos destinados a convencer a los presentes de que se encontraban en contacto con otro mundo habitado por los espíritus de los muertos. Entre estos efectos se contaban misteriosos

Página anterior: *D. D. Home levita y hace levitar objetos en una sesión celebrada en casa de un noble francés. En 1863 la corte de Napoleón III presenció una demostración de los poderes de Home.*



*Trucos empleados para simular «apariciones», «ectoplasma» y otros fenómenos. En el momento culminante de la moda del espiritismo, un público crédulo sometía a grandes presiones a los médiums, que utilizaban toda clase de estratagemas para producir efectos sobrenaturales.*

golpes, voces y música sobrenatural, al parecer procedentes de la nada, apariciones luminosas, escritura automática e incluso levitaciones. En semejante atmósfera, Home, que se desarrollaba rápidamente como médium, no tuvo que esforzarse para encontrar protectores adinerados y no tardó mucho en presidir sesiones de espiritismo en las que los espíritus de los muertos transmitían mensajes a los vivos.

En este sentido, nada le distinguía de los otros 15.000 médiums que, según cálculos de un comentarista coetáneo, existían por entonces en los Estados Unidos. Sin embargo, muy pronto se puso de manifiesto que la variedad y escala de los fenómenos físicos que se producían durante las sesiones de Home lo situaban en una categoría aparte: levitación de objetos, de personas y del mismísimo Home, golpes, apretones de manos invisibles que sentían con toda claridad los asistentes a las sesiones... Todos estos fenómenos fueron confirmados en múltiples ocasiones por numerosos testigos. Son precisamente estos efectos el objeto de nuestro interés, porque si realmente ocurrieron tal y como fueron relatados, constituyen pruebas contundentes de la existencia de la psicoquinesia.

## Golpes, levitación, estiramiento corporal y manipulación de fuego

¿Qué hacía exactamente Home, y bajo qué condiciones? Para empezar, resulta sorprendente que durante décadas enteras de sesiones de espiritismo, incluso en las cortes de Napoleón III y del zar Alejandro II, jamás se sorprendiera a Home en un fraude y que jamás se presentara una acusación grave y seria en su contra, a pesar de los múltiples enemigos que se ganó y que le hubieran desacreditado con sumo gusto a la menor oportunidad. Además, Home prefería que en las sesiones presididas por él hubiera luz potente e instaba a los investigadores a que lo trataran con escepticismo. No pedía dinero por sus actuaciones, y pasó numerosas épocas de pobreza durante su vida, aunque podría haberse enriquecido fácilmente si hubiera querido. En este sentido, Home fue muy distinto de la inmensa mayoría de los denominados «médiums físicos».

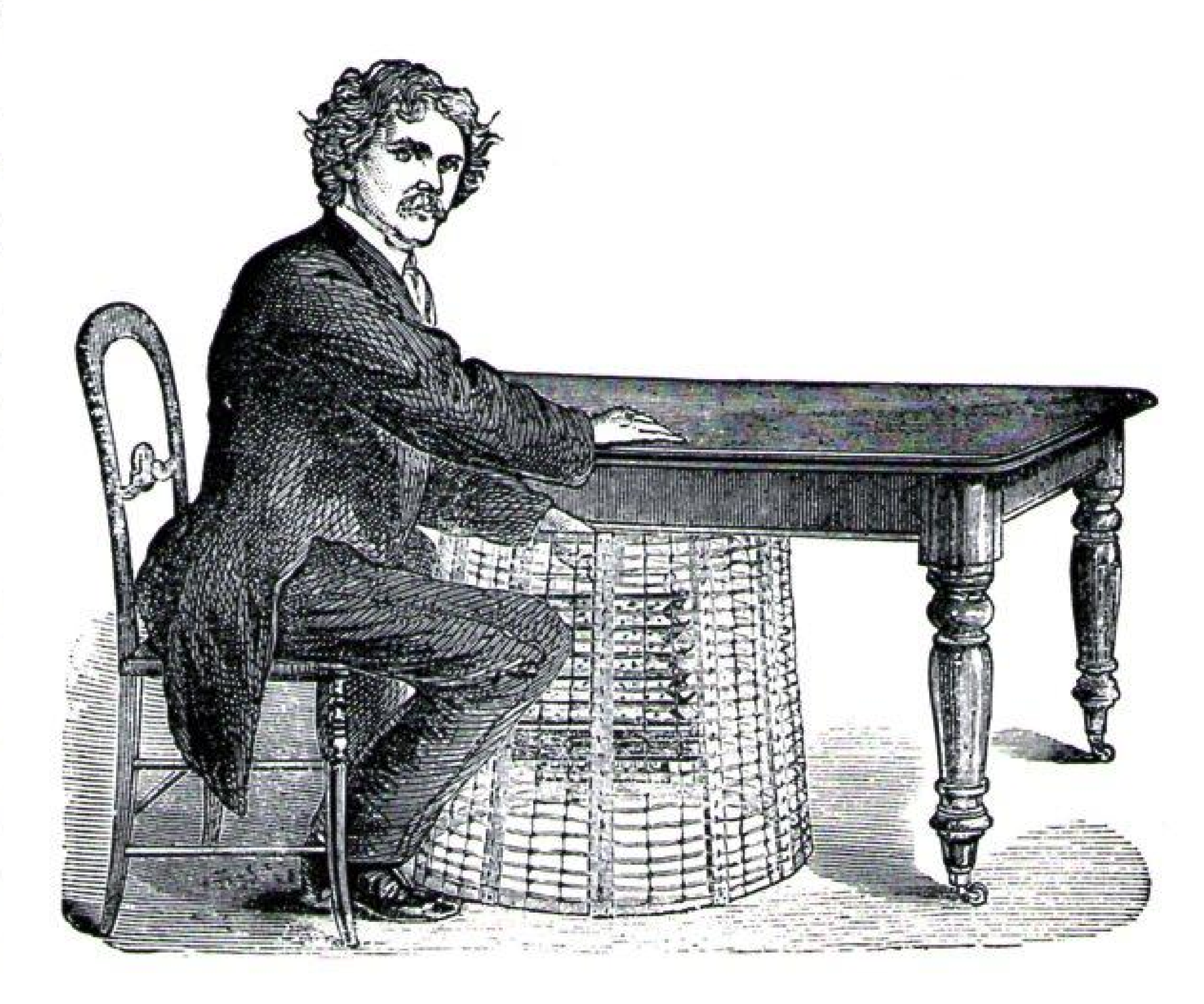
Los *golpes de espíritus* se sucedían en las sesiones de Home. Entraba en un ligero trance y en aquel preciso momento los asistentes oían ruidos y golpeteos. Dos ejemplos concretos vienen a demostrar que estos efectos podían resultar muy impresionantes, y que difícilmente habrían podido producirse mediante trucos.

Home hizo levitar un paño situado sobre una mesa en una estancia brillantemente iluminada de la corte napoleónica, en enero de 1863, y se encontraba a varios metros de allí cuando uno de sus enemigos, el príncipe Metternich, se metió debajo de la mesa con la intención de averiguar qué trucos utilizaba para producir semejante fenómeno. El príncipe percibió, asombrado, un auténtico estrépito que provenía *del interior de la mesa.* En el transcurso de una sesión de Home en Inglaterra, en la que había seis testigos, sir William Crookes, afamado médico, observó «vibraciones muy fuertes en las sillas, después en la mesa y el suelo y por último en las paredes y ventanas», sucesos difícilmente explicables. Para producirlos se hubieran necesitado trucos, aliados o ambas cosas a la vez. Más adelante trataremos el tema de los fraudes y los trucos, pero de momento nos ocuparemos sólo de la escala de los fenómenos de las sesiones a las que asistieron Crookes y otros testigos, que rayan en lo increíble.

La *levitación* era otro de los fenómenos que se observaban en las sesiones de Home. Lord Adare, antiguo corresponsal en el extranjero del periódico londinense *Daily Telegraph,* dejó constancia escrita de muchas de las sesiones de Home, siempre inmediatamente después de que tuvieran lugar. Documentó no menos de dieciséis levitaciones de mesas, algunas de

ellas tan pesadas que un hombre solo no podía levantarlas (ni siquiera alguien más robusto que Home, extraordinariamente delgado). Home también hacía levitar a otras personas y, en ocasiones, levitaba él mismo. Crookes calculó que, en una u otra ocasión, más de cien personas presenciaron las levitaciones de Home, y en no pocas los testigos estaban aferrados a sus piernas. Crookes presenció cómo Home hacía levitar una silla con una mujer sentada en ella.

Hombre de ciencia, Crookes acometió experimentos controlados con Home, centrándose sobre todo en la levitación. A Home le gustaba la música, y uno de sus fenómenos favoritos consistía en hacer levitar un acordeón que bailaba a los sones de «Hogar, dulce hogar». Crookes compró un acordeón y lo metió en una jaula precintada a la que Home no tuvo acceso. A pesar de todo, el instrumento levitó y echó a volar en el interior de la jaula, tocando diversas melodías.



*Uno de los fenómenos predilectos de Home consistía en hacer levitar su acordeón. Una vez, sir William Crookes guardó el instrumento en una jaula de alambre, a pesar de lo cual Home lo hizo levitar. Según Crookes, tocaba «una melodía dulce y lastimera» mientras se movía en el interior de la jaula.*

Hacia el final de la vida de Home es cuando se tiene constancia de sus actuaciones más espectaculares. En muchas ocasiones hubo de enfrentarse a actitudes hostiles (Napoleón III pagó a varios magos para que intentaran desacreditarlo, pero no lo consiguieron) y le expulsaron de Roma por considerarlo brujo (tema que suscitó preguntas en el Parlamento británico por el trato que había recibido). Por suerte, contamos con dos largos testimonios de la época sobre sus actividades posteriores, de personas que lo examinaron minuciosamente y dejaron constancia de sus observaciones y experimentos. Sir William Crookes y lord Adare relataron casos de levitación, de estiramiento corporal y de manipulación de fuego.

El *estiramiento corporal* es un curioso fenómeno que también fue presenciado por docenas de personas. En ciertas ocasiones, Home estiraba su cuerpo, dando la impresión de crecer hasta 15 centímetros, mientras varias personas se aferraban a él. Home solía pedir a los espectadores que observaran atentamente, para que descubrieran cualquier posibilidad de engaño. Como le decía a Crookes: «William, quiero que actúes como si fuera un prestidigitador y estuviera dispuesto a poner en práctica todos los trucos posibles para engañarte... No tengas en cuenta mis sentimientos. No me ofenderé.» Pero, a pesar de estar rodeado de personas pendientes de posibles trucos, que le sujetaban el cuerpo por todas partes, Home era capaz de alargarse. Un testigo contó que sintió las costillas de Home pasándole bajo las manos, e incluso tenemos constancia de casos en los que Home alargó los cuerpos de *otras personas.*

En cuanto a la *manipulación de fuego,* en una sesión Crookes vio a Home coger de la chimenea «un trozo de carbón al rojo vivo del tamaño de una naranja». Home se lo puso en la mano derecha, «lo cubrió casi por completo con la izquierda y sopló... hasta que el trozo de carbón llegó casi al rojo blanco y me hizo observar la llama que lo rodeaba y que ardía entre sus dedos...» Adare presenció el mismo fenómeno, y tanto él como Crookes tuvieron la oportunidad de ver a Home tumbado boca abajo ante la chimenea *con la cabeza entre los carbones encendidos.*

Este último fenómeno resulta increíble. No puede compararse con la situación en la que una persona camina sobre fuego, en la que los pies están en contacto con los carbones al rojo sólo de una forma intermitente; al parecer, este breve contacto puede repetirse durante un breve período de tiempo sin sufrir graves quemaduras (curiosamente, en un experimento reciente tuvimos ocasión de comprobar que los únicos que no pudieron caminar sobre el fuego fueron dos escépticos, que además tuvieron que pasar una temporada hospitalizados). Crookes verificó lo mejor que pudo el fenómeno del fuego, contrastando con otras personas que aseguraban poseer tal facultad. Descubrió a un hombre negro que podía sujetar un hierro al rojo vivo durante muy poco tiempo, pero también que «a continuación la casa quedaba invadida

durante horas por el olor de negro tostado». Cuando Home manipulaba fuego no persistía el olor a quemado, y nadie soportaba una exposición tan prolongada a sus efectos. Asimismo, Crookes examinó las manos de Home después de haber realizado tales hazañas, y las encontró «suaves y delicadas como las de una mujer». En algunas ocasiones, los asistentes a las sesiones le daban a Home pañuelos para que sujetara los carbones, y ni siquiera se chamuscaban. Crookes procedió al análisis químico de uno de ellos y no encontró nada anormal.

## Explicación del caso de Home

La primera posibilidad que debemos tomar en consideración es que los testigos no fueran fiables. En este sentido, los testimonios de Crookes y Adare constituyen un auténtico tesoro, pues se trata de documentos coetáneos. La posibilidad de leves errores de percepción y memoria no excluye hechos como la levitación a plena luz o personas con la cara pegada al fuego.

¿Podría explicar estos hechos una alucinación colectiva? ¿Era Home un hipnotizador de dotes extraordinarias? Un comentarista «científico» de la época llegó a sugerir en *Nature,* la famosa revista científica, que Home era un hipnotizador de masas o un hombre-lobo. Que esta última posibilidad apareciera en las páginas de una publicación como *Nature* viene a demostrar hasta qué punto estaban desesperados y confundidos los críticos de Home.

De la teoría de la hipnosis/alucinación derivan numerosos problemas. El más importante radica en que muy pocas personas son lo suficientemente susceptibles a la hipnosis como para alucinar cuando se les hacen las sugerencias apropiadas. Sin embargo, fueron muchos los testigos que dieron testimonio de las levitaciones, la manipulación de fuego y otros fenómenos, no unos cuantos. Home prefería que hubiera condiciones que no favorecieran las alucinaciones y le gustaba trabajar en habitaciones brillantemente iluminadas. Y por último, Crookes llevó a cabo experimentos que demostraron que Home podía influir sobre el peso de los objetos, y se dejó constancia de dichas actuaciones con instrumentos. Los instrumentos no sufren alucinaciones.

Naturalmente, cabe la posibilidad de que algunos de los testigos de Home no fueran dignos de crédito. En aquella época, las creencias espiritistas ganaban terreno día tras día y había muchos crédulos; pero no se puede rechazar tan fácilmente a Adare, Crookes, Metternich y otras personas que en principio mostraron una actitud escéptica hacia Home, como un grupo de holandeses que se autoconsideraban racionalistas y que asistieron a una de sus sesiones en Amsterdam en 1858.

Existe la opinión generalizada, incluso entre los detractores de Home, de que las alucinaciones no pueden explicar por sí solas una parte importante de los testimonios sobre la vida de este hombre tan extraño. Debemos concluir, por tanto, que Home fue un charlatán o que una auténtica fuerza no identificada actuaba en su presencia.

## ¿Fue Home un fraude?

No cabe duda de que algunos de los efectos creados por Home tienen un aura de ilusionismo, de prestidigitación. En varias ocasiones realizó sesiones en la oscuridad o pidió que se atenuaran las luces antes de una levitación u otra actuación espectacular. A veces hacía que levitaran vasos y que aparecieran en otro sitio después de haber volado por los aires. Sin embargo, lo que han hecho muchos críticos para intentar demostrar que algunos de los fenómenos más triviales son atribuibles a un simple truco resulta pueril. Debemos atenernos a los fenómenos más impresionantes provocados por Home.

Muchas de las sesiones de Home se desarrollaban en lugares públicos o en las casas de personas interesadas en el tema, a las que Home no había tenido acceso previamente. Home a veces no sabía dónde se celebrarían las sesiones de espiritismo hasta el último momento. En tales ocasiones, antes, durante y después de las sesiones, Adare, Crookes y otras personas registraban todo y a todos meticulosamente para evitar que se utilizaran aparatos. Si tenemos en cuenta que levitaban mesas o cuerpos pesados, parece sumamente improbable que nadie

pudiera meter en la sala un aparatito escondido en un bolsillo con el fin de utilizarlo para tales menesteres.

También resulta bastante improbable la existencia de cómplices. Tendrían que haber recibido una buena suma de dinero, pero a Home no le pagaban y vivía muchas veces en la pobreza: en cierta ocasión hasta tal extremo que se vio obligado a dar conferencias literarias para sobrevivir. Hubiera necesitado gran número de cómplices, que habrían exigido una compensación económica enorme para vender sus testimonios a los periódicos. No se descubrió a nadie con semejantes características.

Parece prácticamente imposible simular los fenómenos de manipulación de fuego, que era real: los observadores notaban el calor de los carbones que ardían en las manos de Home.

Merece la pena examinar otro episodio de la extraordinaria vida de este hombre, porque arroja luz sobre la psicología de ciertos críticos. En 1855, Home dirigió una sesión espiritista en casa de dos poetas, Robert y Elizabeth Browning. Mientras estaban sentados a la mesa con otros invitados, una guirnalda de clemátides que habían confeccionado los hijos de los Browning empezó a levitar y se posó suavemente sobre la cabeza de Elizabeth. Robert se levantó para ver cómo se movía por los aires.

Por desgracia, Home sugirió que quizá Robert se hubiera movido para que la guirnalda cayera sobre *su* cabeza. Robert ya sentía celos del talento poético de su mujer, y tras aquella sesión Elizabeth empezó a proteger a Home. Los recuerdos de los acontecimientos de Robert Browning muestran una interesante transformación con el paso del tiempo. *En el momento* escribió cartas a sus amigos en las que mencionaba a Home, pero sin dar el menor indicio de que lo considerase un charlatán. *Sólo más adelante,* sin embargo, se convenció de que lo era y de que lo había sorprendido en pleno fraude. Las motivaciones de esta deformación en sus recuerdos saltan a la vista.

Robert dio rienda suelta a su ira en 1864 con la publicación de *El señor Sludge, médium,* extenso y virulento poema sobre un médium presumido y fraudulento. La relación con Home era evidente (excepto para el propio Home) y en algunos círculos empezó a rumorearse que Robert Browning había descubierto en público que el médium era un simple charlatán, algo completamente falso. Las cartas de Browning demuestran que no fue así, al igual que sus declaraciones a F. W. H. Myers, pionero de la investigación psíquica. Más adelante, G. K. Chesterton comentó que *El señor Sludge* era «una realidad entremezclada con irrealidades en la mente de un hombre». Y es que las historias crecen cuando pasan de una persona a otra, y no sólo entre los crédulos.





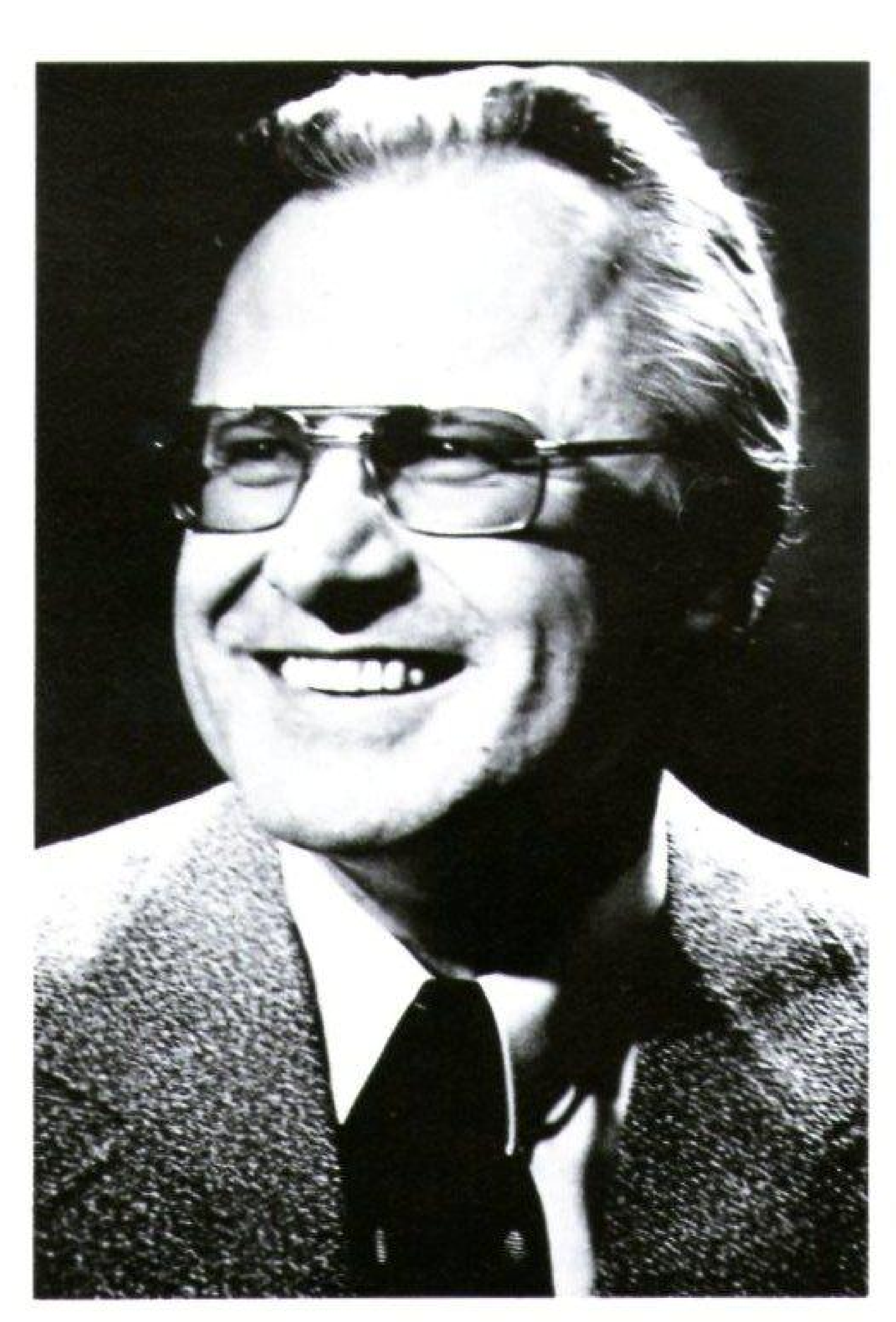
*Elizabeth y Robert Browning, la pareja de poetas más famosa de la época victoriana. El virulento ataque de Robert contra un médium ficticio, el señor Sludge, considerado por algunos como un desenmascaramiento de Home, podría haber sido un ataque indirecto contra Elizabeth, cuya fama literaria superaba a la suya. Elizabeth defendía el espiritismo, y muy especialmente a Home.*

Quizá la mayor tragedia de la vida de Home consistiera en que, con la excepción de Crookes, los científicos coetáneos tenían demasiado miedo de someterle a pruebas. Repetidas veces Crookes invitó a científicos eminentes a hacerlo, sin restricciones, pero o fracasaron o se negaron, algo a tener en cuenta al considerar el valor de las declaraciones de los escépticos sobre Home. Muchos hombres de ciencia de la época demostraban la misma cobardía que caracterizaba a sus convicciones.

¿Qué podemos deducir de todo lo anterior? La actitud de Crookes era inequívoca: «Rechazar los testimonios sobre este tema equivale a rechazar todo testimonio humano...» Aunque este comentario pueda ser exagerado, contamos con testimonios abundantes y de una calidad nada desdeñable. En algún momento hemos de creer en el testimonio humano. Al fin y al cabo, incluso los informes científicos son resultado de dispositivos registrados (sean de la clase que sean) *tal y como los ven los ojos humanos.*

Algunos de los fenómenos protagonizados por Home quizá fueran producto de testimonios poco fiables, errores de la memoria, hábiles trucos o alucinaciones colectivas, pero de todos modos queda una gran parte que no puede desdeñarse fácilmente. Los libros sobre Home escritos por escépticos resultan penosos. En comparación con los documentos de Adare y Crookes, la cantidad de «¿y si...?» sin sentido, especulaciones, aseveraciones sin fundamento, citas seleccionadas, etcétera, es absurda; nada que suponga una crítica creíble y sólida de Home y sus poderes. No obstante, el lector interesado en Home verá que la bibliografía que ofrecemos en la página 188 incluye estas obras escépticas; más vale enfocar el asunto desde los dos puntos de vista.

Home murió hace tiempo y no ha aparecido nadie como él desde entonces; pero pasemos a otro individuo que vivió cien años después y cuya longevidad como sujeto de pruebas psíquicas no tiene rival. Nos referimos a Pavel Stepanek.



*El parapsicólogo checo Milan Ryzl descubrió los increíbles poderes de Pavel Stepanek casi por casualidad, pues en los primeros experimentos Stepanek no dio buenos resultados como sujeto de hipnotismo. Quizá los poderes de Stepanek incitaran a Ryzl a probar otro método para favorecer la manifestación de las facultades psíquicas.*



## El empleado de banca de Praga

Los rusos y otros europeos orientales siempre han sentido un profundo interés por los vínculos existentes entre la hipnosis y la percepción extrasensorial, y quizá por buenos motivos, ya que parece que la primera favorece la segunda (ver capítulo 6). Un investigador fascinado por este tema fue Milan Ryzl, experto en ciencias de la vida y con gran interés por lo paranormal. A principios de los años sesenta empezó a experimentar con la hipnosis como medio para desarrollar la facultad de la percepción extrasensorial. Su procedimiento era largo y complicado: se enseñaba a los voluntarios a desarrollar imágenes mentales («ver con el ojo de la mente») y a relajarse hasta alcanzar estados de trance cada vez más profundos; después se les pedía que emplearan la percepción extrasensorial para realizar diversas tareas, como detectar objetos situados en el interior de cajas cerradas. Fue en el transcurso de uno de estos experimentos, muy prometedores, cuando Ryzl conoció a Pavel Stepanek.

Stepanek, un empleado de banca tímido y sin pretensiones, se presentó a Ryzl porque le interesaban los temas psíquicos. El investigador lo sometió a unas pruebas para averiguar si podría constituir un buen sujeto para sus experimentos de hipnosis y percepción extrasensorial, pero Stepanek no dio buenos resultados en hipnosis y, tras dos visitas, Ryzl estuvo a punto de abandonarlo. Como la tercera sesión le pareció un poco más prometedora, Ryzl decidió no emplear a Stepanek en los experimentos de adiestramiento, pero realizó pruebas de percepción extrasensorial con él valiéndose de unas cartas que había utilizado en estudios anteriores, con un tamaño de 76,2 por 127 milímetros, blancas por un lado y negras por el otro y protegidas por cu-



*Pavel Stepanek dio muestras extraordinarias de percepción extrasensorial durante más de diez años en experimentos con múltiples investigadores. Las probabilidades contrarias a que sus poderes se debieran al azar son enormes: en un experimento, de un billón frente a uno.*

biertas de cartón opacas por las que no podía filtrarse la luz. Ryzl colocó ante Stepanek las cartas, con sus respectivas cubiertas, para que adivinara si era el lado blanco o el negro el que estaba boca arriba al situarlas sobre la mesa. Desde el principio, Ryzl se aseguró de que los «objetivos» negro/blanco siguieran una secuencia totalmente aleatoria. Stepanek adivinó la respuesta correcta en más del 50 por 100 de los casos, y al cabo de unas semanas ambos estaban preparados para una investigación en regla.

El primer experimento formal se llevó a cabo en julio de 1961. En esta época, Stepanek trabajaba en un estado hipnótico muy ligero, que abandonaría en las investigaciones posteriores. El ayudante de Ryzl se encontraba solo en una habitación cerrada; cogió diez cartas y las metió en unas cubiertas opacas, decidiendo al azar el lado que debía estar boca arriba en el interior de la cubierta, el blanco o el negro. A continuación se las dio a Ryzl, quien a su vez las presentó ante Stepanek una tras otra, pero éste no podía ver ni las cartas ni las cubiertas, porque se lo impedía un biombo que habían colocado delante de su cara. Por tanto, *ni las vio ni las tocó;* se limitó a adivinar si era el lado blanco o el negro, y Ryzl dejó constancia escrita de cada conjetura. Una vez que hubo hecho diez conjeturas, Ryzl las comparó con la lista de objetivos que había preparado su ayudante.

Hay que reconocer que se trata de un experimento sumamente tedioso, y hemos de admirar el estoicismo de Stepanek, que fue capaz de someterse a él, con ligeras variantes, durante muchos años. Pero si bien la sencillez del experimento llega al extremo del aburrimiento, los resultados que obtuvo Ryzl con él pueden calificarse de espectaculares. En el primer experimento Stepanek realizó 200 pruebas con 10 conjeturas en cada una, un total de 2.000 conjeturas. Puesto que la probabilidad de adivinar correctamente en cada ocasión es del 50 por 100 (existen dos posibilidades iguales), sería de esperar que Stepanek hubiera realizado unas 1.000 conjeturas acertadas debido únicamente al azar; pero acertó en más de 1.140 ocasiones, lo que representa un porcentaje de más del 57 por 100. Las ventajas contra el azar superan con mucho los 10 millones a 1 en este caso.

Sin embargo, Ryzl deseaba aumentar la media de resultados, y para ello ideó un ingenioso método. Hizo lo siguiente: supongamos que, cuando Stepanek realiza conjeturas, sólo se vale de vez en cuando de la percepción extrasensorial, puesto que no todas sus conjeturas son acertadas. Esto puede considerarse una *señal infrecuente,* algo que sucede alrededor de cada

siete conjeturas (puesto que Stepanek consigue, aproximadamente, cuatro de cada siete, las otras tres de cada seis serían un nivel de éxito fortuito). Si una de cada siete es una *señal* y las otras seis son simplemente *ruido*, existe una técnica especial que puede utilizarse para amplificar dicha señal: *Stepanek debe conjeturar en la misma serie de objetivos una y otra vez.* Entonces las señales empezarán a sumarse y destacarán con mayor claridad sobre el fondo de ruido.

La técnica descrita se denomina experimento de *voto de la mayoría*. Si, con un objetivo concreto, el sujeto dice «negro» siete veces y «blanco» tres, por voto de la mayoría es negro, y si dice «blanco» siete veces y «negro» tres, el voto de la mayoría es blanco. Se descuentan las votaciones divididas a partes iguales.

Ryzl le pidió a su ayudante que preparase una serie de 100 cartas, colocadas al azar, cada una de ellas en el interior de un sobre opaco recubierto además con material también opaco. Presentó a Stepanek esta secuencia de 100 objetivos diez veces sucesivas y registró un voto de mayoría en 93 objetivos (en los otros siete, Stepanek dijo «blanco» y «negro» el mismo número de veces). Con la técnica del voto de la mayoría, la media de resultados de Stepanek aumentó a 66 correctos de cada 93, es decir, el 71 por 100. Las probabilidades en contra de que esto ocurra por casualidad superan los 20.000 millones a 1.

Supongamos que Stepanek se valiera de la percepción extrasensorial para detectar correctamente las cartas. Si ocurrió así, el procedimiento del voto de la mayoría parece indicar que la percepción extrasensorial funciona siguiendo ciertas leyes. Si se trata de una especie de «señal débil», la técnica del voto de la mayoría *debería* aumentar extraordinariamente la media de resultados, como ocurrió en el caso de Stepanek, circunstancia muy alentadora.

## La actuación de Stepanek en experimentos independientes

Los resultados de los primeros experimentos de Ryzl fueron tan asombrosos que al cabo de poco tiempo empezaron a despertar el interés de los científicos occidentales. Gaither Pratt, del Laboratorio de Parapsicología de la Duke University de Carolina del Norte, fue a verle a Praga en 1962. Colega de J. B. Rhine desde hacía muchos años, Pratt era un investigador de larga experiencia y amplios conocimientos. Observó y examinó los procedimientos de Ryzl en varias pruebas cortas, en las que se obtuvo una media de resultados sólo ligeramente superior al 50 por 100, pero en 1963 regresó y Stepanek estaba en plena forma. En el experimento que dirigieron conjuntamente Pratt y Ryzl, realizó 1.133 conjeturas acertadas de un total de 2.000, es decir, un 56,65 por 100, 10 millones a 1.

Entre las dos visitas de Pratt a Praga, Stepanek llevó a cabo su mejor actuación. Ryzl pensó que si un voto de la mayoría con diez conjeturas por objetivo aumentaba los resultados al 71 por 100, un voto de la mayoría con mayor número de conjeturas podría aumentarlo más. Presentó a Stepanek una serie de 15 objetivos literalmente centenares de veces, sucesivamente. Al final del experimento, Stepanek había acertado en todas las ocasiones, es decir, el 100 por 100, con unas ventajas contra el azar de 32.767 millones a 1.

A medida que se sucedían los experimentos, Ryzl observó que Stepanek realizaba constantemente las mismas conjeturas cuando le presentaba un *sobre* concreto. ¿Acaso existían pequeñas «indicaciones sensoriales» en los sobres —marcas, arañazos, etcétera— que pudieran distraerlo? El hecho de centrar la atención en los *sobres* ¿estaría inhibiendo su capacidad para adivinar las *cartas* situadas en el interior mediante la percepción extrasensorial? Con el fin de excluir tal posibilidad, Ryzl y Pratt modificaron el experimento. Guardaron las cartas en los sobres, como antes, pero ocultaron éstos con cubiertas. Como Stepanek ya no veía los sobres, esperaban que no le distrajeran y aplicara a las cartas la percepción extrasensorial.

Pero los investigadores descubrieron que Stepanek continuaba realizando ciertas conjeturas cuando se le presentaban determinados sobres, a pesar de que ya no podía verlos, como si su capacidad para la percepción extrasensorial se hubiera trasladado de las cartas a los sobres. Cuando cambiaron el orden de éstos en una serie de cubiertas, Stepanek siguió haciendo conjeturas relacionadas con los sobres. Pensaba que estaba aplicando la percepción extrasensorial a la adivinación de las cartas, pero en realidad lo que adivinaba eran los sobres, o eso parecía.

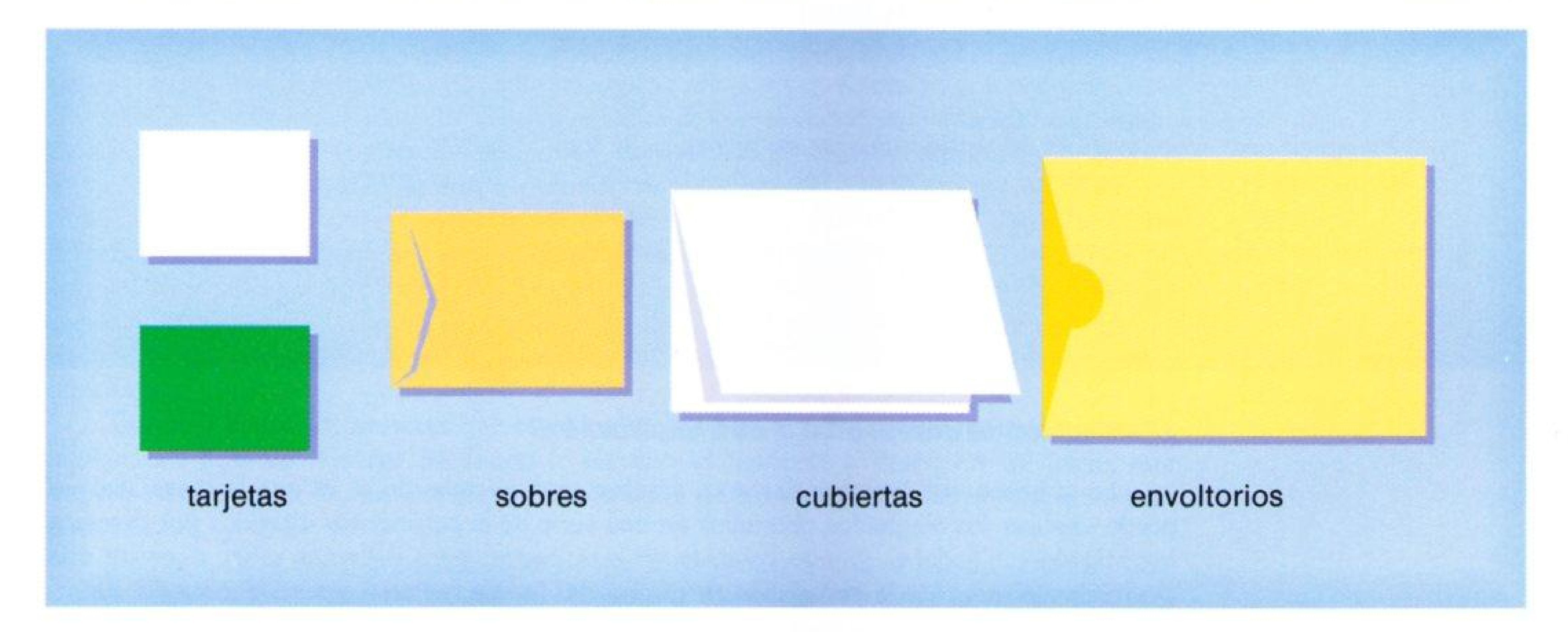
Fue entonces cuando Pratt —que cada día adquiría mayor importancia en estas investigaciones— dirigió uno de los dos experimentos que, según sus propias palabras, proporcionó «pruebas definitivas de que P. S. (Stepanek) daba muestras de percepción extrasensorial». En este experimento, Pratt colaboró con J. G. Blom, científico holandés.

Blom y Pratt prepararon 40 cartas (en este caso verdes y blancas, como en la mayoría de los estudios realizados con Stepanek después de los primeros trabajos de Ryzl), precintadas en el interior de otros tantos sobres. Lo hicieron de tal modo que ninguno de ellos habría podido saber qué sobre contenía cada objetivo de color (carta). Pratt dispuso los sobres al azar y cogió ocho a la vez, ocultando todos y cada uno con una funda exterior. Stepanek hizo las conjeturas en presencia de Blom cuando le enseñaron las cartas, sobres y fundas tal y como los hemos descrito. Los dos investigadores registraron minuciosamente las conjeturas (1.000 al día) y los objetivos de cada sesión. En esta ocasión, tras cuatro días de trabajo y 4.000 conjeturas, Stepanek pareció demostrar que detectaba las cartas mediante sus poderes de percepción extrasensorial. Obtuvo un resultado de 2.154 respuestas acertadas, un número no demasiado elevado (el 53,85 por 100), pero las ventajas contra el azar son de 0,5 millones a 1, aproximadamente.

Como no deseamos abrumar al lector con más números y estadísticas, nos limitaremos a decir que en los siguientes años se pueden destacar dos rasgos fundamentales en la actuación de Stepanek. El primero consiste en que obtuvo medias de resultados superiores al 50 por 100 en experimentos realizados con numerosos científicos de todo el mundo. Lo que empezó con Ryzl continuó con un investigador independiente (Pratt) y después con otro (Blom), con resultados cada vez mejores, punto de gran importancia. Stepanek tuvo éxito con muchos investigadores diferentes, factor que añade valor a los experimentos. Su éxito era *repetible*.

El segundo rasgo consiste en que el presunto poder de percepción extrasensorial de Stepanek se separó por completo de las cartas, pasando primero a los sobres y después a las

*Las cartas blancas y verdes utilizadas en los experimentos con Stepanek se ocultaron dentro de unos sobres. Poco después la habilidad de Stepanek pareció transferirse a los sobres más que a las cartas que contenían, por lo que los sobres se ocultaron dentro de unas cubiertas. Cuando Stepanek transfirió su atención a las cubiertas, éstas se empaquetaron.*




cubiertas exteriores, de modo que hubo que ocultar estas últimas con gruesas envolturas.

Como las cubiertas eran bastante voluminosas, hubo que forrar las envolturas con algodón y pesarlas cuidadosamente con el fin de cerciorarse de que realmente ocultaban las cubiertas que iban dentro. Se empleó este sistema, cada vez más complicado, pero eficaz al fin y al cabo, cuando Stepanek fue a la Universidad de Virginia a trabajar con Pratt, el doctor Ian Stevenson y el doctor Jurgen Keil, de Tasmania. En febrero de 1968 dijo en repetidas ocasiones que ciertas cubiertas eran «verdes» y otras «blancas», e insistía en que un lado de algunas cubiertas era verde y el otro blanco.

Lo que parece haberle ocurrido a Stepanek, cuando sus poderes empezaron a declinar, es que su supuesta percepción extrasensorial debió de confundirse entre las cartas, los sobres, cubiertas, envolturas e incluso las sacas de correos que constituyeron los objetivos de la última investigación. Hemos de destacar que, si bien cambiaron los efectos, perduraron durante va-

rios experimentos, de modo que no se puede pensar que los investigadores tuvieran que recurrir a una antigua anomalía estadística para pasarla de un estudio a otro. Pero a pesar de que al final empezó a fallar, los experimentos con este hombre humilde dieron los resultados más espectaculares de la historia de la parapsicología. ¿Qué podemos pensar de sus actuaciones?

**ALGUNAS DE LAS MEJORES ACTUACIONES DE STEPANEK EN EXPERIMENTOS DE PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL**

| Experimentos | Probabilidades en contra de que los resultados se debieran al azar |
|---|---|
| 1. Dos experimentos de mayoría de voto realizados por Ryzl, en los que se intentaba obtener elevados porcentajes de puntuación adivinando muchas veces el mismo objetivo. Resultados: 71 por 100 de respuestas correctas en el primer estudio; 100 por 100 en el segundo. | 20.000 millones a 1<br>112.000.000 millones a 1 |
| 2. Dos experimentos clave considerados por Pratt (que los llevó a cabo) los mejores como prueba de la existencia de la percepción extrasensorial. En uno (noviembre de 1963), participó un colega de Pratt, el holandés J. G. Blom, y el efecto de percepción extrasensorial quedó demostrado en la elevada puntuación con las cartas. 2.154 conjeturas correctas entre 4.000. | 500.000 a 1 |
| En el otro (febrero de 1968) colaboraron Ian Stevenson y Jurgen Keil, y en una serie de tres subexperimentos el efecto de percepción extrasensorial de Stepanek quedó demostrado en un porcentaje de puntuación muy elevado con las cubiertas ocultas. | 10 millones a 1 |
| 3. Stepanek tuvo actuaciones especialmente buenas en presencia de los investigadores que iban a verlo. En el estudio de 1963 realizado por experimentadores holandeses, obtuvo 1.216 respuestas acertadas y sólo 832 incorrectas con las cartas. | 1.000.000 millones a 1 |
| También tuvo gran éxito ante investigadores japoneses, hindúes y holandeses, entre otros. | 1 millón a 1 |

### ¿Percepción extrasensorial u otra explicación?

Lo primero que hay que destacar, y sobre esto no cabe duda, es que la casualidad no puede explicar los resultados obtenidos en una serie de experimentos dirigidos por diversos investigadores. Todo el mundo coincide en este punto; pero debemos saber si existe una alternativa razonable a la percepción extrasensorial (o una fuerza o agente igualmente auténtico y desconocido) en los experimentos con Stepanek. Hemos de hacer hincapié en el término «razonable». Al fin y al cabo, resulta teóricamente posible que Stepanek y los investigadores que obtuvieron y dejaron constancia de las pruebas de percepción extrasensorial hubieran formado una gigantesca conspiración destinada a engañar al mundo en general y a la ciencia en particular. Por otro lado, sólo un paranoico consideraría lo anterior una alternativa razonable a la teoría de la percepción extrasensorial.

En algunos de los primeros experimentos, muy pocos, parece posible que Stepanek se valiera de *indicaciones térmicas* procedentes de las cartas. Quizá, los lados blancos y negros reflejaran diferentes cantidades de calor que atravesaban los sobres. Sin embargo, no disponemos de datos sobre la sensibilidad térmica que nos permitan corroborar esta posibilidad en las condiciones en que se realizaron los experimentos. En cualquier caso, tal posibilidad no podría aplicarse a los experimentos en los que se emplearon sobres y cubiertas (como el de Pratt y Blom), ni a aquellos en los que Stepanek no tocó ni vio los sobres. Hemos de destacar

este detalle porque ni siquiera lo menciona el observador «escéptico» cuyas opiniones vamos a examinar a continuación.

Cuando Pratt y otros investigadores publicaron artículos sobre Stepanek en *Nature* y en la revista *New Scientist,* de menor prestigio, se toparon con un considerable escepticismo, que podría resumirse en las ideas del crítico británico C. E. M. Hansel, por entonces profesor de psicología de la Universidad de Swansea. Hansel publicó en 1966 un libro sobre investigaciones en torno a la percepción extrasensorial en el que dedicaba 22 líneas a Stepanek, citadas en la página siguiente. En 1973 Pratt corrigió las numerosas equivocaciones y conclusiones erróneas que contenía el texto de Hansel. Cuando éste actualizó su libro, en 1980, corrigió asimismo algunos errores (por ejemplo, que Blom fuera colega de Ryzl, afirmación que restaba importancia a la *independencia* del experimento de Pratt y Blom), pero mantuvo intactos los demás puntos. Por poner un ejemplo, Hansel escribió en 1980 lo siguiente: «En 1965, sugerí la posibilidad de que los resultados se debieran a indicaciones dadas por las deformaciones de las cartas (es decir, muescas de los primeros experimentos).» De hecho, Pratt había previsto esta posibilidad: dobló cuidadosamente las cartas y examinó muestras de «control» que habían quedado para comprobar hasta qué punto podían combarse debido al material y otras circunstancias. En 1973, Pratt hizo hincapié en este problema y en cómo lo había resuelto. En la revisión de 1980, Hansel se limitó a pasar por alto los comentarios de Pratt y repitió algo erróneo, que Ryzl era bioquímico del Instituto de Biología de Praga. No se trata de una equivocación grave, pero no corregir los errores una vez que éstos han sido descubiertos no es propio de un crítico meticuloso.

Mientras que la crítica de Hansel resulta muy superficial, en 1989, el popular periodista y comentarista de ciencia Martin Gardner escribió otra, que a primera vista podría parecer más consistente, sobre los experimentos con Stepanek. Por entonces Pratt ya había muerto, pero en 1990 Jurgen Keil dio una enérgica réplica, que vino a demostrar que Gardner no había entendido ciertos elementos cruciales de los procedimientos experimentales y que había exagerado las posibles supercherías, que sólo hubieran podido ser aplicadas en una pequeña parte de los experimentos (y ni siquiera existían pruebas de que se hubieran empleado tales supercherías). Keil observa que, como periodista, Gardner se prodiga en términos peyorativos como «ridículo», «risible» y «absurdo», cuando los estudios con Stepanek son experimentos científicos hechos de buena fe y merecen un examen más serio y atento (nosotros hemos calificado de «extraordinarios» los fenómenos de D. D. Home, pero en esto coincidirá todo el mundo, tanto si se trata de psicoquinesia como de pura superchería). Keil tiene sin duda toda la razón en este sentido. Gardner entretiene cuando el lector está aburrido (incluimos su libro en la bibliografía), pero tendremos que buscar otra obra para encontrar un enfoque realmente científico.

También hemos de destacar que otros escépticos han expresado opiniones distintas. El matemático británico George Medhurst le escribió lo siguiente a Pratt: «A mi juicio, este trabajo con Stepanek parece una clara demostración de la existencia de la percepción extrasensorial.»

De hecho, hay muchas posibilidades de que interviniera la comunicación sensorial normal en *algunos* de los experimentos con Stepanek: diferencias de peso entre los distintos paquetes, indicaciones visuales, reflexión del calor, etcétera. Pero todas estas posibilidades se tuvieron en cuenta y se examinaron en el transcurso de los experimentos que se llevaron a cabo durante una década, y continuaron los buenos resultados de Stepanek. A nuestro juicio, ninguno de estos factores puede explicar gran parte del éxito de Stepanek, ni por separado ni todos juntos (el hecho de que críticos como Gardner tengan que recurrir a la explicación de la superchería viene a confirmarlo). La distribución al azar de las secuencias eliminaba toda posibilidad de previsión que permitiera la influencia de la lógica, y Stepanek tampoco hubiera podido adquirir ningún conocimiento de forma involuntaria a partir de los experimentos, ya que quienes los llevaban a cabo no poseían prácticamente ninguna información sobre los objetivos (preparados por personas que nunca participaban en los experimentos cara a cara). A menos que se diera un engaño premeditado en el que participaran numerosos investigadores, hemos de concluir que se trata de una auténtica anomalía que presenta todas las características de la percepción extrasensorial.

## CRÍTICAS DEFECTUOSAS SOBRE STEPANEK

*Hemos destacado en cursiva los puntos concretos que requieren un comentario especial.*

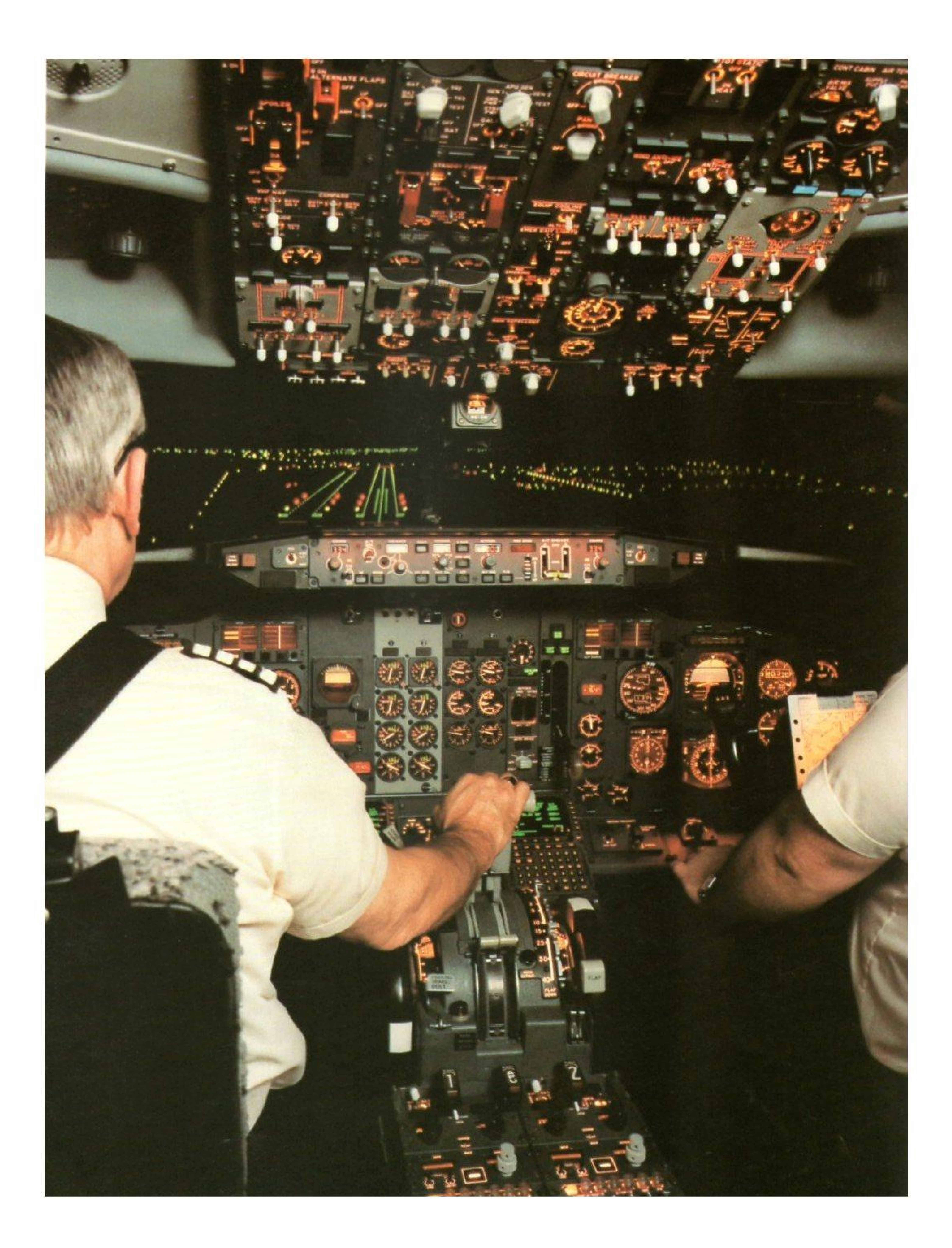
| Crítica de Hansel, 1966 | Comentarios de Pratt, 1973 |
|---|---|
| En años recientes, los parapsicólogos han descubierto que las investigaciones sobre la percepción extrasensorial progresan tras el Telón de Acero. En Praga, Milan Ryzl, *bioquímico del Instituto de Biología de la Academia de Ciencias Checoslovaca,* asegura que su sujeto, Pavel Stepanek, posee poderes extraordinarios de clarividencia. | Desde 1960, Ryzl no ocupa ningún puesto remunerado y trabaja de forma no oficial en la investigación de la percepción extrasensorial. |
| *Las actuaciones de Stepanek, pues poco más se las puede considerar, se llevan a cabo de la siguiente manera:* | P. S. no estableció las condiciones de la investigación. Por tanto, no pudo haber actuado como un mago, como da a entender esta frase. |
| Se le da a un observador un *montón de sobres y tarjetas*. Una cara de la tarjeta es *negra* y la otra blanca. *El observador guarda las tarjetas en los sobres, con la cara negra o blanca hacia arriba. Después, Stepanek baraja los sobres,* y es capaz de distinguir los sobres que contienen la tarjeta con la cara negra hacia arriba de los que contienen la tarjeta con la cara blanca hacia arriba. Los sobres están fabricados especialmente y consisten en *dos trozos de cartón delgado grapados. Como Stepanek los tiene entre manos,* es probable que se sirva de *ciertas indicaciones, como dobleces o muescas.* | En la mayoría de los experimentos se utilizan tarjetas dentro de sobres y cubiertas exteriores.<br>En la mayoría de los experimentos se emplean tarjetas blancas y verdes.<br>Esta descripción parece como si alguien presente en la misma habitación que P. S. guardara las tarjetas en los sobres y se los diera inmediatamente. Los experimentos no son tan espontáneos como quiere hacer creer Hansel, sino que fueron elaborados y planeados minuciosamente por experimentadores con un control absoluto de los materiales y las condiciones, de modo que quedó excluida cualquier indicación sensorial.<br>Los sobres se hicieron con un trozo de cartón doblado y pegado en los bordes. En las cubiertas exteriores se graparon los bordes a través de gruesas tiras de cartón.<br>La descripción de Hansel no tiene en cuenta las medidas adoptadas para evitar muescas o dobleces en las tarjetas. |
| Varios investigadores independientes han puesto a prueba a Stepanek. Cuando realizaba experimentos con Pratt y *J. G. Blom, uno de los colegas de Ryzl,* obtenía resultados impresionantes, pero cuando *el experimentador era un psicólogo,* John Beloff, de la Universidad de Edimburgo, *no daba ninguna muestra de clarividencia.* Beloff utilizó sus propias tarjetas, de plástico. | Blom era de Amsterdam y ni siquiera conocía a Ryzl cuando realizamos nuestra investigación.<br>Otros investigadores también eran psicólogos (Pratt, Barendregt, Freeman, Otani, Kanthamani) y obtuvieron resultados muy significativos.<br>P. S. obtuvo resultados muy significativos en presencia de Beloff, si bien no con los materiales y procedimientos insólitos empleados en el Experimento 1. |

## Factores de personalidad

Hemos de destacar otro punto de gran interés. ¿Qué clase de hombre era y sigue siendo Pavel Stepanek? El sentido común nos dice que una persona que durante diez años dedica gran parte del tiempo a adivinar el color de unas cartas no es normal y corriente. Para muchos supondría una perspectiva espantosa, un aburrimiento mortal; sin embargo, Stepanek disfrutaba con ello y no dio buenos resultados en otro tipo de experimentos de carácter psíquico, ¿por qué?

Las pruebas de personalidad a las que se sometió Stepanek, y las opiniones de quienes trabajaron con él y lo conocen, sugieren la existencia de un rasgo psicológico muy especial. Stepanek es una persona que sufre de ansiedad y que adopta un tipo concreto de defensa contra ella: hábitos compulsivos y ligeramente obsesivos, realización de rituales. Pratt escribió lo siguiente: «Por encima de todo, su vida está gobernada por la necesidad de evitar las complicaciones sociales... Se esfuerza por mantener sus asuntos de tal modo que pueda controlarlos en todo momento... Teme que las relaciones personales que interfieran con su rutina cotidiana le compliquen la vida, y tiene un profundo deseo de mantenerla lo más sencilla posible...» Pratt resalta asimismo la puntualidad de Stepanek y su profunda convicción de que la mayor obligación de un hombre es su palabra de honor.

La mayoría de los psiquiatras lo consideraría una personalidad obsesivo-compulsiva, que se refleja sobre todo en la necesidad de orden, control y previsión. Los experimentos sencillos de adivinación de cartas mediante la percepción extrasensorial resultaban ideales para Pavel Stepanek: rituales precisos, simples, preparados de antemano y que se llevaban a cabo a una hora y en un lugar decididos anteriormente. De lo anterior se desprenden datos importantes que discutiremos en mayor detalle en el capítulo 4, en el que se tratan la percepción extrasensorial y la personalidad. Las distintas clases de personas prefieren diferentes tipos de experimentos, y no resulta difícil comprender por qué un experimento que la mayoría encontraría tedioso y aburrido pudo atraer tanto a Pavel Stepanek, que aún figura en el *Libro Guinness de los récords* como el hombre con más poderes psíquicos del mundo.


ALTERNATE FLAPS
CIRCUIT BREAKER
FLAP

Capítulo 3

# La mente y la máquina

Las técnicas empleadas con Pavel Stepanek derivan de los sencillos experimentos de adivinación de cartas ideados por Rhine y otros pioneros. En la era de los ordenadores se han desarrollado técnicas nuevas que simplifican las laboriosas tareas de preparar los materiales y dejar constancia de los resultados.

Un físico alemán que trabajaba hace veinte años en los laboratorios de investigación de Boeing, en Seattle, fue el primero que aplicó esta tecnología a los experimentos sobre fenómenos psíquicos de una forma sistemática. Nos referimos al doctor Helmut Schmidt, quien ideó una máquina automática para realizar dichas pruebas que generaba números aleatorios, registraba las conjeturas de los sujetos y dejaba constancia de todos los datos de un modo al que resultaba fácil acceder y fácil de procesar. Con estas máquinas, Schmidt confiaba en llevar a cabo experimentos en los que quedaran eliminados los errores de registro, las incongruencias metodológicas y otros obstáculos.

Las investigaciones de Schmidt han proporcionado algunas de las pruebas más consistentes de la existencia de los poderes psíquicos hasta la fecha, y su labor ha contribuido además a que otros investigadores duplicaran sus esfuerzos. Examinaremos estas investigaciones posteriores más adelante, pero en primer lugar hemos de comprender los principios básicos de sus máquinas y sus métodos experimentales. Lógicamente, se han transformado y han cambiado en el transcurso de más de veinte años, pero lo fundamental continúa inalterado.

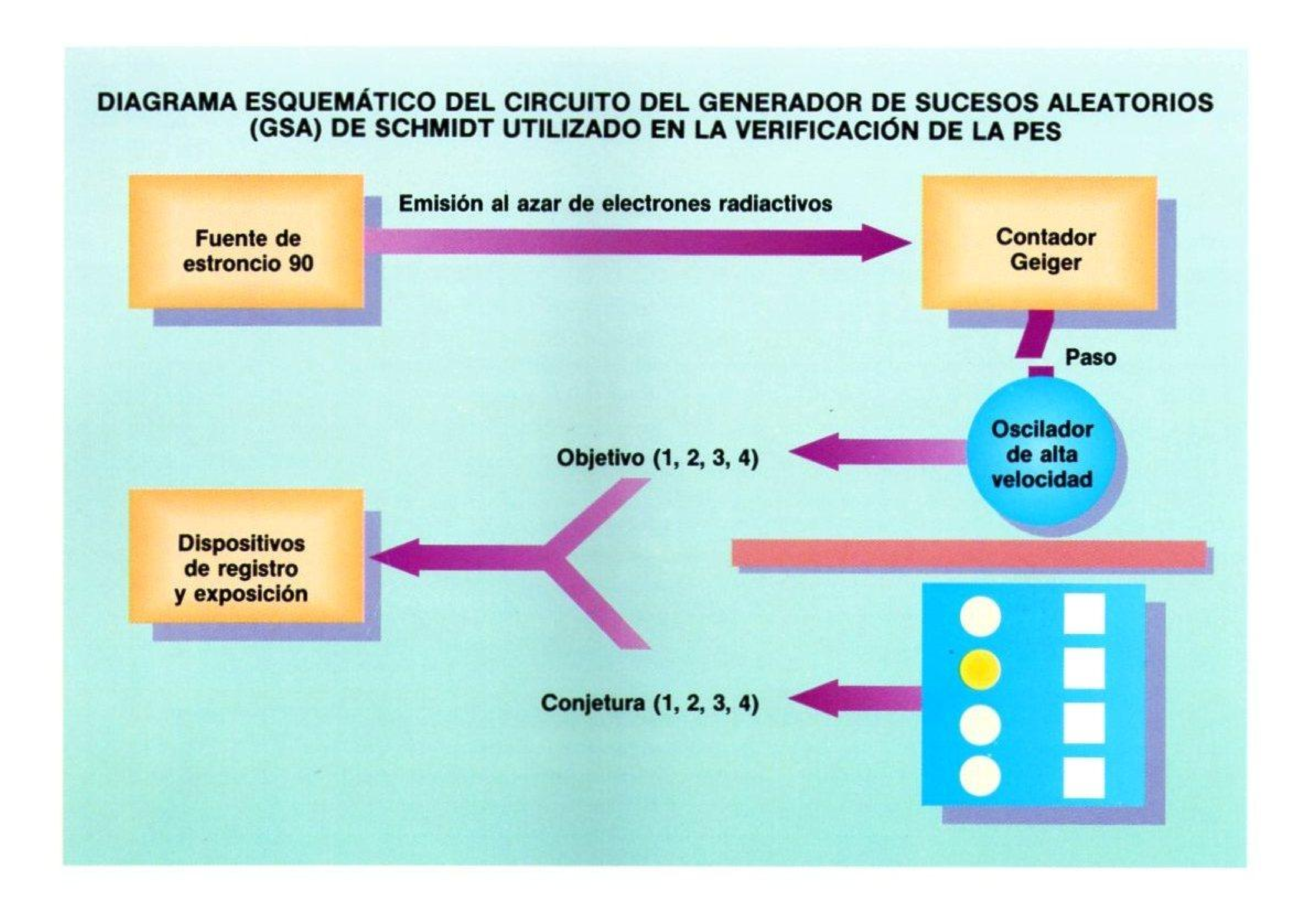
En el núcleo mismo de las máquinas de Schmidt encontramos un proceso aleatorio que se produce de forma natural: el deterioro radiactivo del isótopo estroncio-90 (Sr-90). A medida que se van deteriorando, los átomos de esta sustancia emiten al azar electrones que se mueven con gran rapidez, a intervalos de tiempo totalmente impredecibles. Un contador Geiger detecta y registra el deterioro radiactivo. Este instrumento va unido a un oscilador electrónico de alta velocidad que gira sin cesar entre varios estados electrónicos diferentes (por lo general cuatro). Cuando el contador Geiger detecta la emisión de un electrón, un contador movido por el oscilador se detiene, registrando el estado —1, 2, 3 ó 4— del oscilador un microsegundo después de la emisión. Un sencillo dispositivo visual de lámparas numeradas permite observar qué estado se está registrando.

Se empleó este sistema en gran parte de los estudios de Schmidt, en experimentos de precognición y psicoquinesia. Se pedía a los sujetos que adivinaran la lámpara numerada que se encendería a continuación —un estudio de precognición— o que se concentraran para que una de las lámparas se encendiera más del 25 por 100 de las veces —una prueba de psicoquinesia—. Saltan a la vista las ventajas de esta clase de máquinas. El experimento es sencillo y se entiende fácilmente; los hechos que hay que predecir o controlar se desarrollan al azar, permiten calibrar con toda claridad el éxito de los sujetos en las tareas de carácter psíquico relacionadas con el azar y la máquina registra los resultados automáticamente, con lo que se elimina el error humano (lo que es especialmente importante en las tareas de precognición).

Página anterior: *Los experimentos con máquinas sobre psiquismo indican que la psicoquinesia puede afectar a los sistemas que generan sucesos aleatorios. Los aviones modernos van equipados con sensores que fundamentalmente registran este tipo de sucesos: fluctuaciones de la temperatura, presión, aceleración, velocidad del aire, campos magnéticos, etc. ¿Podría afectar la psicoquinesia a estos sistemas de una forma fatal?*

### La percepción extrasensorial y la máquina de Schmidt

Schmidt publicó los resultados de sus primeros experimentos de percepción extrasensorial en 1969. En estas pruebas, los sujetos registraban sus conjeturas apretando uno de los cuatro botones numerados, momento en el que la máquina producía un objetivo y se iluminaba una de las cuatro lámparas. La conjetura y el objetivo (la lámpara iluminada) quedaban registrados en una cinta de papel perforado. Para una conjetura, el proceso entero se desarrollaba en medio segundo. Con el fin de evitar el engaño o posibles errores, la máquina se construyó de tal modo que no tuviera en cuenta las pruebas en las que el sujeto presionaba




dos o más botones simultáneamente, aunque, si se producía un retraso de más de una millonésima de segundo al apretar dos o más botones, la máquina registraba automáticamente la primera señal (el botón presionado) como conjetura del sujeto.

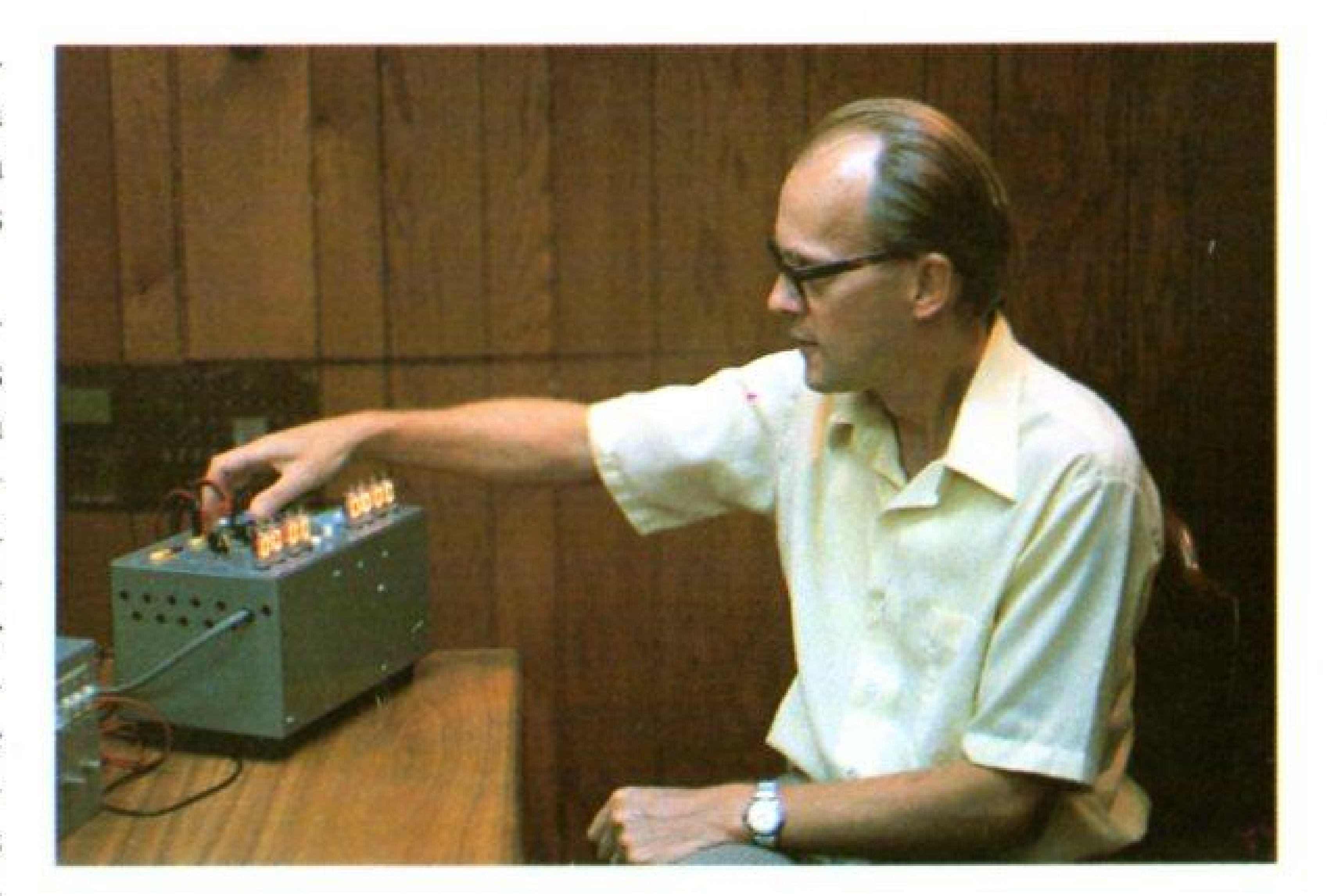
Al principio, Schmidt experimentó con unos 100 sujetos, extraídos de comunidades e iglesias espiritualistas, porque pensaba que tenía más probabilidades de encontrar individuos con poderes psíquicos entre este tipo de personas. Descubrió a uno que parecía poseer tales dones, un doctor en física capaz de predecir el comportamiento de la máquina hasta el extremo de que las ventajas contra el azar en sus actuaciones superaban con mucho 100.000 a 1. Por desgracia, este hombre tuvo que trasladarse a otra localidad por motivos de trabajo y Schmidt no pudo seguir trabajando con él. Sin embargo, los resultados obtenidos le convencieron de que debía centrarse en unos cuantos individuos dotados de dones psíquicos.

Tras seguir poniendo a prueba a diversas personas con presuntos poderes, Schmidt acabó por seleccionar a tres para realizar un experimento formal, todas ellas profundamente interesadas en lo paranormal. Eran una médium, un profesor de «desarrollo psíquico» y un camionero que se describía a sí mismo como «psíquico aficionado». Entre los tres realizaron 63.066 conjeturas. Naturalmente, la puntuación media por azar era de un 25 por 100, es decir, unas 15.766 conjeturas correctas, pero el número real de éstas ascendió a 16.458, casi 700 más de lo previsto por las leyes del azar. Si bien el porcentaje de puntuación no era muy elevado (por debajo del 27 por 100), porque se mantuvo en millares de conjeturas, las ventajas contra el azar superaban los 100 millones a 1.

Schmidt empezó a introducir variaciones en este sencillo experimento. Pedía a las personas que trabajaban con él que obtuvieran puntuaciones altas y bajas, utilizando la percepción extrasensorial para acertar y también para puntuar por debajo del azar. Puede parecer una maldad, pero más adelante estudiaremos el fenómeno de la «percepción extrasensorial negativa» o *psiquismo negativo*. Al no poder contar con la médium para las demás pruebas, Schmidt integró en el grupo a la hija del camionero, que tenía 16 años. Cuando los sujetos

intentaban obtener una puntuación alta, sólo conseguían un 26 por 100 de aciertos; cuando se les pedía que puntuaran bajo, no llegaban al 24 por 100. En este caso la diferencia también es pequeña, pero las ventajas contra el azar resultan astronómicas.

Schmidt realizó asimismo experimentos de clarividencia. Para éstos, la máquina producía objetivos que se archivaban en cintas de papel y se precintaban en el interior de la máquina, que a continuación se programaba para leerlas e iluminar unas lámparas en la secuencia correspondiente a las cintas. En lugar de adivinar objetivos futuros, los sujetos tenían que adivinar objetivos que ya estaban generados y archivados, es decir, se trataba de una prueba de clarividencia, no de precognición. Con la técnica de «apuntar alto, apuntar bajo», Schmidt volvió a obtener resultados en los que las ventajas contra el azar ascendían aproximadamente a 250.000 frente a 1 con un grupo de sujetos más amplio (seis en este estudio).



*Helmut Schmidt con uno de los primeros generadores de sucesos aleatorios. La aleatoriedad de su información de salida se comprobaba regularmente.*

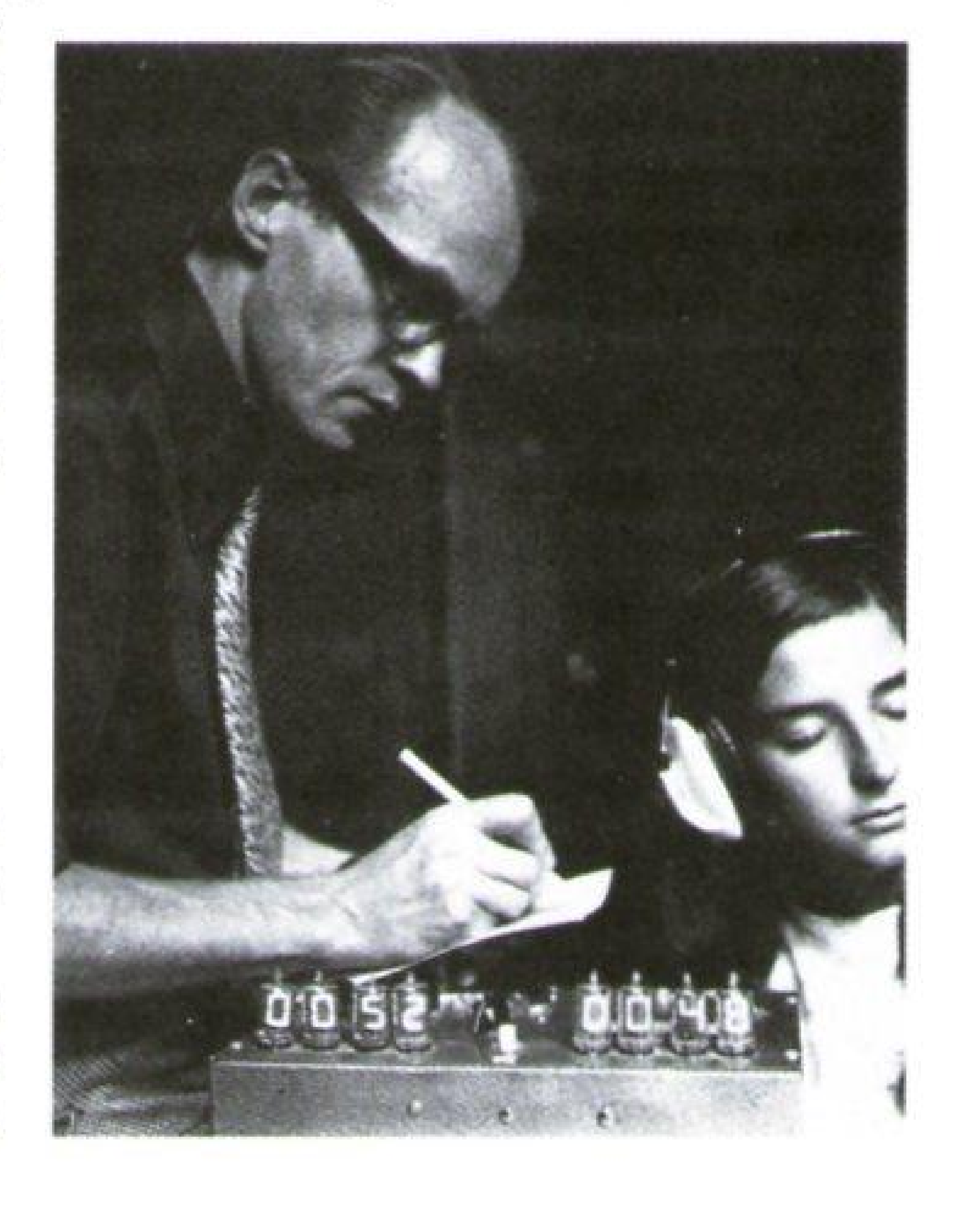


## Verificaciones y garantías

Antes de estudiar otros experimentos de Schmidt, nos resultaría útil considerar el tema de las garantías. Salta a la vista que los resultados de los primeros experimentos de Schmidt no se debieron al azar, pero, ¿podrían atribuirse a una propensión a ciertos errores sistemáticos de la maquinaria? Consciente de esta posibilidad, el investigador realizó numerosas comprobaciones. Como tenía en su poder las cintas de papel perforado con todas las conjeturas de los sujetos, en el orden original, podía comprobar si existía algo extraño en una secuencia concreta que produjera un resultado distorsionado. Introdujo las conjeturas en la máquina y las comparó con una serie de objetivos completamente distinta. La comparación mostró un nivel de aciertos muy próximo al 25 por 100, dentro de las expectativas del azar. Programó las máquinas en numerosas ocasiones para que produjeran largas secuencias de objetivos que después analizó en busca de posibles errores sistemáticos. En una serie original de más de cinco millones de objetivos generada en estas condiciones de «control», así como en muchas verificaciones posteriores, no encontró ninguna prueba de la existencia de tales errores. La información de salida de la computadora era totalmente aleatoria. Ni una peculiaridad estadística ni un fallo mecánico podía explicar, siquiera remotamente, los resultados obtenidos por Schmidt.

El investigador también realizó otro tipo de verificaciones. En un estudio de precognición utilizó la máquina para dejar constancia de los resultados, pero en lugar de emplear el Sr-90 como suceso aleatorio se valió de una tabla normalizada de números aleatorios publicada por la RAND Corporation. En un experimento de 15.000 ensayos obtuvo resultados muy por encima del azar (1 millón a 1). Schmidt empleaba máquinas construidas por él mismo y por otros trabajadores de los laboratorios de investigación de Boeing, y descubrió que obtenía buenos resultados independientemente del tipo de máquina. Sus documentos contienen detalles de éstas y otras muchas verificaciones.

*En experimentos posteriores (capítulo 9) Schmidt pedía a los sujetos que intentaran influir sobre el GSA. En la fotografía vemos a un sujeto con auriculares deseando que se produzca mayor número de sonidos en un oído que en el otro.*



## La psicoquinesia y la máquina de Schmidt

Los resultados de los estudios de Schmidt sobre la percepción extrasensorial impresionan a cualquiera, pero a éstos hemos de añadir los resultados de los experimentos con psicoquinesia en los que se centraron sus investigaciones posteriores.

Para dichos experimentos, Schmidt empleó una versión simplificada de su máquina, con dos estados de salida en lugar de cuatro. Técnicamente se conoce como *generador binario de sucesos aleatorios* o GSA. El aparato estaba unido a

**SEGUNDO EXPERIMENTO DE PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL DE SCHMIDT: ¿PUEDEN CONTROLAR LAS PERSONAS ESTA FACULTAD?**

| Sujeto | Meta | Conjeturas | Aciertos posibles por azar | Aciertos obtenidos | Diferencia | Probabilidad por azar |
|---|---|---|---|---|---|---|
| O. C. | Puntuar alto | 5.000 | 1.250 | 1.316 | + 66 | 1 entre 50 |
| J. B. | Puntuar alto | 5.672 | 1.418 | 1.541 | + 123 | 1 entre 10.000 |
| O. C. y J. B. juntos | | 10.672 | 2.668 | 2.857 | + 189 | 1 entre 100.000 |
| J. B. | Puntuar bajo | 4.328 | 1.082 | 956 | — 126 | 1 entre 100.000 |
| S. C. | Puntuar bajo | 5.000 | 1.250 | 1.164 | — 86 | 1 entre 500 |
| S. C. y J. B. juntos | | 9.328 | 2.332 | 2.120 | — 212 | 1 entre 500.000 |

*La probabilidad de que la diferencia entre + 189 y — 212 se deba al azar es inferior a 1 en 100 millones.*

un circuito de lámparas en el que sólo se iluminaba una cada vez. A medida que el isótopo Sr-90 emitía electrones, el GSA los transformaba al azar en impulsos eléctricos positivos o negativos. Cuando un impulso de un tipo se enviaba al panel, se apagaba la lámpara encendida en aquel momento y se encendía la siguiente, siguiendo la dirección de las agujas del reloj. Del mismo modo, cuando llegaba el otro tipo de impulso, se encendía la siguiente lámpara en la dirección contraria a las agujas del reloj.

El principio básico de la máquina de Schmidt no cambió. En lugar de una caja con cuatro botones y lámparas, el sujeto ve la esfera de un reloj con ocho lámparas. En los experimentos de psicoquinesia, Schmidt pedía a los sujetos que se sentaran tranquilamente e intentaran «sugestionar» a la máquina para que generase impulsos de modo que las lámparas «saltaran» en la dirección de las agujas del reloj con mayor frecuencia que en la dirección contraria. Si no entra en juego ningún efecto de psicoquinesia, la máquina debería dar un «paseo aleatorio» en el que el movimiento fuera igual en ambas direcciones.

En el primer experimento, Schmidt descubrió algo que parecía *psiquismo negativo:* los sujetos puntuaban por debajo del azar. El investigador seleccionó al sujeto que repetía con mayor frecuencia los efectos de percepción extrasensorial negativa y llevó a cabo un total de 32.768 ensayos (un ensayo era un solo salto). Si sólo hubiera entrado en juego el azar, la lámpara tendría que haber saltado en la dirección de las agujas del reloj en el 50 por 100 de las ocasiones, pero en el experimento de Schmidt sólo ocurrió en un 49 por 100. También en este caso el efecto es pequeño, pero las ventajas contra el azar superan 1.000 a 1.

Schmidt ha continuado realizando estudios con buenos resultados durante años enteros y no podemos resumirlos aquí, pero existen otros cuatro experimentos (uno dirigido por Schmidt y tres por diversos grupos de los que formaba parte este investigador) que merecen atención especial. En el primero, Schmidt utilizó un GSA «sencillo» (un sistema binario, como en el experimento de la esfera de reloj) y otro mucho más complicado que generaba gran cantidad de sucesos aleatorios individuales, calculaba cuántos pertenecían a cada tipo y a continuación presentaba a los sujetos el objetivo que se generaba con mayor frecuencia (el mismo principio del experimento del voto de la mayoría con Stepanek, salvo que en este caso se aplicaba al objetivo, no a las conjeturas). El promedio de puntuación en este experimento quedaba muy por encima de lo predecible por azar (más de 100.000 a 1) y los sujetos obtenían el mismo promedio de aciertos en las dos máquinas. Este hallazgo contribuye a comprender cómo pueden funcionar los fenómenos psíquicos, y volveremos sobre el tema en el capítulo 9.

## Confirmación independiente

Los otros tres experimentos son muy importantes. En ellos, Schmidt «canalizó» la información de salida de un GSA hacia *investigadores independientes* (de la Universidad de Siracusa y otros lugares), que contaban *con sus propios sistemas aleatorios independientes* para decidir si el objetivo debía ser un tipo de impulso de la salida binaria o el otro (en realidad, los experimentos resultaban mucho más complicados, pero en esto consistía el principio básico). Lo fundamental es que Schmidt no pudo haber falsificado los resultados. De los tres estudios realizados de este modo, dos dieron resultados estadísticamente significativos, y el otro una puntuación por encima del azar no significativa estadísticamente, si bien no se distinguía demasiado de los porcentajes de puntuación de los otros dos experimentos y, por consiguiente, no podía calificarse de completo fracaso. En otras palabras, Schmidt demostró que podía reproducir los resultados con personas ajenas bajo control. Los porcentajes de puntuación no eran muy elevados, pero, casi con toda seguridad, los sujetos reclutados por los investigadores independientes no podían compararse con los de Schmidt, cuidadosamente seleccionados.

## Desarmar a los escépticos

Según nuestros cálculos, las ventajas contra el azar en los estudios de Schmidt considerados en conjunto son tan enormes que, si las presentáramos, la palabra «millón» ocuparía varias líneas. Nadie ha sugerido que sus resultados fueran compatibles con el azar.

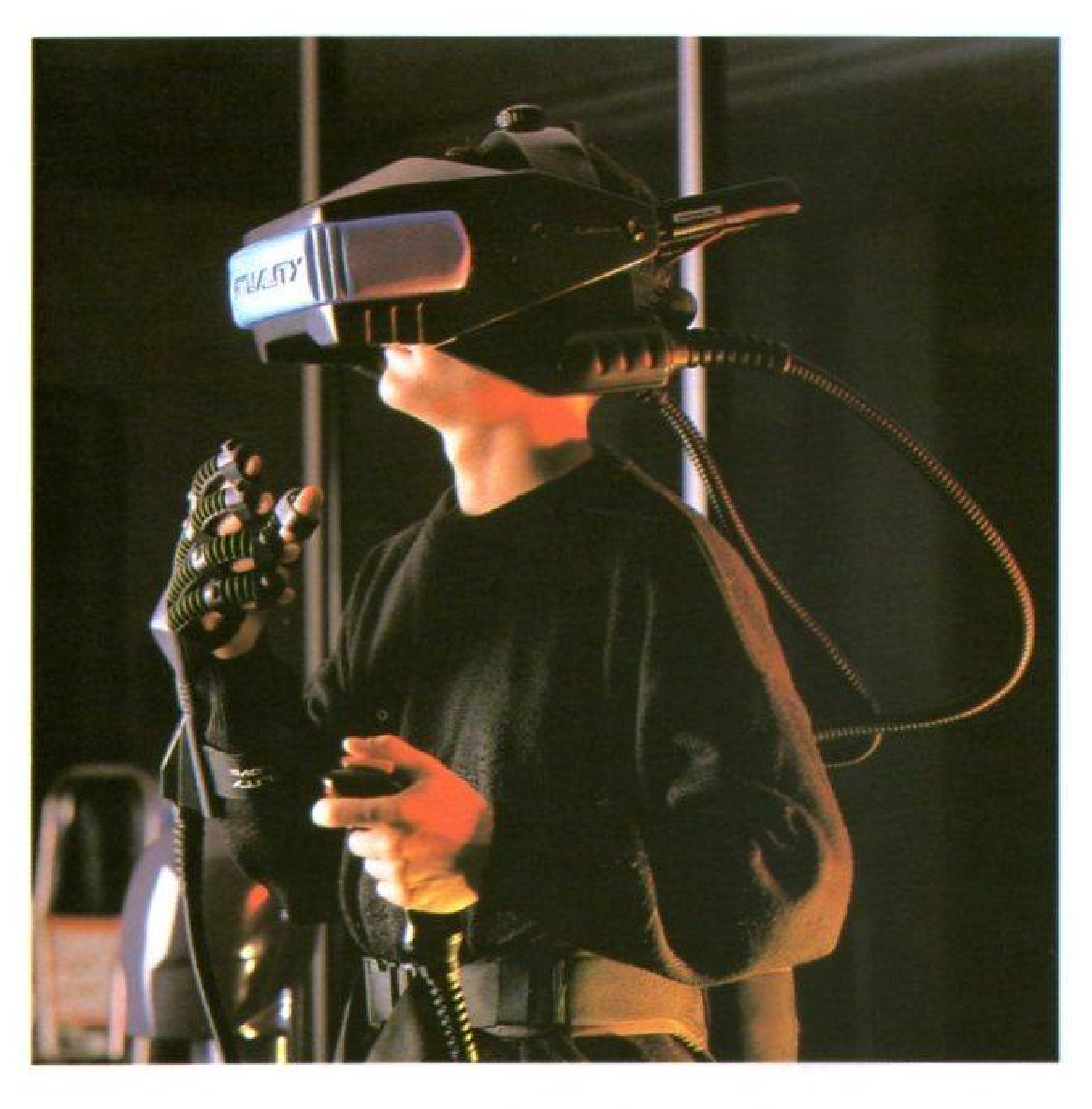
Anteriormente, los escépticos ya habían comprendido la gran categoría del trabajo de Schmidt. No sólo nosotros tenemos la opinión de que sus experimentos se realizaron de una forma sensata, se registraron adecuadamente y se comprobaron rigurosamente desde el punto de vista estadístico. El fraude no es una hipótesis creíble, pues otros investigadores también tuvieron éxito y porque existen otros trabajos, que examinaremos en el presente capítulo. Muchos escépticos han llegado a la misma conclusión que Ray Hyman, observador de parapsicología: «Prácticamente desde cualquier punto de vista, la labor de Schmidt es la más sugestiva con la que puede enfrentarse un crítico como yo. Su enfoque invalida muchas críticas anteriores sobre la investigación parapsicológica. Estoy convencido de que Schmidt fue sincero y honrado y de que estaba empeñado en mantener la actitud más científica posible... el parapsicólogo más sofisticado con que me he topado. Si existen defectos en su trabajo, no son ni evidentes ni comunes.»

Esto se escribió antes de que se publicaran las colaboraciones de Schmidt con otros investigadores, y cuando se publicó el informe sobre parapsicología del American National Research Council (Consejo Nacional Estadounidense de Investigación), en diciembre de 1987 (volveremos sobre este tema en el último capítulo), se omitió sin explicación alguna la primera colaboración independiente de Schmidt que tuvo éxito, a pesar de que el plan del experimento se había dado a conocer con mucha antelación, en 1982, y los resultados en 1986. En cierto sentido, esto supuso un avance. Las pruebas presentadas por Schmidt eran de tal calibre que los críticos del NRC se permitieron el lujo de pasarlas por alto. Sin embargo, su investigación no cayó en el vacío.

## Los «operadores» de psicoquinesia de Robert Jahn

Desde que se publicó el citado informe, el Grupo de Investigaciones de Anomalías de Ingeniería de Princeton, de la universidad del mismo nombre, ha presentado una ingente cantidad de datos. El director del grupo, Robert G. Jahn, es un científico de méritos indiscutibles que ocupa un puesto de prestigio en una universidad no menos prestigiosa. Al igual que Schmidt, Jahn ha empleado generadores binarios de sucesos aleatorios y ha realizado experimentos para averiguar si los sujetos pueden influir en las informaciones de salida de estos aparatos. También al igual que Schmidt, ha comprobado que sí pueden influir.

Las investigaciones de Jahn revisten gran interés para cualquier comentarista. Los informes del grupo de Princeton proporcionan una documentación exhaustiva, hasta el punto



de que su extensión podría compararse con la de las guías telefónicas, pero, por suerte, Jahn y sus colegas han escrito un libro reducido que incluimos en la bibliografía. No podemos resumir aquí todas las investigaciones, pero sí los hallazgos fundamentales.

En el protocolo básico de Jahn se emplean tanto experimentos *voluntarios* como *dirigidos*. En los primeros, los sujetos deciden de qué forma quieren «sugestionar» a la pantalla en su funcionamiento, a un nivel de puntuación por encima o por debajo de la línea de base del azar. En teoría, esto permite la aparición de psicoquinesia o de precognición. En un experimento dirigido, los sujetos no eligen libremente: la máquina produce un suceso aleatorio para determinar de qué forma deberán intentar los sujetos emplear su voluntad para influir en la información de salida del aparato. Además, la máquina de Jahn controla las comprobaciones, incluyendo las pruebas en las que los sujetos (a los que Jahn denomina «operadores») están físicamente presentes y o no tienen en cuenta la información de salida de la máquina o no desean que ocurra nada especial. Esto proporciona condiciones empíricas, y los resultados tienen tanto interés como los obtenidos por operadores que tratan de utilizar la psicoquinesia activamente.

*El ejecutante se dispone a entrar en el mundo totalmente informatizado de la realidad virtual (RV). Si, como dice Jahn, algunos «operadores» muestran pautas características en el ejercicio de la psicoquinesia, algunos de estos jugadores deberían tener más éxito y más repetidamente que otros.*

El núcleo inicial de los datos de Princeton procede de experimentos con condiciones determinadas rígidamente (50 ensayos por serie; un número fijo de muestras —200— que sirven para determinar el resultado de cada ensayo, como los «generadores de sucesos aleatorios complejos» de Schmidt, y un número de series en cada experimento decidido de antemano). En los experimentos en los que se pedía a los sujetos que puntuaran por encima del azar, lo hicieron no un 50 por 100 de las veces (nivel de azar), sino en un 61 por 100. Cuando se les pedía que puntuaran por debajo del azar, lo conseguían un 64 por 100 de las veces. En total, las diferencias en el porcentaje de puntuación son muy pequeñas. La puntuación sobrepasa la media aleatoria del 50 por 100 en una fracción de sólo un 1 por 100; pero como el número de ensayos y series es muy elevado, los resultados son muy significativos desde el punto de vista estadístico.

Para apreciar plenamente los detalles de los resultados, hemos de tener en cuenta que el grupo de Jahn no ha buscado a propósito a personas que poseyeran un «don» especial, al contrario que Schmidt en sus primeras investigaciones, si bien ha dado a conocer los resultados obtenidos por uno o dos individuos excepcionales. En un primer experimento con el ya famoso «operador 10», Jahn descubrió que cuando le pedía que puntuara por encima del azar, el sujeto en cuestión lo conseguía, con unas ventajas contra el azar de 300 a 1; cuando le pedía lo contrario, las ventajas contra el azar superaban 100.000 a 1; y la diferencia entre ambas situaciones era tan grande que las ventajas contra las que hubieran sido debidas al azar ascendían a 3 millones a 1. Mientras que la magnitud del posible efecto de psicoquinesia es pequeña, los resultados obtenidos por Jahn no pueden considerarse estadísticamente menos impresionantes que los de Schmidt.

Otro hallazgo increíble de Jahn consiste en que los operadores dejan lo que él denomina «firmas» características en los resultados de los experimentos. Algunos pueden puntuar por encima del azar cuando así se les indica que lo hagan, pero no consiguen puntuar por debajo. Otros muestran la tendencia contraria. Las distintas personas muestran pautas diferentes de facultades psicoquinéticas. El motivo por el que esta circunstancia no puede considerarse sim-

plemente una colección aleatoria de pautas dispares debidas a la variancia del azar estriba en que los operadores demuestran una relativa coherencia en todas las pruebas. De hecho, Jahn ha dejado constancia de la fiabilidad de sus sujetos en cuanto a la repetición de los experimentos se refiere. Si se juntan todos, incluso tras haber excluido a los sujetos excepcionales, tendremos unos resultados globales que siguen mostrando una correlación significativa con la intención.



*Un sujeto del laboratorio de Jahn intenta influir sobre un GSA binario. El grupo de Princeton trabajó con personas «normales», no con «estrellas» de los poderes psíquicos.*

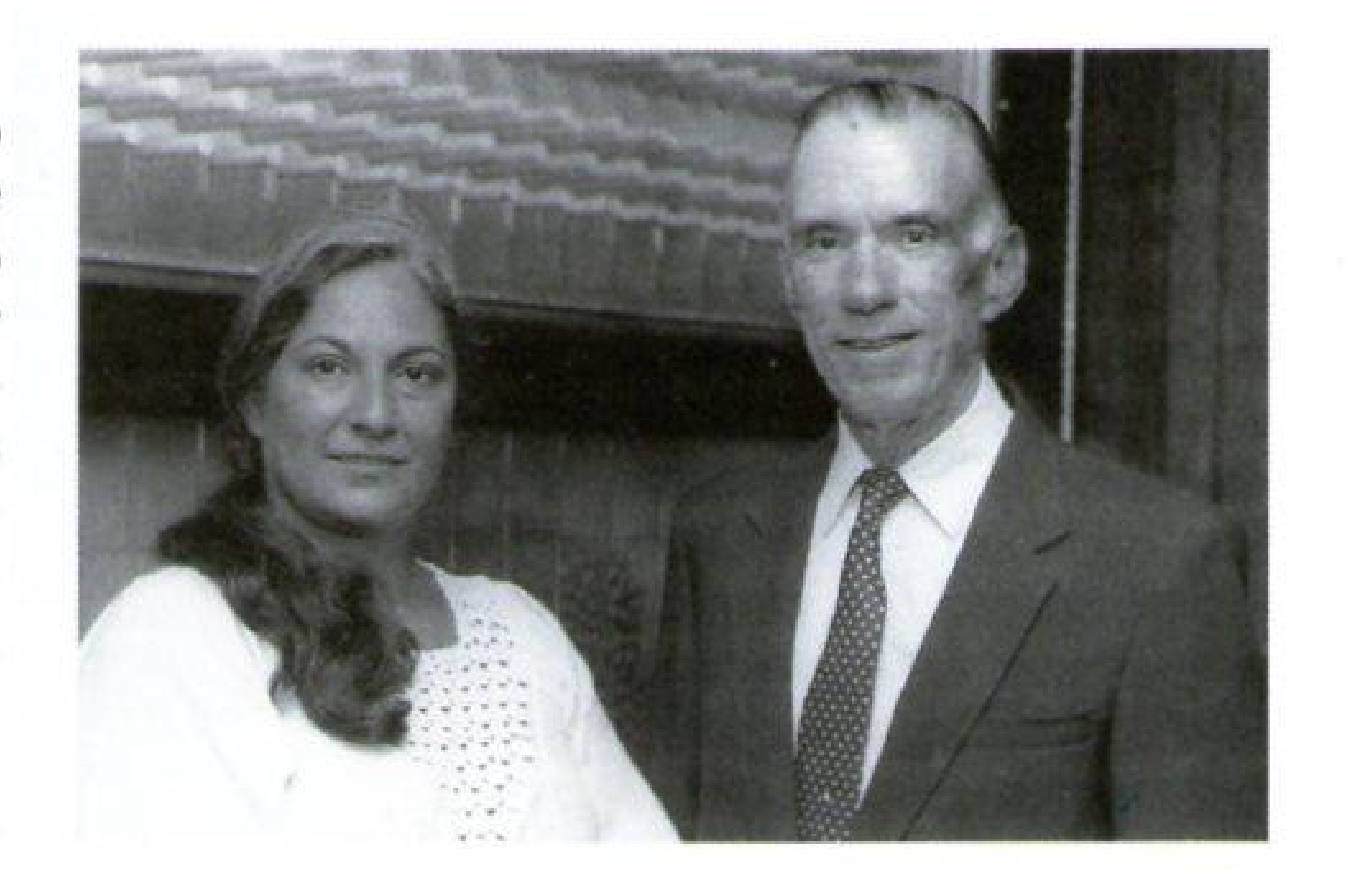
También da mucho que pensar el resultado de las series de línea de base, que se dio a conocer en 1987. De vez en cuando, una serie de sucesos realmente aleatorios dará resultados excepcionales. Se trata del *efecto de dispersión* que ya mencionamos en el primer capítulo. Por término medio, uno de cada 20 experimentos dará un resultado con una probabilidad de 1 a 20, ó .05, tal y como predicen las leyes del azar. Lo que observó Jahn en 76 series de línea de base es que *ni una sola* mostraba tal desviación. La salida de la máquina siguió aferrándose a la línea de base del azar en todos los casos. En sí mismo, es un acontecimiento poco probable (con una probabilidad de 1 a 50, aproximadamente, no excesivamente pequeña pero sí interesante). Parece como si los operadores de Jahn se valieran de la psicoquinesia para hacer que la máquina se atenga al azar durante las pruebas de línea de base.

Sin embargo, incluso si renunciamos a tan exóticas posibilidades, e incluso si le hacemos al grupo de Princeton el flaco favor de meter en el mismo saco todas las investigaciones que han publicado, su trabajo sigue constituyendo una base de datos de proporciones gigantescas, que contiene más de 1,5 millones de ensayos. Los efectos son muy pequeños (una diferencia de sólo una fracción de un 1 por 100 respecto a la expectativa de azar), pero las probabilidades globales de que ocurra por puro azar superan 20.000 a 1. En realidad, este análisis no hace justicia a los resultados obtenidos en Princeton, porque oscurece los distintos tipos de resultados obtenidos con diferentes operadores. Han aparecido ventajas contra el azar mucho más elevadas en experimentos bien definidos y controlados con individuos determinados, que han proporcionado bases de datos de muchos millares de ensayos.

### Incrementar los efectos de psicoquinesia

A primera vista, una diferencia de menos del 0,1 por 100 no resulta demasiado impresionante. Sin embargo, en un informe realizado en 1991 por Brenda J. Dunne, perteneciente al grupo de Princeton, se explica un método encaminado a incrementar dicha diferencia. Dunne nos da noticia de una serie de experimentos en los que los operadores se agruparon de dos en dos para intentar colaborar en la aplicación de la psicoquinesia e influir en la información de salida del generador de sucesos aleatorios. Divididos en parejas del mismo sexo y de sexos opuestos, los resultados son francamente interesantes.

Las parejas del mismo sexo obtuvieron malos resultados, con una tendencia a puntuar alto cuando pretendían puntuar bajo



*Robert Jahn y Brenda Dunne. Tras ellos se ve el aparato de cascada mecánica aleatoria destinado a experimentos intencionales de psicoquinesia.*

y viceversa. Sus resultados pueden ser atribuidos al azar. Pero las parejas de sexos opuestos lograron una puntuación impresionante en las 92.000 pruebas a las que se sometieron. Puntuaron alto y bajo ateniéndose a lo que intentaban, con una diferencia de ventajas contra el azar de 2.000 a 1, aproximadamente. El efecto del «operador combinado» fue unas cuatro veces mayor que el efecto de los operadores que trabajaban solos. Dichos efectos son pequeños, aún por debajo del 1 por 100, pero este enfoque cooperativo parece demostrar que es susceptible de mejoras. Hemos de destacar asimismo que quienes obtuvieron las puntuaciones más altas fueron parejas de distinto sexo entre las que existía un «vínculo», hecho que parece indicar que las personas que se conocen bien y mantienen una relación estable tienen mayores posibilidades de éxito en este tipo de tareas de psicoquinesia en colaboración.

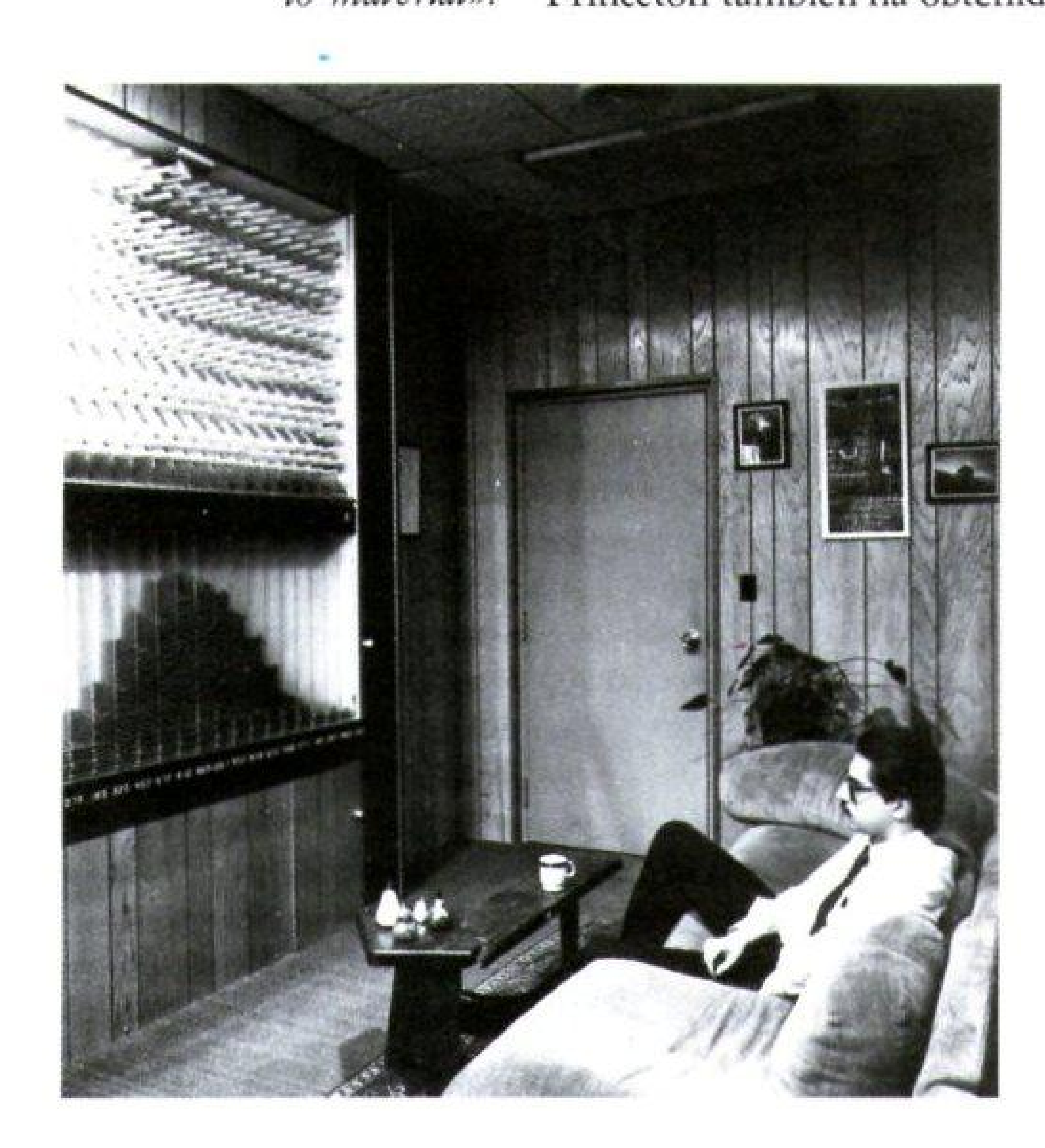
Volviendo a los experimentos de Schmidt, encontramos otras posibilidades de incrementar la magnitud de los efectos de psicoquinesia. Schmidt realizó un experimento de 1.000 ensayos con un generador de sucesos aleatorios de cuatro vías en el que intervinieron varios grupos. Los individuos se acercaban uno a uno a la máquina, que generaba un solo ensayo (en este experimento participaron muchos grupos y se tardó mucho tiempo en llevarlo a cabo, lógicamente). Se pedía a los sujetos que emplearan la psicoquinesia para *evitar* que se encendiera una luz en la máquina (que debía encenderse por azar una vez en cada cuatro ensayos). Schmidt daba las siguientes instrucciones: «Vea cuántos pasos puede dar hasta pisar donde se enciende la luz. Cuando esto ocurra, imagine que ha pisado una bomba o que ha sufrido una descarga eléctrica. Vaya con mucho cuidado.»

*Los experimentos de Jahn con la cascada mecánica aleatoria confirmaron los resultados obtenidos con los GSA. Como se ha descubierto en otros experimentos de psicoquinesia con dados, cintas magnéticas, objetos de metal, enzimas, microbios, células de la sangre, etc., los efectos psicoquinéticos parecen ser «independientes de lo material».*

Salta a la vista que los sujetos se ponían muy nerviosos ante sugerencias tan vívidas. Tal y como esperaba, Schmidt se encontró con numerosos casos de psiquismo negativo, es decir, que la luz se encendió más del 25 por 100 de las veces, contradiciendo las intenciones de los sujetos (que intentaban evitar que se encendiera). El porcentaje real de aciertos no coincidió con el 25 por 100 del nivel de azar, sino que ascendió a un increíble 30,6 por 100. Un + 5,6 por 100 por encima del azar supone un resultado importante, y las ventajas contra el azar son de 10.000 a 1, aproximadamente.

## Resumen de las investigaciones del grupo de Princeton

Sólo hemos expuesto los puntos básicos de las investigaciones de Jahn. El grupo de Princeton también ha obtenido resultados significativos en experimentos de psicoquinesia con una «cascada mecánica aleatoria», en la que un montón de pelotas de poliestireno rebotan al azar por entre una serie de ganchos de nailon y acaban en unos cubos situados en la base del aparato. La distribución de las pelotas resulta distorsionada como función de la intención de los operadores, que tratan de aplicar la psicoquinesia para alterarla. Pero no ahondaremos en este experimento, porque el presente capítulo se ocupa en realidad del trabajo de Schmidt y el del grupo de Jahn, en los que los generadores de sucesos aleatorios constituyen la más clara prueba fehaciente de la existencia de la psicoquinesia. Sin embargo, el grupo de Jahn ha obtenido éxito en una serie de experimentos y escenarios con psicoquinesia, y aunque la magnitud del efecto de los datos de Jahn es reducida, hay claras indicaciones de cómo pueden incrementarse dichos resultados.



No tenemos noticia de ninguna crítica significativa del trabajo de Jahn, a excepción del análisis realizado por el NRC, al que volveremos en el capítulo 11. (De momento, nos limitaremos a decir que este documento ha sido criticado con suma dureza.) En realidad, las investigaciones del grupo de Jahn sólo han recibido críticas inconsistentes. Veamos un ejemplo, extraído del libro de Victor Stenger *Physics and Psychics:* «Únicamente puedo hacer especulaciones e insistir en que no se trata de una acusación de fraude, sino simplemente de un

examen crítico de las posibilidades. Se sabe que los circuitos electrónicos "fluctúan". Suelen ser sensibles al calor, los golpes y la humedad. Quizá el operador notase tal "fluctuación" con el paso de las semanas y se aprovechase de ella. Quizá se limitara a darle una patada al aparato, a ponerlo boca abajo o a soplar sobre algunos transistores.»

Este comentario a duras penas podría clasificarse como «examen crítico». Las condiciones en las que se realizan los experimentos de Jahn no permiten semejantes manipulaciones, sobre todo si tenemos en cuenta la amplia serie de experimentos llevados a cabo a distancia y en condiciones de doble ceguera, con los operadores situados a miles de kilómetros de la máquina, y que dieron resultados significativos y semejantes a los obtenidos en experimentos locales. El contraste entre las condiciones de puntuación alta y baja elimina la posibilidad de fluctuación (que queda además excluida específicamente por el circuito de cálculo de la máquina y confirmada por las calibraciones continuas). El lector curioso debe consultar una vez más la bibliografía de Jahn; pero podemos asegurarle que la crítica que hemos expuesto representa una comparación interesante con la calidad de la documentación del propio Jahn.

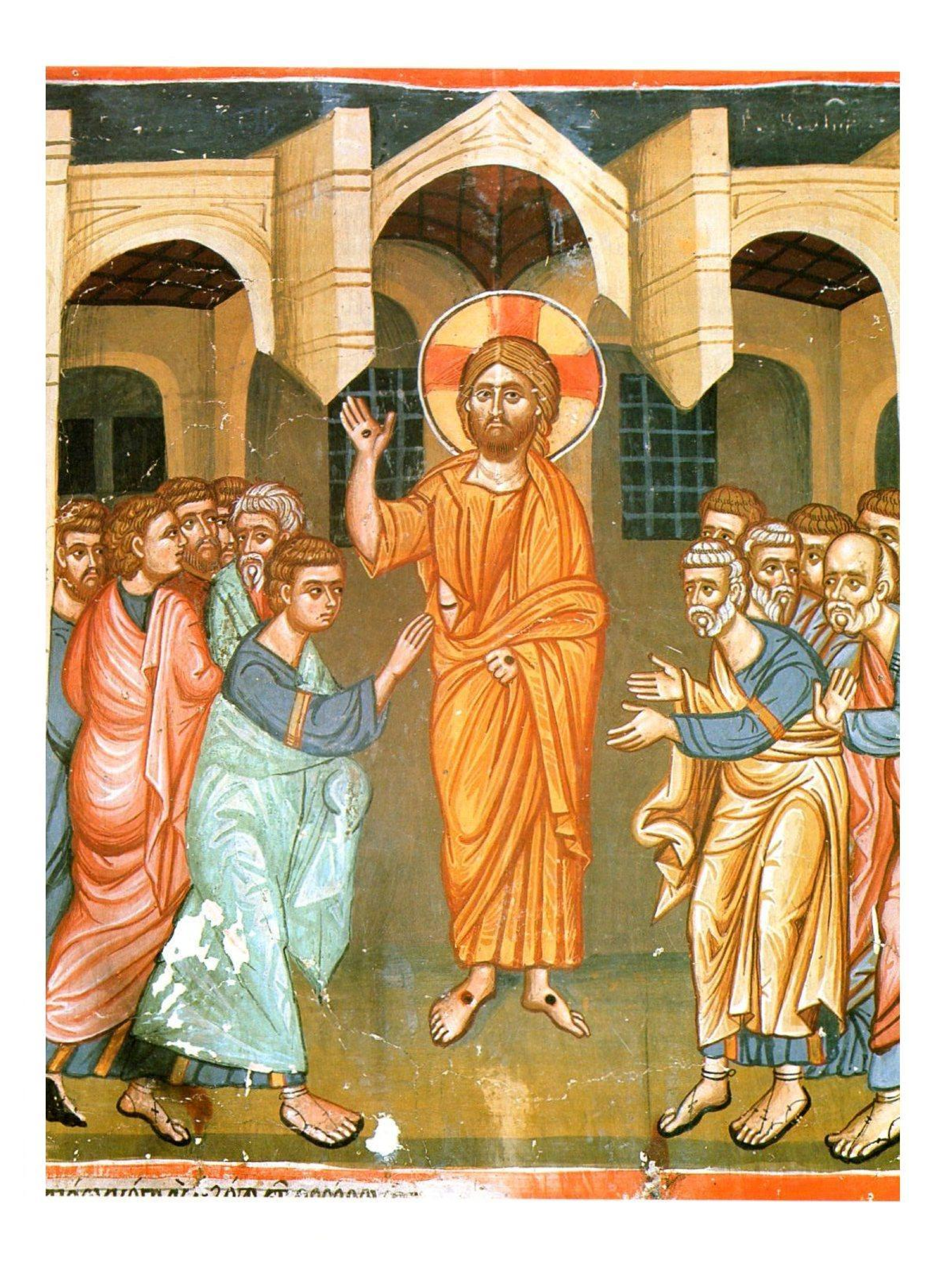
## Hacia una base de pruebas más amplia

Hasta el momento hemos estudiado dos supuestas «estrellas de los poderes psíquicos» y el trabajo de dos laboratorios que han realizado investigaciones con máquinas de psicoquinesia, y hemos llegado a la conclusión de que estas fuentes de pruebas constituyen una base sólida para pensar que los seres humanos pueden poseer una facultad o un poder que les permite sentir y actuar de una forma que no concuerda con las «leyes» conocidas de la física. No podemos aceptar la explicación según la cual las experiencias de D. D. Home son una gigantesca alucinación colectiva. No creemos que el trabajo de Schmidt pueda atribuirse a defectos de su técnica experimental (totalmente desconocidos, por otra parte: en más de 20 años, ni críticos ni colegas han ofrecido la menor sugerencia sobre el carácter de dichos defectos) y, a menos que se trate de una conspiración de los investigadores, tampoco nos merece ningún crédito la teoría del fraude. Semejante conspiración tendría que incluir a Schmidt y a otras personas que han colaborado con él, al grupo de Jahn y a muchos otros.

Dean Radin, investigador de Princeton, dio a conocer en 1989 los resultados finales de una serie de 27 estudios realizados con una «máquina de Schmidt» y analizados con la ayuda de la estadística Jessica Utts, de la Universidad de California en Davis. De estos 27 estudios, era de esperar que un promedio de 1,35 hubiera dado resultados con una probabilidad de ocurrencia por azar de 1 a 20 (27/20). Así sucedió en ocho de ellos, de modo que los experimentos de Radin tuvieron éxito estadísticamente seis veces más de lo que predicen las leyes del azar. La probabilidad de que tales resultados, tomados como un todo, se produjeran por azar asciende a 1 en 27.000, aproximadamente. No se puede decir que sean excepcionales estos resultados, ya que existen otros informes sobre estudios con máquinas del mismo tipo que la de Schmidt que obtuvieron gran éxito.

Aquí es donde cambia la base de pruebas. En tanto que los fenómenos producidos por D. D. Home y Stepanek, y los resultados obtenidos por Schmidt nos impresionan y nos dejan perplejos, cometeríamos una equivocación si pensáramos que tales «demostraciones» son necesariamente la mejor prueba de la existencia de los poderes psíquicos, pues constituyen tan sólo una parte del panorama general. Lo que realmente se necesita son *grupos de experimentos,* dados a conocer por diferentes investigadores, que muestren modelos de pruebas consistentes. Entonces, la acumulación de resultados —ninguno de los cuales tiene que ser demasiado impresionante aisladamente— formaría un cuadro de conjunto persuasivo.

Mientras que las supuestas «estrellas del psiquismo» como Home y Stepanek representan auténticas rarezas, nos sorprendería que tales poderes se limitaran a personas tan excepcionales. A continuación acometeremos la tarea de examinar las pruebas en busca de diferencias individuales en la facultad de percepción extrasensorial, siempre teniendo en cuenta que si tales diferencias pueden demostrarse de una forma repetida y fiable, constituirán prueba de la existencia de la percepción extrasensorial tan persuasiva como los acontecimientos más espectaculares y brillantes protagonizados por Daniel Dunglas Home y otros individuos excepcionales.



Capítulo 4

# ¿Quién posee facultades psíquicas?

Aunque se puede calificar de excepcionales a personas como Home o Stepanek, muchos individuos normales y corrientes están convencidos de haber tenido experiencias psíquicas. Por tanto, parece razonable comprobar la posibilidad de que una serie de individuos no seleccionados posean facultades psíquicas. De hecho, los resultados obtenidos por Jahn y, en menor medida, por Radin y Schmidt, indican que dichas facultades no son patrimonio exclusivo de un puñado de personas extrañas y especiales.

La inteligencia, la memoria, la personalidad, la agudeza perceptiva y toda una gama de facultades difieren enormemente de un ser humano a otro, y lo mismo puede decirse de los poderes psíquicos. ¿Existe un vínculo entre las facultades psíquicas y factores tales como edad, raza, sexo, inteligencia o personalidad? En tal caso, ¿por qué? ¿Radica la explicación en factores genéticos, en la educación, las diferencias en los modos de vida o las diferencias en la actividad cerebral?

## Creyentes e incrédulos

¿Cómo podemos empezar a responder a estas preguntas? Comencemos por dividir a las personas según su disposición a creer o no creer en la existencia de los poderes psíquicos. Los médiums siempre han asegurado que la presencia de escépticos en las sesiones inhibe sus poderes. Los escépticos aseguran que a ellos no los engaña nadie y que los médiums no se atreven a poner en práctica sus trucos delante de ellos. Sin embargo, en experimentos controlados podemos averiguar si las actitudes ante los poderes psíquicos afectan a la puntuación en este tipo de experimentos.



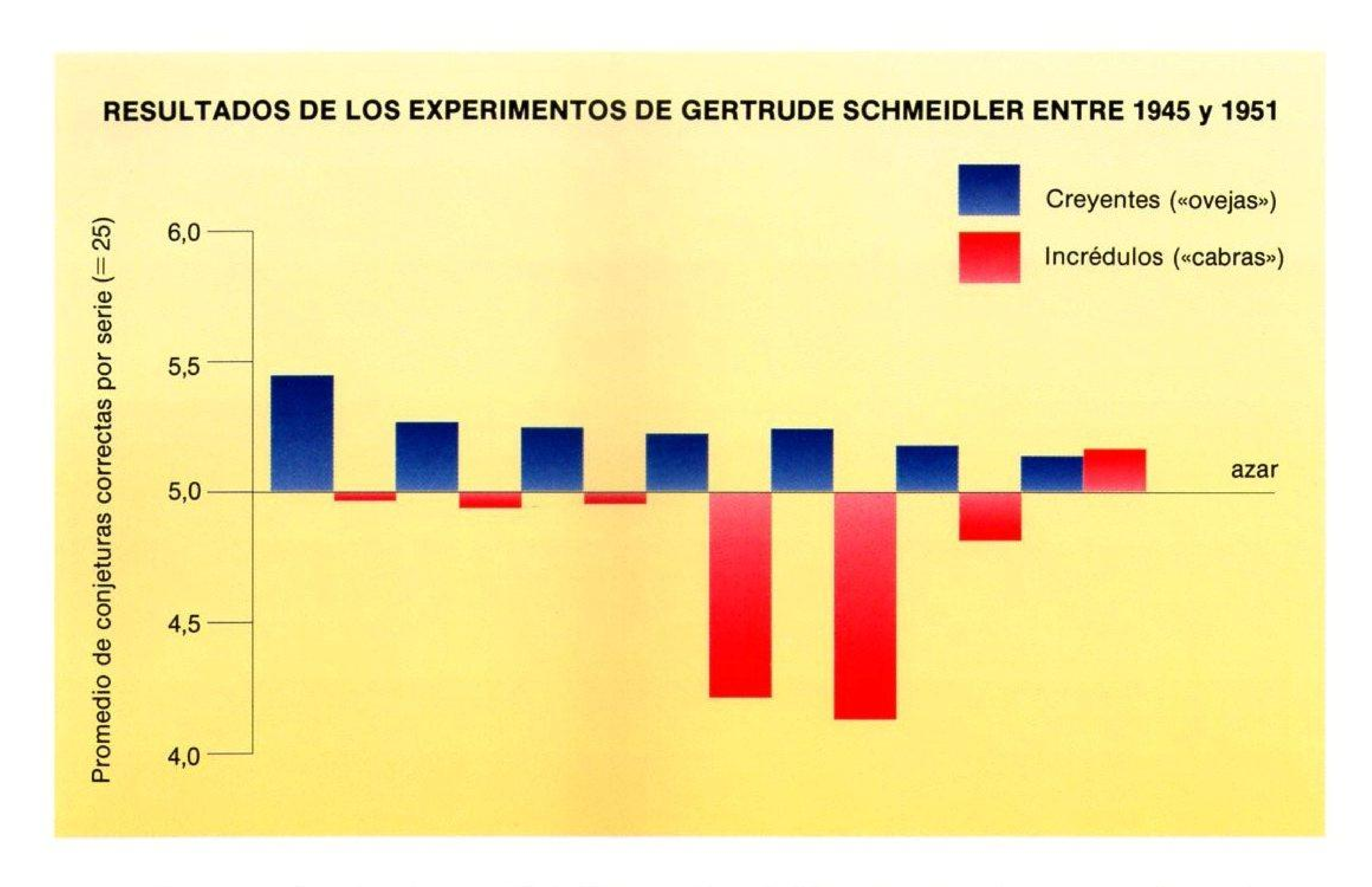
*Gertrude Schmeidler fue la primera investigadora que estudió la relación entre la percepción extrasensorial y la credulidad/incredulidad. Su hallazgo de que la creencia en los poderes psíquicos favorece el ejercicio de los mismos ha resistido la prueba del tiempo.*

Una investigadora cuyo nombre es sinónimo del estudio de los efectos de la credulidad e incredulidad en los poderes psíquicos es Gertrude Schmeidler. Sus investigaciones, realizadas en el transcurso de varias décadas en la City University de Nueva York, representan un hito en la parapsicología. En 1942 empezó a realizar pruebas con las facultades psíquicas de psicólogos y estudiantes de la Universidad de Harvard. Los voluntarios tenían que intentar adivinar el orden de las cartas de 25 barajas situadas en otra habitación en la que nadie las veía (un experimento de clarividencia). Antes del experimento, Schmeidler entrevistaba a los sujetos para clasificarlos como «ovejas» o «cabras». Las ovejas eran los creyentes, si bien en este contexto significaba únicamente que pensaban que la percepción extrasensorial era al menos una *posibilidad*. Las cabras eran los auténticos duros, los que se negaban a admitir siquiera la posibilidad de la existencia de la percepción extrasensorial, aunque estaban dispuestos a someterse a la prueba, quizá para ayudar a Schmeidler en su experimento.

Los tres primeros experimentos dieron resultados muy claros. Las 46 ovejas de Schmeidler alcanzaron un promedio de 5,31 conjeturas acertadas por baraja; si bien esto no supera mucho el promedio de azar, de 5 exactamente, las ventajas contra el azar ascienden a 1.000 a 1, más o menos. Pero las cabras dieron unos resultados aún más sorprendentes. Puntuaron *por debajo* del azar, en repetidas ocasiones, dando muestras del efecto de *psiquismo negativo* que ya hemos mencionado en algunos estudios de Schmidt.

Página anterior: *Según Schmeidler, el apóstol Tomás era una «cabra»: no creyó en la resurrección hasta que tocó las heridas de Cristo redivivo.*

Entre 1945 y 1951 Schmeidler llevó a cabo otros 14 experimentos con ovejas y cabras, y los resultados se repitieron en todas las ocasiones. Las ovejas puntuaron por encima del azar y




*Este gráfico muestra los resultados de 14 experimentos realizados por Schmeidler. Sólo en uno de ellos los «escépticos» puntúan ligeramente por encima de la probabilidad.*

las cabras por debajo. Tan marcada era la diferencia entre los dos grupos que las ventajas contra el azar excedieron con mucho los 10 millones a 1. Aunque el lector empiece a cansarse un poco de tantas estadísticas, hay que reconocer que este resultado es realmente impresionante.

El trabajo de Schmeidler supone un hito importante por dos motivos. En primer lugar, ofrecía modelos fiables de percepción extrasensorial con personas corrientes, o al menos con personas que no aseguran poseer dones o facultades especiales. Además, estableció un vínculo entre la percepción extrasensorial y la psicología individual (la psicología de la creencia o la incredulidad). En total, Schmeidler recogió unas 300.000 conjeturas de 1.308 personas. Con tales cifras, sus hallazgos no se pueden juzgar a la ligera. Se ha sometido su trabajo a un examen riguroso y nunca se ha puesto en tela de juicio seriamente. La validez de sus descubrimientos debe basarse en la capacidad de otros investigadores para repetir los resultados obtenidos por ella. En principio, no existe razón alguna para pensar que los experimentos en que intervinieran otros grupos no seleccionados con anterioridad no pudieran dar los mismos resultados, y precisamente es esto lo que ha ocurrido.

El investigador californiano John Palmer cotejó y analizó en 1971 los resultados de una extensa serie de experimentos. Sus análisis se han actualizado posteriormente, pero el enfoque que dio a los datos merece una atención especial por su rigor y porque ha servido de indicador de los avances clave que se han producido en el terreno de la parapsicología en la última década.

## Solidez del efecto de las «ovejas» y las «cabras»

Palmer pensaba que si realmente existe una diferencia entre las ovejas y las cabras, la gigantesca base de datos de Schmeidler puede considerarse una excelente muestra de la profunda diferencia entre ambas categorías. Tomando los resultados de las investigaciones de Schmeidler como estimación de esta diferencia, Palmer predijo que el 84 por 100 de los experimentos subsiguientes demostrarían que las ovejas alcanzaban una puntuación superior a la de las cabras. Según el concepto de dispersión al que aludíamos en el primer capítulo, es de esperar que no ocurra lo mismo en todos los experimentos. En algunos casos, la dispersión dará resultados raros. Al examinar los resultados de experimentos no realizados por Schmeidler sino por otros investigadores, Palmer observó que las ovejas puntuaban más alto que las

cabras en un 76 por 100 de los casos, frente al 84 por 100 que él había previsto (en los veinte años siguientes, el porcentaje se ha aproximado más a esta última cifra; Palmer volvió a la carga en 1977 y llegó a la misma conclusión). Si sólo interviniese el azar, las ovejas obtendrían una puntuación más elevada que las cabras un 50 por 100 de las veces, aproximadamente. Según un análisis estadístico indiscutible, la diferencia entre un 76 por 100 y un 84 por 100 carece de importancia. A Palmer le satisfizo que los resultados de Schmeidler fueran esencialmente correctos, reflejo de una diferencia real entre creyentes e incrédulos, y que tales resultados hubieran sido confirmados con posterioridad. El análisis de Palmer es uno de los más sofisticados de su época desde el punto de vista estadístico y jamás ha recibido ninguna crítica que lo acusara de lógica o deducción falsas. Por tanto, el efecto ovejas-cabras ha superado la prueba del paso del tiempo. No cabe duda de que los métodos para calibrar la actitud y el grado de credulidad se han transformado, pasando de las entrevistas a que sometía Schmeidler a los sujetos a cuestionarios escritos, pero se mantiene la diferencia entre ovejas y cabras.

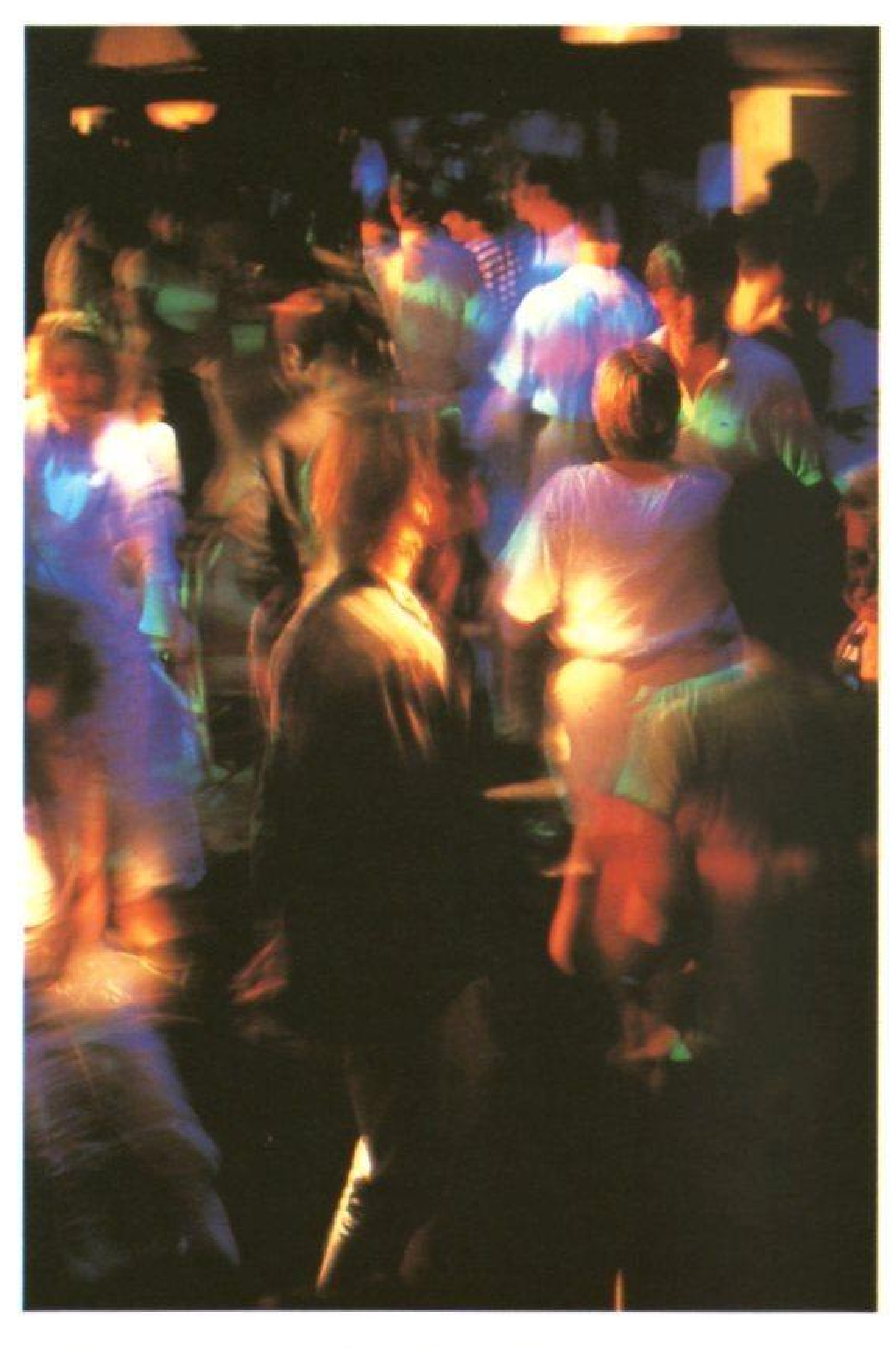
No queremos sugerir con esto que tal efecto sea perfectamante repetible. No se ha observado en algunos experimentos, y un estudio reciente (1991) que se llevó a cabo en Islandia dio el resultado contrario, pues las cabras obtuvieron una puntuación mucho más alta que las ovejas. También se ha dado el caso de que algunos investigadores que han empleado la variable ovejas-cabras en experimentos no han dejado constancia de sus observaciones y, naturalmente, se desconoce la dirección del efecto en tales experimentos. Además, se necesitan medidas normalizadas de la credulidad que puedan aplicar distintos investigadores (si bien el hecho de que se mantenga el efecto ovejas-cabras a pesar de las diferentes medidas de credulidad parece indicar que el efecto debe de ser relativamente sólido). Sin embargo, la gran mayoría de los experimentos ha proporcionado unos resultados que vienen a confirmar las observaciones de Schmeidler. De hecho, si tales resultados fueran más nítidos, no mantendrían una coherencia con los informes de la investigadora. Esto parece casi contraintuitivo, pero en una serie amplia de experimentos siempre se da el efecto de dispersión. La dispersión produce algunos resultados negativos y de vez en cuando lo contrario.

Naturalmente, el auténtico enigma radica en por qué las cabras puntúan por debajo del azar y no de acuerdo con él. ¿Podríamos deducir de esta circunstancia que poseen ciertas facultades para la percepción extrasensorial y que las emplean mal repetidamente?

Una posibilidad consiste en que las cabras se sientan un poco estúpidas al participar en experimentos que consideran absurdos. Al fin y al cabo, si una persona no cree ni tan siquiera en la posibilidad de la existencia de la percepción extrasensorial, se sentirá idiota en un experimento ideado precisamente para poner a prueba esta facultad. En consecuencia, las cabras pueden encontrarse en un estado de conflicto mental que distorsione sistemáticamente la aplicación de la información adquirida mediante la percepción extrasensorial y por este motivo muestren psiquismo negativo. En tal caso, resultaría muy revelador comprobar si los individuos neuróticos (que dan muestras de niveles crónicos de conflicto) también obtienen puntuaciones por debajo del azar en experimentos de percepción extrasensorial. Otra posibilidad consiste en que existan diferencias de personalidad entre las ovejas y las cabras. Algunas investigaciones parecen apuntar a la idea de que las primeras son más extravertidas, abiertas y sociables que las segundas. Como en muchas experiencias de percepción extrasensorial en el mundo real parece intervenir la comunicación entre y sobre las personas, es más fácil que un individuo sociable y gregario experimente percepción extrasensorial (sobre todo telepatía) que otro que se aísle socialmente.

## Correlaciones entre la personalidad y la facultad para la percepción extrasensorial

Algunos casos de percepción extrasensorial espontánea (apariciones antes de la muerte, premoniciones de catástrofes, etcétera) poseen un elevado contenido emocional. Por otro lado, los experimentos de Stepanek, Schmidt, Jahn y Schmeidler tenían un voltaje emocional muy reducido. ¿Acaso proporcionan alguna clave de los posibles vínculos entre la personalidad y la percepción extrasensorial los psicoanalistas y otros supuestos investigadores de las profundidades emocionales de la mente humana? Abunda la bibliografía sobre el tema, pero los hechos son bastante inconsistentes.



El problema del enfoque psicoanalítico adoptado por los seguidores de Freud y otros similares radica en su enorme subjetividad, su tendencia a atribuir una importancia desmesurada a aspectos de la conducta por completo triviales o supuestamente simbólicos y su falta de apoyo experimental. Muchos psicoanalistas aseguran que sus clientes de pago tienen experiencias telepáticas en las que intervienen impulsos emocionales y represiones profundamente arraigados. Por desgracia, el carácter de estas interpretaciones, tan poco científico (y que con frecuencia contradicen el sentido común), les priva por completo de validez a los ojos del parapsicólogo entregado a la búsqueda de la verdad. Necesitamos métodos científicos para estudiar la personalidad, o nunca conseguiremos establecer las relaciones entre ésta y los poderes psíquicos de una forma fiable o repetible.

Los científicos que estudian la personalidad emplean uno o más tipos de datos para construir perfiles: material biográfico, medidas objetivas de la conducta y cuestionarios en los que se deja constancia de opiniones, preferencias, pensamientos, etcétera. Cada una de estas fuentes tiene sus ventajas y sus desventajas. La investigación más exhaustiva de la valoración de la personalidad ha corrido a cargo de Hans J. Eysenck y Raymond B. Cattell, que la realizaron en Estados Unidos. Sus ideas difieren en cuanto a los detalles, pero coinciden en lo esencial: los dos elementos de la personalidad humana que se pueden medir con más facilidad y mayor grado de fiabilidad son la extraversión-introversión y la neurosis-estabilidad. Los parapsicólogos han centrado sus investigaciones en estos dos elementos. Las primeras investigaciones se llevaron a cabo en la Universidad de Duke y corrieron a cargo de Betty Humphrey.

*A los extravertidos les gusta alternar porque la diversión fomenta su excitación cortical, o eso dice la teoría. Son mejores sujetos de percepción extrasensorial que los introvertidos, pero no se sabe si esto se debe a que sus niveles de excitación cortical suelen ser más bajos que los de los introvertidos.*

## Los extravertidos no fallan

Humphrey empleó la prueba de personalidad más extendida en su época —en la actualidad se considera un tanto primitiva— para dividir a los sujetos en extravertidos e introvertidos. A continuación los sometió a una prueba de adivinación de cartas mediante percepción extrasensorial, al igual que hiciera Schmeidler, en la que los extravertidos obtuvieron repetidamente una puntuación por encima del azar y los introvertidos por debajo. Sin embargo, como su forma de analizar los resultados de los primeros experimentos presenta importantes problemas estadísticos, debemos tratarlos con cierta precaución (juntó los resultados de todos los extravertidos y de todos los introvertidos en grupos comparativos, de modo que no estudió adecuadamente las diferencias entre los *individuos)*. No obstante, al cabo de unos años, en 1953, publicó, junto a J. Fraser Nicol, unos resultados que merecen más confianza. Nicol y ella aplicaron las mejores medidas de personalidad de que se disponía en la época a 30 sujetos antes de una prueba de adivinación de cartas mediante percepción extrasensorial y encontraron una clara diferencia entre extravertidos e introvertidos, como en ocasiones anteriores.

En los muchos años que han transcurrido desde esta investigación pionera se ha confirmado esta diferencia en lugares tan dispares como Suráfrica, Suecia, Gran Bretaña, Estados Unidos, India y otros países. En algunos experimentos no se halló una diferencia decisiva, como era de esperar. En 1981, uno de los autores del presente libro (Sargent) examinó todos los estudios publicados y anotó las diferencias nítidas, actualizando las investigaciones realizadas por Palmer en 1977 y por Eysenck diez años antes. Las diferencias nítidas son experimen-

tos en los que el promedio de puntuación varía significativamente entre extravertidos e introvertidos. Ya introducimos la definición de «significativo» en el primer capítulo: una diferencia es significativa si existe una probabilidad de 1 a 20, o incluso menos, de que ocurra por azar.

Pues bien: si no hubiera una verdadera diferencia entre extravertidos e introvertidos, aquéllos deberían sobrepasar a éstos en la puntuación de las pruebas de percepción extrasensorial con la misma frecuencia con que los introvertidos sobrepasan a los extravertidos. Pero Sargent descubrió que de 19 estudios con diferencias nítidas, los extravertidos sobrepasaban a los introvertidos en 18 casos: la única excepción confirma la regla. Los experimentos realizados en distintos países con millares de personas demuestran que se trata de una diferencia real.

El psicólogo estadounidense Daryl Bem y los parapsicólogos Charles Honorton y Diane Ferrari actualizaron el análisis de Sargent en 1990. Sugieren que, si bien algunos de los resultados de los experimentos de extraversión/percepción extrasensorial pueden atribuirse a un error en el método que se siguió para registrar las medidas de extraversión (*después* de la prueba de percepción extrasensorial, de modo que los sujetos sabían cómo habían actuado en ella, conocimiento que quizá influyera en sus respuestas al cuestionario), en un número importante de experimentos de respuesta libre el efecto continúa siendo nítido y muy significativo.

Si aceptamos la realidad de la diferencia entre extravertidos e introvertidos, ¿a qué podemos atribuirla?

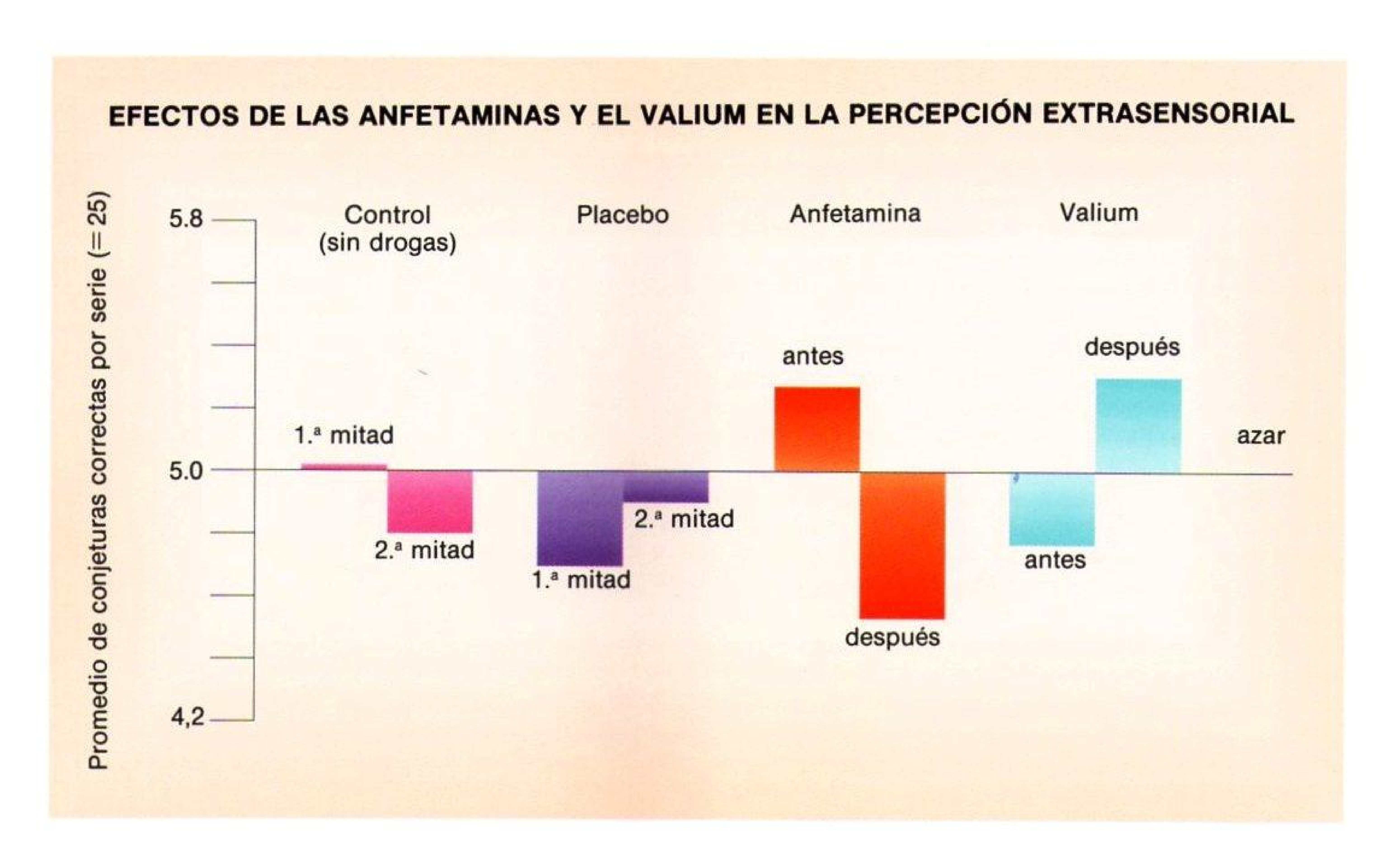
## Los introvertidos y la teoría del «cerebro activo»

En 1967 Eysenck apuntó la idea de que los extravertidos podrían ser mejores sujetos para los experimentos de percepción extrasensorial porque tienen niveles más bajos de excitación cortical (actividad del córtex cerebral) que los introvertidos. Se trata de un hallazgo bien documentado sobre la psicología de la personalidad; este fenómeno podría deberse al hecho de que los extravertidos suprimen mejor que los introvertidos la actividad de las células nerviosas en la médula (el «cerebro posterior») que transmiten las señales sensoriales al córtex. A partir de pruebas anecdóticas, Eysenck llegó a la conclusión de que los bajos niveles de excitación podrían favorecer la percepción extrasensorial. De ser cierto, la diferencia entre extravertidos e introvertidos en la percepción extrasensorial reflejaría una diferencia en el funcionamiento del cerebro.

Para demostrar esta idea, el método más fácil consistiría en medir la actividad cerebral en el transcurso de los experimentos de percepción extrasensorial. Aunque parece sencillo, los investigadores han llegado a conclusiones totalmente distintas, algo decepcionante pero no sorprendente. Se han empleado diversos métodos de medición con electroencefalógrafos en diferentes experimentos, con variables de diferentes electroencefalógrafos y pruebas de percepción extrasensorial también distintas.

Las investigaciones de los años setenta sobre la «onda cerebral» se centraron en un modelo concreto de actividad cerebral conocido como ritmo alfa, el ritmo de los estados de conciencia alertas pero relajados. Las personas con gran experiencia en la meditación, por ejemplo, pueden «conectar» con el ritmo alfa a voluntad. La actividad alfa representa una etapa intermedia de excitación entre la actividad beta (el estado normal de vigilia) y la actividad delta/theta (característica del sueño). Por desgracia, las pruebas sobre los extravertidos y el ritmo alfa son débiles (naturalmente, esto procede de la psicología convencional). Extravertidos e introvertidos tienen tendencia a mostrar distintas pautas alfa —los primeros tienden a tener frecuencias alfa más altas pero de amplitud más baja—, pero muchos experimentos han dado resultados débiles e inconsistentes.

En la actualidad existen tecnologías nuevas para el estudio de la estructura y la actividad cerebrales. Ha surgido una mescolanza de siglas (TEP, es decir, tomografía de emisión de positrones, IRM o imágenes de resonancia magnética, y muchas otras) para designar estas técnicas, que permiten a los investigadores explorar los niveles de actividad del cerebro y ofrecen el mejor enfoque para el estudio directo de su funcionamiento y de los poderes psíquicos. Por desgracia, la tecnología necesaria para la aplicación de estas técnicas no resulta barata, y los parapsicólogos no reciben prácticamente ninguna ayuda económica del Estado, de modo que aún no se han iniciado las investigaciones imprescindibles en este terreno.




*En este experimento, utilizando cartas tradicionales de PES en grupos de 25, las anfetaminas rebajan la puntuación de la PES y el Valium la incrementa, pero no significativamente. Se necesitan más investigaciones en este campo.*

Otro modo de examinar la hipótesis de la excitación cortical consistiría en el empleo de drogas. La anfetamina produce gran excitación, mientras que los barbitúricos y tranquilizantes como el diazepam (Valium) producen el efecto contrario, por lo que sería lógico pensar que la anfetamina redujese la facultad de percepción extrasensorial y que el diazepam la incrementara.

Las pruebas sobre la excitación cortical que se han realizado hasta la fecha no son concluyentes. No hay suficientes datos derivados de experimentos sistemáticos como para evaluar la teoría. Esperemos que los parapsicólogos jóvenes y con entusiasmo cambien la situación.

## Efectos del entorno social en el ejercicio de la percepción extrasensorial

K. Ramakrishna Rao, investigador hindú que lleva muchos años trabajando en el laboratorio de parapsicología creado por Rhine en Carolina del Norte, nos ofrece otra teoría sobre la superioridad de los extravertidos en los experimentos de percepción extrasensorial. Rao opina que la diferencia entre extravertidos e introvertidos posee un carácter fundamentalmente social y que la atmósfera en la que se desarrolla un experimento tiene gran importancia. Es vital adoptar un enfoque amistoso y relativamente informal, algo que se consigue más fácilmente con los extravertidos, porque son cordiales y sociables, y con mayor dificultad con los introvertidos, porque suelen ser tímidos y reservados. La idea parece bastante plausible pero, ¿existen hechos que la apoyen?

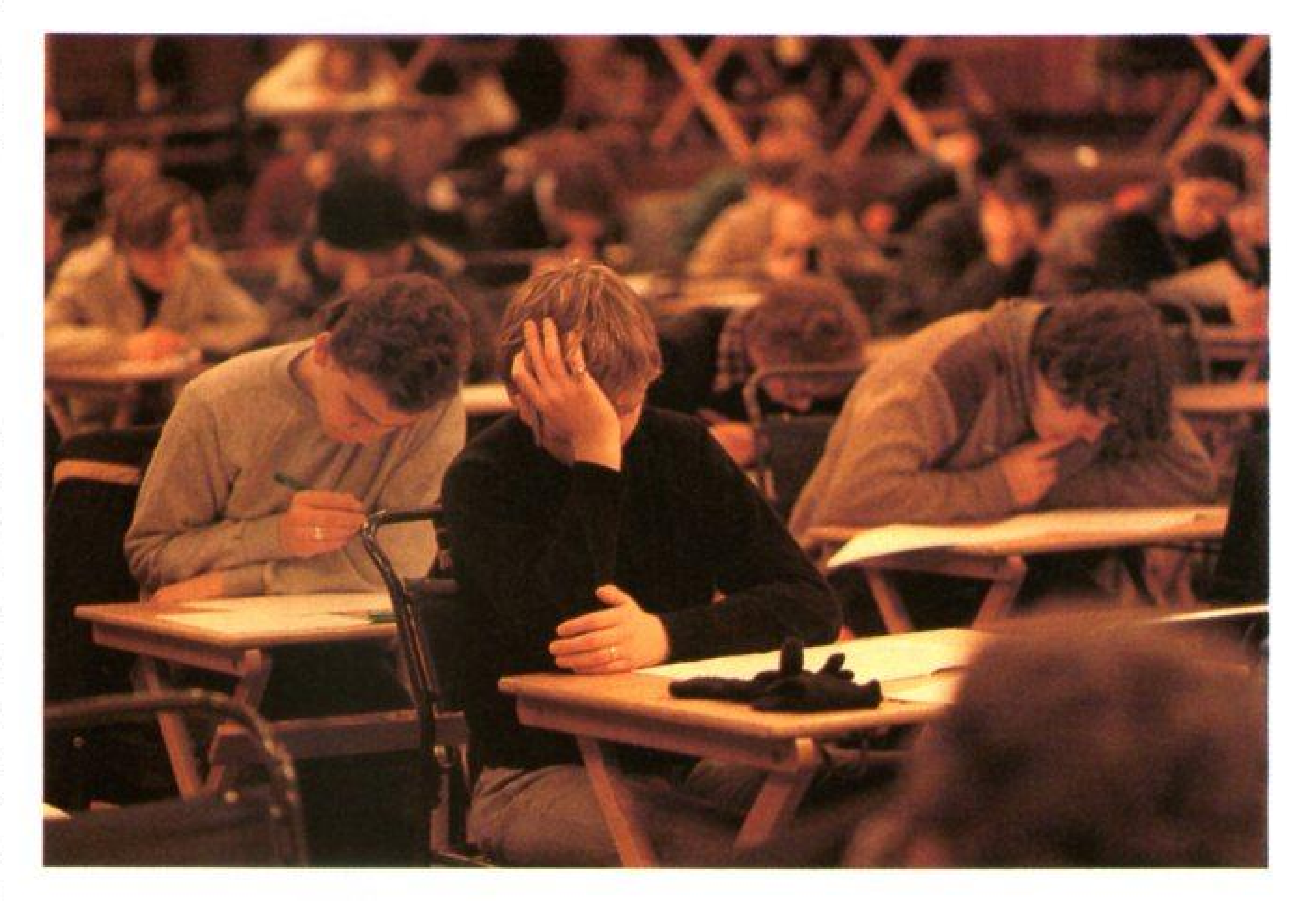
En algunos experimentos de percepción extrasensorial se preguntaba a los sujetos si les caían bien los experimentadores y si se llevaban bien con ellos. Si éste es el caso, parece lógico pensar que la atmósfera en que se desarrolla la prueba será agradable y los resultados concluyentes, pero no siempre ocurre así. La idea de que el experimentador «caiga bien» es un tanto ingenua, porque a no ser que se trate de un auténtico monstruo, la mayoría de los sujetos responderán, al menos por cortesía: «Sí, estaba bien.» Un juicio demasiado superficial, y se necesitan medidas mejores. Existen ciertas pruebas de que los experimentadores extravertidos (tal y como se miden en los cuestionarios de personalidad) obtienen mejores resultados en los experimentos de percepción extrasensorial que los introvertidos, pero se han realizado demasiados pocos estudios de este tipo para que los resultados sean claros. Esto es lo que debería ocurrir si la teoría de Rao fuese correcta: nadie podría influir tanto en la atmósfera social como la persona que dirige el experimento.

Se ha intentado que los experimentadores muestren comportamientos diversos hacia los sujetos. En un estudio concreto, se comprobó que los que actuaban de una forma cordial obtenían mejores resultados que los que actuaban con poca cordialidad, circunstancia que presta cierto apoyo a la teoría de Rao, pero un apoyo insuficiente. Tal manipulación apenas tiene importancia si consideramos la conducta que se observa en la mayoría de los experimentos.

Sin embargo, la teoría social predice algunos efectos interesantes. Por ejemplo, sería de esperar que desapareciese la diferencia entre extravertidos e introvertidos al repetirse la prueba. Al principio, estos últimos pueden sentirse inseguros en un experimento (parte de la definición de la introversión consiste precisamente en la inseguridad en situaciones sociales nuevas); pero a medida que se acostumbran al entorno extraño de los experimentos de percepción extrasensorial en un laboratorio, se sentirán más relajados y cómodos y, por consiguiente, tendrán mejores actuaciones. Por otra parte, los extravertidos que entran el primer día gritando «¡Hola!» y sonriendo alegremente al investigador, quizá se aburran tras una serie de experimentos y, por consiguiente, tengan peores actuaciones (la predisposición al aburrimiento es un rasgo comprobado de los extravertidos). Por tanto, sería de esperar que se redujera la diferencia entre unos y otros con el paso del tiempo.

No existen pruebas concluyentes de que así ocurra. Humphrey y Nicol observaron que los extravertidos tienden a mejorar con el tiempo en los experimentos de adivinación de cartas mediante la percepción extrasensorial. Sin embargo, en los experimentos de respuesta libre la diferencia no parece desaparecer con el tiempo (podría tratarse de situaciones en las que los factores sociales desempeñaran un papel más importante). Al llegar a este punto, nos topamos con una incómoda barrera: ¡necesitamos más datos!

El tema de la extraversión resulta muy frustrante. Caben pocas dudas sobre la realidad de este efecto, pero no conocemos el por qué de su existencia, y hay que hacer más experimentos.



*La ansiedad en una situación de prueba suele disminuir el rendimiento, sobre todo si la persona pertenece al tipo ansioso/neurótico. En los experimentos individuales de percepción extrasensorial las personas con alto grado de neurosis actúan peor inicialmente que las de bajo grado de neurosis.*

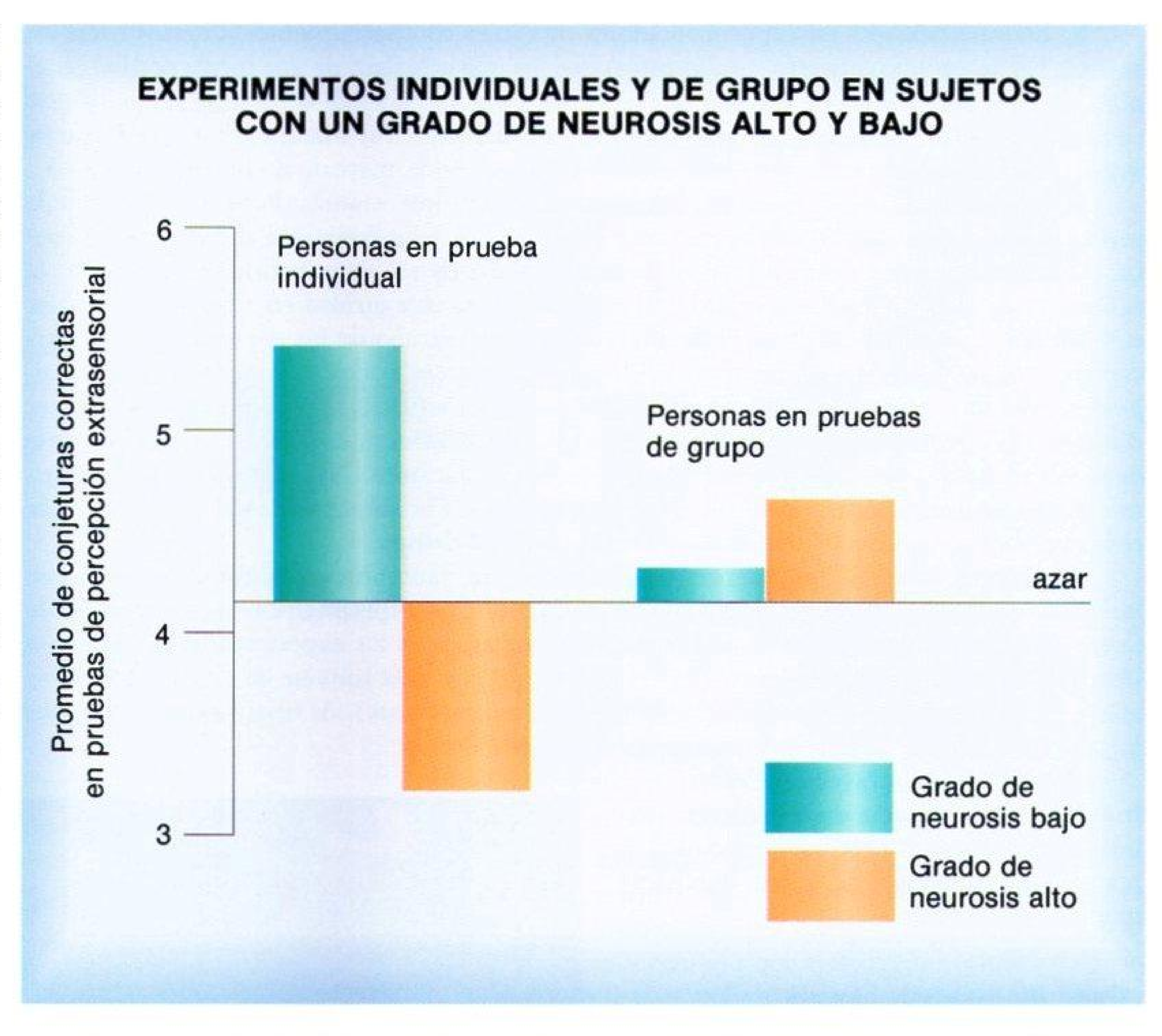
## Grado de neurosis elevado, ¿percepción extrasensorial baja?

En los estudios sobre la neurosis y la percepción extrasensorial, el panorama se presenta aún más confuso, pero quizá más interesante, que en los de extraversión. El primer elemento de confusión consiste en que el factor de la personalidad que Eysenck denomina «grado de neurosis» aparece en los estudios de Cattell como «ansiedad», de modo que la descripción psicológica presenta una ligera diferencia. También son objeto de debate ciertos subcomponentes o subfactores de la neurosis (nivel de tensión, predisposición a la culpa y otros). El segundo elemento difícil, al que ya nos hemos referido al hablar de Stepanek, consiste en que la relación entre percepción extrasensorial y personalidad tiende a variar según el entorno de los experimentos.

El excelente análisis de John Palmer de todos los experimentos publicados sobre la neurosis y la ansiedad ha cumplido ya 15 años, pero las amplias conclusiones de dicho análisis parecen tener todavía validez. Palmer descubrió que en todos los experimentos que presentaban una diferencia nítida (estadísticamente significativa) entre individuos con un grado de neurosis alto y bajo, estos últimos ejercían mejor la facultad de percepción extrasensorial. El resultado parece auténtico, pero hemos de tener en cuenta una importante influencia moderadora: si los sujetos se somenten al experimento individualmente o en grupos.

Palmer llegó a la conclusión de que el efecto neurosis/percepción extrasensorial sólo parece darse con nitidez si los experimentos se llevan a cabo con pruebas individuales (con una persona cada vez). Si se trata de grupos, desaparece el efecto.

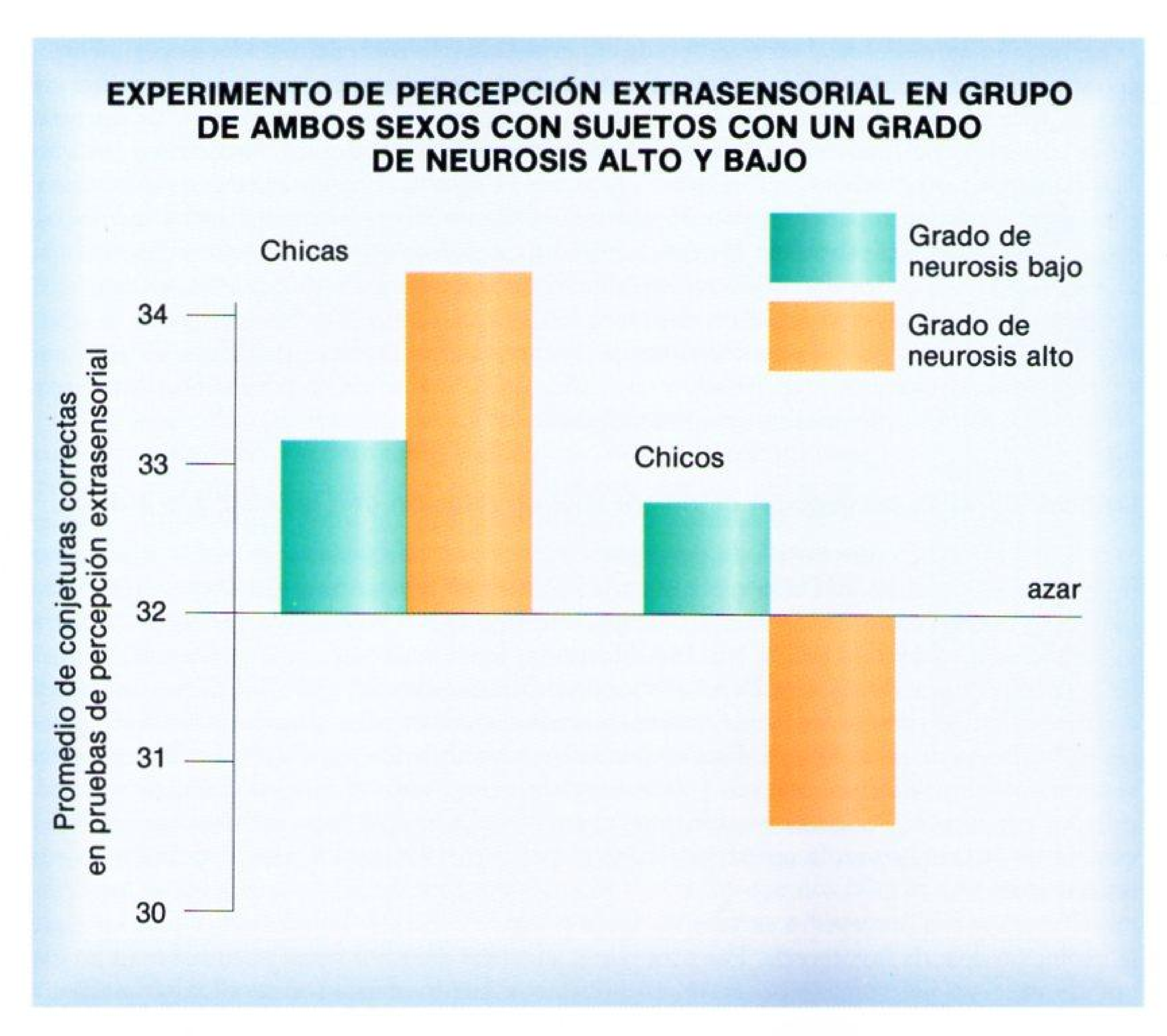
*En esta prueba, los «poco neuróticos» puntúan significativamente por encima y los «muy neuróticos» significativamente por debajo de la probabilidad del azar, cuando se aplica individualmente. Cuando se aplica en grupo, los «poco neuróticos» puntúan en torno al azar, mientras que los «muy neuróticos» puntúan bastante por encima. Ciertamente las situaciones de grupo permiten a los «muy neuróticos» librarse algo de su ansiedad.*




La conclusión de Palmer está apoyada por un estudio que dieron a conocer Sargent y Trevor Harley en 1982. Se sometía a los sujetos a una breve prueba de personalidad y a continuación a otra de percepción extrasensorial en la que se les pedía que imaginaran un dado que caía por una rampa y al detenerse mostraba una de las caras. Tenían que adivinar cuál. 25 conjeturas constituían una serie de pruebas para cada sujeto. El nivel de puntuación por azar se elevó a 4,17 aciertos (1/6 × 25). Se sometió a la prueba a un total de 186 personas, 36 individualmente y 150 divididas en dos grupos. En las pruebas individuales, las que tenían un elevado grado de neurosis dieron un promedio de algo más de tres aciertos; las de bajo grado de neurosis, algo más de cinco. En las pruebas con grupos no se observó tal diferencia: la primera categoría de individuos obtuvo una puntuación ligeramente superior a la segunda.

Esperemos que los experimentos que se realicen a partir de ahora presten mayor apoyo a los resultados de los análisis de experimentos antiguos y que los confirmen.

La teoría de Palmer sobre este efecto consiste en lo siguiente: las personas neuróticas sienten ansiedad ante las pruebas individuales, si acaso acceden a someterse a ellas. Incluso si el experimentador se muestra cordial y las alienta, estarán obsesionadas con la idea de que se trata de una «*prueba* de percepción extrasensorial», por mucho que el experimentador insista en que no sabemos lo suficiente sobre las facultades psíquicas como para *ponerlas a prueba* de la misma forma que un examen puede comprobar los conocimientos de una persona, y que el experimento es más una exploración que una auténtica prueba. Sienten ansiedad y en su sistema nervioso se acumula cierto grado de «ruido» que dificulta el ejercicio de la percepción extrasensorial. Los individuos poco neuróticos no tienen semejante actitud, o si la tienen, la ansiedad no les afecta tanto. Sin embargo, el neurótico puede perderse en el grupo. Como no se singulariza ni despierta una atención especial, no experimenta angustia y su percepción extrasensorial no se debilita.




*En este experimento las chicas superan ampliamente en número a los chicos. Los chicos, consciente o inconscientemente amenazados por una situación en la cual están en minoría, actuaron peor que las chicas. La puntuación de los «muy neuróticos» por debajo de la probabilidad del azar fue sólo evidente en el grupo minoritario (los chicos).*

¿A qué nos referimos con el término «ruido» en este caso? No al elevado nivel de actividad del córtex cerebral característico de los introvertidos. La introversión y la neurosis constituyen elementos distintos de la personalidad. Eysenck, Cattell y otros coinciden en que un rasgo típico de los neuróticos consiste en un sistema nervioso autónomo (SNA) muy activo y reactivo (sensible). El SNA es la parte del sistema nervioso que controla muchas clases de actividad automática, involuntaria, como la producción de hormonas, la relajación y contracción de los intestinos y otros músculos «involuntarios», el ritmo de los latidos del corazón, la respiración, la sudoración, las descargas de (nor)epinefrina (adrenalina y noradrenalina) y otras respuestas a la tensión. Por eso, las personas con un elevado grado de neurosis tienen tendencia a sudar más copiosamente, a reaccionar de un modo excesivo a estímulos de sorpresa o alarma y a dar muestras de tensión más fácilmente. Estos factores de «activación» pueden constituir «ruido» para la señal de percepción extrasensorial, al igual que la sobreexcitación en el cerebro. La teoría expuesta cuenta con el apoyo de experimentos en los que se han utilizado ejercicios de relajación, meditación y otras técnicas de «apaciguamiento» con el fin de mejorar la percepción extrasensorial (en los siguientes capítulos ofrecemos numerosos datos que confirman este extremo).

Por último, hemos de añadir que los argumentos de Palmer sobre los grupos quizá necesiten ciertas aclaraciones. De algunos experimentos realizados por Sargent en colegios se desprende la idea de que sigue dándose la diferencia de la neurosis en grupos en los que existe una minoría claramente definida. Por ejemplo, una minoría de chicos entre chicas mostrará dicha diferencia, al igual que en una prueba individual. El hecho de pertenecer a un subgrupo de características evidentes quizá no permita a una persona con alto grado de neurosis pasar inadvertida entre la multitud. En el futuro, los investigadores deberán estudiar detenidamente qué requisitos hay que satisfacer para definir una prueba como experimento de grupo.

La credulidad, la extraversión y la neurosis mantienen una relación clara con el ejercicio de

la percepción extrasensorial en este tipo de experimentos. Existen demasiados experimentos, con resultados demasiado sólidos, como para descartar las pruebas que demuestran la existencia de una relación con la personalidad. A su modo, estos experimentos constituyen una prueba de la existencia de fenómenos psíquicos comparables al menos con los fenómenos, mucho más llamativos, atribuidos a D. D. Home. ¿Por qué? Porque se refieren a personas normales y corrientes y pueden repetirse. Lo único que nos queda de Home son testimonios históricos.

El psicólogo escéptico Ray Hyman escribió lo siguiente en *Contemporary Psychology:* «Tales resúmenes de los datos "duros" de laboratorio me convencen de que ocurre "algo"... si quieren ser justos, los críticos deben encontrar una forma de explicar los centenares de estudios experimentales aquí resumidos antes de descartar sumariamente la parapsicología y tacharla de pseudociencia.» Han pasado varios años desde que se escribiera este comentario, y volveremos a tales opiniones en el último capítulo del libro.

### La facultad de la percepción extrasensorial en relación con la edad y la cultura

Saber si existen diferencias de percepción extrasensorial relacionadas con la edad es un tema de gran importancia. Dado que la sociedad plantea exigencias muy distintas —sobre todo bajo la forma de recompensas para un comportamiento lógico y ordenado— a los adultos y a los niños, tendría sentido pensar que hay diferencias entre ambos en lo referente a la facultad de la percepción extrasensorial. Pero las sociedades industriales del siglo XX tienen muy poco en común con las comunidades de cazadores, cazadores-recolectores, pastores y con los primeros agricultores de otras épocas. Esta evolución social, con tendencia a rechazar las creencias supuestamente primitivas, mágicas y animistas, ¿ha influido en el funcionamiento de las facultades psíquicas? ¿Podemos examinar esta posibilidad estudiando las culturas «primitivas» que aún se mantienen en la actualidad? La percepción extrasensorial, ¿está desarrollándose o reduciéndose?

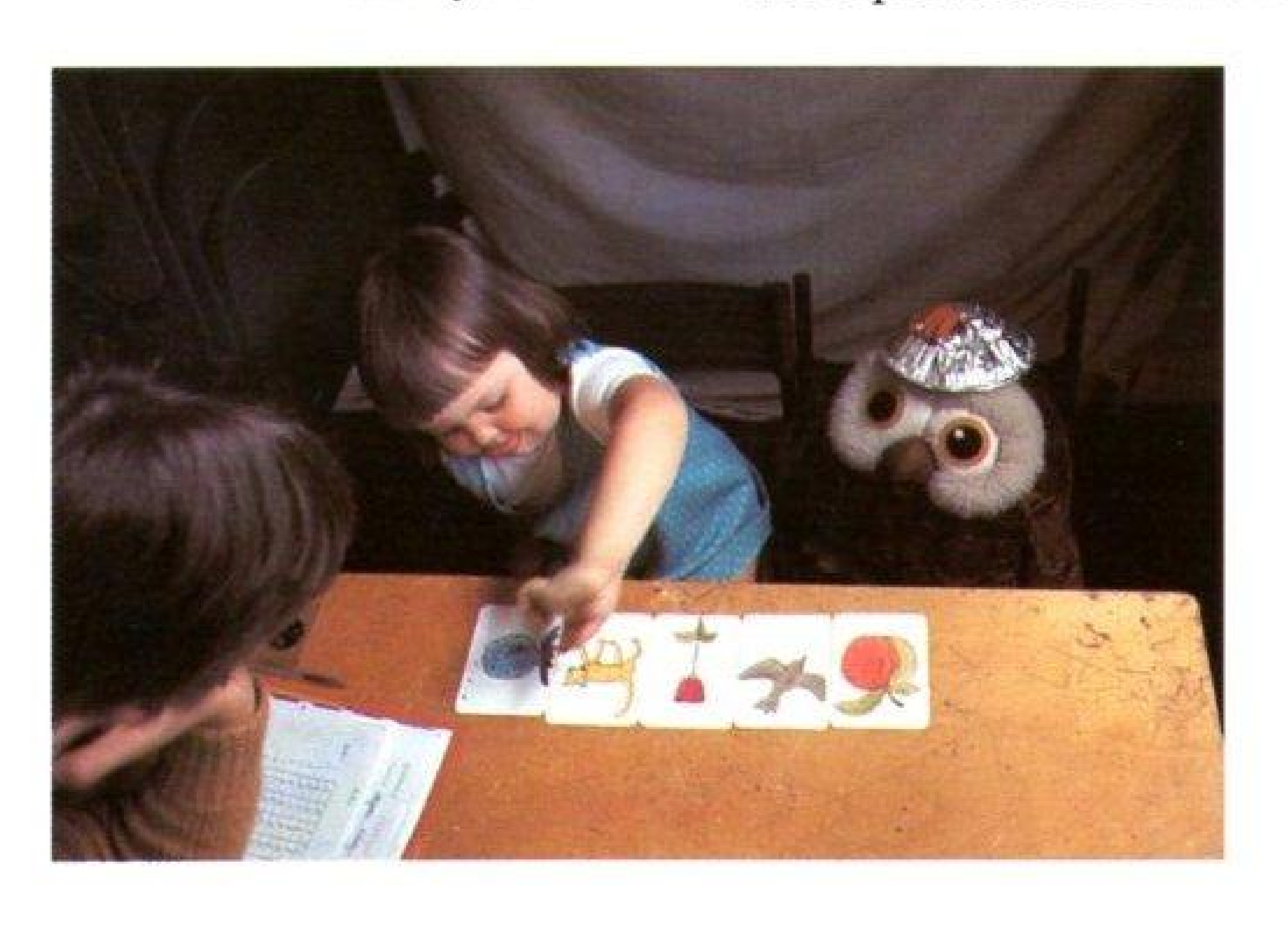
Puesto que la percepción extrasensorial es potencialmente útil, podría argumentarse que la evolución debería favorecerla. Por otra parte, suele ser débil y a veces poco fiable (a juzgar por las pruebas que hemos visto hasta el momento). Los humanos son seres muy visuales y no poseen ni la mitad de dones que otros animales en lo referente a los demás sentidos. Quizá la percepción extrasensorial esté siguiendo el mismo rumbo y esté reduciéndose.

### Recreo en el laboratorio

Si tomamos en consideración la edad en primer lugar, la relación no es sencilla. Desde luego, ningún investigador ha dado a conocer la existencia de una relación casi lineal entre la percepción extrasensorial y las distintas edades; pero muchos han dejado constancia de resultados consistentes y repetidos con niños pequeños como sujetos de experimentos sobre esta facultad psíquica.

Los experimentos realizados en colegios por Magaret Anderson, investigadora de la per-

*En este experimento Susan Blackmore dio a los niños búhos de juguete y «gorros de pensar» para ayudarles a que se concentrasen en la tarea de enviar y recibir las imágenes de las tarjetas. Quizá los adultos actuarían mejor en los experimentos de percepción extrasensorial si contaran con una ayuda semejante.*





cepción extrasensorial que ha dado muestras de gran creatividad, se consideran auténticos clásicos en el terreno de la parapsicología. Aunque se valió de pruebas muy sencillas, las presentó como juegos de ciencia ficción en los que las buenas puntuaciones (por encima del azar) en los experimentos de percepción extrasensorial contribuían a lanzar un «cohete espacial» y mantenerlo en órbita durante su misión. Semejante presentación debió de atraer a los niños, en una época como los años cincuenta, en la que los viajes espaciales suponían todavía una gran novedad. Los numerosos experimentos de Anderson con niños dieron puntuaciones altas en repetidas ocasiones, muy por encima del azar.

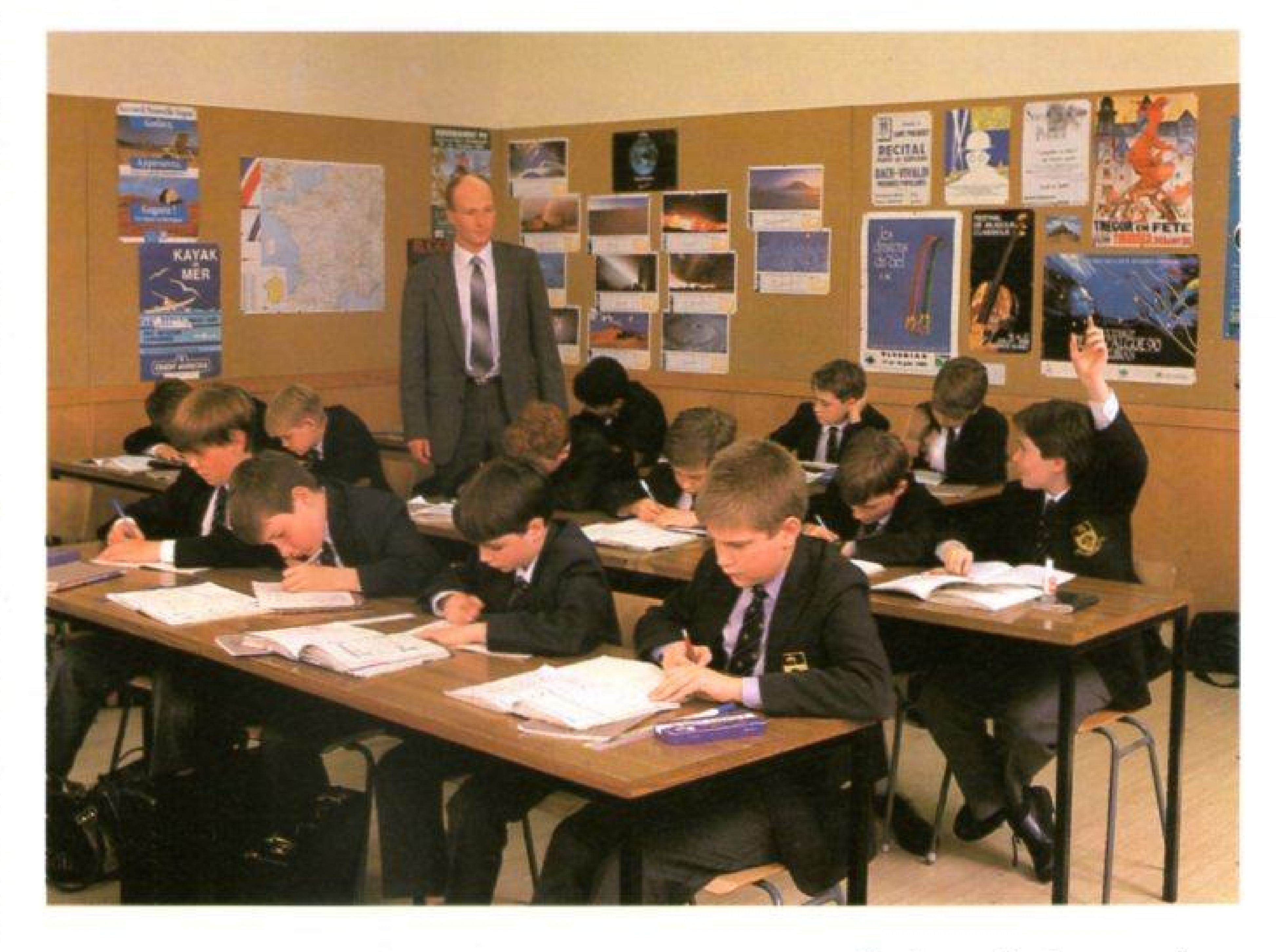
El doctor Ernesto Spinelli, de la Universidad de Surrey, estableció comparaciones directas entre niños y adultos en su trabajo con grupos grandes de sujetos de todas las edades. Descubrió que los niños de edades comprendidas entre los tres y los ocho años puntuaban muy por encima del azar en experimentos de telepatía, y que los más pequeños obtenían puntuaciones muy elevadas (más del doble del promedio por azar del 20 por 100 en algunos estudios). Sin embargo, como sólo en algunos experimentos se utilizaron objetivos seleccionados al azar, únicamente podemos establecer con plena confianza la comparación con el grupo de edades comprendidas entre los 19 y los 21 años (todos ellos eran universitarios; resultaría de gran ayuda contar con un grupo de adultos más representativo).



*Ernesto Spinelli y uno de sus sujetos de telepatía.*

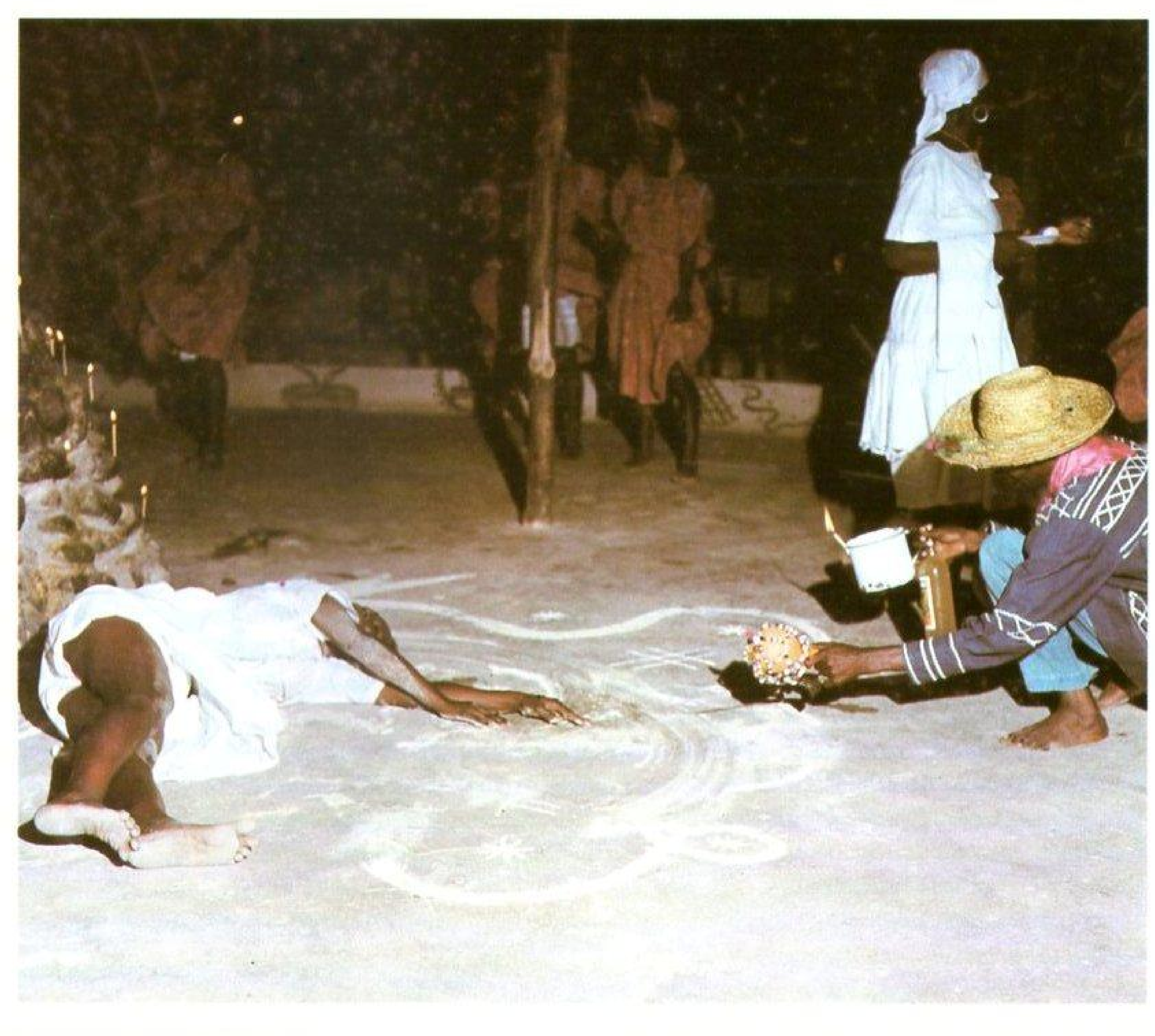
No obstante, los resultados de Spinelli nos parecen impresionantes, y podríamos aducir más pruebas procedentes de experimentos con puntuaciones muy elevadas en los que participaron niños incluso de meses. Lo que nos falta es una comparación directa con grupos diversos de adultos, por lo que no podemos hacer especulaciones fiables sobre las diferencias entre niños y adultos. Pero Spinelli observó un descenso de la puntuación incluso en los grupos de niños (los más pequeños obtenían las más altas, los mayores las más bajas y los de edad intermedia quedaban entre ambos grupos). Tomando como base este hecho, formuló una teoría, que no parece irrazonable, que explica por qué los niños podrían poseer una percepción extrasensorial superior.

Spinelli dice que es el desarrollo del razonamiento y el pensamiento formal, lógico y analítico, lo que inhibe la percepción extrasensorial en el niño a medida que éste crece. Si se le pregunta a un niño de tres años: «¿Adivinas qué símbolo está mirando John, que está en la clase de al lado?», es probable que responda: «¡Pues claro!» Los adultos, y también los niños mayores, están convencidos de que se las saben todas. Asimismo, Spinelli observó que la puntuación en experimentos de percepción extrasensorial desciende drásticamente si a los sujetos se les dan tareas mentales para que las realicen mientras se someten a pruebas de esta facultad psíquica. Si una persona está absorta en una actividad que requiere el pensamiento lógico y analítico, se produce una inhibición de la percepción extrasensorial.




*En los colegios se valora más el razonamiento formal que la imaginación, circunstancia que quizá contribuya a la supresión de las facultades psíquicas.*

Pero existen otras posibles explicaciones. La credulidad (el efecto de las ovejas y las



*Ceremonia vudú en Puerto Príncipe, Haití. La creencia en los espíritus del bien y del mal y en su poder para gobernar el mundo está muy extendida por el país. Los espíritus incluso pueden devolver la vida a los cadáveres (zombis). En tal sociedad no tienen sentido los experimentos de laboratorio de percepción extrasensorial.*



*Aborígenes mowanjum vestidos para la danza. Aunque les resulta familiar lo que los occidentales denominan percepción extrasensorial, consideran la psicoquinesia un poder especial, que sólo pueden ejercer los hombres «inteligentes».*

cabras) podría desempeñar cierto papel (los niños no son escépticos por naturaleza), así como la personalidad y la espontaneidad (las personas tienden a hacerse más introvertidas con la edad). Spinelli presentó las pruebas a los niños de una forma muy ingeniosa. Se valió de dos títeres de guante para representarlas y explicar el procedimiento a seguir y lo que tenían que hacer los niños. Además, les dio «gorros de pensar» para ayudarles a leer los pensamientos de cada uno. Cabe preguntarse si, en el caso de que pudieran suscitarse el entusiasmo, la espontaneidad y el sentido de la diversión de los niños en adultos, éstos no puntuarían igualmente bien.

Sin embargo, el efecto de intromisión provocado por la tarea mental que observó Spinelli indica la existencia de una clara posibilidad: que el pensamiento inteligente, analítico, inhiba las facultades psíquicas. A medida que se desarrollan las técnicas de razonamiento abstracto pueden disminuir dichas facultades, y para que los adultos las pongan en funcionamiento quizá tengan que dejar en suspenso las técnicas de razonamiento abstracto.

## El psiquismo y la mente «primitiva»

De ciertos estudios se desprende que algunas sociedades tribales preindustriales aceptan la existencia de los fenómenos psíquicos, sobre todo bajo la forma de creencias en los espíritus y la magia, como parte de la experiencia cotidiana. Por desgracia, no contamos con buenas investigaciones en este terreno. La más amplia fue realizada en los años cincuenta por Ronald y Lyndon Rose entre aborígenes australianos, maoríes y habitantes de Samoa. Los Rose lleva-

ron a cabo experimentos de adivinación de cartas mediante percepción extrasensorial y de psicoquinesia, con resultados muy dispares. En los primeros obtuvieron puntuaciones elevadas (excepto con los habitantes de Samoa), pero todos los de psicoquinesia fracasaron. Estos hallazgos podrían guardar relación con creencias culturales referentes a los poderes psíquicos: el efecto de las ovejas y las cabras bajo una forma distinta. Los aborígenes, por ejemplo, insistían en que sólo «los hombres inteligentes» de la tribu podían influir sobre los dados que se empleaban en las pruebas de psicoquinesia; los miembros de la tribu normales y corrientes se empeñaban en decir que no podían hacerlo. Y eso fue lo que ocurrió.

Se sometió a varios experimentos de psicoquinesia a los «hombres inteligentes», sin ningún éxito, pero participaron muy pocos y además adoptaron una actitud muy poco clara ante lo que se les pedía. Habría que adaptar buenos experimentos a la cultura de la comunidad con la que se trabaja. No tendría sentido dirigirse a un *houngan* (sacerdote) de vudú con una baraja de cartas destinada a pruebas de percepción extrasensorial y preguntarle si puede adivinar los símbolos; pero si se adaptaran los experimentos a las circunstancias y la cotidianeidad de las diferentes culturas, resultaría difícil establecer comparaciones. En resumen, únicamente podemos decir que las llamadas sociedades «primitivas» quizá sean terreno fértil para la investigación, pero que hasta el momento los datos de que disponemos no nos permiten llegar a conclusiones sólidas.

## Inteligencia, cordura y locura

Volviendo al trabajo de Spinelli, la idea de que la inteligencia analítica inhibe la percepción extrasensorial parece muy plausible. La intuición y la inteligencia analítica son con frecuencia antitéticas, y las investigaciones sobre estas dos medidas formales del CI (coeficiente intelectual) —y sobre los casos de enfermedades mentales graves, en los que se puede considerar que se interrumpe el pensamiento racional— podrían arrojar luz sobre el tema.

La relación entre las facultades psíquicas y el CI de los adultos se resume fácilmente: no existe ninguna, o al menos los datos con los que contamos hasta la fecha no indican que exista. Sin embargo, muchas veces resulta complicado separar la inteligencia de otros factores. Un experimento de percepción extrasensorial realizado por Robert Brier con miembros de la empresa estadounidense Mensa demostró un psiquismo negativo muy claro (puntuaciones por debajo del azar). Los sujetos tenían CI altos, pero también una actitud escéptica ante las facultades psíquicas, de modo que los resultados podrían atribuirse al efecto de las ovejas y las cabras y no al CI.

La inteligencia no es una facultad única y aislada. Existen pruebas de que es jerárquica y de que está integrada por diversas facultades relacionadas entre sí. Además, hay diferencias de sexo. Los hombres se desenvuelven mejor en las pruebas de razonamiento matemático y en algunas pruebas espaciales para medir el CI (sobre todo en las que interviene la



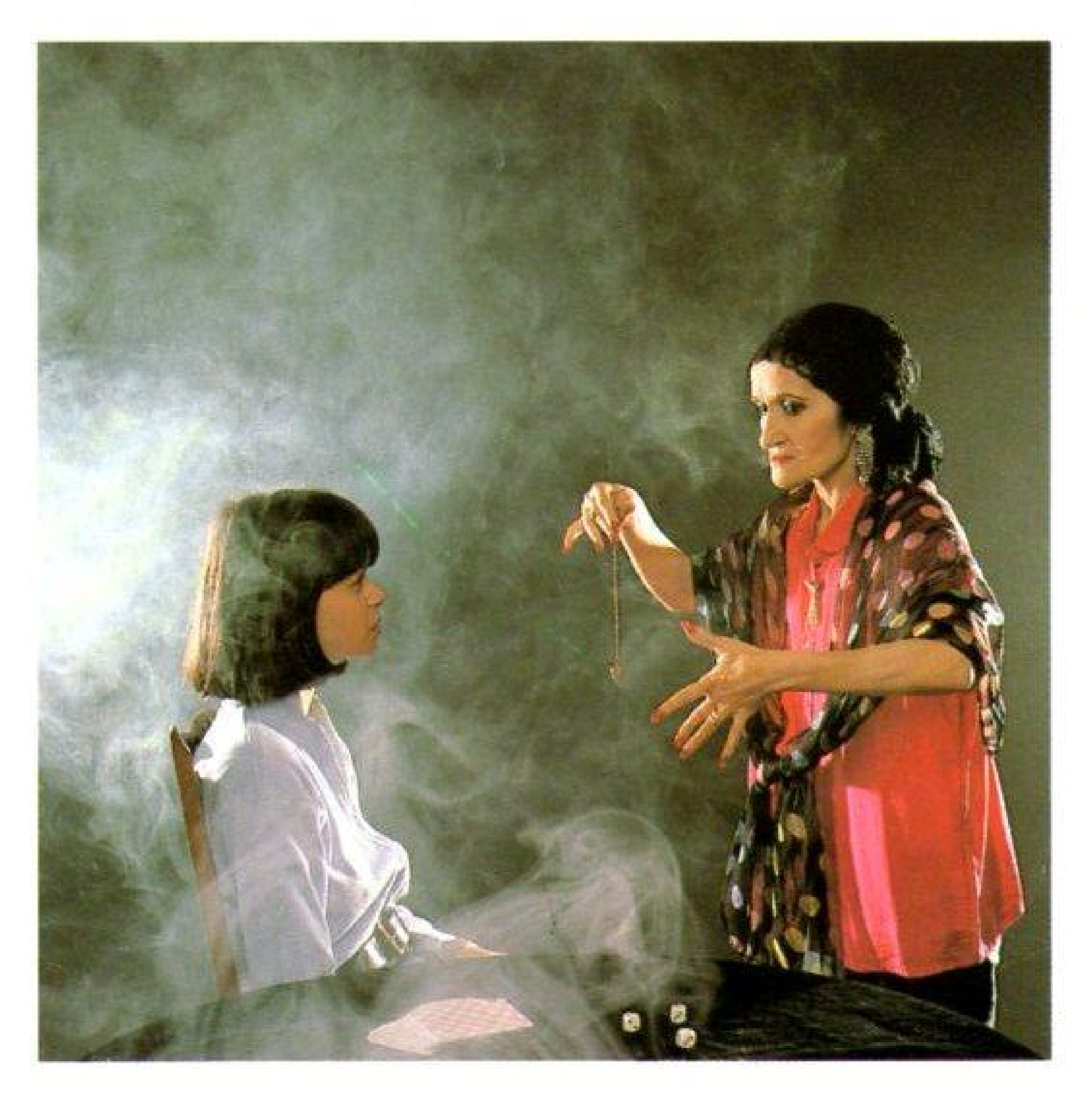
*Este dibujo de un enfermo mental expresa un mundo interior intenso, angustiado. Las alucinaciones y delirios poseen elementos semejantes a la percepción extrasensorial. ¿Podrían producir la telepatía o la psicoquinesia malignas los estados mentales de profunda perturbación denominados paranoia, psicosis, etc?*

percepción de formas ocultas o la rotación de objetos en el espacio), mientras que las mujeres dan muestras de mayor facilidad verbal, emparejamiento de objetos y cálculo matemático (opuesto al razonamiento matemático). Naturalmente, se trata de generalizaciones, pero cada día se recogen más datos que indican la posible existencia de diferencias en la estructura cerebral que apoyan la diferencia entre los sexos. Se han llevado a cabo experimentos de percepción extrasensorial en los que se han utilizado palabras y dibujos como elementos opuestos con el fin de concretar tales diferencias, con la teoría de que las facultades diferenciales relacionadas con el CI pueden reflejarse en los distintos niveles de puntuación de hombres y mujeres con tipos distintos de objetivos. Se puede decir que los resultados de estos experimentos han sido constantemente inconstantes, circunstancia bastante alentadora, pues nos hubiera sorprendido que las diferencias empleadas en estos experimentos de percepción extrasensorial, demasiado simplistas, hubieran demostrado diferencias entre hombres y mujeres, ya que se basaban en el conocimiento, mucho menos sofisticado que hoy en día, que se poseía sobre las diferencias entre los sexos en las facultades del CI.

Muchas personas que padecen psicosis (esquizofrénicos y más raramente maníacos) están convencidas de poseer poderes telepáticos y/o de sufrir persecuciones telepáticas (algo muy común en la esquizofrenia paranoica). Por inverosímil que parezca, algunos psiquiatras opinan que las facultades psíquicas pueden desencadenar la psicosis: una persona demasiado «abierta» a «mensajes» telepáticos perturbadores puede verse empujada a traspasar el límite de la locura.

Tratar de poner a prueba la percepción extrasensorial en esquizofrénicos es una tarea plagada de problemas, el primero de todos de carácter ético. Desde este punto de vista, ¿podemos someter a tales pruebas a personas profundamente confundidas y desgraciadas? ¿No las expondremos a traumas si dan muestras de percepción mentales extrasensorial y abren su mente y su cerebro a estímulos que quizá perciban como algo amenazador? Existen además graves problemas de orden práctico, relacionados con la dieta alimenticia, las drogas, los diagnósticos erróneos y correctos de las enfermedades, los subtipos de esquizofrenia, etc. Intentar mantener bajo control estos factores supone una auténtica pesadilla, como sabrá muy bien quien esté familiarizado con las publicaciones de psiquiatría, e intentar resolver tales problemas requiere mucho tiempo y mucho dinero, una investigación meticulosa del caso de cada paciente, gran experiencia, amplios conocimientos médicos y la buena voluntad de los psiquiatras y enfermeros que se ocupan de los enfermos mentales. Difícilmente puede sorprender, por tanto, que el trabajo con esquizofrénicos realizado por los parapsicólogos no alcance una categoría aceptable. La mayor parte se ha quedado anticuado, pero de todos modos no tenía un carácter concluyente. En algunas ocasiones se obtuvieron puntuaciones muy significativas en experimentos de percepción extrasensorial con sujetos psicóticos; en otras no.

En términos generales, no se puede deducir de estos estudios y otros realizados con diversas categorías de individuos mentalmente trastornados que la perturbación mental equivalga a poseer una marcada facultad de percepción extrasensorial. Si acaso, sería justo lo contrario. Las investigaciones en las que se emplean medidas de ajuste social y madurez tienden a



*Gran parte de la mitología —el principio femenino de lo lunar y oculto, vinculado a un mundo invisible y oscuro— apoya la idea de que las mujeres poseen mayores facultades psíquicas que los hombres. En el laboratorio desaparecen estas diferencias de sexo.*

mostrar pequeñas correlaciones positivas con una capacidad especial para la percepción extrasensorial, si bien los hallazgos no resultan impresionantes.

## El mito de la superioridad femenina

Prácticamente todos los estudios realizados muestran una profunda diferencia entre los sexos en lo referente a las experiencias psíquicas. Las mujeres tienden a tener más experiencias de percepción extrasensorial que los hombres o, para ser exactos, *dicen* que las tienen. En las experiencias de telepatía, la mayoría de los hombres son «emisores» y la mayoría de las mujeres «receptoras», circunstancia que parece reflejar sospechosamente los manidos estereotipos sexuales, según los cuales las mujeres, pasivas e intuitivas, reciben los mensajes, mientras que los hombres, activos y dinámicos, los envían. Los cambios que han sufrido los métodos experimentales dificultan la tarea de comprobar si esta pauta muestra signos de debilitamiento en las décadas en las que el feminismo ha influido en los estereotipos sexuales.

No existe prácticamente ninguna prueba de que en los experimentos de percepción extrasensorial aparezca una pauta repetida o estable de diferencias entre los sexos. Tanto en los estudios de los sueños como en al menos una parte de los estudios de *ganzfeld* que se examinan en el siguiente capítulo, los hombres actuaron mejor que las mujeres como receptores, pero sin que se apreciara una gran diferencia entre ambos sexos. La mayoría de las investigaciones experimentales se ha centrado en las diferencias sexuales entre los niños, y tampoco han dado resultados nítidos. Se ha apuntado la idea de que a las mujeres les preocupan más que a los hombres los experimentos de laboratorio y que, por consiguiente, se sienten más inhibidas a la hora de mostrar la superioridad de sus facultades. Si esto fuera cierto, sería de esperar que dieran muestras de tal superioridad cuando trabajaran con investigadoras, pero no se ha observado tal reacción. Además, a juzgar por el trabajo de Anderson y Spinelli, parece evidente que casi todos los niños que se sometieron a experimentos de percepción extrasensorial se integraron por completo en el espíritu de los mismos, y las niñas no dieron la impresión de sentirse más inhibidas que los niños.

Por tanto, si bien no podemos excluir la posibilidad de una diferencia entre hombres y mujeres, tampoco existen datos que la confirmen. Es éste un hallazgo importante, porque indica que una idea que se mantiene desde hace mucho tiempo y que se basa en análisis de experiencias no refleja una diferencia real en la práctica; simplemente da testimonio de un hecho: que las mujeres están más dispuestas a reconocer y discutir sus experiencias que los hombres, aunque éstos se mostrarán más abiertos si tales experiencias son compatibles con una imagen de masculinidad activa aceptada socialmente.

## La situación hasta el momento presente

Hemos descubierto, por tanto, que hay tres factores que en apariencia se correlacionan positivamente con la facultad de la percepción extrasensorial: la creencia en la posibilidad de la existencia de los poderes psíquicos, la extraversión y los niveles bajos de neurosis/ansiedad. El primero constituye una cuestión de simple sentido común, en el que se aprecian paralelismos con el «efecto placebo» de las investigaciones médicas. La credulidad es un elemento muy poderoso. Quizá no se trate de una simple excusa que los médiums se quejen de que la presencia de escépticos impide que se produzcan ciertos fenómenos en las sesiones: los efectos psíquicos de las «cabras» parecen ser negativos e inhiben el ejercicio de los auténticos poderes del médium.

Es posible que los otros dos factores, la extraversión y los niveles bajos de neurosis ejerzan sus efectos mediante un mecanismo muy común, el de reducir el «ruido» en el sistema. Tanto si se trata de ruido en el sistema nervioso autónomo del cuerpo y del cerebro como en el córtex cerebral, parece que su reducción facilita el ejercicio de los poderes psíquicos.

También hemos descubierto que algunos factores psicológicos no parecen guardar relación con la percepción extrasensorial. Abundan los datos negativos en algunos casos, sobre todo en lo referente a las diferencias sexuales. En otros casos no se han realizado suficientes investigaciones como para llegar a conclusiones definitivas, pero no parece que exista relación alguna. Si todo lo que hemos estudiado guardara relación con la percepción extrasensorial, tendríamos que plantearnos si nuestros experimentos son acertados.



Capítulo

# La percepción extrasensorial, los sueños y la zona crepuscular



Ya hemos examinado si existen rasgos de la personalidad que puedan favorecer el psiquismo, pero la utilización de cualquier estrategia, facultad o sentido humano depende claramente del entorno en el que se ejerza. Se han realizado trabajos muy interesantes con el fin de crear entornos, físicos y mentales, que favorezcan el psiquismo. En realidad, estas investigaciones comenzaron en los años sesenta, época en la que una nueva generación de parapsicólogos más jóvenes, muchos de los cuales habían estudiado con Rhine, empezó a pensar que los métodos del maestro para poner a prueba la percepción extrasensorial eran estériles y su filosofía un tanto ingenua. Las investigaciones pioneras de Rhine se desarrollaron durante la década de los treinta, años en los que el *conductismo* era la escuela dominante en psicología. Los conductistas afirman que los psicólogos únicamente pueden estudiar los acontecimientos y la conducta que tienen lugar y se pueden medir en el mundo exterior, y dan muy poca importancia a los acontecimientos y procesos internos. Por consiguiente, un conductista puede intentar demostrar que un tipo concreto de actividad eléctrica del cerebro está asociada a cierto estado mental, pero argumentará que no se puede estudiar el estado mental en sí mismo, terreno demasiado subjetivo para ser susceptible de mediciones.

Inmerso en la ideología dominante, Rhine quiso ganar a los conductistas en su propio juego, valiéndose de técnicas experimentales que parecían sacadas de cualquier manual de esta escuela sobre «cómo hacer psicología». Pero 30 años más tarde llegaron aires de renovación a Estados Unidos. El creciente uso de alucinógenos (como el LSD y la mescalina) y el interés por la psicología contracultural atrajo a muchos psicólogos al terreno de la vida mental interior y su estudio. Los conductistas pasaban por alto las introspecciones y la vida mental interior de las personas, pero la nueva generación de psicólogos pensaba que no tener en cuenta dichos factores sólo podía generar ignorancia.

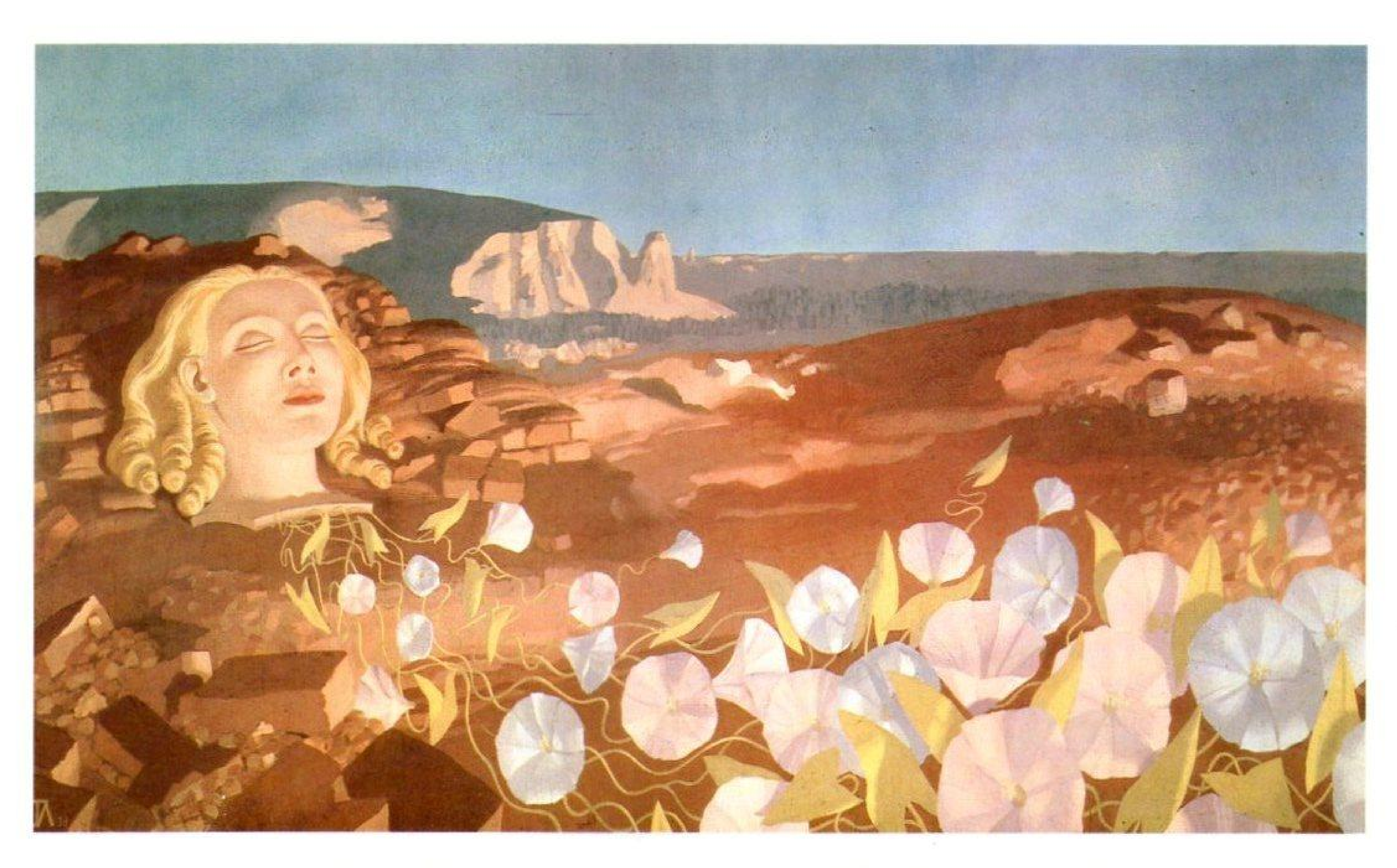
Los parapsicólogos examinaron desde el principio los datos sobre fenómenos psíquicos procedentes de fuentes y épocas históricas distintas. Las investigaciones antropológicas demostraban que muchos pueblos supuestamente «primitivos» aseguraban que los alucinógenos naturales (como las variedades de «hongos mágicos») desencadenan o intensifican las experiencias psíquicas. De los antiguos textos en sánscrito que versan sobre la práctica del yoga y la meditación parece desprenderse que en el transcurso de ciertos ejercicios de esta última actividad se producen experiencias psíquicas, como percepción extrasensorial, o fenómenos más llamativos, como levitaciones. Los presuntos casos de hipnosis de épocas más recientes demuestran que la conducta humana normal puede transformarse de forma extraña e inexplicable.

## Los observadores de sueños

En el terreno de los sueños se encontró una línea de investigación especialmente prometedora. Desde antiguo se cree que algunos sueños poseen una significación sobrenatural. Abundan los relatos históricos de sueños proféticos, como el de la futura hambruna del faraón, interpretado por José y narrado en el Antiguo Testamento. Además, una proporción muy elevada (un 50 por 100, aproximadamente) de las experiencias de percepción extrasensorial de las que se tiene constancia se da mientras los «receptores» están dormidos.

El doctor Montague Ullman realizó investigaciones muy importantes con experimentos de percepción extrasensorial en los sueños, en las que posteriormente intervinieron el doctor Stanley Krippner y sus colaboradores. En el ejercicio de su profesión de psicoanalista, Ullman empezó a interesarse por los sueños de carácter aparentemente precognitivo que le contaban sus pacientes. Los experimentos de este equipo, que se desarrollaron durante varios años,

Página anterior: *«Dormir, acaso soñar...» Los sueños parecen acceder a niveles de información inasequibles para la mente consciente. Cuando se sueña, los ojos parpadean y el pulso y la respiración se hacen irregulares.*



Cabeza que sueña, *de John Armstrong. Las investigaciones han demostrado que se recuerdan muy bien los sueños si la persona se despierta mientras sueña. Incluso cinco minutos más tarde el recuerdo es borroso; a los diez, casi desaparece.*

fueron financiados por la médium irlandesa Eileen Garrett a través de la Fundación de Parapsicología, que había creado ella con el fin de promocionar la investigación científica en este campo (función que aún sigue ejerciendo en la actualidad). Entre 1962 y 1978, año en el que se jubiló, Ullman llevó a cabo sus investigaciones en el Laboratorio de Sueños del Centro Médico Maimónides de Brooklyn, Nueva York.

En los estudios de Ullman desempeñó un papel muy importante un descubrimiento del psicólogo Nathaniel Kleitman: que era posible detectar períodos en los sueños mientras se está dormido mediante señales externas. Kleitman observó que, durante el sueño, los seres humanos muestran ráfagas de fluctuaciones fuertes y rápidas de actividad en los músculos de los ojos. Si se despierta a una persona de un período de movimiento rápido de ojos (MRO), es mucho más probable que cuente un sueño que si se la despierta en otros momentos (sueño de NMRO, en el que no se produce MRO). Pueden emplearse con toda confianza los detectores de MRO, unidos a una máquina de encefalogramas para registrar la actividad eléctrica del cerebro, con el fin de reflejar los episodios oníricos que tienen lugar durante el sueño. Los resultados obtenidos por Kleitman, que al cabo de poco tiempo repitieron otros investigadores, proporcionaron una medida objetiva de la actividad de los sueños que podía incorporarse al estudio de los sueños con percepción extrasensorial.

La mejor manera de mostrar el funcionamiento de los experimentos sobre sueños con percepción extrasensorial realizados en el Maimónides consiste en examinar un estudio que Ullman llevó a cabo en 1964. Su único sujeto en la investigación fue el psicólogo William Erwin. Ullman tenía pensado hacer doce pruebas durante doce noches, pero debido a una enfermedad de Erwin sólo pudo realizar siete.

El experimento adoptó la forma de una prueba de telepatía. Mientras Erwin dormía en una habitación, conectado a un aparato de MRO y de encefalogramas, un emisor situado en otra habitación intentaba enviarle por medio de la telepatía el contenido de un dibujo que constituía el objetivo (no sólo el símbolo de una carta de percepción extrasensorial). El dibujo se elegía de entre una amplia colección de reproducciones artísticas, valiéndose de un tablero de números aleatorios. El emisor contemplaba el dibujo durante la noche, solamente el dibujo-

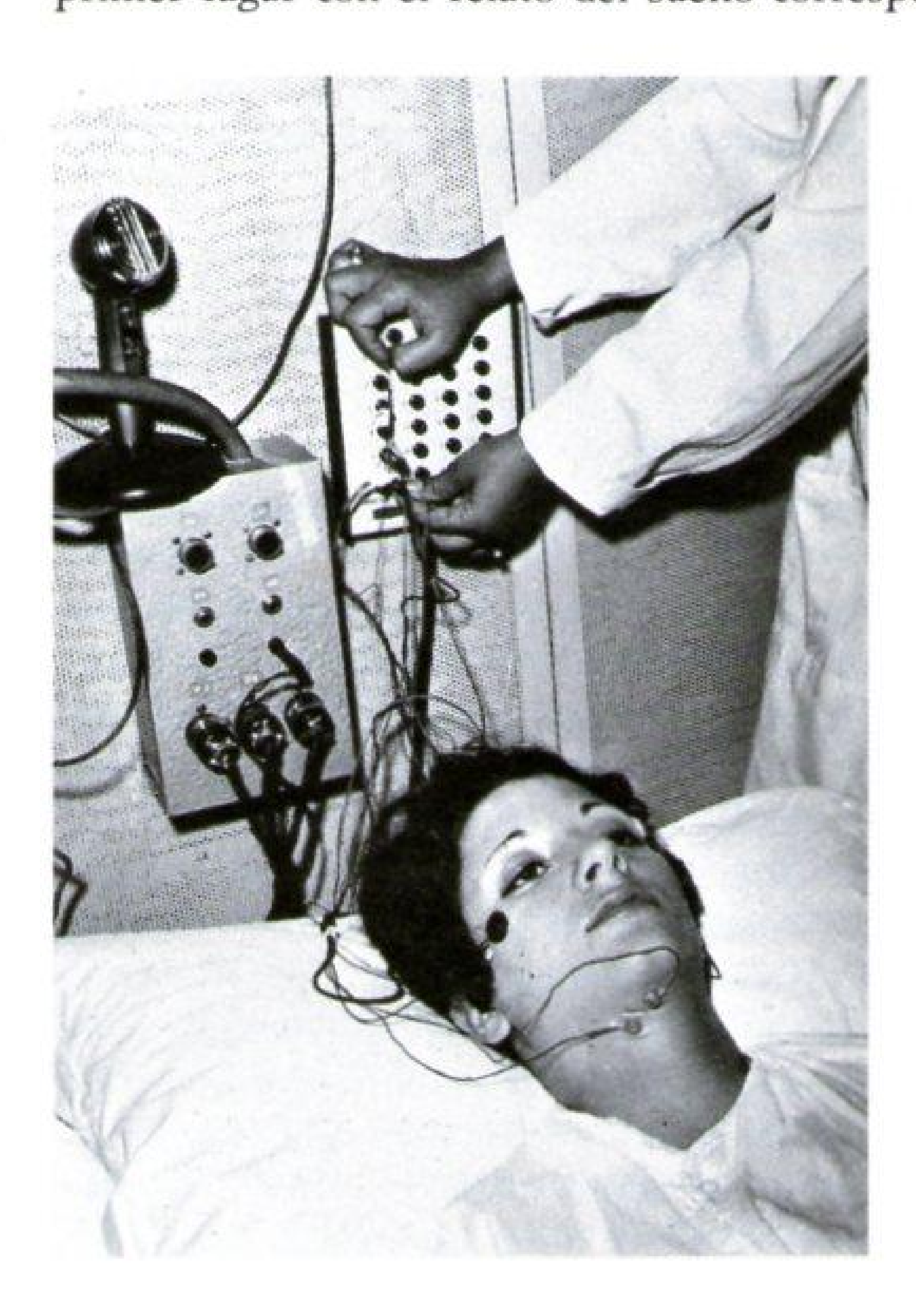
objetivo. Esa misma noche, el investigador enviaba una señal electrónica al emisor cuando Erwin estaba soñando (en un período de sueño MRO) y el emisor hacía un esfuerzo especial para comunicarle el contenido del dibujo e influir en el contenido de sus sueños. Al final de cada período de sueño MRO (se produce una serie de ráfagas de este tipo de sueño durante una noche, cada una de las cuales dura entre varios minutos y una hora o incluso más), se despertaba a Erwin y se le pedía que contara lo que había soñado. El investigador y el sujeto anotaban el contenido del relato. Durante la noche, el emisor no mantenía ningún contacto directo con Erwin ni con el investigador. Por la mañana, se marchaba sin ver a los demás participantes en el experimento. El investigador le pedía a Erwin que le contara otras posibles asociaciones con sus sueños (más detalles, o cualquier cosa que le trajera a la memoria recuerdos e imágenes relacionados con el sueño).

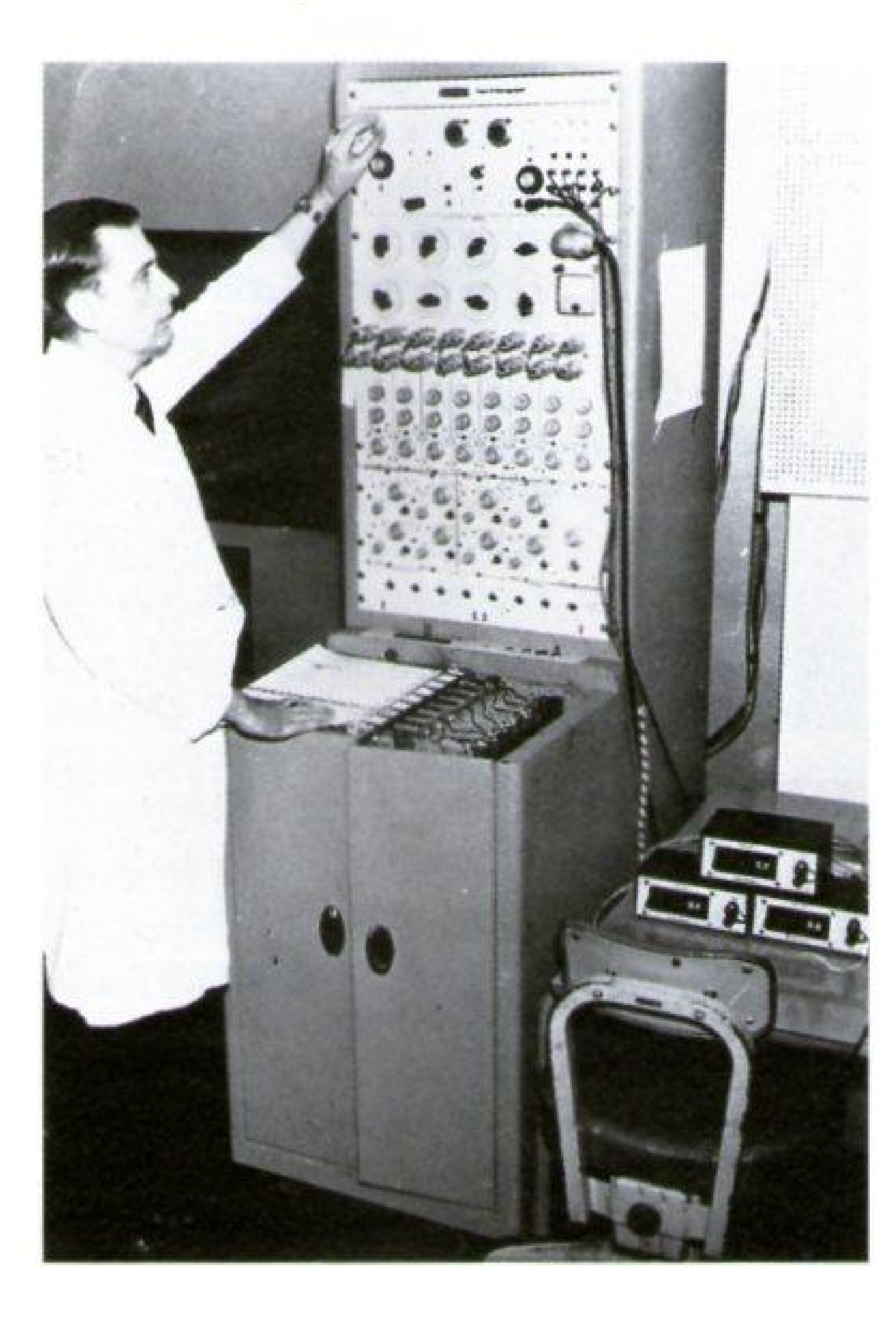
¿Cómo podía saberse si Erwin detectaba información del objetivo con exactitud o si se valía de la percepción extrasensorial para ello? En experimentos de este tipo no se utilizan conjeturas simples y nítidas. A diferencia de las pruebas de adivinación de cartas mediante la percepción extrasensorial, que son experimentos de *elección obligada* en los que sólo se les permite a los sujetos una conjetura dentro de una gama muy limitada, las que se realizan con los sueños son experimentos de *respuesta libre:* el que sueña puede contar cualquier cosa.

## Valoración del tema

Tras siete noches de experimentos, Ullman había utilizado siete dibujos-objetivo distintos y recogido los relatos de los sueños de Erwin correspondientes a esas siete noches. A continuación se entregaron los dibujos y los relatos de los sueños a tres jueces independientes a los que se pidió que realizaran una tarea muy sencilla: leer los relatos de los sueños y colocar los siete dibujos en orden, del uno al siete, adjudicando el primer lugar al que se pareciera más al sueño y el último al que se pareciera menos.

Naturalmente, los juicios de las personas que estudian estos relatos y dibujos serán subjetivos, pues no todos verán las cosas de la misma manera. A pesar de este problema, se puede emplear el método descrito para comprobar la existencia de la percepción extrasensorial. Si un juez compara los sueños con los dibujos y coloca *repetidamente* el dibujo-objetivo en primer lugar con el relato del sueño correspondiente, no se podrá atribuir al azar. Si sólo





Izquierda: *Voluntaria de un experimento de sueños con percepción extrasensorial conectada a un electroencefalógrafo y a un polígrafo. El primer aparato registra la actividad eléctrica del córtex cerebral y el segundo los cambios en la presión arterial, la respiración y el pulso.*

Derecha: *El doctor Stanley Krippner en un experimento de telepatía en el Centro Maimónides.*

interviniera el azar se produciría una mezcla de resultados: en algunos casos el objetivo se situaría en primer lugar, pero con igual frecuencia en el último o en cualquier otro. En el estudio de Erwin, con siete sueños y siete dibujos, si únicamente interviniera el azar, esperaríamos que tan sólo uno de los siete dibujos ocupara el primer lugar en relación con el sueño correcto (porque hay siete ensayos, con una probabilidad entre siete de ser correcta cada vez), y también que la *clasificación* media (la colocación entre el uno y el siete) dada al dibujo acertado fuera el número del medio, el cuatro.

Por supuesto, los jueces deben ser *ciegos,* término que, en este contexto, significa que no deben saber qué objetivos se corresponden con qué sueños, ni nadie debe decírselo. Parece algo evidente, pero puede haber trampas muy sutiles; por ejemplo, si a Erwin se le hubieran enseñado los objetivos *después* de haber dejado constancia escrita de los sueños, podría haber hecho inadvertidamente algún comentario sobre objetivos anteriores en los relatos de sueños posteriores («Se parecía a lo que vi anoche cuando me dieron el cuadro de Van Gogh...»). Si los jueces hubieran conocido el orden de los objetivos, esta circunstancia podría haberles dado, sin querer, una pista de la correspondencia de objetivos y sueños. Algunos estudios de respuesta libre han caído en tales trampas de diseño experimental. Por suerte, no ocurrió lo mismo con el de Erwin. Entonces, ¿cómo puntuaron los jueces los relatos de los sueños de Erwin cuando se calculó el promedio de los diferentes juicios? Sólo en una ocasión ascendió la clasificación media a 4,0. En seis ocasiones fue más baja, hecho que indica que se puntuaban alto los dibujos correctos con respecto a los sueños correspondientes. A partir de este análisis estadístico, Ullman llegó a la conclusión de que en este estudio había intervenido la percepción extrasensorial, pero como el experimento no había durado el tiempo previsto (circunstancia que le hacía vulnerable a la acusación de haberlo abandonado cuando los resultados parecían buenos), decidió repetirlo.

### Introducción de mayores complicaciones

En el segundo estudio con Erwin, que se desarrolló durante las ocho noches decididas de antemano, se introdujo una innovación importante en el método experimental. El emisor no se limitó a *mirar* los dibujos; Ullman y Krippner desarrollaron lo que denominaron «materiales multisensoriales» como complemento de los dibujos. El emisor, Feldstein, debió de sentir cierta vergüenza en ocasiones a pesar de ser él quien sugirió la idea. La segunda noche del experimento, el dibujo que había que «enviar» era japonés y representaba a un hombre resguardándose de la lluvia con una sombrilla. Feldstein tuvo que pasearse por las duchas del Maimónides con un paraguas de juguete.

A partir del segundo experimento, los resultados empezaron a ser impresionantes. De las ocho noches, seis acabaron con aciertos directos: los jueces clasificaron el dibujo correcto en primer lugar en relación con el relato del sueño en seis ocasiones. Los otros dos dibujos se situaron en segundo y tercer lugar, respectivamente, en relación con sus objetivos. Si sólo hubiese intervenido el azar, se habría dado un acierto, o el 12,5 por 100. Erwin acumuló un 75 por 100 de aciertos. Las ventajas contra el azar en este resultado, en un experimento de escala muy pequeña, superan con mucho 1.000 a 1.

El grupo del Maimónides fue cosechando un éxito tras otro con este tipo de experimentos. Un ejemplo concreto de su trabajo merece especial atención, debido al carácter del experimento y al gran éxito que obtuvo. La idea surgió de una serie de supuestos casos de precognición espontánea sumamente extraños que se pusieron de manifiesto en el curso normal de unos experimentos de laboratorio.

En 1969 se llevó a cabo una sesión de sueños telepáticos en los que el durmiente era Alan Vaughan, coautor del libro *Dream Telepathy (La telepatía de los sueños)* con Ullman y Krippner. En las entrevistas realizadas después de los sueños, Vaughan comentó lo siguiente: «En mi sueño aparecía Chuck Honorton, subrayando una transcripción y empleando la letra F.... Decía: «Ah, F de fallo»... y después yo miraba el televisor, que también parecía formar parte del experimento... Mientras lo miraba, empezó a moverse y a cobrar vida, y había un hombre con un cuchillo en la mano... y detrás de él un mono tumbado en el suelo. Me pregunto si alguna vez podría haber un experimento así...» Esto ocurría el 9 de abril de 1969.

El 17 de julio, Vaughan escribió una carta a Ullman en la que sugería que el sueño podría haber sido una precognición de una sesión que aún no se había realizado.

El 12 de enero de 1970, llegó al Maimónides Norman Perry, personalidad de la televisión canadiense, para actuar como sujeto en la investigación. Vaughan también estaba allí, como «reserva», por si a Perry le resultaba difícil dormir en el entorno desconocido del laboratorio y sus condiciones especiales, pues tenían que aplicarle unos electrodos al cuero cabelludo. (Por experiencia propia, podemos asegurar que esta circunstancia no ayuda precisamente a conciliar el sueño.) El objetivo, seleccionado del tablero de números aleatorios, consistía en un dibujo que representaba a un mono con una naranja en la mano. Para darle mayor efecto, el emisor cogió una naranja y la *rompió.*

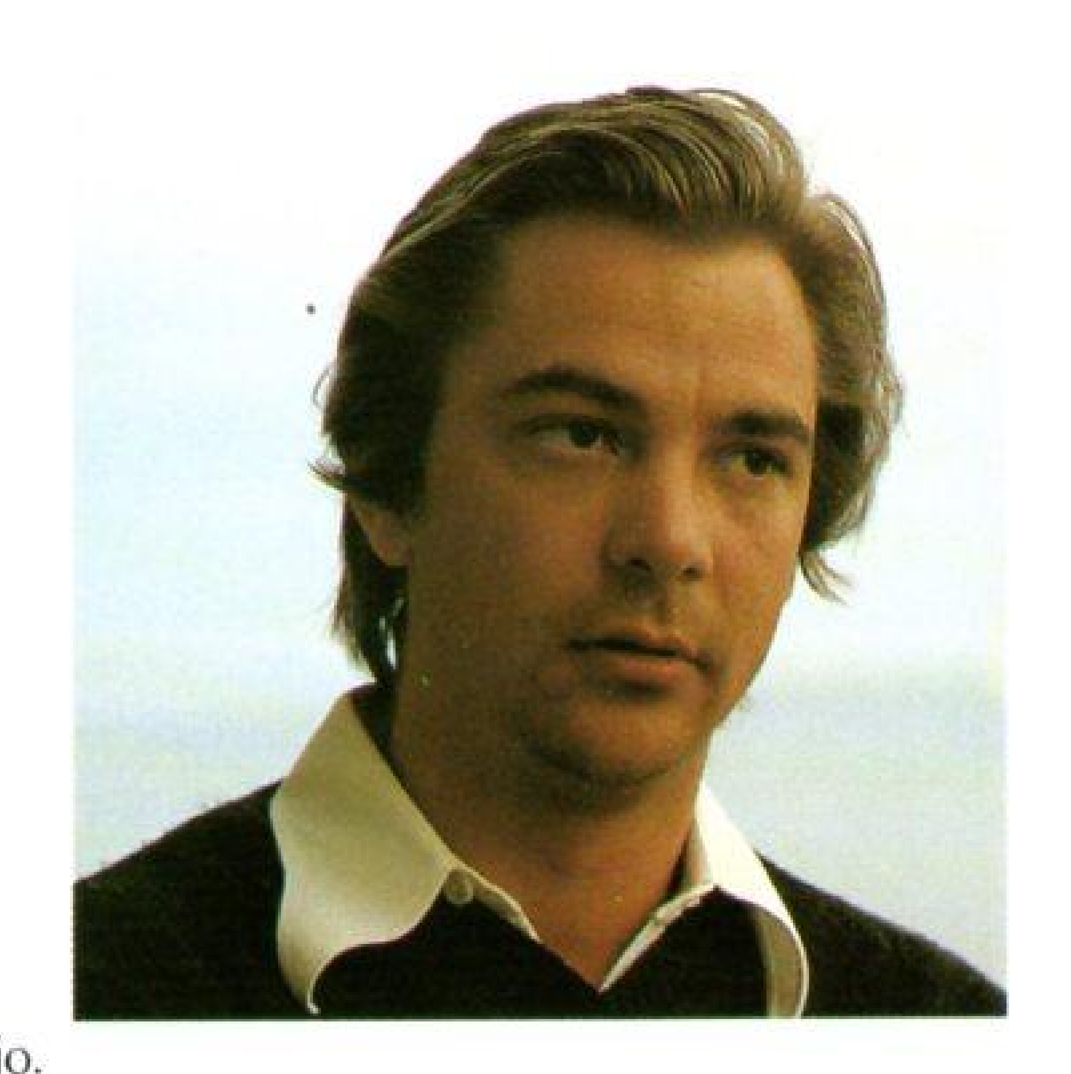
Perry no soñó con un mono, sino con un animal grande indescriptible. Sin embargo, eligió en primer lugar el dibujo del mono cuando se le presentaron seis dibujos diferentes, *debido a que el mono era blanco.*

Entre tanto, *Vaughan soñó que alguien rompía una barra de pan.* Al mirar los dibujos, después de haber soñado, colocó el mono en la parte de abajo del montón, cometiendo un error absoluto. *Honorton era el experimentador. F de fallo.*

Vaughan observó a Perry realizando la elección mientras lo filmaba *la televisión* («el televisor también parecía formar parte del experimento...») y colocando el dibujo del mono en primer lugar, *extendido sobre el suelo* («...un mono tumbado en el suelo...»). En segundo lugar, Perry situó junto al mono un dibujo que representaba a *un hombre con un hacha* («... y había un hombre con un cuchillo en la mano...»).

Todo podría tratarse de una simple coincidencia, pero el número de correspondencias resulta desconcertante. Hemos de destacar que, en un experimento formal destinado a utilizar un estado mental que desencadene percepción extrasensorial, pueda aparecer inesperadamente percepción extrasensorial espontánea en los límites de tal experimento. Teniendo en cuenta que la idea para llevar a cabo investigaciones sobre esta facultad psíquica y los sueños surgió en parte del estudio de tales casos espontáneos, podemos decir que existe un elemento muy curioso en todo esto. Naturalmente, no pueden valorarse desde un punto de vista científico las experiencias de Vaughan y Perry, pero se comprende en seguida por qué le interesaba tanto la precognición al grupo del Maimónides. Dos de sus experimentos más destacables les dieron la oportunidad de estudiarla con un individuo insólito.

*Malcolm Bessent poseía una extraña facultad para soñar con exactitud lo que ocurriría al día siguiente. El equipo del Maimónides no elegía los objetivos de sus sueños hasta la mañana siguiente.*



**Sueños precognitivos**

En 1969, y también al año siguiente, fue al Maimónides un joven inglés llamado Malcolm Bessent. Con un historial de precognición y otras experiencias psíquicas, Bessent pasó a ser una de las «estrellas» del programa de investigación del centro.

Cada uno de los dos experimentos constó de ocho noches, duración que se decidió antes del inicio de los experimentos, naturalmente. Cada noche Bessent dormía conectado a los aparatos de MRO y de encefalogramas y, cuando lo despertaban de un período de sueño MRO, contaba sus sueños. A la mañana siguiente añadía otros pensamientos, imágenes y asociaciones. El estudio siguió el mismo modelo que los realizados anteriormente en el Maimónides, pero con una diferencia: en el caso de Bessent, no había ni emisor ni dibujo.

Una vez concluida la sesión nocturna, un investigador que no sabía nada acerca de los sueños de Bessent se servía de un complejo conjunto aleatorio para elegir una palabra de un texto psicológico, *The Content Analysis of Dreams (Análisis del contenido de los sueños),* que no tiene nada que ver con esas absurdas obras que ofrecen falsas interpretaciones del «auténtico» significado de los sueños. El investigador emparejaba la palabra con un dibujo, a partir del cual ideaba una experiencia que Bessent tenía que poner en escena. A continuación expondremos un ejemplo que nos mostrará cómo funcionaba este sistema en la práctica.

En una ocasión se seleccionó la palabra «pasillo», término que determinó la elección del dibujo, *Pasillo del hospital de St. Rémy,* de Van Gogh. Se seleccionó porque era el primer

## ALGUNAS PREDICCIONES DE MALCOLM BESSENT

Las predicciones que citamos a continuación corresponden a diciembre de 1969.

| Predicción de Bessent | Lo que ocurrió en la realidad |
|---|---|
| «Un petrolero griego, de color negro, estará relacionado con una catástrofe de alcance internacional dentro de unos 4 ó 6 meses. (Relación con Onassis; quizá el peligro sea simbólico, pero creo que el buque podría representarlo personalmente).» | Dos meses más tarde, el petrolero *Arrow,* propiedad de Onassis, naufragaba junto a la costa de Nueva Escocia. La contaminación que provocó se convirtió en un «incidente internacional». |
| «El general De Gaulle morirá en el plazo de un año.» | De Gaulle murió al cabo de once meses; ¡pero ya era un hombre muy mayor! |
| «El primer ministro Wilson afrontará un cambio de gobierno el próximo verano (1970).» | Heath accedió al poder en el verano de 1970 en Gran Bretaña, confundiendo a los expertos políticos y a los sondeos de opinión, que vaticinaban el triunfo de los laboristas. Pero la predicción de Bessent no es exacta. No declaró que Wilson sería derrotado, si bien, para ser justos, esto es lo que se suele entender por «cambio de gobierno». |
| «Nixon no acometerá otra legislatura como presidente.» | Falso. Nixon fue reelegido por aplastante mayoría en 1972. Y, sin embargo, tenía parte de razón, porque Nixon no terminó su legislatura al tener que abandonar el cargo por el escándalo Watergate. |
| «El senador Muskie será el próximo presidente.» | ¡Falso! |

dibujo de la colección en cuyo título aparecía la palabra «pasillo», una elección bastante objetiva. Bessent tuvo que intervenir en una extraña comedia. Poco después de haber soñado, le despertaron, contó sus sueños y se le instó a que recorriese un oscuro pasillo. Le dieron una píldora totalmente inofensiva para mejorar su «estado», se dirigieron a él llamándolo «señor Van Gogh» y le enseñaron dibujos realizados por pacientes de un hospital psiquiátrico. Los sueños que había tenido Bessent *la noche anterior a esta experiencia* reflejaban lo que le ocurrió en la realidad a la mañana siguiente (ver página siguiente).

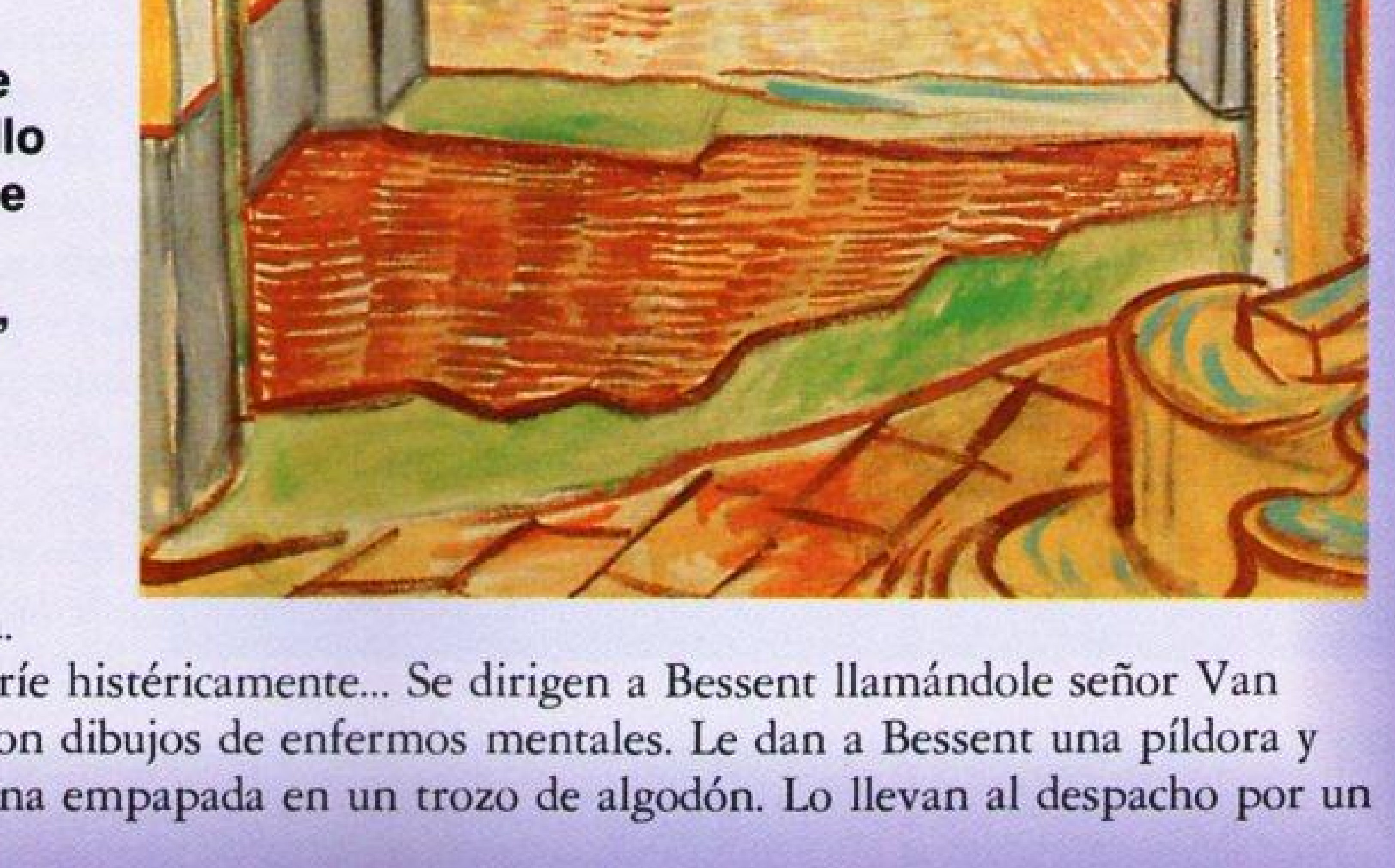
Con el fin de comprobar si se estaba produciendo un fenómeno de precognición, se enviaba el relato de los sueños que Bessent tenía cada noche a tres jueces independientes, junto con la palabra elegida y otras siete «falsas» seleccionadas al azar (en la noche de «St. Rémy», fueron las siguientes: «capucha de anorak», «pupitre», «cocina», «cucharilla», «espalda», «hojas» y «codo», todas ellas extraídas de *The Content Analysis of Dreams,* circunstancia que explica en algunos casos su carácter un tanto extraño). Los jueces, que, como de costumbre, no sabían cuál de las palabras era el objetivo correcto, situaron «pasillo» en primer lugar, por considerar que era la que mejor se correspondía con el contenido del sueño de Bessent entre las ocho elecciones posibles.

En realidad, el sistema de valoración de este experimento nos parece ideado casi adrede para *perder* información. Hubiéramos esperado resultados sorprendentes si a los jueces se les hubiera proporcionado el dibujo correcto junto a los siete dibujos falsos en lugar de la palabra

## SUEÑOS PRECOGNITIVOS: UNA SESIÓN CON MALCOLM BESSENT

**Informe del sueño de Bessent**

*Impresiones de verde y morado... pequeños retazos de azul y blanco. Había un gran edificio de cemento. Mucho cemento, no sé por qué. Pero tenía forma arquitectónica... y se escapaba un paciente del piso de arriba... Quizá fuera una mujer... llevaba una chaqueta blanca, como las de los médicos... Sensación de hostilidad de las personas pertenecientes a un grupo con el que yo mantenía contacto a diario... Me dieron la impresión de ser médicos y enfermeros... La pared de cemento tenía color natural... Es como una pared tallada... Pensé que un paciente se había escapado... y llegaba hasta el arco. Soñaba... con el desayuno... las tazas eran blancas... bebía... comía... las tazas y lo demás vibraban...*



**Acontecimientos a la mañana siguiente**
**Palabra-objetivo (elegida al azar): Pasillo**
**Dibujo-objetivo (el primero de una serie con la palabra «pasillo» en el título): *Pasillo del hospital de St. Rémy* (1889), de Van Gogh**

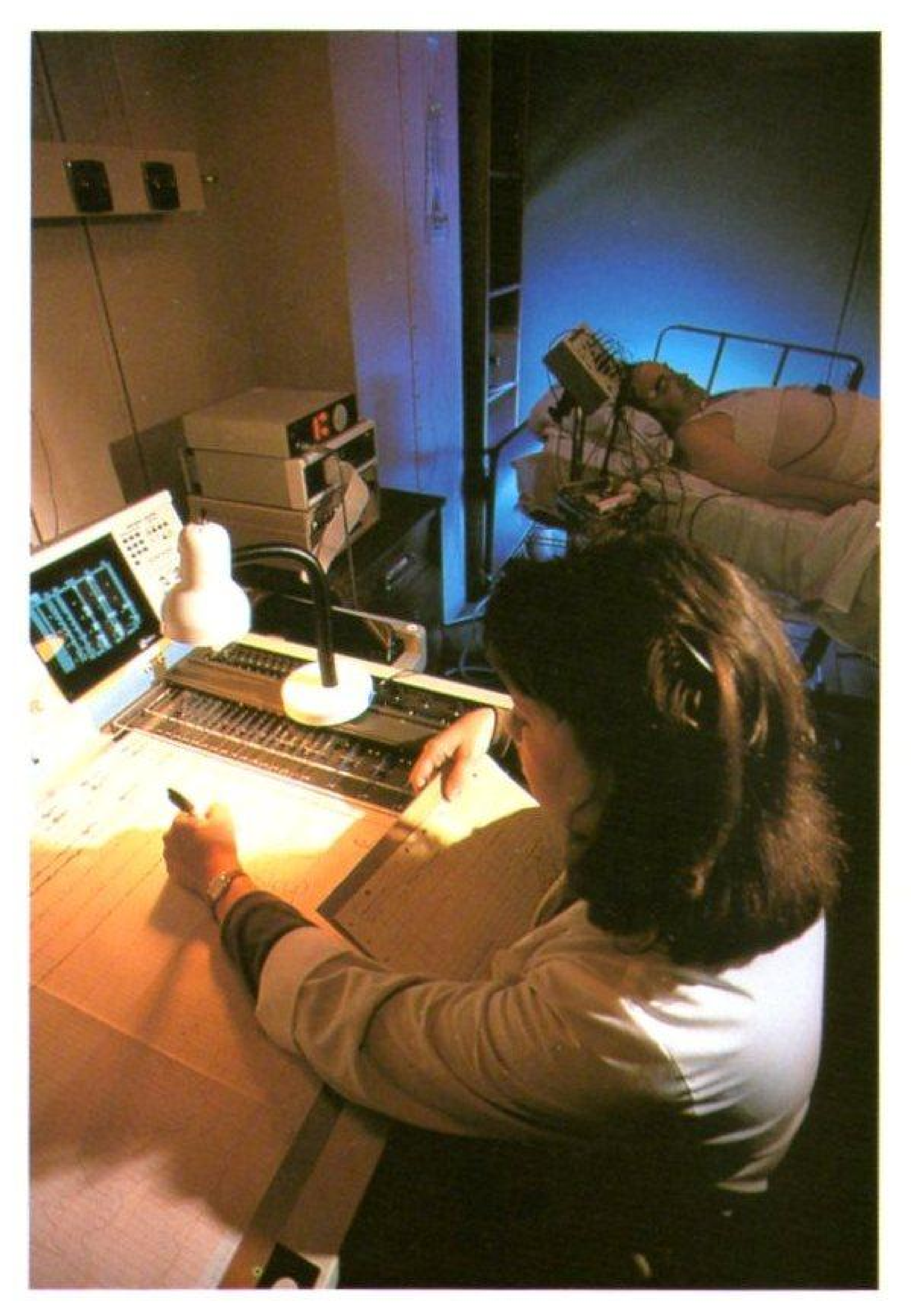
**Experiencia posterior de Bessent al despertar**

En un fonógrafo suena *Hechizado,* de Rosza. La persona encargada de registrar los datos ríe histéricamente... Se dirigen a Bessent llamándole señor Van Gogh... Un proyector muestra diapositivas con dibujos de enfermos mentales. Le dan a Bessent una píldora y un vaso de agua. Lo «desinfectan» con acetona empapada en un trozo de algodón. Lo llevan al despacho por un pasillo oscuro del laboratorio.

correcta y las siete falsas. Aun así, los resultados de Bessent son a todas luces increíbles.

Durante 16 noches, según las leyes del azar, se habrían obtenido dos aciertos (la palabra correcta emparejada con el sueño), ya que a los jueces se les presentaban ocho alternativas entre las que podían elegir. Bessent acumuló diez aciertos, cinco veces el promedio aleatorio de éxito, con enormes ventajas contra el azar.

Los experimentos con Bessent destacan asimismo porque su complejidad excluía cualquier posibilidad de lo que se conoce como «fuga sensorial». Existe un punto esencial en los experimentos de percepción extrasensorial: que los receptores no deben obtener ningún tipo de información sobre los objetivos por vías sensoriales normales. Cabe preguntarse si se puede confiar plenamente en este punto cuando los emisores se duchan en el laboratorio, por ejemplo. Podemos decir que, tras haber leído los detallados planes técnicos de Ullman y Krippner y haber estado en el Maimónides, tenemos plena confianza en que no pudo producirse fuga sensorial; pero lo fundamental consiste en que en los experimentos con Bessent se excluye tal posibilidad *en principio:* nadie puede tener conocimiento sensorial de un objetivo que ni siquiera existe cuando cuenta sus sueños.



*Una investigadora registra datos en un electroencefalógrafo de un voluntario dormido. Aunque estas investigaciones han dado resultados prometedores, el tiempo y el dinero necesarios han desviado por otras direcciones la investigación de percepción extrasensorial en «estados alterados».*

## Otros estudios sobre los sueños

El conjunto de estudios realizados en el Maimónides, que se analiza en *Dream Telepathy (Telepatía de los sueños)* (ver bibliografía) y que aparece en numerosas publicaciones científicas, muestra claramente unos resultados muy superiores a los que pueden predecir las leyes del azar. En la serie más llamativa, la de las investigaciones con Erwin y Bessent, el promedio de puntuación es sencillamente increíble. Existe un problema de base que se repite en todos los experimentos: la escasez de dinero. Insonorizar un laboratorio para llevar a cabo experimentos de telepatía y pagar a los investigadores para que trabajen durante varias noches resulta muy caro. Desde las investigaciones del Maimónides, ningún parapsicólogo ha podido iniciar un programa semejante. Sólo podemos confiar en que algún investigador interesado en el tema e integrado en la psicología convencional decida acometer la tarea de estudiar y revitalizar el terreno de los poderes parapsicológicos en los sueños.

Se han realizado estudios con los sueños mucho más sencillos, en los que la persona que sueña se limita a contar sus experiencias oníricas al despertarse por la mañana (o, en ocasiones, por la noche, utilizando despertadores). Como en estos experimentos no se emplean aparatos de MRO y encefalogramas, se pierde una gran parte de los datos, porque se puede recordar una parte mucho más sustancial de los sueños cuando el sujeto se despierta de un período de sueño MRO que cuando se despierta por la mañana. Salta a la vista que con tal pérdida de datos, la información procedente de la experiencia extrasensorial que pueda contener un sueño resultará mucho más difícil de detectar.

Sin embargo, muchos investigadores han obtenido buenos resultados en estudios de sueños con percepción extrasensorial mediante este método, mucho más sencillo. El psicólogo Robert Van de Castle, sujeto de experimentos de sueños con percepción extrasensorial en el Maimónides en los que obtuvo una puntuación alta, lo empleó con miembros de un campamento de verano estadounidense y logró resultados positivos. Un grupo de Cambridge, integrado por cinco investigadores, dio a conocer los resultados (significativamente superiores al azar) de un estudio en el que cada uno de los ocho participantes aportó seis sueños, tras haberse llevado a sus respectivas casas unos paquetes cerrados y precintados que colocaron debajo de la almohada. Las correspondencias entre los sueños y los dibujos precintados fueron confirmadas por dos jueces (Sargent y Matthews), a quienes se les había dado un duplicado del objetivo correcto y de los falsos. Las puntuaciones medias superaron significativamente el azar, así como las de cada juez; pero los jueces parecieron prestar atención a diferentes elementos de los sueños. Clasificaron los objetivos de la manera siguiente:

| Juez | Clasificación del objetivo | | | |
|---|---|---|---|---|
| | Primero | Segundo | Tercero | Cuarto |
| Sargent | 17 | 15 | 10 | 5 |
| Matthews | 20 | 9 | 10 | 9 |

(El total de Sargent asciende sólo a 47 debido a una ligera posibilidad de fuga sensorial en uno de los 48 ensayos). Esto parece indicar que en los experimentos de respuesta libre hay

que examinar a los jueces. Matthews reparaba sobre todo en los aciertos directos, mientras que Sargent era quizá más sensible a la «información parcial», que le permitía clasificar el dibujo correcto entre las dos primeras posibilidades, pero no ver los aciertos directos tan bien como lo hacía Matthews. A pesar de este factor, ambos grupos de juicios mantienen un elevado grado de correlación, por lo que no se puede considerar que la clasificación fuera excesivamente subjetiva.

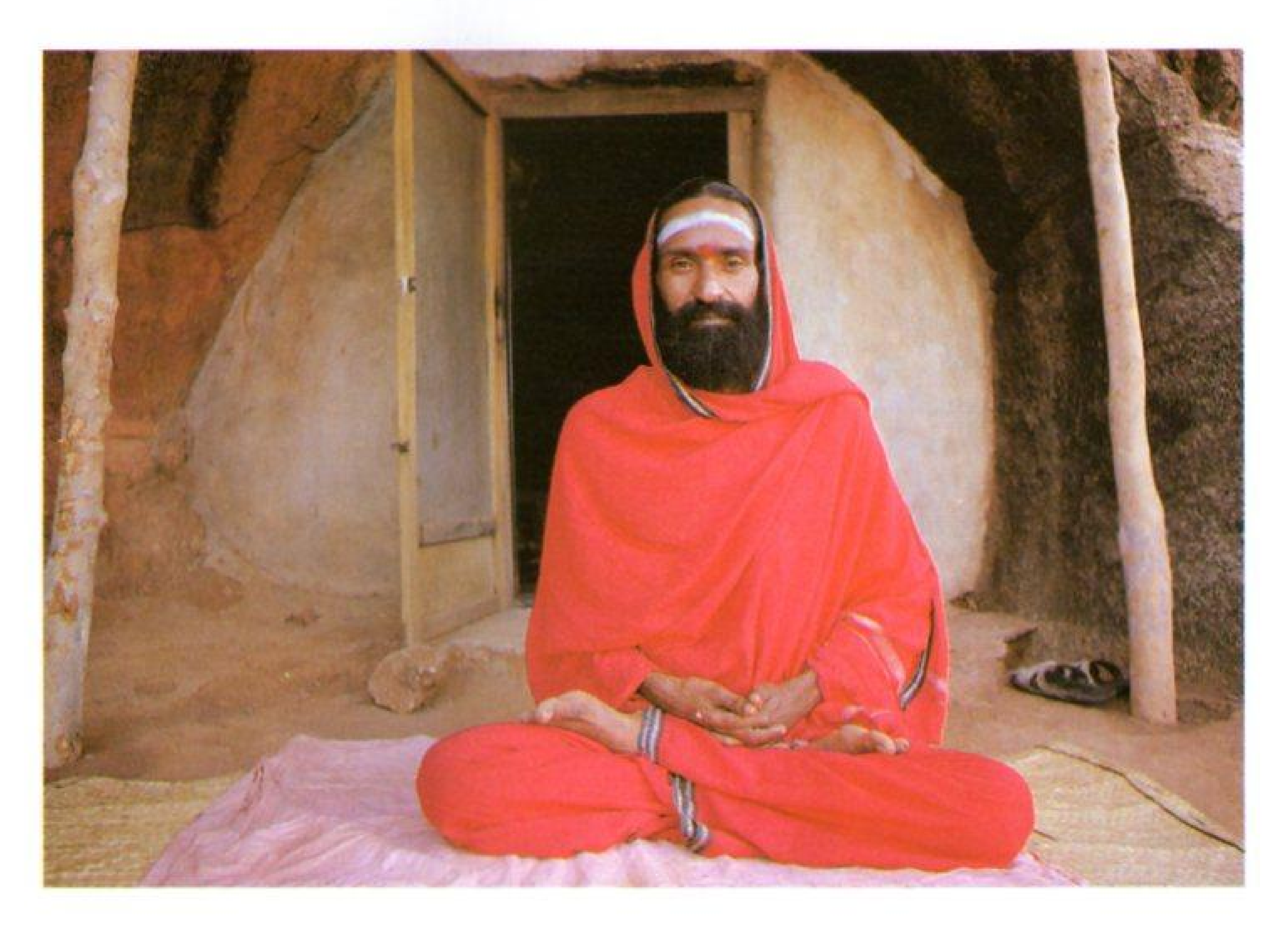
Uno de los sujetos de este estudio, Trevor Harley, de la Universidad de Warwick, dio a conocer otro experimento de sueños con percepción extrasensorial muy significativo, realizado en 1989, en el que él actuó como sujeto, pero en este caso obtuvo psiquismo negativo (puntuación muy por debajo del azar). Resulta interesante el hecho de que esta pauta de puntuación se acentuara más y más en el transcurso del experimento, con psiquismo negativo muy fuerte en los sueños que se relataron más tarde aquella misma noche.

En la convención que celebró la Asociación Parapsicológica en 1992, los investigadores Kanthamani y Broughton, de Carolina del Norte, dieron a conocer un experimento con sueños en el que participaron 20 sujetos que obtuvieron puntuaciones muy por encima del azar (ventajas de más de 400 a 1). Entre otras cosas, su estudio merece una atención especial porque los dos que habían realizado en ocasiones anteriores no habían dado resultados tan sorprendentes.

Resumiendo todos los estudios que han sido publicados, calculamos que el 45 por 100, aproximadamente, muestra puntuaciones que se apartan de una forma significativa del nivel de azar, es decir, que proporciona pruebas de la posible existencia de percepción extrasensorial unas nueve veces más de lo que predicen las leyes del azar. El escéptico dirá: «Sí, pero eso se debe a que hay muchos resultados negativos sin publicar, y si los conociéramos, no nos impresionarían tanto.» Se podría responder de muchas maneras a este argumento, pero hemos de destacar tres puntos. En primer lugar, sí se publican los estudios con resultados negativos (como los dos primeros realizados en Carolina del Norte). En segundo lugar, las investigaciones sobre los sueños requieren mucho dinero y mucho tiempo y no es posible llevar a cabo series enteras y publicar tan sólo los que tienen éxito. En tercer lugar, la inmensa mayoría de resultados significativos dan muestras de psiquismo positivo (el de Harley constituye una excepción); si únicamente interviniera el azar, sería de esperar que se produjeran en igual medida el psiquismo positivo y el negativo.

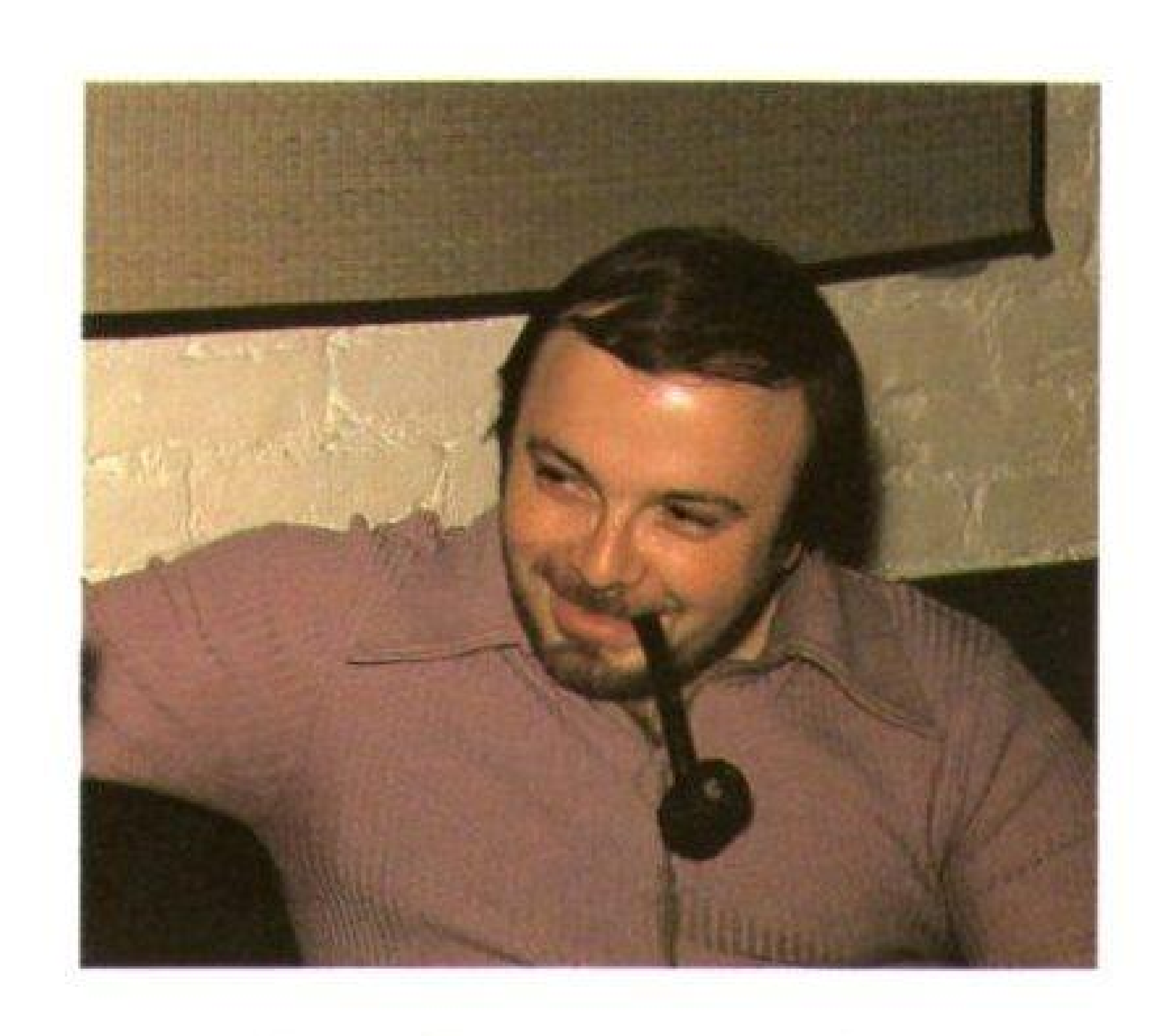
En la actualidad se están revitalizando un tanto los estudios sobre los sueños y la percepción extrasensorial, pero cuando estaba a punto de finalizar el programa del Maimónides se puso de manifiesto que los requisitos de tales investigaciones (dinero y tiempo) representaban un grave obstáculo y que hacía falta desarrollar un estado inductor de la percepción extrasensorial, tan favorable como el de soñar mientras se duerme, que permitiera realizar experimentos más baratos y más rápidos.

*El ascetismo se considera un camino de máxima espiritualidad en la mayoría de las culturas. Este santón de Puttaparthi, al sur de la India, vive solo en una cueva desde hace más de quince años. Pasa la mayor parte del tiempo meditando.*



## Textos antiguos y menos antiguos

El malogrado Charles (Chuck) Honorton fue un investigador que formó parte del grupo del Maimónides y que posteriormente trabajó en Princeton y Edimburgo. Aunque otros investigadores emplearon la técnica que Honorton empezó a aplicar a la parapsicología, que denominamos *ganzfeld* por razones de brevedad, es

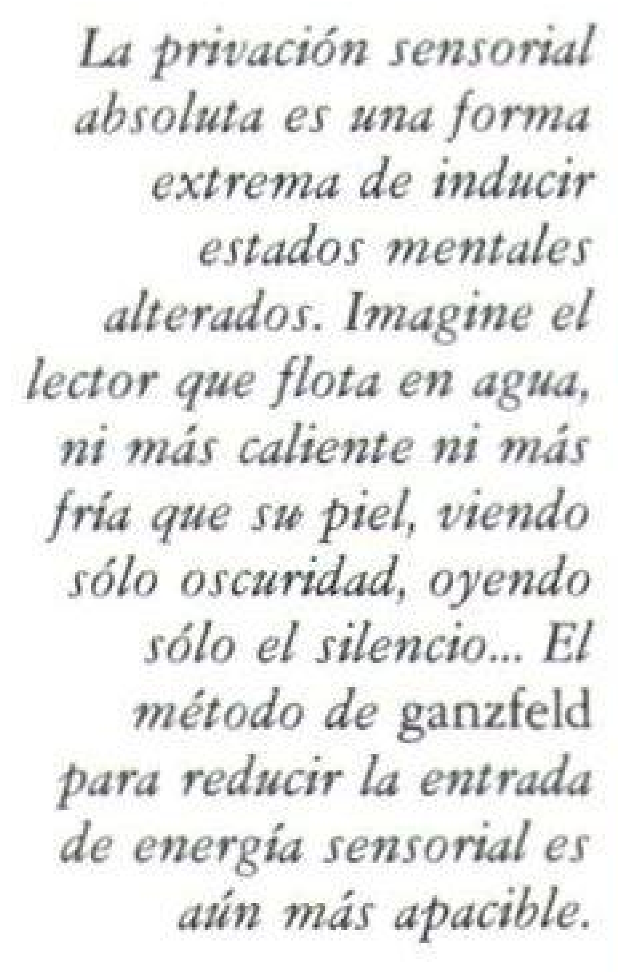


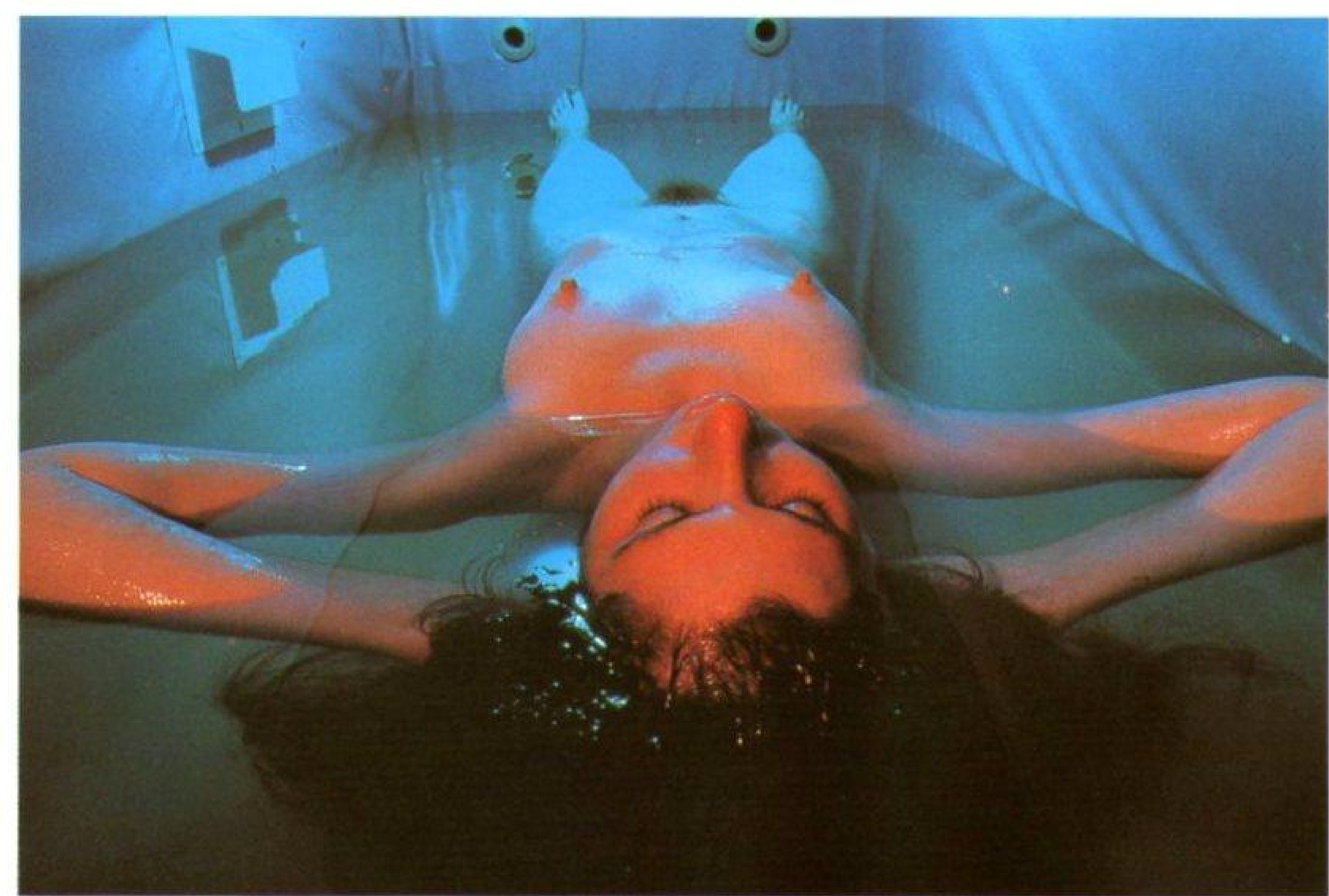
*Charles Honorton, pionero de la técnica de* ganzfeld *del «apaciguamiento» mental.*

justo considerarle el iniciador de este método, con el que realizó un número extraordinario de estudios.

El enfoque de Honorton se basaba en sus propios análisis de relatos históricos de experiencias psíquicas, desde los sutras de yoga de Patanjali, escritos en la India hace 3.500 años, hasta los detallados estudios de la mujer de J. B. Rhine, Louisa, y las publicaciones del siglo XIX de la British Society for Psychical Research, SPR (Sociedad Británica para las Investigaciones Psíquicas). También examinó las memorias y los escritos de médiums y personas con poderes psíquicos. En los textos de Patanjali, por ejemplo, se dice que los efectos de percepción extrasensorial y psicoquinesia tienen lugar en los niveles más profundos de la meditación o *samadhi,* etapa final de un proceso mediante el cual la mente se libera de las distracciones de los sentidos y se concentra hasta alcanzar la inmovilidad absoluta. El trabajo de la SPR vino a demostrar que las experiencias psíquicas no sólo se producen mientras se sueña, sino en los ensueños, cuando se está ensimismado, dormitando o a punto de quedarse dormido, o en otros estados de relajación profunda. Honorton observó un rasgo común también en los escritos de personas con poderes psíquicos: las mejores condiciones para las experiencias psíquicas son aquellas en las que el individuo se encuentra relajado y hace un esfuerzo, suave pero firme, por vaciar la mente de pensamientos extraños. Honorton encontró dos elementos comunes: el «apaciguamiento» de los mecanismos sensoriales normales y una actitud mental de introversión, como los que favorecen la percepción extrasensorial. Pero, ¿cómo y por qué ocurre esto?

Honorton propone un modelo de percepción extrasensorial como algo semejante a un «sentido débil». Si esta facultad posee tal carácter, podría quedar sofocada por la actividad fuerte de los sentidos convencionales. Tengamos en cuenta las enormes cantidades de información que percibimos por los ojos cada vez que los abrimos; si las señales de percepción extrasensorial son débiles, esa masa de datos es en realidad «ruido». El cerebro está demasiado ocupado en procesar los datos sensoriales normales como para registrar las señales de percepción extrasensorial o responder a ellas. Sin embargo, en estados de conciencia alterados —mientras se sueña, en la hipnosis, la meditación, etcétera— se reduce drásticamente el funcionamiento de los sentidos normales, y tal vez esto constituya la razón por la que tales estados alterados favorecen la percepción extrasensorial.





*La privación sensorial absoluta es una forma extrema de inducir estados mentales alterados. Imagine el lector que flota en agua, ni más caliente ni más fría que su piel, viendo sólo oscuridad, oyendo sólo el silencio... El método de* ganzfeld *para reducir la entrada de energía sensorial es aún más apacible.*




## Privación sensorial y percepción extrasensorial

Honorton empezó por experimentar con una privación sensorial completa como medio para eliminar el ruido extraño. Es bien sabido que las personas que quedan aisladas de su entorno durante cierto tiempo dan muestras de desorientación, como cambios en la conciencia corporal, alucinaciones visuales y otros signos claros de estados de conciencia alterados. Por tanto, parece lógico pensar que si se elimina el suministro de datos sensoriales normales se fomentará la percepción extrasensorial.

En el estudio de Honorton tomaron parte 30 individuos. Todos ellos llevaban vendas y orejeras y se les confinaba a una plataforma colgante que podía moverse libremente en todas direcciones. Durante los experimentos, la plataforma no paraba de moverse; la hacían girar o la empujaban hacia adelante y hacia atrás. Cada sujeto tenía que contar las ideas, pensamientos e imágenes mentales que experimentaba. En el transcurso de la sesión, un emisor situado a cierta distancia de la habitación miraba un dibujo elegido al azar, y después de la sesión (que duraba 30 minutos), cuando el receptor se recuperaba de los balanceos de la plataforma, se le enseñaban cuatro dibujos, uno de los cuales era el objetivo, y se le pedía que señalase el que se correspondiera más claramente con lo que había experimentado. Salta a la vista que se trata de algo muy semejante a la medición de la percepción extrasensorial en experimentos con sueños.

Honorton había hecho dos predicciones que quería poner a prueba de forma muy especial, ambas anteriores a la obtención de los resultados. En primer lugar, esperaba puntuaciones positivas, por encima del azar, en el experimento de percepción extrasensorial. Esta predicción no se confirmó; obtuvo una puntuación positiva, pero no en un grado que sobrepa-

*El sujeto decide qué dibujo se asemeja más a las impresiones obtenidas durante el* ganzfeld.

sara los límites del azar. La segunda predicción consistía en que lograrían las mejores puntuaciones en percepción extrasensorial los sujetos que sufriesen los cambios de conciencia más radicales durante el experimento, y ésta sí se confirmó, y de forma significativa.

Por consiguiente, del experimento de Honorton parece desprenderse que la percepción extrasensorial guarda relación con los estados mentales de desorientación inducidos por el aislamiento del entorno. Sin embargo, los efectos de la privación sensorial son demasiado extremos como para crear con ellos un método experimental normalizado. La experiencia no resulta agradable; es posible que el lector se haya sentido un tanto incómodo sólo con la descripción. Incluso la perspectiva de la privación sensorial provoca ansiedad en muchas personas, circunstancia que parece inhibir la percepción extrasensorial.

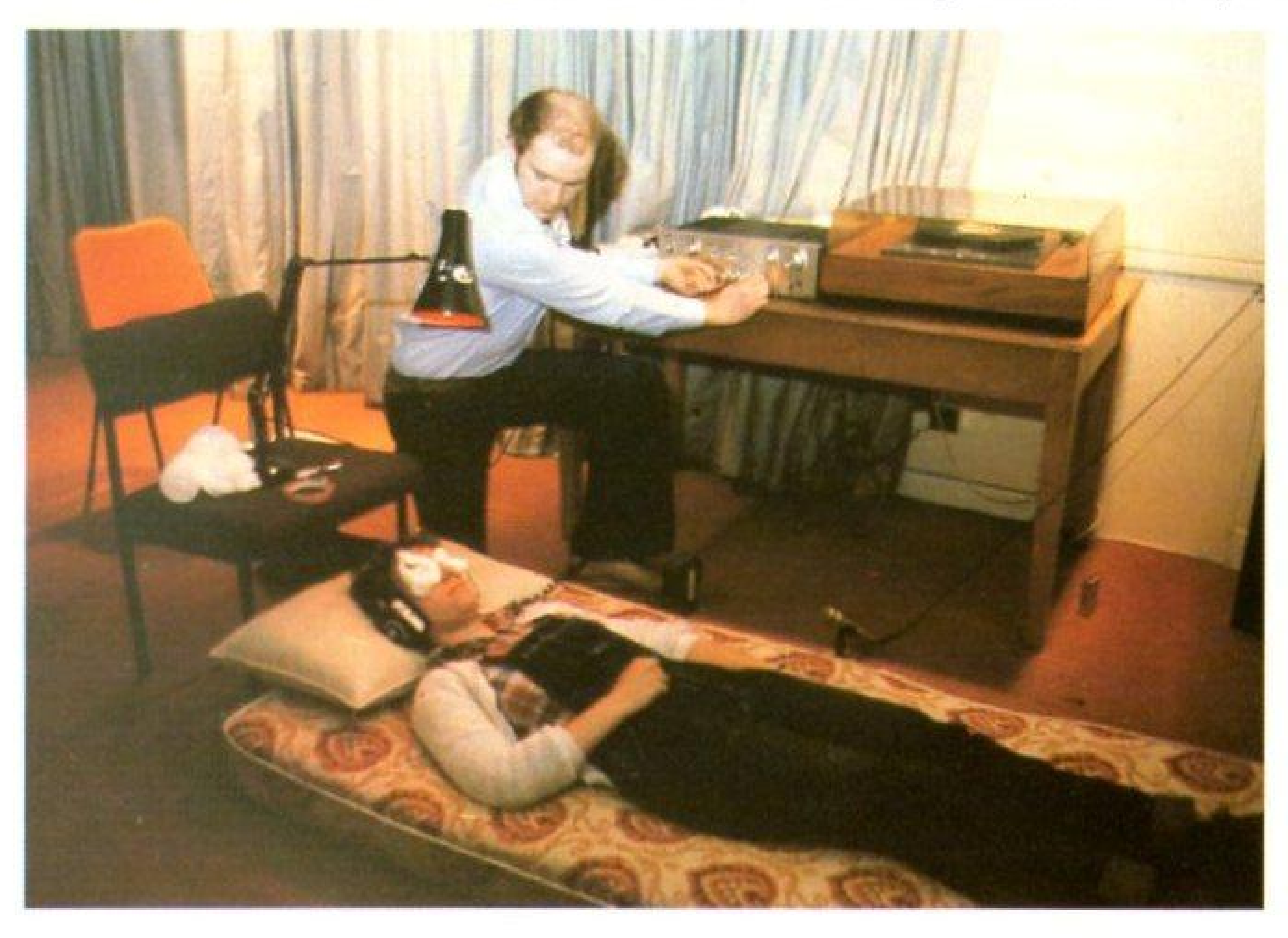
Decidido a idear un método experimental más suave y menos imponente, Honorton adaptó la técnica psicológica conocida como «aislamiento de *ganzfeld*» (término alemán que significa «campo completo»). Este sistema para crear la mezcla de reducción de ruido y atención interior presenta ligeras diferencias con la privación sensorial y resulta mucho más agradable. En lugar de intentar eliminar por completo el suministro de datos sensoriales, la técnica del *ganzfeld* (GZ) mantiene tal suministro a un nivel constante. Si se introducen las mismas señales sensoriales en el cerebro una y otra vez, continuamente, el cerebro acaba por no prestarles atención. El cerebro está programado para responder al cambio; si nada cambia, la atención se dirige a otro lugar, a los acontecimientos mentales internos. Este proceso recibe el nombre técnico de *habituación*.



## Los experimentos de Honorton con el método del *ganzfeld*

En un experimento de *ganzfeld* se alienta al sujeto a que se relaje en un ambiente tranquilo, controlado, que no presente ninguna amenaza. Se tiende en un colchón o en un sillón reclinable. Por unos auriculares se le transmite un sonido con un nivel constante, ruido blanco (sonido que se extiende de igual forma por todas las frecuencias audibles) o ruidos rítmicos del mar. Se le cubren los ojos con pelotas de pimpón cortadas por la mitad y recubiertas en los bordes con algodón, sobre las que se dirige una luz tenue (por lo general roja o naranja). El material de que están hechas las pelotas posee el grado de translucidez necesario para que la luz se difunda uniformemente. La relajación está destinada a eliminar el ruido interno (de la actividad muscular, la ansiedad, etcétera). El ruido blanco sofoca los ruidos intermitentes del mundo exterior (los investigadores con recursos económicos suelen utilizar habitaciones insonorizadas). La difusión de la luz a través de las pelotas de pimpón crea una luminosidad cálida y brumosa que al poco tiempo se hace uniforme, sin rasgos, y elimina los cambios que normalmente registran los ojos cada milésima de segundo en los estados de vigilia. Se emplean pelotas de pimpón porque son baratas y fáciles de manejar. En al menos un experimento en el que se utilizaron gafas de bucear, los sujetos lagrimeaban constantemente y se

*El entorno del* ganzfeld *es cómodo y agradable. El experimentador es Carl Sargent.*



sentían incómodos, problema que se elimina poniendo algodón en los bordes de las pelotas.

¿Qué les ocurre a las personas en este entorno extraño? La experiencia es agradable: muy relajante, cómoda y cálida (se ha descubierto que la luz azul «fría» resulta menos agradable que la roja-anaranjada, cálida). Puede percibirse el ruido como la lluvia al caer, como el mar o incluso como un trueno lejano. A medida que pasa el tiempo y la atención del cerebro se dirige a los acontecimientos internos se fortalecen los efectos del aislamiento de GZ.

Pasemos ahora a la percepción extrasensorial. Un emisor situado lejos de la habitación mira un dibujo elegido al azar como objetivo. Al finalizar la sesión, se le da al receptor (o en otros experimentos, a los jueces independientes) la transcripción de lo que ha contado durante la sesión de GZ (que suele durar entre 30 y 35 minutos). A continuación se compara la transcripción con una copia del dibujo (lo ideal es no emplear el original utilizado por el emisor, porque puede llevar indicios sensoriales sutiles, como huellas dactilares) y varios dibujos falsos (tres normalmente). Después se le pide al receptor que decida cuál de los cuatro dibujos se ajusta más a lo que ha experimentado, de lo que se deja constancia. Con cuatro dibujos a elegir, el nivel de azar de las primeras elecciones correctas se elevaría al 25 por 100.

En el primer estudio de Honorton se dieron 13 primeras elecciones correctas en 30 ensayos, es decir, el 43 por 100 de aciertos. Las ventajas contra el azar no son grandes, sólo de 60 a 1, aproximadamente, pero el experimento era a pequeña escala, y un incremento del 18 por 100 sobre el azar constituye un efecto considerable, no comparable con los resultados de Erwin o Bessent, pero de todos modos importante. Un inconveniente de este experimento consistió en que a los receptores no se les dieron duplicados de los objetivos utilizados por el emisor, de modo que existía una minúscula posibilidad de que se valieran de ciertas señales de los dibujos para elegir correctamente y no de la percepción extrasensorial.

Sin embargo, no pueden explicarse de esta manera los resultados por encima del azar obtenidos en otros estudios de Honorton en los que se emplearon distintos tipos de objetivos (secuencias de vídeo y objetivos duplicados). En el transcurso de numerosos experimentos, durante casi 20 años, Honorton y sus colegas llevaron a cabo casi 1.000 sesiones de GZ con un promedio de aciertos directos del 35 por 100, frente al 25 por 100 previsto por el azar.

En uno de los puntos más importantes de las investigaciones de Honorton se utiliza un método especial para medir los efectos de percepción extrasensorial. En *The Content Analysis of Dreams* (publicado en 1967) aparecen 10 categorías distintas para registrar los sueños según la existencia o inexistencia de ciertos elementos. Honorton aplicó este sistema de puntuación a sus investigaciones con el GZ.

Tomando todas las posibles combinaciones y permutaciones de estas 10 categorías, hay un total de 1.024 posibilidades. Honorton construyó un fondo de 1.024 objetivos consistentes

## PUNTUAR OBJETIVAMENTE UN EXPERIMENTO DE PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL CON ADIVINACIÓN DE DIBUJOS

### Diez categorías de contenido

| | Presente (1) | Ausente (0) |
|---|---|---|
| 01 | color | sin color, blanco y negro |
| 02 | actividad | sin actividad, carácter estático |
| 03 | personajes míticos | sin personajes míticos |
| 04 | animales | sin animales |
| 05 | seres humanos | sin seres humanos |
| 06 | artefactos/instrumentos | sin artefactos/sin instrumentos |
| 07 | alimentos | sin alimentos |
| 08 | partes del cuerpo | no se mencionan las partes del cuerpo |
| 09 | arquitectura | sin arquitectura |
| 10 | naturaleza | sin rasgos de la naturaleza |

en láminas que cubrían todas las combinaciones posibles (desde una lámina en blanco con ninguna categoría hasta la combinación de las 10). Cada lámina o dibujo puede cifrarse como un número binario de 10 dígitos, desde 0000000000 (la lámina en blanco) hasta 111111111 (todas las categorías existentes). Se somete al receptor a la prueba de costumbre, pero sus percepciones de GZ se cifran como números de 10 dígitos. Si el receptor cuenta que ve colores o personas pero nada más, el código binario de este relato sería 1000100000, que se puede comparar con el código binario del objetivo. Si sólo interviene el azar, debería haber un 50 por 100 de emparejamientos correctos, un promedio de cinco correctos de cada diez en cada ensayo. Honorton obtuvo repetidamente promedios de aciertos superiores al 50 por 100 en los experimentos en los que empleó esta técnica de puntuación. Reservamos el segundo punto importante de las investigaciones de Honorton para el último capítulo.

## Repetición de los resultados obtenidos con el *ganzfeld*

William Braud, de la Mind Science Foundation (Fundación de las Ciencias de la Mente) de Texas —si bien por entonces aún trabajaba en la Universidad de Houston—, fue el primer investigador que confirmó de forma independiente los experimentos de Honorton con el GZ. Introdujo dos innovaciones. En primer lugar, utilizó un grupo de GZ y otro de no-GZ (sin pelotas de pimpón ni ruido blanco), para comprobar si se daba una diferencia real en las puntuaciones en la prueba de elección de dibujos. La segunda innovación consistía en un cambio en el análisis estadístico. Braud pensaba que en algunos experimentos de respuesta libre anteriores se había demostrado que los sujetos podían obtener cierta información sobre un objetivo que no era suficiente para identificarlo inequívocamente como primera elección. (Breve nota para el lector interesado en la estadística: si en una prueba de cuatro elecciones el sujeto obtiene una «mínima» información, esto debería ser suficiente para que situara el objetivo correcto en primero o segundo lugar, pero no para situarlo inequívocamente el primero, a menos que esa información mínima sea exclusiva del objetivo, algo que no suele ocurrir con objetivos complejos.)

Valiéndose de un método de seis dibujos en lugar de los cuatro de Honorton, Braud apuntaba un «acierto binario» si el receptor situaba el objetivo en primero, segundo o tercer lugar (una probabilidad del 50 por 100 por azar). En los 10 ensayos de Braud con GZ, el resultado fue un «acierto binario». El grupo no-GZ, de control, puntuó al nivel del azar, hecho que parece indicar una mejora específica de la facultad de percepción extrasensorial mediante el aislamiento del GZ.

Braud en otros estudios, Rex Stanford en Nueva York (sobre todo en un impresionante experimento con Mary Schmitt), Sargent en Cambridge y otros muchos investigadores han obtenido puntuaciones significativas, muy superiores a la probabilidad del azar, en experimentos de percepción extrasensorial con GZ. Con el fin de ver con más detalle el por qué del éxito de estos estudios, volveremos al modelo de la percepción extrasensorial como «reducción del ruido» propuesto por Honorton y lo examinaremos en mayor profundidad.

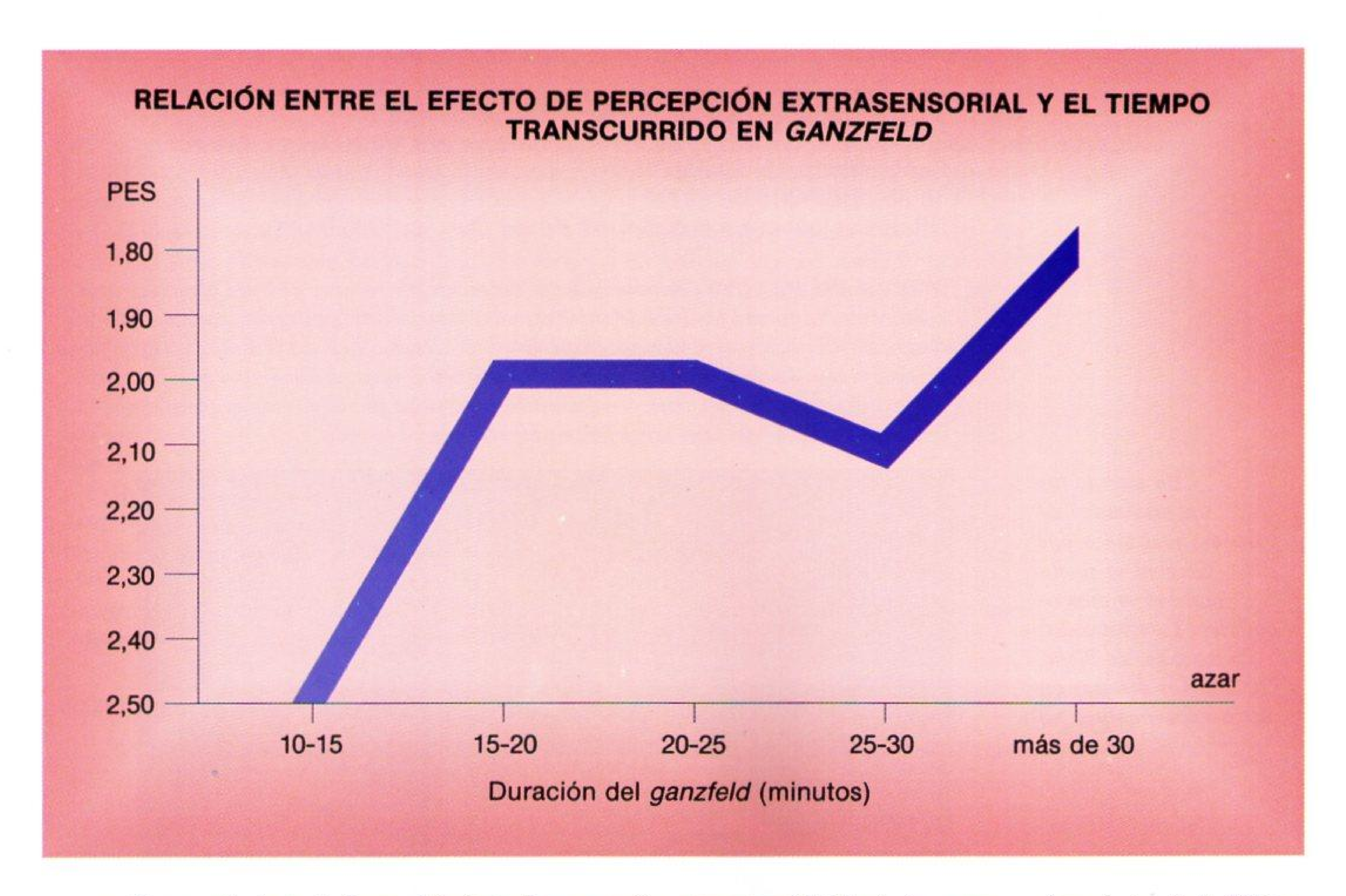
## Implicaciones de la teoría de la «reducción del ruido»

El modelo de la reducción del ruido de Honorton predice que el GZ debe realzar la percepción extrasensorial, pero también algo más. A continuación exponemos la línea de pensamiento que lleva a tales predicciones.

— El GZ funciona porque se elimina el ruido sensorial (teoría).

— El ruido sensorial queda eliminado porque el cerebro deja de prestar atención a los campos de sensaciones que no sufren cambios; se produce la habituación (observada y documentada en investigaciones psicológicas convencionales, no de percepción extrasensorial).

— Esta habituación no se produce inmediatamente. Se desarrolla con el tiempo. Cuanto más tiempo se pasa en el GZ, más pronunciada se hace. Pruebas fisiológicas e introspectivas demuestran que la mayoría de las personas necesita entre 15 y 20 minutos de habituación para llegar a una profundidad de línea de base (también resultados de experimentos psicológicos convencionales, no de percepción extrasensorial).




— Por consiguiente, la fuerza del efecto de percepción extrasensorial debería incrementarse con el tiempo, a medida que se fortalece la habituación.

De esta última deducción se desprenden dos predicciones específicas que pueden ponerse a prueba. La primera consiste en que la exposición muy breve al GZ no debería incrementar la percepción extrasensorial, y la segunda en que lo que perciben los receptores en las últimas fases de la sesión de GZ debería emparejarse con el objetivo mejor que lo que perciben en las primeras fases de la sesión (cuando no están habituados).

*Los efectos de la PES se incrementan hacia el 1,00 (1 de cada 4 dibujos, es decir, la puntuación perfecta), cuando el tiempo empleado en el* ganzfeld *aumenta.*

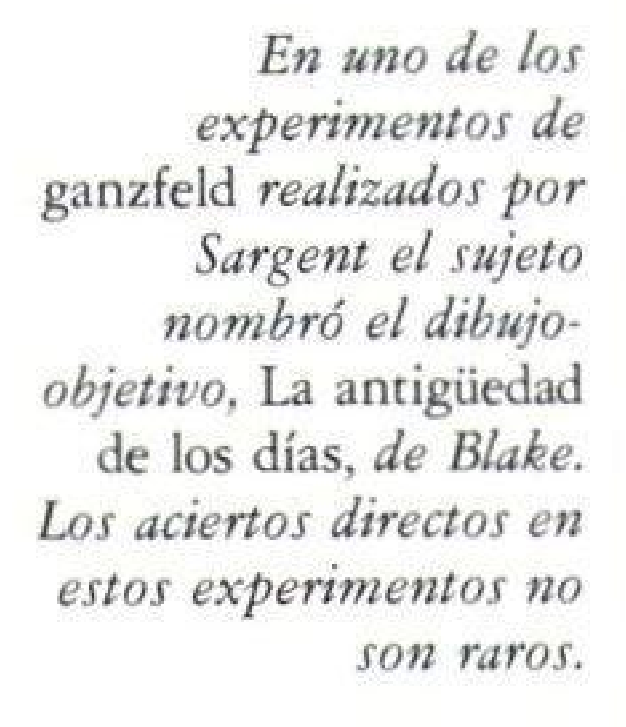
Por desgracia, sólo tenemos noticia de un experimento que haya comparado sistemáticamente las dos duraciones del GZ (15 y 30 minutos), situando a los receptores al azar en uno u otro caso. Resulta frustrante que las puntuaciones se mantuvieran al nivel del azar en ambos casos, por lo que no se puede llegar a ninguna conclusión. Se necesitan urgentemente más experimentos de este tipo. Los experimentos publicados en los que se desarrollaron sesiones de 15 minutos o menos (siete en algunos casos) tienden a confirmar que una exposición al GZ demasiado breve produce resultados de azar, pero había muchas diferencias entre los investigadores que realizaron las pruebas, entre los métodos de presentación de dichas pruebas, etc. Comprobar este punto es prioritario para continuar las investigaciones con el GZ.

Sin embargo, la segunda predicción cuenta con mayor apoyo. El grupo de Cambridge utilizó un sistema de criterios «atomísticos». Tras la sesión de pruebas, se le pedía a cada receptor que diera una puntuación a cada uno de los cuatro dibujos por cada imagen o impresión que hubiera recibido durante el tiempo de exposición al *ganzfeld.* A continuación se sumaban las puntuaciones totales de cada dibujo por cada primera y segunda mitad de la sesión. Después se comparaba el número de puntos dados al objetivo con el número de puntos dados a otros dibujos (falsos) por cada mitad de la sesión de pruebas de 30 ó 35 minutos. En realidad, puede dividirse la sesión de GZ en segmentos de tiempo más pequeños y ver cómo aparece la señal del objetivo en comparación con el ruido (los puntos dados a los dibujos que no constituyen el objetivo). Los resultados de este análisis confirmaron con solidez

## UN IMPRESIONANTE EXPERIMENTO DE ADIVINACIÓN DE DIBUJOS CON *GANZFELD*

**Experimento 12, Sesión 16**
**10 de diciembre de 1979**
**Dibujo-objetivo: *La antigüedad de los días,* de William Blake**

**Informe del receptor:** *Representación de un cielo nocturno con un planeta o una extraña forma ovalada de color dorado. Objeto refulgente, del que sale fuego. Dibujo torpe de una mujer con camisón blanco... pelo enmarañado, tea en una mano. Las manos y los pies son demasiado grandes. Dibujo en primer plano del sol, se ven las llamas rojas en la superficie. El sol parece negro... Grabado de Blake de Dios con el compás, creando el mundo.*



*En uno de los experimentos de* ganzfeld *realizados por Sargent el sujeto nombró el dibujo-objetivo,* La antigüedad de los días, *de Blake. Los aciertos directos en estos experimentos no son raros.*

el modelo de la reducción del ruido. Cuanto más tiempo dura la exposición al *ganzfeld* mejor aparece la señal.

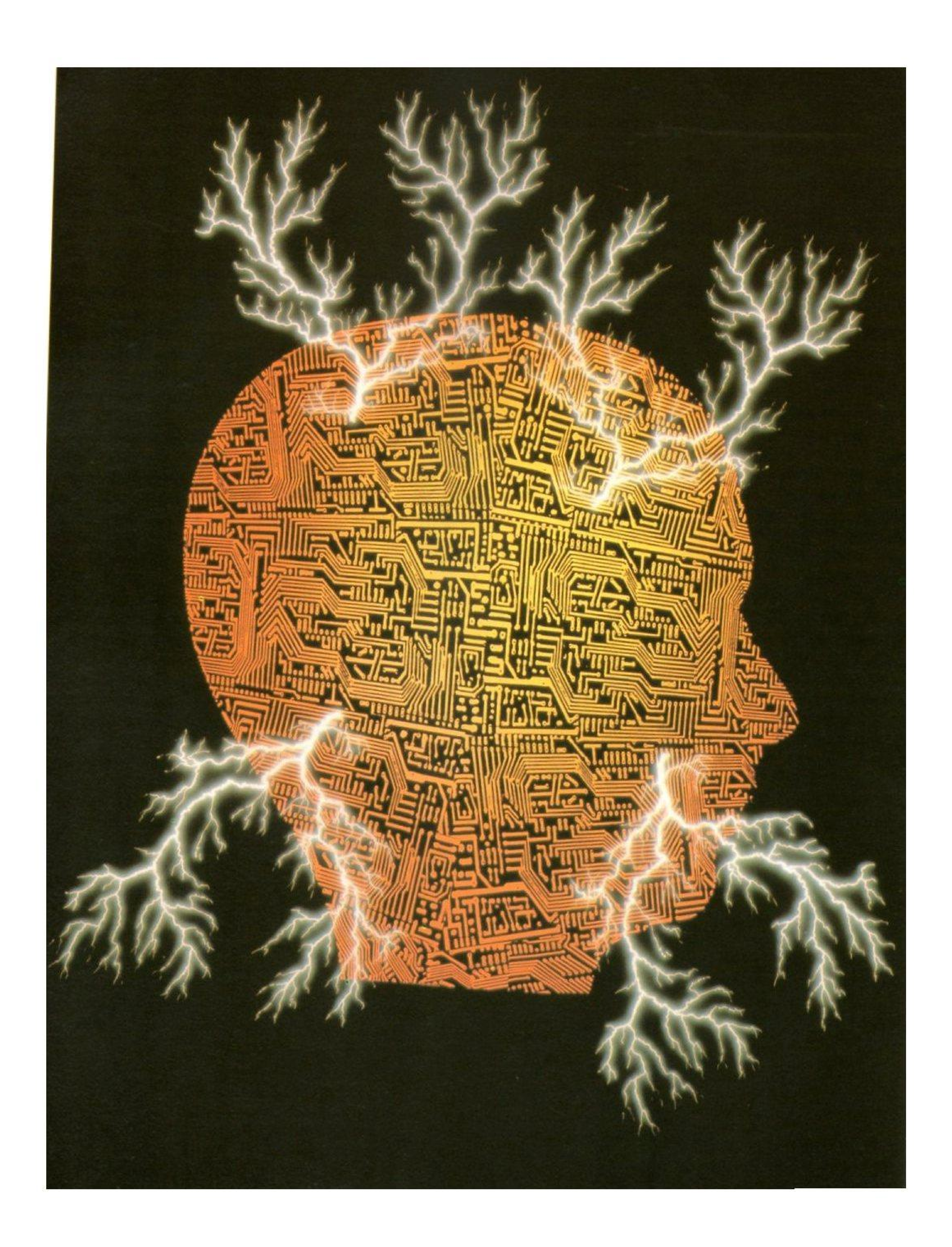
Los estudios de Cambridge también controlaban al menos un factor que crea mucha confusión. En el primero de los tres experimentos en los que se comprobó este efecto, el investigador principal, Sargent, hizo la primera prueba de lo que él consideraba un aspecto teórico importante. Sargent intervino en todas las sesiones del experimento. En dos experimentos posteriores, uno de sus colegas le sugirió que analizasen por separado los resultados de las sesiones en las que Sargent había tomado parte y en las que no había intervenido. Quizá tuvieran importancia las expectativas del experimentador, o quizá los sujetos que se sometían a las pruebas con Sargent contaran sus experiencias en las sesiones con más cuidado y atención. En los últimos experimentos, el efecto del paso del tiempo era estadísticamente significativo, hasta límites extraordinarios, con tal de que Sargent no participara en ellos. Cuando participaba, no aparecía tal efecto. No sabemos el por qué. Sin embargo, el factor más importante en este caso no es el efecto del experimentador, sino la confirmación de la predicción a partir del modelo operativo.

En su primer estudio, Honorton puso a prueba otra predicción, la *hipótesis del cambio de estado*. Resumiendo en términos sencillos, consiste en que cuanto más alterado sea el estado de conciencia en que entra una persona, más fuerte será el efecto de percepción extrasensorial. También esta predicción cuenta con un extenso apoyo experimental, incluyendo experimentos realizados por investigadores (entre los que destaca John Palmer) que no han obtenido resultados significativamente superiores o inferiores a la oportunidad global.

## Resultados convincentes, experiencias convincentes

Los resultados de los experimentos de percepción extrasensorial con los sueños y con el *ganzfeld* son convincentes porque el promedio de puntuación de todos ellos supera con mucho el azar, no la fracción del 1 por 100 obtenida en algunos experimentos electrónicos de psicoquinesia. Además, la mayoría de los sujetos de los experimentos de *ganzfeld* eran personas normales y corrientes, no individuos como Malcolm Bessent, dotados de un supuesto «don» psíquico: estudiantes, amas de casa, trabajadores... La repetición de estos estudios resulta sumamente alentadora: el 45 por 100 de un total de 70 muestra promedios de puntuación estadísticamente significativos (al contrario que el 5 por 100 que predicen las leyes de la probabilidad). Y aún más: muchos de los «fallos» no son lo que parecen.

Los efectos de percepción extrasensorial que han aparecido en las investigaciones con los sueños y el *ganzfeld* también son impresionantes. Para los lectores que hayan visto los experimentos con la máquina de psicoquinesia y de adivinación de cartas mediante percepción extrasensorial y no hayan encontrado elementos que coincidan con su propia experiencia, estos estudios de respuesta libre les resultarán mucho más interesantes. La estadística es una forma muy árida de recoger las correspondencias que aparecen entre los objetivos y las impresiones de los receptores; en muchos casos, los criterios de enjuiciamiento son conservadores, y necesitamos mejores técnicas para medir la información procedente de estos experimentos. A veces, los resultados son realmente impresionantes.



Capítulo 6

# La hipnosis y otros estados alterados

Página anterior: *El cerebro en estado de vigilia registra demasiada actividad y es demasiado consciente del entorno exterior como para registrar las señales de percepción extrasensorial. Se necesita un «cambio de estado» para ello.*

En algunos círculos científicos la parapsicología tiene mala fama: evoca figuras de médiums fraudulentos, espiritismo y otras cosas que los científicos consideran censurables. Ahora que se emplea la hipnosis en el tratamiento del tabaquismo, la obesidad, las fobias y otras enfermedades, e incluso en odontología, vale la pena recordar las censuras que sufrió en su forma inicial, el «mesmerismo». Franz Anton Mesmer —que obtuvo el título de médico en 1764 en Viena— estaba convencido de que los planetas afectaban a los seres humanos de una forma semejante al magnetismo. Tras diversas tentativas de tratar a pacientes con imanes, decidió que lo más importante era una fuerza que emanaba del sistema nervioso y que se podía transmitir mediante las manos del médico o mesmerista. Denominaba a esta fuerza «magnetismo animal».

Aumentó extraordinariamente la demanda del tratamiento de Mesmer, y en París atendió a centenares de personas que padecían prácticamente todos los males imaginables. Vestido de mago, se acompañaba de una música suave mientras sus pacientes recibían el tratamiento del *baquet,* una bañera de madera llena de agua y limaduras de hierro que supuestamente almacenaban el magnetismo curativo que originaba el propio Mesmer. A los médicos tradicionales no les impresionó demasiado el método y declararon que las curaciones que Mesmer había dado a conocer, que en muchos casos iban acompañadas de convulsiones, se debían únicamente a la «imaginación».

Sin embargo, los seguidores de Mesmer continuaron su trabajo, de una forma más científica y menos espectacular. En Inglaterra, John Elliotson y James Braid emplearon la hipnosis para anestesiar a los pacientes en operaciones quirúrgicas. Probablemente habrían obtenido gran reconocimiento a no ser por un accidente histórico: casi al mismo tiempo apareció el cloroformo, con lo que el tratamiento hipnótico perdió importancia como anestésico. Los médicos oficiales expulsaron a Elliotson de su cargo de profesor, y al enterarse de que Braid había logrado amputar miembros con anestesia hipnótica, le dijeron que sus pacientes *simulaban* no sentir dolor mientras les cortaba un brazo o una pierna.

Sin embargo, en Europa, Puységur, discípulo de Mesmer, al que desagradaban las convulsiones y el sórdido sensacionalismo que acompañaban a los tratamientos de Mesmer, descubrió que el estado o trance de «sonambulismo» inducido por el mesmerista parecía un importante instrumento terapéutico. Consideraba que, en este estado, la influencia magnética podía actuar sobre el sistema nervioso del paciente; por tanto, asegurarse de que los pacientes se encontraban en tal estado pasó a ser el punto fundamental. Poco a poco fue evolucionando lo que en la actualidad conocemos como inducción hipnótica, las instrucciones que se repiten en voz suave para provocar la relajación y el sueño.



*Anton Mesmer era mitad médico, mitad mago, pero el mesmerismo fue la primera terapia moderna para fomentar los poderes de la mente.*

### Efectos de percepción extrasensorial durante la hipnosis

Aunque ya no se cree en la teoría magnética de la hipnosis, uno de sus efectos indirectos resulta de gran importancia. Los hipnotizado-



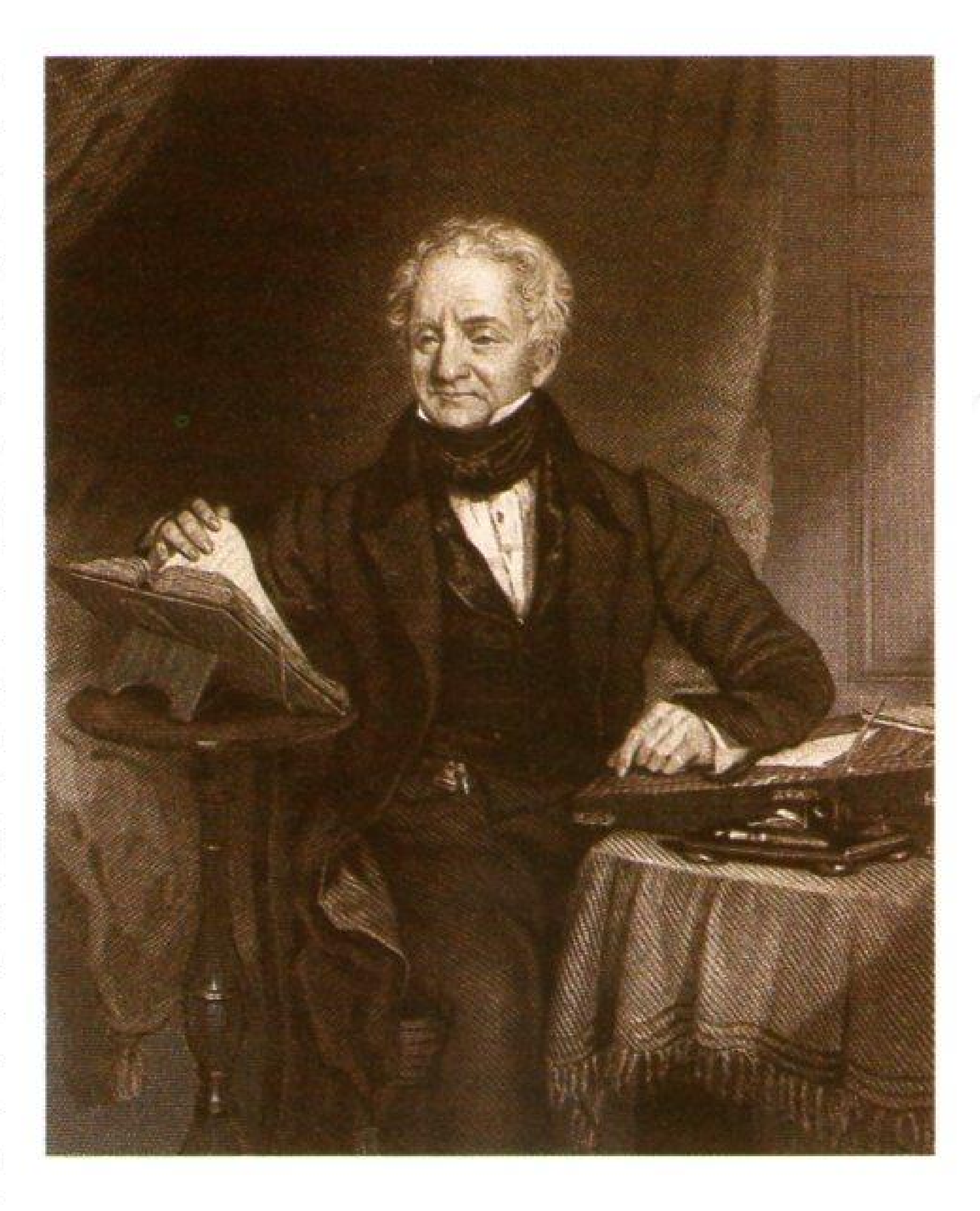
*El famoso* baquet *o bañera de Mesmer. La leyenda original de este grabado dice: «Utiliza [Mesmer] una gran tina a la que van unidos trozos de cuerda que los pacientes se atan a los miembros, o ganchos de hierro que aplican a la parte del cuerpo enferma... Los magnetizadores (al menos 100 caballeros de la Corte a los que monsieur Mesmer ha confiado su secreto) colocan las manos sobre las partes afectadas y las frotan, con lo que aumentan la influencia de las cuerdas y los ganchos...»*

res europeos insistían en la existencia de la denominada «comunidad de sensación» entre el hipnotizador y el sujeto. La «fuerza magnética» que fluía entre ellos parecía producir efectos paranormales, sobre todo telepatía; la persona hipnotizada parecía capaz de leer la mente del hipnotizador, incluso de llevar a la práctica sugerencias antes de que éste le hubiera dado instrucciones verbalmente. El propio Mesmer hizo demostraciones de hipnosis a distancia en las que el sujeto reaccionaba a sus pensamientos a pesar de encontrarse lejos del hipnotizador y fuera del alcance de la comunicación sensorial normal (o eso aseguraba Mesmer). También se decía que las personas hipnotizadas podían sentir acontecimientos ocurridos a distancia cuando se lo ordenaba el hipnotizador.

Antes de analizar las pruebas de tales afirmaciones, debemos preguntar lo siguiente: ¿por qué habríamos de esperar que la hipnosis favoreciera la percepción extrasensorial? ¿Podemos explicarlo en términos de reducción del ruido y «conciencia interior», factores que parecen producir buenos resultados en estudios de sueños y de *ganzfeld?*

La hipnosis presenta un problema fundamental; hasta el momento no se ha registrado de forma objetiva, si bien de algunas exploraciones cerebrales recientes se desprende que la actividad cerebral de las personas hipnotizadas difiere sensiblemente de la de las personas a las que se ordena que actúen *como si* estuvieran hipnotizadas. Los resultados de estos experimentos sugieren que el cerebro hipnotizado es muy semejante al cerebro dormido. No obstante, aún hay que profundizar en la idea del trance hipnótico antes de afirmar que se trata de un estado especial, alterado, del funcionamiento mental y cerebral. Algunos psicólogos afirman que las personas pueden reproducir fácilmente muchos de los fenómenos asociados con el «trance» hipnótico cuando se les dice que actúen como si estuvieran hipnotizados, aunque resulta difícil creer que una persona que actúe como si lo estuviera no sienta dolor con el bisturí del cirujano o el torno del dentista.

Por suerte, existen ciertos rasgos típicos de las personas hipnotizadas que no se dan únicamente durante la hipnosis y que pueden proporcionarnos ciertos datos sobre ésta y su relación con la teoría de la reducción del ruido. No cabe duda de que las técnicas de inducción hipnótica producen un estado de relajación; el propio carácter de las palabras del hipnotizador («tiene usted sueño...») favorece tal estado. Además, en las órdenes de un hipnotizador casi siempre se sugiere que se escuche y atienda sólo a él y que no se haga caso de lo que ocurre alrededor; es decir, la atención se centra en un solo factor externo (la voz del hipnotizador) y se bloquean otros factores. Como mínimo, se reduce la atención hacia acontecimientos externos en comparación con las funciones sensoriales normales. Por tanto, parece que podemos afirmar que en la hipnosis existe una combinación de relajación y eliminación de la distracción que suponen los acontecimientos externos y que puede favorecer la percepción extrasensorial.



*John Elliotson inició la anestesia hipnótica hacia 1830, pero fue rechazado por los médicos ortodoxos.*

## Examen de las pruebas

Charles Honorton publicó un estudio de todos los experimentos conocidos de percepción extrasensorial con cartas, y Rex Stanford analizó los mismos resultados. En este estudio se encuentran 24 comparaciones de facultad de adivinación con cartas mediante la percepción extrasensorial (o actuación en pruebas de elección forzosa muy similares) con sujetos hipnotizados y no hipnotizados. Es ésta la clase de comparación que nos falta en los experimentos con los sueños y con el *ganzfeld* (excepción hecha del trabajo de William Braud), una comparación directa de puntuaciones con y sin el método para fomentar la percepción extrasensorial.

De estos 24 estudios, 14 suministraron pruebas significativas de puntuaciones superiores al azar con percepción extrasensorial en estado de hipnosis, es decir, casi doce veces más que lo previsto por las leyes del azar. Sin embargo, en estado de vigilia (sin hipnosis) sólo uno de estos estudios dio tales resultados (la excepción es precisamente lo que predicen las leyes del azar). De los 24 estudios, en 12 se obtuvo un promedio de puntuación significativamente mejor con hipnosis que sin ella. Recuerde el lector que la definición de «significativamente mejor» es una diferencia tan grande que, según las leyes del azar, sólo deberíamos observarla una vez cada 20 experimentos semejantes (el 5 por 100 de las veces). La cifra del 50 por 100 es mucho más elevada que el 5 por 100, y *ninguno* de los estudios dio muestras de una superioridad significativa en la puntuación *sin* hipnosis. Los resultados de este grupo de investigaciones, recogidos por numerosos investigadores, son nítidos: la hipnosis es un estado que favorece la percepción extrasensorial.

También existen ciertas pruebas de que, con la ayuda de la hipnosis, las personas pueden distinguir entre las conjeturas en las que tienen razón y en las que no la tienen, situación que se conoce como *llamada de confianza:* antes de que se conozca la puntuación, los sujetos dicen si existen conjeturas concretas de cuyo acierto están plenamente seguros. De los resultados de varios estudios de hipnosis en los que se ha examinado este punto se desprende que las

personas hipnotizadas pueden actuar mejor en este sentido que las no hipnotizadas. La importancia de tal extremo radica en que si se puede enseñar o desarrollar la percepción extrasensorial, la discriminación hipnótica podría constituir una parte importante de la enseñanza. Sin embargo, no contamos con suficientes pruebas como para afirmarlo categóricamente.

Honorton también llevó a cabo diez experimentos en los que utilizó el método del «sueño hipnótico» y pruebas de adivinación de cartas mediante la percepción extrasensorial. Las pruebas se parecían a las del *ganzfeld,* pero se les decía a los receptores hipnotizados que durmieran una siestecita y se sumieran en una ensoñación diurna en la que podrían detectar algo de los dibujos que estaba viendo el emisor. De los diez experimentos, en siete se recogieron pruebas significativas de percepción extrasensorial. En los experimentos de este tipo que realizó, Honorton también demostró que las personas que obtenían las puntuaciones más altas en las mediciones de «sugestión» y que se mostraban más afectadas durante el estado hipnótico obtenían las puntuaciones más excepcionales en las pruebas de percepción extrasensorial. Además, las mejores puntuaciones correspondían a quienes decían que su atención estaba dirigida hacia el interior y no hacia el exterior. Naturalmente, esto es lo que se esperaría partiendo de la teoría de la reducción del ruido (si se hubieran obtenido los resultados contrarios, habría que poner tal teoría en entredicho). Así las cosas, los resultados de adivinación de cartas y de dibujos bajo hipnosis mantienen una gran coherencia entre sí.

## Experimentos soviéticos con hipnosis y percepción extrasensorial

Por último, estudiaremos el trabajo del científico ruso L. L. Vasiliev. Aunque la parapsicología rusa sigue siendo prácticamente un libro cerrado para los científicos occidentales, a pesar de los importantes acontecimientos de los últimos años, sabemos que los investigadores rusos siempre se han interesado por la hipnosis y la percepción extrasensorial. Ya en 1926 se creó la Comisión Experimental de Hipnotismo y Psicofísica con el fin de estudiar los problemas de la hipnosis y los fenómenos psíquicos, con la aprobación de las autoridades soviéticas (sin su aprobación, no se habría formado). En 1928 Vasiliev visitó centros de parapsicología de Francia y Alemania, y en 1932 el Instituto Soviético para las Investigaciones Cerebrales recibió una subvención para iniciar «un estudio experimental de telepatía» con Vasiliev como director.

En los estudios más interesantes de Vasiliev, en los que, según sus propias afirmaciones, obtuvo muy buenos resultados, se intentaba hipnotizar a los sujetos desde lejos. En estos experimentos, se sometía a un trance hipnótico a personas muy susceptibles a la hipnosis o, en algunos casos, se las despertaba del estado de trance, con las instrucciones dadas por un hipnotizador situado a una distancia de hasta 1.700 kilómetros. Los momentos en los que se hacían sugerencias hipnóticas se elegían al azar. A veces se empleaba un experimento de control con sujetos hipnotizados. Pero, lamentablemente, estos experimentos tenían numerosos defectos.

Por ejemplo, aunque se decía que se medía con cronógrafos el tiempo que mediaba entre las sugestiones hipnóticas y su efecto sobre los sujetos, aproximadamente el 40 por 100 de las veces sólo se registra el momento más próximo, lo que supone muy poca exactitud. Además, en los experimentos en los que se intentó la inducción hipnótica del sueño, todos los sujetos acabaron por dormirse, tanto si estaban hipnotizados como si no. Los resultados obtenidos por Vasiliev simplemente vienen a demostrar que unos sujetos se duermen con mayor rapidez que otros. Para que tales resultados se ofrezcan como pruebas de fenómenos psíquicos, necesitaríamos mayor exactitud. Además, los sujetos de Vasiliev deberían haberse incluido al azar en la categoría de hipnotizados o no hipnotizados, o haber sido sometidos al mismo número de pruebas. Este punto es esencial por la siguiente razón: ¿qué ocurriría si todas las personas con tendencia a dormirse fácilmente se hubieran incluido en la categoría de los hipnotizados mientras que los que se mantenían despiertos más tiempo de una forma natural se hubieran clasificado en el grupo de no hipnotizados? Si tal fuera el caso, los hipnotizados darían muestras de dormirse más pronto, algo que no tiene nada que ver con los efectos de la sugestión hipnótica a distancia.

Sencillamente no podemos saber si este problema afectó al trabajo de Vasiliev, pero salta

a la vista que sus experimentos no se llevaron a cabo ni se describieron lo suficientemente bien como para aceptar sus resultados. Por desgracia, no se ha intentado repetirlos. Desde su muerte, en 1966, ninguno de sus discípulos ha organizado investigaciones importantes para confirmar sus resultados.

La parapsicología rusa sigue contando con el apoyo del gobierno y otros organismos, como confirman varios emigrados que viven en Occidente. Sin embargo, resulta muy difícil obtener información fidedigna de las investigaciones. En los documentos con los que se cuenta no aparecen datos vitales sobre el sistema seguido en los experimentos ni su evaluación, circunstancia que en Rusia no solamente afecta a la parapsicología, pues las publicaciones sobre otras ciencias tienen los mismos defectos.

Los campeonatos de ajedrez celebrados en Filipinas en 1978 arrojaron una interesante luz sobre el interés de los rusos por lo paranormal. El vencedor (por incomparecencia, ya que Bobby Fischer no defendió su título en 1975) Anatoli Karpov y el exiliado Victor Korchnoi competían por el título. Durante el enfrentamiento, Korchnoi aseguró que uno de los miembros del séquito de Karpov que se encontraba en la sala, el misterioso doctor Zoukhar, le estaba hipnotizando a distancia.

Sargent y el maestro internacional británico Bill Hartston hablaron con Korchnoi y Michael Stean, y Hartston también discutió el asunto con Boris Spasski, otro exiliado ruso vencido por Fischer en 1972 y por Korchnoi antes de las finales de 1978. De estas conversaciones se desprende que los maestros del ajedrez ruso están en contacto con la percepción extrasensorial y la hipnosis de una forma casi cotidiana. No sabemos si esto en realidad constituye tan sólo una parte de la motivación psicológica de los jugadores de ajedrez, pero no nos parece muy probable que los grandes maestros rusos se sometan fácilmente a experimentos con poderes psíquicos.

Volvamos a los datos sólidos. Los resultados de los experimentos con hipnosis muestran un claro efecto sobre la puntuación en las pruebas de percepción extrasensorial. Tras revisar todos los documentos publicados sobre el tema, Honorton emitió el siguiente juicio: «He llegado a la conclusión *ineludible* de que la inducción hipnótica potencia la percepción extrasensorial.» Como mínimo, hemos de reconocer que este grupo de experimentos aporta aún más pruebas a la inmensa cantidad de datos relativos a la percepción extrasensorial y los estados alterados del funcionamiento mental.

*¿Gran confrontación psíquica entre Karpov y Korchnoi? Korchnoi estaba convencido de que el campeón soviético había llevado a expertos en telepatía para que fomentaran su concentración en su partida contra Karpov. ¿Fantasía paranoica o posibilidad científica?*



## La relajación, ¿clave de la percepción extrasensorial?

La relajación corporal constituye un elemento clave en la reducción del ruido. Los músculos voluntarios desarrollan escasa actividad en un cuerpo relajado, y este nivel bajo de actividad puede medirse fácilmente con un electromiógrafo. Teniendo en cuenta la importancia vital de la relajación y la relativa facilidad para medirla, puede sorprender que la investigación sistemática de este tema y los poderes psíquicos haya comenzado en fecha bastante reciente en parapsicología. En el caso de la investigación de sueños con percepción extrasensorial, la parapsicología tuvo que esperar el descubrimiento de Kleitman del sueño MRO y la actividad onírica, pero los estudios del Maimónides se llevaron a cabo poco después de tal hallazgo. Sin embargo, el clásico de Jacobson *Progressive Relaxation (Relajación progresiva)* llevaba editado casi 35 años cuando William y Lendell Braud empezaron a aplicarlo a la parapsicología. ¿Encajarían los efectos fisiológicos mensurables de la relajación con alguna variación —una mejora o no— de la actuación en las pruebas de percepción extrasensorial?

En 1969, los Braud empezaron a realizar experimentos aplicando una versión modificada de la técnica de relajación profunda de Jacobson. El primer sujeto, un profesor universitario de 26 años, tenía que relajar el cuerpo tensando y relajando alternativamente los músculos, y después se le instaba a que se relajase mentalmente, concentrándose en primer lugar en imágenes agradables (tranquilas escenas campestres) y a continuación, en la medida de lo posible, a dejar la mente en blanco, pasiva. Mientras tanto, en otra habitación situada a más de 20 metros de distancia, un emisor elegía al azar una imagen entre 150, del tamaño de tarjetas postales, e intentaba transmitir elementos —formas, colores, incluso sabores y olores— existentes o implícitos en el dibujo. Al cabo de seis sesiones, se le dieron los seis informes escritos y las seis imágenes correspondientes a un juez ciego independiente, a quien se pidió que emparejase cada informe con la imagen que mejor encajara con él. El juez los encajó *perfectamente*. Según la interpretación estadística más moderada, las probabilidades de que esto ocurriera por azar superan 700 a 1.

Sin embargo, los resultados de un solo individuo no pueden demostrar el funcionamiento de la percepción extrasensorial en la mayoría de las personas. Por eso, los Braud continuaron realizando pruebas con otras 22 personas, individualmente y en grupos, en una serie de siete experimentos preliminares. Conservaron el mismo método, pero en esta ocasión se empleó una evaluación de aciertos binaria (la misma que habían introducido como innovación en los experimentos de *ganzfeld),* para dar un promedio de éxito probable del 50 por 100 de aciertos. Observaron el 80 por 100 de aciertos, y también obtuvieron correspondencias muy nítidas entre los objetivos y los informes de los receptores relajados. En una sesión, por ejemplo, un receptor vio un vaso de Coca-Cola y comentó lo clara que era la imagen. El objetivo representaba un anuncio de esta bebida.

Los Braud también realizaron algunos estudios de telepatía con emisores y receptores separados por distancias de hasta más de 2.300 kilómetros, en los que obtuvieron buenos resultados. En total, con el análisis estadístico más moderado, los Braud calcularon ventajas contrarias al azar superiores a 1.000 a 1 en estos resultados, procedentes del período inicial de investigación, que duró dos años.

En experimentos posteriores contrastaron los resultados de pruebas de percepción extrasensorial con sujetos profundamente relajados con los de personas que se habían sometido a ejercicios de *tensamiento* de los músculos. La diferencia entre relajación y tensión se midió con un electromiógrafo (para confirmar que los ejercicios habían producido los efectos deseados en el tono muscular) y los resultados demostraron que los sujetos relajados obtuvieron una puntuación significativamente más elevada que los tensos. Rex Stanford (por entonces en la Universidad de Virginia) repitió los resultados de los Braud, y también lo hicieron otros investigadores. Las investigaciones posteriores, si bien confirmaron el trabajo de los Braud, no han dado resultados tan espectaculares. ¿Por qué?

Una razón podría consistir en que otros investigadores no han medido la relajación tan profundamente como los Braud; otra, que no existe un baremo generalizado para el grado de relajación obtenido por los sujetos a quienes se les imparten instrucciones para que se relajen. Algunos investigadores pueden ser más eficaces que otros a la hora de inducir la relajación en

**RELAJACIÓN PROGRESIVA**

Extractos de una cinta magnetofónica preparada por W. y L. Braud basada en la técnica de relajación profunda de Jacobson

*Empiece por tensar los músculos de las piernas, mantenga la tensión mientras se cuenta de 10 a 1 y a 0. Note lo incómoda que resulta la tensión. Tense los músculos... 10, 9, 8... 3, 2, 1. Ahora relájese. Relaje esos músculos por completo, espire, note el alivio que le produce la relajación. Relaje todos los músculos y disfrute de la sensación. Ahora tense totalmente los músculos del estómago, con fuerza, apriételos, 10, 9, 8... 3, 2, 1, 0. Relájese, relaje esos músculos, note el alivio que le produce, deje que su cuerpo se sumerja en un estado de relajación profunda, relájese...*

*Ahora empezaremos la relajación mental. Mantenga la cabeza erguida y levante los ojos para cansarlos... no parpadee... sus párpados están pesados, cansados, pesados y cansados... Aspire una profunda bocanada de aire, espire lentamente, note que sus ojos se cansan más y más a cada segundo que pasa, están muy cansados y pesados... Ciérrelos. Vuelva a sentir el alivio de relajarse, relaje los músculos de los ojos, relájese. Relaje toda la tensión, relájese. Es muy agradable este estado. Ahora no le distraerán los ruidos a su alrededor; le ayudarán a relajarse aún más.*

*Ahora relaje su mente, no realice ningún esfuerzo mental. Visualice algo natural y agradable, un paisaje o una escena que le guste, véalo mentalmente, sin hacer ningún esfuerzo; la imagen simplemente entra en su mente. Véase relajado en ese lugar, relájese. Con cada bocanada de aire imagínese más y más relajado...*

*Relájese totalmente, totalmente, relájese. Libere su mente de toda preocupación y tensión mundanas, ahora no importan. Limítese a relajarse. Piense en un círculo vacío que impide la entrada de pensamientos dispersos. Su mente está clara, tranquila...*

las personas. Sin medidas de relajación precisas y susceptibles de comparación procedentes de otros investigadores, no podemos establecer una relación directa entre diferentes experimentos.

Existe un segundo punto importante. En general, los parapsicólogos aceptan las investigaciones de los Braud. Como los resultados de la relajación son tan altos, la mayoría de los investigadores —independientemente del tipo de experimentos que lleven a cabo— incorporan en la actualidad los elementos de los métodos de relajación a su estrategia para las pruebas de percepción extrasensorial. Las comparaciones formales entre relajación y no relajación se topan con el problema de que los grupos de «no relajación» quizá no se sometan a la relajación progresiva, pero, casi con toda seguridad, se encontrarán en un entorno experimental en el que existan elementos de relajación, por lo que su medición con electromiógrafo desempeña un papel fundamental. Mientras carezcamos de tales mediciones, los progresos en el terreno de la relajación quedarán un tanto bloqueados.

No obstante, los resultados de los experimentos realizados por los Braud y las repeticiones obtenidas añaden credibilidad a la teoría de la «reducción del ruido», y aún existen más pruebas a tomar en consideración.

## La meditación y la percepción extrasensorial

Históricamente, los practicantes de diversas técnicas de meditación aseguran que en el

transcurso de ésta se fomentan los poderes mentales. Desde la Antigüedad se dice que los yoguis hindúes, por ejemplo, pueden controlar los procesos corporales, como la respiración o el ritmo cardíaco, únicamente mediante actos de la voluntad. También se habla de poderes psíquicos, si bien los fenómenos de este tipo suelen considerarse distracciones o asuntos secundarios, no el objetivo de la persona que medita. Místicos y profetas de muchas culturas tienen la costumbre de anunciar sus «verdades» sólo (o en su mayor parte) en estados de conciencia alterados. Convencionalmente, tales estados de revelación se alcanzan mediante la



*Faquir hindú sobre un lecho de clavos. Si las terminaciones nerviosas de la piel le envían señales de dolor, su mente no permite que alcancen un nivel consciente. No sangra y la piel no se le rompe.*

práctica de un acto ritual repetitivo, los ejercicios físicos y espirituales de los yoguis y místicos (cánticos, bailes, ayunos, control de la respiración, etc.). Los estados de conciencia alterados inducidos por tales prácticas, ¿favorecen los poderes psíquicos?

Para empezar, abandonemos de momento el terreno de la parapsicología y examinemos los datos aportados por algunos practicantes de la meditación en lo referente al control de los procesos corporales. Es algo necesario, entre otras cosas porque algunos lectores quizá hayan visto fotografías de estudiantes del programa *siddhi* de meditación trascendental supuestamente levitando con las piernas cruzadas y les hayan parecido absurdas. A pesar de tales prodigios, existen investigaciones que parecen indicar que algunos practicantes de la meditación pueden obtener un control extraordinario sobre su cuerpo.

Según un investigador que estudió al yogui hindú Swami Rama, éste era capaz de detener los latidos de su corazón durante tanto tiempo que un miembro del grupo médico que lo examinaba estuvo a punto de sufrir un infarto por la preocupación. Los practicantes de la meditación trascendental también aseguran ser capaces de generar coherencia en los espectros de las ondas cerebrales durante la meditación, junto con un ritmo respiratorio y cardíaco bajo. En la actualidad contamos con buena documentación sobre el control voluntario de tales factores, y dicho control puede aprenderse mediante técnicas de biorretroacción. Según ciertos

testimonios, con estas técnicas los seres humanos son capaces de controlar la cadencia de tiro de una célula de la columna vertebral (informe publicado en 1969 en la revista *Science*).

Los experimentos de percepción extrasensorial en los que se han comparado situaciones de meditación y no meditación no han dado resultados sólidos. Además, parece demostrado que, mientras que los practicantes de la meditación obtienen resultados sólidos en percepción extrasensorial, no se puede predecir el carácter de los mismos y el control de los practicantes sobre tales resultados es más bien escaso. A continuación ofrecemos varios ejemplos.

John Palmer dio a conocer un experimento de percepción extrasensorial con *ganzfeld,* aplicado a 20 practicantes de meditación trascendental como receptores, en el que descubrió que el promedio de puntuación superaba la teoría del azar, según dictaminaron dos parejas de jueces independientes que clasificaron las comparaciones entre dibujos e impresiones. Sin embargo, los practicantes de la meditación trascendental clasificaron las correspondencias muy por debajo del azar. Lo que unos extraños veían como puntuación superior al azar los practicantes de la meditación trascendental no lo consideraban percepción extrasensorial positiva, algo realmente curioso.

En un experimento de psicoquinesia realizado con un profesor de meditación trascendental, Charles Honorton descubrió que, tanto si el sujeto intentaba puntuar alto (por encima del azar) como bajo (por debajo del azar) en la prueba, siempre puntuaba alto. Después de la meditación, puntuaba por encima o por debajo a voluntad. Para complicar aún más las cosas, cuando el electromiógrafo mostraba que se encontraba en estado de meditación profunda puntuaba de forma casi muy significativa por debajo del azar. Podrían existir pruebas de psicoquinesia en estos resultados, pero su falta de coherencia y control son una vez más verdaderamente sorprendentes.

En los trabajos que realizó en la India, K. Ramakrishna Rao obtuvo una puntuación alta en una prueba de percepción extrasensorial *después de* la meditación, pero psiquismo negativo de casi igual magnitud en una prueba de las mismas características realizada *antes de* la meditación. La meditación no pareció fortalecer la percepción extrasensorial; sólo cambiar la dirección de la puntuación, que pasó de por encima a por debajo del azar.

Estos y otros estudios con practicantes de la meditación no han dado resultados ni hallazgos que podamos considerar sólidos, circunstancia que sólo contribuye a crear confusión, ya que la meditación ha proporcionado suficientes pruebas de producir efectos psíquicos como para considerarla un camino que merece la pena explorar.

## ¿Se puede aprender la percepción extrasensorial?

El hecho de que los estados alterados parezcan permitir que se distingan las señales de percepción extrasensorial del ruido incidental plantea la siguiente pregunta: ¿puede aprenderse a reconocer y detectar tales señales y, por consiguiente, a utilizar mejor la percepción extrasensorial? Existen ciertos indicios de que así podría ocurrir, recogidos en trabajos sobre «llamadas de confianza» y de otro tipo.

De ciertas investigaciones realizadas con pruebas de percepción extrasensorial de elección forzada, en estados normales de conciencia, se desprende la posibilidad de su aprendizaje. Charles Tart, de la Universidad de California en Los Ángeles, formó bastante revuelo al publicar, en 1976, un libro en el que explicaba sus tentativas para enseñar la percepción extrasensorial con máquinas que proporcionaban retroalimentación (información inmediata sobre lo acertado o equivocado de una conjetura). Según la teoría psicológica del aprendizaje, la retroalimentación facilita el mismo. Si la percepción extrasensorial es semejante a una técnica o estrategia, algo bastante dudoso, debería poder enseñarse con técnicas de retroalimentación. La conclusión que sacó Tart de sus investigaciones, en las que se examinó minuciosamente a individuos que parecían poseer una facultad especial para las pruebas de percepción extrasensorial (como el mismo Tart señaló, no se puede entrenar una facultad que no esté presente en el individuo), es que la percepción extrasensorial se puede enseñar.

Hemos de decir que el trabajo de Tart se opone a la mayor parte de lo que se ha aprendido en parapsicología en el transcurso de décadas. En lugar de dar muestras de haber

Arriba: *Monjes budistas cantando. En estas comunidades la meditación es una disciplina cotidiana. Como la meta del budismo consiste en la unión con el Único, no se considerarían importantes las demostraciones de percepción extrasensorial.*



Derecha: *Dibujo budista en el que los demonios tratan de apartar a un eremita de sus meditaciones. Según los textos antiguos, los efectos de psicoquinesia o de percepción extrasensorial durante la meditación son distracciones.*

aprendido cosas nuevas, muchos sujetos «estrella» parecen perder parte de su capacidad al cabo del tiempo. Tart sugiere, y el argumento nos parece razonable, que ciertos factores como el aburrimiento y la interferencia extraña (recuerde el lector que la percepción extrasensorial de Stepanek se desplazaba de las cartas a los sobres y después a las cubiertas) podrían ejercer gran influencia y que no se trataría de un declive intrínseco de facultades.

El experimento de Tart ha sufrido feroces críticas por motivos técnicos. Examinar todos los pros y los contras de tantos años de acalorado debate ocuparía demasiado espacio, pero en cierto modo compartimos la opinión de Tart según la cual si los críticos hubieran dedicado una décima parte de su energía a intentar repetir sus experimentos, se habrían obtenido importantes conocimientos.

Por sorprendente que parezca, en muy pocos experimentos con estados alterados de conciencia se han buscado efectos de aprendizaje. Si reflexionamos sobre ello, quizá no resulte tan sorprendente. Para los experimentos con estados alterados de respuesta libre se necesita mucho tiempo (una sola sesión de *ganzfeld* puede llevar más de dos horas, y una de sueños, toda una noche, lógicamente). Para buscar efectos de conocimiento, también se necesita un número razonable de sujetos (al menos una docena) y un número razonable de sesiones para cada sujeto (también al menos una docena). Incluso con cifras tan bajas, el tiempo y el gasto necesarios para llevar a cabo tales experimentos de aprendizaje serían muy elevados, y los parapsicólogos no disponen de esos recursos económicos.

Los escasos estudios de estados alterados que han explorado este terreno, entre los que destacan los realizados por el profesor Robert Morris y la doctora Deborah Delanoy en la Universidad de Edimburgo, no han producido efectos de aprendizaje nítidos. Hemos de llegar a la conclusión de que se trata de un caso que no se ha comprobado ni en uno ni en otro sentido. Con demasiada frecuencia, los científicos dicen que «se necesitan más investigaciones» (lo que significa «quiero otra beca de investigación»), pero ésa es la verdad.

## Otras opiniones sobre los estados alterados

El estudio de los estados de conciencia alterados ha proporcionado a los parapsicólogos importantes datos sobre el funcionamiento de los efectos psíquicos. Sin embargo, no presentaremos la mejor prueba, los experimentos de *autoganzfeld* de Honorton, hasta el último capítulo. Podemos aducir fuertes efectos psíquicos, no sólo de un 1 por 100 o menos por encima del azar. Las técnicas experimentales son cada vez más refinadas, pero siguen requiriendo mucho tiempo.

Desde un punto de vista estético, las condiciones de sueño y *ganzfeld* simulan las condiciones de la vida real en las que parecen darse espontáneamente los fenómenos psíquicos, en momentos de relajación, ensueño y desapego del mundo. Los experimentos con estados alterados despiertan algo en nosotros que nos dice que los experimentos de percepción extrasensorial deberían ser *relevantes* de una forma que no lo son los experimentos de adivinación de cartas. Históricamente, los estudios de adivinación de cartas han sido importantes y han prestado grandes servicios, pero salta a la vista que las técnicas que los han sustituido producen efectos mucho más fuertes.

Decir que la parapsicología es una ciencia con numerosos hechos supuestos y ninguna teoría se desvanece bajo las pruebas que ofrecen los estudios de relajación y de *ganzfeld*. En estas técnicas subyace un modelo operativo muy claro, que puede generar predicciones susceptibles de ser sometidas a prueba para nuevos tipos de experimentos. Dicho de una manera más sencilla, la mayor fuerza del modelo de la reducción del ruido radica en que *funciona*.

Esto no equivale a decir que no quede mucho por aprender. El concepto de «ruido» es aún muy general y hay que refinarlo, tarea que ya ha acometido Rex Stanford, como veremos en el capítulo 8.

John Palmer, que ha realizado amplios estudios con *ganzfeld*, propone un modelo más complejo de la relación entre la percepción extrasensorial y el «ruido» que el de Honorton. Admite que los estados alterados de conciencia, ya sean inducidos por *ganzfeld*, hipnosis u otros métodos, tienden a dar puntuaciones de percepción sensorial muy alejadas de la probabi-

lidad. Lo que hacen estos estados alterados es aumentar la *magnitud* del efecto de percepción extrasensorial, incrementando la fuerza de la señal. Lo que determina la *dirección* del efecto (por encima o por debajo del azar) es diferente. Tal distinción no existe de una forma implícita en el modelo operativo de Honorton, que parece sugerir claramente que los estados alterados tienden a producir puntuaciones *positivas* altas (por encima del azar), a menos que la persona sumida en el estado alterado intente deliberadamente puntuar por debajo, o eso suponemos.

Encontramos dos puntos débiles en el modelo de Palmer. El más evidente es que prácticamente todos los resultados de percepción extrasensorial significativos obtenidos en experimentos con estados de conciencia alterados superan la probabilidad, tal y como predice el modelo de Honorton. El segundo problema consiste en que el modelo de Palmer no precisa los factores que influyen en la dirección de la puntuación. La personalidad podría ser uno de ellos, ya que los extravertidos obtienen repetidamente una puntuación más alta que los introvertidos en las pruebas de percepción extrasensorial con estados de conciencia alterados. Del modelo de Palmer se desprende que los factores sociales, la atmósfera en la que se llevan a




cabo los experimentos, son decisivos, pero requiere detalles más precisos. El modelo de Honorton no hace predicciones específicas sobre tales factores. Si efectivamente tienen una importancia fundamental, necesitamos mejores métodos para medirlos, pero se trata de un problema importante que atañe tanto a la psicología ortodoxa como a la parapsicología.

No obstante, existe una forma de comparar y contrastar los modelos que aparentemente apoya el trabajo de Palmer. Del de Honorton se desprende claramente que debería existir una relación positiva entre la puntuación en percepción extrasensorial conseguida en experimentos de *ganzfeld,* por ejemplo, y el informe de una persona sobre la capacidad del *ganzfeld* para

inducir en ella un estado de conciencia modificado. Las personas que experimentan un cambio radical en su estado normal de conciencia deberían puntuar mejor en las pruebas de percepción extrasensorial. La relación entre las puntuaciones en percepción extrasensorial y lo que podríamos denominar «cambio de estado» debería ser positiva. Para Palmer, esto no es así. El modelo de Palmer predice que así ocurrirá únicamente si la puntuación total del experimento como un todo es positiva. Si, en total, la puntuación en percepción extrasensorial es negativa (el experimento muestra psiquismo negativo), la relación del éxito en percepción extrasensorial y el cambio de estado también debería ser negativa. ¿Por qué?

Según Palmer, esta circunstancia se debe a que las personas a las que afecta más profundamente un estado de conciencia alterado son las más sensibles a la atmósfera social que las rodea, que se reflejará en una puntuación marcadamente superior al azar si la atmósfera es adecuada y en una puntuación marcadamente inferior si la atmósfera es incómoda, formal, desagradable o tensa.

Por consiguiente, según Honorton, los individuos muy afectados por un estado de conciencia alterado deberían obtener una puntuación *muy alta* (por encima de la probabilidad del azar), pero según Palmer deberían obtener una puntuación *muy marcada* (por encima o por debajo del azar, pues la dirección vendría determinada por otros factores).

Todos los estudios que hemos examinado aportan un apoyo uniforme al modelo que propone Palmer. Cuando la puntuación en su conjunto es superior al azar, las puntuaciones se correlacionan positivamente con el cambio de estado; cuando es inferior (circunstancia bastante rara), las puntuaciones se correlacionan negativamente con el cambio de estado. En ambos casos, los individuos más profundamente afectados por el cambio de estado son los que obtienen la puntuación más alejada del azar y los que dan mayores pruebas de percepción extrasensorial.

Lo anterior nos sugiere que la fuerza y la dirección de los efectos de percepción extrasensorial están influidos por los estados de conciencia alterados, la personalidad (y otras variables individuales, como la credulidad) y también por el entorno en el que se desarrolla el experimento. Habría que investigar en mayor profundidad este último factor para constatar su verdadera importancia. Por suerte, del elevado nivel de puntuación en experimentos con estados alterados de conciencia y de la uniformidad casi perfecta de las puntuaciones por encima del azar que se obtienen en ellos se desprende que la atmósfera social de tales experimentos quizá no constituya un factor clave. Importante, sí, pero probablemente no de una importancia definitiva. A menos que los parapsicólogos sean totalmente incapaces de hacer que las personas se sientan cómodas en sus experimentos, deberían obtener resultados razonablemente consistentes.

Si bien el panorama de conjunto que hemos presentado en los últimos tres capítulos tiene sus complejidades (¿por qué habríamos de esperar una sencillez absoluta?), han quedado expuestas las líneas generales. El modelo de tres factores (reducción del ruido/personalidad/entorno social) resulta intuitivamente atractivo, y tiene lógica y sentido común, lo que no equivale a decir que los efectos de percepción extrasensorial conocidos no sean, en ocasiones, muy claros y directos. Las personas son capaces de «ver» un grabado de Blake, un anuncio de Coca-Cola y otras imágenes complejas casi como si se las hubieran puesto delante de los ojos.

Evidentemente, aún quedan cosas que decir sobre la percepción extrasensorial y el amplísimo conjunto de investigaciones que hemos examinado en los tres últimos capítulos, pero deseamos continuar y estudiar el componente activo correspondiente de los fenómenos psíquicos: la psicoquinesia. Si algunos experimentos de telepatía han dado resultados sorprendentes, la investigación de «biopsicoquinesia» más reciente posee una importancia fundamental para la visión de nosotros mismos y del mundo físico.